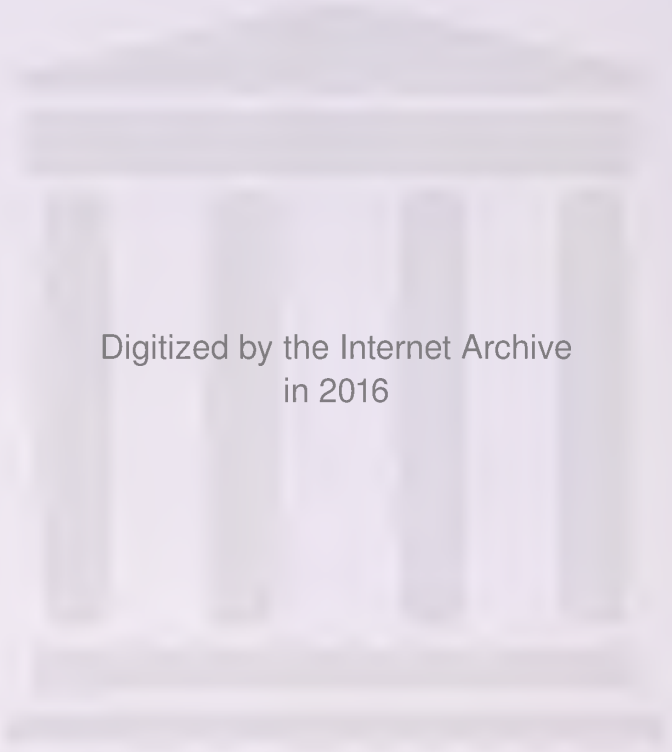
MEMORIA DEL "MOVIMIENTO HISTÓRICO DE JESÚS"

desde sus orígenes (años 30)
hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano
(siglos IV y V)

Pablo Richard

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 16 2011
THEOLOGICAL SEMINARY

BT303.2 .R53 2009
Richard, Pablo.
Memoria del "movimiento
histórico de Jesús" : desde
sus
orígenes (años 30) hasta la
crisis del Sacro
Imperio Romano Cristiano


Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/memoriadelmovimi00rich

MEMORIA DEL "MOVIMIENTO HISTÓRICO DE JESÚS"

Desde sus orígenes (años 30) hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano (siglos IV y V)

Colección LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

MEMORIA DEL "MOVIMIENTO HISTÓRICO DE JESÚS"

Desde sus orígenes (años 30) hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano (siglos IV y V)

Pablo Richard

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 16 2011
THEOLOGICAL SEMINARY

CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
DISEÑO DE PORTADA: Olman Bolaños
El arte de la portada ha sido creación de la artista Josefa Richard

335
R516m Pablo Richard, Memoria del movimiento histórico
de Jesús. Desde sus orígenes (años 30)
hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano
(siglos IV y V) / Richard, Pablo
—1a. ed. — San José, Costa Rica: DEI, 2009
400 págs.; 21 x 13 cms.
(Colección Lectura Popular de la Biblia)

ISBN 978-9977-83-158-9

1. Jesucristo
2. Iglesia

I. Título

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.

ISBN 978-9977-83-158-9

© Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de la edición en español, San José, Costa Rica, 2009.

© Pablo Richard, 2009.

Este libro ha sido publicado gracias a la solidaridad personal de Renato Piccini y Paola Ginesi, de la Fondazione Guido Piccini, Brescia, Italia.

Impreso en Costa Rica: Lara Segura & Asociados (506) 2256-1664

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ-COSTA RICA
Teléfonos (506) 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http: //www.dei-cr.org

El signo con las letras griegas X (ji) y P (ro) sobrepuestas, son las primeras dos letras del título *"Cristo", que traduce el término hebreo "Mesías"*. Apareció en el cielo antes del triunfo militar de Constantino (año 312). Este signo fue gravado posteriormente en las monedas romanas y en los estandartes del ejército de Constantino.
Fue el signo por excelencia del *poder del Imperio Cristiano.*

El término griego ΙΧΘΥΣ significa en español PEZ. Se utilizó cada letra griega como iniciales del título: "Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador". El pez fue el signo del movimiento cristiano.

La mesa fue el signo fundamental del cristianismo durante siglos. Fue símbolo de fraternidad y comunidad, y por eso símbolo de la Iglesia.

La imagen de la portada representa al emperador del Sacro Imperio Romano Cristiano. Se apodera con su mano derecha del signo de poder de la cristiandad imperial. Lleva traje de color púrpura, color clásico del Emperador romano. Es una imagen del Emperador que busca crear una imagen imperial de Pedro y de Cristo.

Contenido

Introducción general 25

I. Explicación del título de esta obra 25

1. "Memoria": concepto clave que define el género literario de todo el libro 25
2. El "Movimiento histórico de Jesús": hilo conductor de todo el libro 27
3. Fechas (aproximadas) 28

II. Presupuestos y claves básicas de interpretación 30

1. Presupuesto fundamental: la plena humanidad de Jesús 30
2. ¿Cuándo y cómo nació la fe cristiana en la divinidad de Jesús? 32
3. Muerte y Resurrección de Jesús: centro de un mismo movimiento histórico 33

III. No excluir a los ya excluidos 34

1. No excluir los libros que quedaron fuera del Canon 34
2. No excluir cristianismos herejes, perdidos o marginados 35

3. No excluir a los pobres como sujetos
del Movimiento de Jesús 35

IV. Síntesis de cada uno de los siete capítulos 35

V. Objetivo del libro: ¿qué es lo que realmente
busco con mi trabajo? 42

Agradecimientos 43

Capítulo Primero
Memoria de los orígenes del "Movimiento
histórico de Jesús" (años 30-70)
Siete tradiciones independientes: Pablo, Marcos,
fuente Q, Tomás, Juan, Santiago, María Magdalena 45

Introducción 46

I. Pablo de Tarso
Siete cartas auténticas 47

II. Marcos
"Comienzo del Evangelio de Jesús"
Conocido como *Evangelio según Marcos* 50

1. Introducción al Evangelio 50
2. Tres proyectos en la vida del Jesús histórico 51
3. Estructura resumida e interpretativa del Evangelio 51
4. Claves para interpretar el Evangelio 52

4.1. Título: "Comienzo del Evangelio de Jesús" (1, 1) 52
4.2. Primer proyecto de vida del Jesús histórico:
el movimiento profético de Juan (1, 2-13) 53
4.3. El segundo proyecto de vida del Jesús histórico:
el movimiento de Jesús en Galilea (1, 14-8, 30) 54
4.4. El tercer proyecto de vida del Jesús histórico:
Jerusalén (8, 31-16, 8)< 61
4.5. Apéndice (16, 9-20) 71

III. Autor anónimo de los "Dichos de Jesús"
Conocido como *fuente Q* 72

IV. Tomás, Dídimo, mellizo de Jesús
Evangelio de Tomás 75

1. Texto completo del Evangelio 76
2. Algunos comentarios 87

2.1. Las seis bienaventuranzas 87
2.2. Dichos donde aparece el Reino 88
2.3. Comentarios a algunos dichos particulares 88

3. Evangelios en conflicto: Juan y Tomás 91

V. Juan
Evangelio y cartas del "Discípulo que Jesús amaba"
Conocido como *Evangelio y Cartas de Juan* 92

1. Historia de la comunidad del discípulo amado 93

1.1. Años 30 a 50: nacimiento de la comunidad 93
1.2. Años 50 a 70: identidad propia de la comunidad 94
1.3. Años 70 a 90: persecución de la comunidad y escritura del Evangelio 94
1.4. Años 90 a 120: crisis de la comunidad y escritura de las Cartas 95

2. Conflictos de la comunidad del discípulo amado (ubicación social y geográfica de la comunidad) 96

2.1. Conflicto con el mundo 96
2.2. Conflicto con "los judíos" 98
2.3. Conflicto con la sinagoga 99
2.4. Conflicto con judíos que creen en Jesús 101
2.5. Conflicto con los creyentes inconsecuentes (o cripto-cristianos) 102
2.6. Conflicto con los discípulos de Juan (Bautista) 103
2.7. Conflicto con las Iglesias apostólicas 105
2.8. Conflicto con los disidentes 109

VI. Santiago, hermano del Señor
Tradición judeo–cristiana
Personalizada en la figura de *Santiago* 111

1. Los judeo-cristianos radicales 112
2. Los judeo-cristianos moderados 112
3. Los judeo-cristianos hebreos y helenistas
(Hechos, capítulos 6-7) 113
4. Los ebionitas 113

VII. María Magdalena
Tradición de las "discípulas de Jesús"
Personalizada en la figura de *María Magdalena* 114

Capítulo Segundo
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús"
en la tradición de cinco Evangelios
(años 70-135 aproximadamente) 119

Introducción 119

I. Evangelio según Mateo 120

1. Introducción 120
2. Estructura general del Evangelio 122
3. Algunos temas y claves importantes para
una interpretación histórica y espiritual del Evangelio 123

3.1. Título y prólogo del Evangelio (1, 1-4, 16) 123
3.2. Primer discurso de Jesús en un monte
en Galilea (5, 1-7, 29) 124
3.3. Narrativa: práctica de Jesús, modelo de práctica
para la Iglesia (8, 1-9, 35) 127
3.4. Segundo discurso de Jesús: instrucciones para
la misión (9, 36-10, 42) 128
3.5. Narrativa: rechazo de los dirigentes y revelación
a los pequeños (11, 1-12, 50) 131
3.6. Tercer discurso de Jesús: siete parábolas
del Reino (13, 1-52) 132
3.7. Narrativa: Jesús edifica su Iglesia (13, 53-16, 20) 133
3.8. Profundización en el texto 16, 13-20 y 16, 21-23 134
3.9. Segunda parte del Evangelio:
camino a Jerusalén (16, 21-20, 34) 137

3.10. Tercera parte del Evangelio: en Jerusalén (21, 1-28, 20) 138

II. Evangelio de Pedro 140

III. Evangelio de los Nazarenos 142

IV. Evangelio de los Hebreos 143

V. Lucas: Evangelio y Hechos de los Apóstoles 143

1. Introducción 143
2. Estructura de la obra completa de Lucas 145
3. Evangelio de Lucas: estructura detallada y claves de interpretación 145

3.1. Prólogo teológico (Lc 1, 5-4, 13) a toda la obra Lucas-Hechos 145
3.2. Primera parte del Evangelio: ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50) 148
3.3. Segunda parte del Evangelio: subida de Jesús de Galilea a Jerusalén (9, 51-19, 44) 152
3.4. Tercera parte del Evangelio: ministerio de Jesús en el Templo de Jerusalén (19, 45-21, 38) 164
3.5. Centro de toda la obra lucana: Pasión, Muerte, Resurrección, Testamento y Ascensión de Jesús (Lc 22, 1-24, 49 + Hch 1, 6-11) 168

4. Hechos de los Apóstoles. Continúa el Evangelio de Lucas en esta segunda parte de su obra 172

4.1. Los Hechos fundantes (Hch 1, 9-2, 41) 172
4.2. Primera parte: testimonio de los doce apóstoles en Jerusalén (Hch 2, 42-5, 42; años 30-32) 175
4.3. Segunda parte: desde Jerusalén hasta Antioquía, del mundo judío a los pueblos gentiles (capítulos 6 al 15; años 32-48) 175
4.4. Tercera parte: los Hechos de Pablo, de Antioquía a Roma (capítulos 15 al 28; años 48-60) 181

Capítulo Tercero
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús"
en la tradición de los Evangelios
(años 70-135 aproximadamente) 189

I. Evangelio y Cartas del "Discípulo Amado" 189

1. Estructura general del Evangelio 190
2. Prólogo (1, 1-18) 190

2.1. Texto completo 190
2.2. Texto primitivo 192

2.3. Algunas claves de interpretación 192

3. Primera parte: el Libro de los Signos (1, 19-12, 50) 194

3.1. Estructura general del Libro de los Signos 194
3.2. Origen de la Comunidad:
de Juan Bautista a Jesús (1, 19-2, 12) 195
3.3. Novedad de la Comunidad de Jesús (2, 13-4, 54) 196
3.4. Jesús en el contexto, y más allá,
de cuatro fiestas judías (5, 1-10, 42) 197
3.5. El gran signo de la Resurrección de Lázaro
(11, 1-12, 36) 206
3.6. Conclusión (12, 37-50) 209

4. Segunda parte: el Libro de la Comunidad
(capítulos 13 a 17) 210

4.1. Introducción a todo el Libro de la Comunidad (13, 1) 210
4.2. Jesús fundador de la Nueva Comunidad (13, 2-14, 31) 210
4.3. Enseñanza de Jesús sobre
la Nueva Comunidad en el mundo (15, 1-16, 33) 211
4.4. Oración de Jesús en la Nueva Comunidad (capítulo 17) 211

5. Tercera parte: el Libro de la Gloria —Pasión,
muerte y Resurrección de Jesús (capítulos 18 al 20) 212

5.1. Prendimiento y juicio de Jesús (18, 1-19, 16a) 212

5.2. Crucifixión, muerte y sepultura (19, 16b-42) 216
5.3. Resurrección (20, 1-29) 219
5.4. Conclusión a todo el Evangelio (20, 30-31) 222

6. Nuevo relato de la Resurrección (21, 1-23) 222

6.1. Algunas claves de interpretación 223
6.2. Nueva conclusión a todo el Evangelio (21, 24-25) 224

7. Cartas del Discípulo Amado a sus comunidades (conocidas como las tres Cartas de Juan) 224

7.1. Primera Carta de Juan 225
7.2. Segunda Carta de Juan 230
7.3. Tercera Carta de Juan 230

II. Evangelio de María (Magdalena) 230

1. Texto del "Evangelio de María" 230
2. Algunos comentarios 231

III. Evangelio de Felipe 233

1. Notas introductorias 233
2. Algunos textos del Evangelio 234

IV. Evangelio de los Apóstoles ("Epistola Apostolorum") 236

V. Evangelio anónimo escrito en el "Papiro Egerton 2" 237

Capítulo Cuarto
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús". Documentos que nos dan testimonio de la vida de las comunidades (años 70-135) 239

Introducción 240

I. Primera parte: intercambio de cartas entre las diferentes comunidades 241

1. En la tradición de Pablo de Tarso 241

1.1. Cartas a los Colosenses y a los Efesios: años ochenta 241
1.2. Cartas Pastorales subpaulinas, Primera y Segunda a Timoteo y Tito: años 90-110 242
1.3. Carta a lo Hebreos: años 80-90 244

2. Primera Carta de Clemente Romano a los Corintios: por los años 96 ó 97 246
3. Carta de Santiago, el hermano del Señor (finales del siglo I o comienzos del II) 246
4. Primera Carta de Pedro: "Carta a los migrantes" (Roma, comienzos del siglo II) 247
5. Carta de Bernabé. Lugar probable: Egipto, por los años 130-140 248
6. Carta de Policarpo de Esmirna a la comunidad de Filipos: año 135 249
7. Apocalipsis: siete cartas a las siete Iglesias (2, 1-3, 22) 249

7.1. Éfeso (2, 1-7) 250
7.2. Esmirna (2, 8-11) 250
7.3. Pérgamo (2, 12-17) 251
7.4. Tiatira (2, 18-29) 252
7.5. Sardes (3, 1-6) 252
7.6. Filadelfia (3, 7-13) 252
7.7. Laodicea (3, 14-22) 253

8. Ignacio, obispo de Antioquia, mártir en Roma en 110, siete cartas: años 107-110 253

II. Segunda parte: relatos vivos de las comunidades 256

1. La Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles: Siria, hacia los años 100-110 256

1.1. Notas introductorias 256
1.2. Selección de textos 256

2. Carta a Diogneto: segunda mitad del siglo II, aproximadamente 260

2.1. Notas introductorias 260

2.2. Texto de los capítulos 5 y 6 260
2.3. Comentario 261

3. Pastor de Hermas: Roma, hacia el año 100 261

3.1. Resumen del libro 261
3.2. Textos seleccionados 264

4. Apocalipsis, interpretación global:
Asia Menor, años 90-96 266

4.1. Diez claves para su interpretación 267
4.2. Textos neotestamentarios que parecen contradecir al Apocalipsis 270
4.3. ¿Cómo explicar estas contradicciones? 271

III. Tercera parte: leyendas populares 272

1. Los Hechos de Pedro (¿Quo vadis, Domine?) 272
2. El Protoevangelio de Santiago
(vida de María, la madre de Jesús) 272

2.1. Notas introductorias 272
2.2. Textos del Protoevangelio (una selección) 273

3. Hechos de Pablo y Tecla 277

4. Textos considerados "canónicos" y que no se
encuentran en los cuatro Evangelios canónicos 278
5. El "otro Jesús" 279
6. Fin de una época: Papías (60-135), obispo de Hierápolis
(hacia el final de la tradición oral) 280

Capítulo Quinto
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús":
Tradiciones teológicas e institucionales contrapuestas
(años 135-300) 281

I. Los cristianismos perdidos 282

1. Marción (100-160) y el marcionismo 282
2. Montano y el montanismo (fines del siglo II) 284
3. Gnosis, gnósticos y gnosticismo:
lo positivo y lo negativo 285

3.1. Ideas generales sobre la corriente gnóstica 285
3.2. La crítica de los gnósticos al Dios de los ortodoxos 287
3.3. ¿Cuál sería la Iglesia verdadera? 288

II. Los maestros cristianos 289

1. Quiénes son los maestros cristianos 289
2. Maestros contra pastores 290
3. Un maestro muy especial: Valentín 291

Conclusión 292

III. Críticas de filósofos no-cristianos a los cristianos 293

1. Celso: "Discurso verdadero contra los cristianos"
(año 178) 293

1.1. Celso prioriza la razón por sobre el dato revelado 294
1.2. El argumento de Celso contra la resurrección de Jesús 294
1.3. Celso contra el argumento cristiano del martirio 295
1.4. Celso opone la fe de los pobres
a la filosofía de los notables 296
1.5. Los motivos que da Celso para
no creer en el cristianismo 297

2. Crítica del filósofo Porfirio contra los cristianos
(años 232-305) 299
3. Critica del emperador Juliano contra
los cristianos (331-363) 300

IV. Algunos teólogos y apologistas
en el mundo greco-romano del siglo II 301

1. Justino de Galilea (mártir de la Iglesia:
año 165 aproximadamente) 302
2. Tertuliano (170-220 aproximadamente) 303

3. Ireneo de Lyon (135-200: fechas muy aproximadas) 304

3.1. Hermenéutica bíblica de Ireneo 304
3.2. Algunas citas de su libro Contra los herejes 305

V. Antioquia y Alejandría. Dos escuelas teológicas, exegéticas y políticas contrapuestas 306

1. Escuela teológica de Alejandría 306

1.1. Clemente de Alejandría (150-215) 306
1.2. Orígenes (185-253) 307
1.3. Interrogantes surgidos con la escuela de Alejandría 308

2. La escuela teológica de la ciudad de Antioquía, Siria 309

VI. El neoplatonismo (solo algunas ideas generales) 310

VII. Evolución institucional en la Iglesia 311

1. Obispos y presbíteros contra profetas y maestros 311
2. La distinción entre clero y laicado 312
3. Canon del Nuevo Testamento 313

3.1. La formación del Canon hacia los años 70-150 314
3.2. El Canon ya existente hacia los años 190-200 314
3.3. Una de las hipótesis más plausibles sobre la formación del Canon 315
3.4. El cierre definitivo del Canon 316

Capítulo Sexto
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en el Sacro Imperio Romano Cristiano Desde Constantino (306) hasta el final de los cuatro concilios ecuménicos (451) 317

I. Tiempo de persecuciones y tiempos de paz: desde Domiciano (81-96) hasta Diocleciano (284-303) 318

Introducción 318

1. Persecuciones ambiguas:
entre la tolerancia y la represión 319

1.1. Pro-memoria: persecución anterior
a la primera guerra judía (Nerón, 54-68) 319
1.2. Bajo Domiciano, Trajano y Adriano 320
1.3. Situación general de los cristianos
bajo Domiciano, Trajano y Adriano 320

2. Tiempo de 56 años de paz y tolerancia
con los cristianos (del 193 al 249) 322
3. Persecuciones contra la jerarquía de la Iglesia
en tiempos de Decio y Valeriano 323

3.1. Persecución bajo Decio (249-251)
y división de los cristianos 323
3.2. Bajo Valeriano (253-260) continúa la persecución
de modo más directo 324

4. Período de 43 años de paz (del 260 al 303) 324
5. Diocleciano: cruel persecución en todo el Imperio (303) 325

II. Transformación del Imperio Romano
en Imperio Cristiano: Diocleciano, Constantino
y Teodosio (284 al 380, aproximadamente) 326

Introducción 326
1. Diocleciano, el reformador (284-305) 327
2. Constantino emperador "cristiano"
de los romanos (306-337) 328
3. Eusebio, obispo de Cesarea, historiador (263-339) 329
4. Hilario de Poitiers: otra visión del Imperio (315-368 330
5. El emperador Teodosio I (346-395) 330

III. El Sacro Imperio Romano Cristiano 331

1. Carácter divino de los emperadores:
tanto Diocleciano como los posteriores
emperadores cristianos 331
2. Los obispos en el Sacro Imperio Romano Cristiano 332

IV. Cristianismos marginados. Desde Constantino (306-337) hasta Agustín (354-430) 333

Introducción 333
1. Donato (270-355) 335
2. Arrio (260-336) 335
3. Prisciliano (345-385): primer "hereje" condenado a muerte y decapitado por el Imperio Romano Cristiano 338
4. Pelagio (nace el año 354 y vive en Roma desde el 384 al 410) 339

V. Confrontación cristológica en los siglos IV y V 340

1. Tradición teológica de la escuela de Antioquía 340

1.1. Juan Crisóstomo (348-407) 340
1.2. Teodoro de Mopsuéstia (350-428) 341
1.3. Nestorio (noticias sobre él entre los años 381 y 435) 342

2. Tradición teológica de la escuela de Alejandría 342

VI. Los cuatro concilios ecuménicos. La verdad se decreta: la ortodoxia es ley del Imperio 344

1. Primer Concilio Ecuménico: Nicea, año 325 344

1.1. El concilio 344
1.2. La controversia arriana después del concilio 345

2. Segundo Concilio Ecuménico: Constantinopla, año 381 346
3. Tercer Concilio Ecuménico: Éfeso, año 431 347
4. Cuarto Concilio Ecuménico: Calcedonia, año 451 348

4.1. Confesión de Calcedonia 348
4.2. Los cánones del concilio 349

5. Comentario general sobre los cuatro concilios 349

VII. La otra cara de la Cristiandad imperial 350

1. El monacato cristiano 350

1.1. Historia social de los orígenes del monacato (250-400)..... 350
1.2. Etapas en el monacato..... 350

2. El antijudaísmo y el antisemitismo propios
de la Cristiandad de los siglos IV y V 352

2.1. Introducción..... 353
2.2. El antisemitismo 353
2.3. El Imperio Romano Cristiano y la configuración ideológica del antijudaísmo..... 354
2.4. ¿Son los judíos los deicidas que asesinaron a Jesús? 355
2.5. El pueblo judío víctima del Imperio Cristiano y de la Iglesia..... 357
2.6. Violencia contra los judíos de parte de la Iglesia 358
2.7. Los judíos bajo el imperio de los reyes "bárbaros"..... 359

Capítulo Séptimo
Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" más allá de la crisis final del Imperio Romano Cristiano Desde la finalización de los cuatro concilios ecuménicos (año 451) hasta la crisis final del Imperio..... 361

I. Teología griega en Oriente:
los Padres Capadocios (siglo IV) 362

1. Basilio (329-379)..... 362
2. Gregorio Nazianceno (330-390)..... 363
3. Gregorio de Niza (335-385, hermano de Basilio)..... 363

II. Teología latina en Occidente: los grandes
doctores fundadores de la Cristiandad latina..... 363

1. Ambrosio de Milán (340-397) 363
2. Jerónimo (347-420) 364
3. Agustín de Hipona (354-430)..... 365

3.1. Crisis personal de Agustín 365
3.2. La crisis eclesial y teológica de Agustín 366

3.3. Agustín y la crisis del Imperio Cristiano: La ciudad de Dios 368
3.4. Hechos ocultos en la vida de Agustín 369

4. Boecio (475-522): el último de los romanos y el primero de los escolásticos 369

III. Las invasiones de los "bárbaros" en Occidente 370

IV. Decadencia del Imperio Romano Cristiano 371

V. El fin de una época 373

1. León Magno (Papa en Roma en los años 440-461) 373
2. Gregorio el Grande (Papa en Roma en los años 590-604) 373

Conclusión
La Iglesia en América Latina y el Caribe: ¿edificada sobre roca o sobre arena? 375

I. Tiempos de contrarreforma en la Iglesia Católica: la Iglesia construida sobre arena 376

1. Martín Lutero, gran reformador del siglo XVI 376
2. Concilio de Trento (1545-63) 376
3. Concilio Vaticano Primero (1869-70) 378

III. "Tiempo oportuno" para una reforma de la Iglesia (después de cuatrocientos años de contrarreforma) 378

1. Concilio Vaticano II (1962-65) 379
2. Conferencias generales del episcopado latinoamericano y caribeño: 1955-2007 380

IV. Fundamentos de una Iglesia ya construida sobre roca 381

V. Memoria para una Reforma de la Iglesia 385

Bibliografía utilizada 387

Bibliografía del autor 395

Introducción general

I. Explicación del título de esta obra
II. Presupuestos y claves básicas de interpretación
III. No excluir a los ya excluidos
IV. Síntesis de cada uno de los siete capítulos
V. Objetivo del libro: qué es lo que realmente busco con mi trabajo

I. Explicación del título de esta obra

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" desde sus orígenes (años 30) hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano (siglos IV y V)

1. "Memoria": concepto clave que define el género literario de todo el libro

Hemos de poner atención en el carácter peculiar de la memoria cristiana. Esta ha sido y sigue siendo con frecuencia una memoria de vencidos y humillados, de marginados y despreciados, y como tal no se articula en una "historia" según la tradición hegemónica de la historiografía de las grandes culturas, a través de discursos, monumentos, archivos, documentos, iconografía y arquitectura. Al contrario, se va trasmitiendo de generación en generación como una cultura popular, como una tradición oral, como una resistencia cultural. Por eso podemos percibir que la memoria cristiana sobrevive ante todo en las comunidades. Existe una

íntima relación entre memoria cristiana y comunidad de base (Hoornaert, 1986: 20).

La memoria es vehículo de esperanza; sin memoria cristiana se desvanece la esperanza (Ibid.: 16).

...el peligro es que los "dueños de la memoria" se conviertan en los "dueños del olvido" (Ibid.: 17).

La tarea del historiador es transformar la memoria en ciencia (cita de J. Le Goff).

La historia de la Iglesia es una ciencia al servicio de la memoria del pueblo cristiano (Ibid.: 22).

En contraste con las demás religiones, el judaísmo y el cristianismo son por excelencia religiones de la memoria (Ibid.: 15).

(Esto contradice la opinión dominante de que el judaísmo, el cristianismo y el islamismo serían "religiones del libro" [1]).

La *memoria* tiene como referencia principal la *tradición oral*, que más tarde se escribe en *textos*. La valoración de la memoria y de la oralidad impide que el texto escrito se transforme en texto sagrado apropiado como normativo por una autoridad religiosa. Aquí hemos rechazado también el método de utilizar textos para justificar dogmas o instituciones eclesiales posteriores.

Papías, obispo de Hierápolis (60-135), escribe aproximadamente hacia el año 130. Sus escritos contienen la *enseñanza oral* de los discípulos de los Apóstoles. Papías valora más la "Palabra viva y permanente" que los libros. Quizás con él termina el período de la tradición oral, que estaba aún viva en su tiempo:

Cuando llegaba alguien que había tratado con los ancianos, procuraba saber las palabras de esos ancianos, lo que dijo Andrés o Pablo o Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo o alguno de los discípulos del Señor. *Lo que presentan los libros no me parece tan útil como lo que sabemos de viva voz o de memoria* (Hoornaert, 1986: 197).

[1] Así opina B. D. Ehrman, 2004.

El Evangelio anunciado hoy busca *recuperar la memoria* de los hechos históricos de la vida de Jesús:

> Tomó luego el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes; hagan esto en *memoria mía*" (Lc 22, 19).

> Yo les aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho en *memoria de ella* (Mc 14, 9, después que una mujer unge la cabeza de Jesús).

> El Espíritu Santo les enseñará todo y les *recordará* [literal: *les hará memoria de*] todo lo que yo les he dicho (Jn 14, 26).

> Jesús realizó en presencia de sus discípulos [y discípulas] otros muchos *signos que no están escritos en este libro* (Jn 20, 30, véase también la segunda conclusión del Evangelio en Jn 21, 24-25).

2. El "Movimiento histórico de Jesús": hilo conductor de todo el libro

Jesús no se predicó a sí mismo, predicó el Reino de Dios. El "Movimiento histórico de Jesús" se identifica con la construcción de ese Reino de Dios sobre la tierra, tanto *antes* de su muerte como *después* de su resurrección. En nuestro trabajo veremos el Movimiento histórico de Jesús aproximadamente en los primeros 500 años posteriores a su resurrección. De particular relevancia ha sido recuperar la memoria del Movimiento histórico de Jesús en los tiempos del Sacro Imperio Romano Cristiano, desde Constantino (306-337) hasta el concilio de Calcedonia (451). El Imperio Cristiano lo vemos, *no como un triunfo del cristianismo, cuanto como la derrota del Movimiento histórico de Jesús.*

El estudio del Jesús histórico, antes de su muerte, lo han realizado excelentes exégetas como Richard A. Horsley, John Dominic Crossan, Gerd Theissen, John P. Meier y otros. Han sido libros importantes para mi estudio exegético de la persona de Jesús, con todo, nuestro trabajo no se centra solamente en Jesús, sino en el movimiento de Jesús, desde Galilea hasta el Imperio Romano Cristiano.

El pecado no es sólo la negación de Dios, sino formalmente la negación del Reino de Dios"

El seguimiento exigido por Jesús es en primer lugar una exigencia del Reino".

El primer intento de acceso al Jesús histórico tiene que ser hecho desde el Reino de Dios" [2].

La expresión *Reino de Dios*, en sí misma, no debe ser absolutizada, pues aparecen otras expresiones análogas o con resonancias culturales y lingüísticas diferentes.

Nuestra intención es reconstruir la vida de este "Movimiento histórico de Jesús", desde sus orígenes en Galilea hasta unos 500 años después de la resurrección de Jesús. Especialmente importante ha sido recuperar la memoria de este Movimiento en los tiempos del Sacro Imperio Romano Cristiano y los cuatro grandes concilios: desde Constantino (306-337) hasta el concilio de Calcedonia (451). El Imperio Cristiano lo vemos, *no como un triunfo del cristianismo, sino como una derrota del movimiento de Jesús*. El triunfo del poder sobre dicho movimiento aparece ya en el mismo Nuevo Testamento (NT), pero en forma más clara a fines del siglo primero con Clemente Romano.

El estudio del Jesús histórico, en especial antes de su muerte, lo han realizado excelentes exégetas como Richard A. Horsley, John Dominic Crossan, Gerd Theissen, John P. Meier y otros. Han sido libros importantes para mi estudio exegético de la persona de Jesús, pero nuestro trabajo no solo se centra en Jesús, sino en el Movimiento de Jesús, desde Galilea hasta el Imperio Romano Cristiano.

3. Fechas (aproximadas)

Desde los inicios del Movimiento histórico de Jesús en los años 30 hasta la crisis del Imperio Romano Cristiano en los siglos IV y V.

Presentaremos el Movimiento tal como se va gestando en sucesivas generaciones de discípulas y discípulos de Jesús. La dife-

[2] Jon Sobrino, *Cristología desde América Latina*, 1976.

rencia de generaciones cristianas es más cualitativa que cronológica.

Primera generación cristiana: años 30 al 70.
Segunda y tercera generación cristiana: años 70 al 135.
Generaciones cristianas desde el año 135 al 200.
Generaciones cristianas desde el año 200 hasta el 303 (triunfo de Constantino).
Finalmente, y quizás lo más importante, las generaciones cristianas que resistieron al Sacro Imperio Romano Cristiano (siglos IV y V).

¿Por qué estas fechas?

El año 70 es el de la destrucción del Templo, durante la primera guerra judía contra Roma: 66-74. Antes de esta guerra situamos la primera generación de los discípulos y las discípulas directos de Jesús.
El año 135 es la fecha de la segunda guerra judía contra Roma. Aquí ubicamos la segunda y la tercera generación: los discípulos y las discípulas de los discípulos y las discípulas directos de Jesús. Entre los años 70 y 135 se escriben la mayoría de los escritos cristianos (tanto los que entrarán en el Canon del NT, como los que quedarán fuera).
El año 200 se escribe el primer canon de los libros considerados inspirados (el llamado canon de Muratori). Se torna más nítida la distinción entre canónico y apócrifo, ortodoxia y herejía.
El año 303 es la gran persecución del emperador romano Dioclesiano. Fue la primera persecución en todo el territorio del Imperio y con una inusitada violencia contra los cristianos. Los historiadores hablan de un antes y un después de esta persecución.
En los siglos IV y V se fortalece el Sacro Imperio Romano Cristiano y se celebran los primeros cuatro grandes concilios ecuménicos: Nicea (año 325), Constantinopla (año 381), Éfeso (año 431) y Calcedonia (año 451).

> Los jefes de las naciones las dominan como señores y sus grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes (Mc 10, 41-44).

Mi trabajo busca reconstruir la historia de esos 500 años del "No ha de ser así entre ustedes".

II. Presupuestos y claves básicas de interpretación

1. Presupuesto fundamental: la plena humanidad de Jesús

Algunos testimonios

Albert Nolan, *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*, 1981.

> ¿Quién es Jesús antes de convertirse en objeto de la fe cristiana? La fe no es nuestro punto de partida, pero sí espero que sea la conclusión a la lleguemos. Buscamos la verdad histórica acerca de Jesús (y emplearemos todos los métodos más rigurosos), pero nuestra fidelidad no es solo al método histórico, nuestra fidelidad fundamental es a los pobres.
>
> Jesús poseía una imagen de Dios radicalmente nueva. El Dios de Jesús es totalmente diferente del Dios de los fariseos; en realidad, el Dios de Jesús es absolutamente distinto al que adora la mayor parte de los cristianos. La praxis de Jesús y su concepción del Reino no habrían sido posibles sin una imagen de Dios totalmente diferente (pág. 130).
>
> La imagen tradicional de Dios se ha hecho tan difícil de comprender y de reconciliar con los hechos históricos de la vida de Jesús, que para muchas personas ya no resulta posible identificar a Jesús con ese Dios (pág. 221).
>
> No podemos deducir nada acerca de Jesús partiendo de lo que creemos saber acerca de Dios. Decir ahora que Jesús es divino no modifica nuestra comprensión de Jesús, sino nuestra comprensión de la divinidad (pág. 222).
>
> En la Iglesia muchas veces Jesús es venerado, pero no escuchado.
>
> Muchas cosas a las que Jesús se opuso, (por ejemplo: que lo llamen Mesías o lo identifiquen con Dios) son hoy las más predicadas en su nombre.

Hay dos presupuestos teológicos que nos permiten discernir en cuál Jesús creemos: la conciencia humana de Jesús y la fe de Jesús.

Jon Sobrino, *Cristología desde América Latina*, 1976 (también otras obras suyas que cito en la bibliografía al final).

La conciencia humana de Jesús

El nuevo enfoque de la conciencia de Jesús consiste no tanto en deducir directamente qué piensa Jesús sobre sí mismo, sino en deducir indirectamente a partir de sus actitudes generales lo peculiar de su conciencia.

Jesús tiene conciencia, por ejemplo, que con su persona se acerca el Reino de Dios.

Jesús anuncia ahora que con él la salvación ya ha comenzado.

No hay una conciencia dogmática y directa Padre-Hijo, sino una confianza total de Jesús en el Padre y la obediencia incondicional a su voluntad. La oración especial de Jesús se explica porque su vida y su misión dependen del Padre. Por eso ora en los momentos más difíciles de su vida.

La teología tradicional afirma en Jesús *tres tipos de ciencia*: la ciencia normal adquirida, la ciencia infusa y la visión beatífica. En los Evangelios no existe razón para admitir las dos últimas.

La fe de Jesús

Una interpretación de los cuatro Evangelios que desconozca la fe de Jesús, además de negar su plena humanidad, ignora el misterio más profundo de su persona: su fe. La historia de Jesús es la historia de la fe de Jesús. Él se relaciona con su Padre en una vida de fe, con toda la oscuridad, incertidumbre, ignorancia y riesgo que esto implica, no en una visión beatífica.

Mi opinión

La gran herejía de nuestro tiempo es no creer en la humanidad de Jesús. Todo el mundo cree que él es Dios, sin embargo casi nadie cree en su humanidad. La herejía ve a Jesús humano por "fuera", pero divino por "dentro". Él solo "aparenta" ser hombre, ya que

sería indigno pensar que el Hijo de Dios tuviese un cuerpo plenamente humano. Para muchos sería una blasfemia, por ejemplo, hablar de la sexualidad de Jesús. Los "piadosos" son muchas veces los que menos creen en la humanidad de Jesús.

Los teólogos dogmáticos, desconociendo la exégesis literal de los textos y su contexto, ven en casi todos los "títulos" de Jesús una afirmación de su divinidad.

2. ¿Cuándo y cómo nació la fe cristiana en la divinidad de Jesús?

Imposible saberlo, pues en cada tradición la fe de las comunidades es un proceso lento, largo y doloroso. Existen tradiciones orales, textos, lecturas y relecturas de textos, muchas irreversiblemente "dogmáticas". Hay que respetar los momentos de fe dentro del Movimiento histórico de Jesús.

Algunos testimonios

Jon Sobrino, *Cristología desde América Latina*, 1976.

> La tentación fundamental es abordar directamente el problema de la divinidad de Cristo, como si ya se conociese directamente en que consiste la divinidad y se pudiesen aplicar a Jesús los criterios de esa divinidad ya conocida.

Sería un grave error de funestas consecuencias hermenéuticas usar la actividad de Jesús para mostrar apologéticamente su divinidad. A Jesús hay que conocerlo a partir del Reino de Dios.

Jesús hace milagros para mostrar lo que significa históricamente el Reino de Dios, no para probar su divinidad. El creyente nada más puede afirmar que Dios existe, pero solo Jesús puede revelarnos cómo es Dios.

José Ignacio González Faus, *El rostro humano de Dios*, 2008.

> A los autores del Nuevo Testamento no les interesa llamar "Hijo de Dios" a Jesús si antes no ha quedado claro de qué Dios es hijo Jesús (pág. 174).

José María Castillo, *Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios*, 2002.

Para conocer a Dios, no se puede empezar por Dios.
Si uno quiere conocer a Jesús, incluso conocer a Jesús como Hijo de Dios, si empieza por Dios, no va a conocer a Jesús, ni va a descubrir a Jesús como Hijo de Dios. No decir "Jesús es Dios", sino decir que "Dios es Jesús". Al decir que Jesús es Dios lo que en realidad estamos afirmando es que nosotros ya sabemos quién es Dios y cómo es Dios antes de conocer a Jesús. ¿De qué nos sirve tener ideas muy claras sobre Dios, si luego lo buscamos donde no está?

3. Muerte y Resurrección de Jesús: centro de un mismo movimiento histórico

Entre el Jesús asesinado en la cruz y el Jesús resucitado existe continuidad en su identidad y su corporeidad. Jesús resucitado *es el mismo* que fue crucificado, y una vez resucitado lo es *corpóreamente*. Esto está claro en los Evangelios (comió con ellos, lo tocaron, identificaron sus llagas, el sepulcro estaba vacío).

Las preguntas más importantes son: ¿Por qué Dios Padre dejó a su hijo Jesús morir en la cruz? ¿Por qué el Padre Dios no "salvó" a Jesús? Y una vez resucitado: ¿Por qué Dios con todo su poder no "mostró" a Jesús resucitado al sumo-sacerdote, a Pilatos, a todo el pueblo? La resurrección de Jesús no fue una "revancha" contra sus asesinos, como si Jesús dijera: "ustedes tuvieron el poder para matarme, ahora verán que yo tengo el poder para destruirlos".

Esta es exactamente la crítica que el filósofo pagano Celso hacía a los cristianos:

La impotencia de Jesús en la cruz hace dudar que haya podido resucitar después de muerto. Para demostrar su divinidad, [Jesús] debiera, por lo menos, haber desaparecido súbitamente del madero. Si vivo era impotente, cuánto más muerto.

Celso considera que morir en la cruz es indigno de Dios (sería inimaginable que un "hijo de Zeus" pudiera morir en la cruz). Continua Celso: "¿quiénes son los testigos de la resurrección? Una mujer histérica y un pescador de Galilea". Para él, una verdadera prueba para la fe habría sido que Jesús resucitado se hubiese

aparecido a los fariseos, a Pilatos y a todos los sumo-sacerdotes. Porfirio, más tarde, agregará "al Senado romano" (todo esto lo desarrollaremos en el capitulo quinto).

III. No excluir a los ya excluidos

1. No excluir los libros que quedaron fuera del Canon

El primer esbozo del Canon, como ya dijimos, es el código llamado "Muratori", escrito hacia el año 200. Antes de este canon no cabe diferenciar entre Evangelios canónicos y no canónicos, por la sencilla razón que todavía no existe un Canon para hacer la diferencia.

Casi todas las fuentes existentes, "canónicas" y "no-canónicas", son útiles y legítimas para la reconstrucción del Movimiento histórico de Jesús. El límite entre ortodoxia y herejía es aún confuso. Por un lado, en los libros canónicos hay contradicciones, ausencias y pseudo-epigrafías. En los no-canónicos, por otro lado, hay asimismo tradiciones auténticas y necesarias.

Las *fuentes o libros escogidos para este trabajo* fueron los siguientes:

14 Evangelios.
25 cartas entre las comunidades.
4 testimonios sobre la vida de las comunidades.
5 leyendas populares.

En total veremos entonces 47 documentos, mientras que los textos incluidos en el Canon del NT son 27.

No debemos excluir libros, pero debemos saber discernir aquellos que tuvieron mayor autoridad. Igualmente, distinguir el género literario (si es una narración evangélica o una leyenda popular, como la vida de María o el relato de Tecla), discernir si se trata de un escrito muy venerado por tener como autor a Pablo o de un libro tardío cuyo autor es desconocido. En todo caso, no excluir por principio toda la literatura no-canónica.

2. No excluir cristianismos herejes, perdidos o marginados

No excluir de la memoria del Movimiento histórico de Jesús los movimientos así llamados "herejes", como tampoco los "cristianismos perdidos" o "marginados".

Importante también es escuchar la crítica al cristianismo de filósofos no-cristianos (Celso, Porfirio y Juliano). En sus obras critican hechos y doctrinas del cristianismo que para ellos son abominables, aunque para nosotros son motivo de gloria.

Una visión histórica falsa es ver las "herejías" apenas como un "problema", una "desviación", un "error" o un "peligro" para las Iglesias. La "herejía" es anterior a la ortodoxia. La destrucción de los escritos de los "herejes", de su memoria, y muchas veces de sus propias vidas, ha sido negativa para el Movimiento histórico de Jesús, pues se re-escribió una historia de la Iglesia donde los "herejes" no existieron nunca.

3. No excluir a los pobres como sujetos del Movimiento de Jesús

Al inicio definimos "el carácter peculiar de la memoria cristiana... [como] una memoria de vencidos y humillados, de marginados y despreciados". Son ellos los sujetos históricos del Movimiento de Jesús. Los pobres normalmente son invisibles, no obstante sentimos su presencia cuando el Movimiento de Jesús se hace historia. Son los pobres los que dan orientación, identidad y fuerza al Movimiento histórico de Jesús.

IV. Síntesis de cada uno de los siete capítulos

Capítulo Primero

Memoria de los orígenes del "Movimiento histórico de Jesús" (años 30-70: primera generación cristiana).

En los orígenes del "Movimiento histórico de Jesús" existen siete tradiciones relativamente independientes unas de otras. Se trata sobre todo de "tradiciones", no de "escritos".

Cada tradición la hemos *tipificado* con un nombre propio: Pablo de Tarso, Marcos, el autor anónimo del "Evangelio de Galilea" (documento Q), Tomás el mellizo de Jesús, Juan el discípulo amado, Santiago el hermano del Señor y María Magdalena. Posiblemente hubo otras tradiciones que se perdieron. Todas las tradiciones son independientes, aun así, *todas dependen de alguna manera de la tradición oral*, que es como un río subterráneo que corre por el subsuelo de las diferentes tradiciones escritas.

Estas siete tradiciones nacen entre los años 30 y 70. En este tiempo se sitúa la primera generación cristiana: *las discípulas y los discípulos directos de Jesús.*

Las siete tradiciones evidencian *la pluralidad* del Movimiento de Jesús en sus orígenes. *Lo antiguo es la pluralidad, las unificaciones vinieron después.* Entre las tradiciones más olvidadas están la tradición de las mujeres discípulas de Jesús y el Evangelio de Tomas. Entre las marginadas están las tradiciones judeo-cristianas (Santiago) y las del "discípulo que Jesús amaba" ("Juan"). Aquí hemos mencionado *siete tradiciones antes del año 70*, si bien los *textos escritos* de algunas de ellas pueden ser *posteriores a tal año*. Los escritos propios de Pablo, el Evangelio de Marcos, la fuente Q y el Evangelio de Tomas son posiblemente anteriores al año 70. *Los escritos del discípulo amado (Juan), la carta de Santiago y el Evangelio de María Magdalena son posteriores, escritos entre los años 70 y 135.* Sus nombres los utilizamos como referencia de *tradiciones orales antiguas*. Además, bajo el nombre de Juan (el discípulo amado) no ponemos aquí el texto mismo del Evangelio, que analizaremos más adelante en el capítulo tercero, cuanto las contradicciones que se encuentran en la raíz de este Evangelio.

Por razones pedagógicas citamos el texto completo de la versión antigua (pre-gnóstica) del *Evangelio de Tomás*, dado que normalmente no se halla a disposición de los lectores. Este Evangelio es muy importante porque contiene dichos de Jesús que están casi iguales en los Sinópticos, junto a otros que son diferentes. Tal igualdad y diferencia muestran la persistencia de la tradición oral, pero de igual modo la pluralidad de tradiciones ya desde antiguo.

Capítulos Segundo y Tercero

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en la tradición de los Evangelios (años 70-135: segunda generación de discípulas y discípulos de Jesús).

La memoria que se busca rescatar en estos dos capítulos es la tradición de los *Evangelios anteriores a la primera redacción del Canon* de los libros bíblicos aceptados como inspirados. Esta tradición amplía el número de textos válidos y necesarios para reconstruir la memoria del Movimiento histórico de Jesús en este período (70-135). En el capítulo primero (antes del año 70) ya presentamos tres Evangelios. Ahora, en los capítulos segundo y tercero presentaremos otros once Evangelios que pertenecen a la segunda generación cristiana. *En total catorce Evangelios*. Algunos son más bien narrativos, otros más sapienciales ("dichos" de Jesús), pero todos son "Evangelios".

Entre estos catorce Evangelios solo tenemos tres que serán aceptados posteriormente en el Canon: Mateo, Lucas y Juan. Más el de Marcos que vimos en el período anterior al año 70. Hemos unido el Evangelio de Lucas con Hechos de los Apóstoles como una sola obra. De igual forma, tomamos el Evangelio y las Cartas de Juan como un bloque. Por razones pedagógicas citamos las partes más importantes de los Evangelios de Pedro, de Felipe y de María Magdalena, por cuanto no están al fácil alcance de los lectores.

Capítulo Cuarto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en la vida de las comunidades (años 70-135: segunda generación de discípulas y discípulos de Jesús).

En este capítulo se analiza la tradición de Jesús en la vida misma de las comunidades, dispersas en los diversos centros del cristianismo como Jerusalén, Antioquía y Edesa (en Siria), Alejandría, Roma y otros. En los textos examinados *aparecen contradicciones*, luchas de poder, luchas por el sometimiento o la liberación de las mujeres, sometimiento o resistencia a las autoridades imperiales. Reconstruir la memoria del "Movimiento de Jesús" es asumir esas diferencias y contradicciones. *Dios no se revela únicamente en el consenso y la uniformidad, sino también en las contradicciones.*

En la primera parte veremos once cartas, más siete cartas que aparecen en el libro del Apocalipsis y siete cartas de Ignacio de Antioquía. En total *25 cartas*.

En la segunda parte presentaremos cuatro documentos, donde se visualiza la vida de las comunidades en esos años (70-135). Es-

pecialmente significativos son la *Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles y el Pastor de Hermas*, textos contemporáneos a varios libros del NT. Además, presentamos aquí una interpretación global del *Apocalipsis*, la cual refleja el enfrentamiento de los cristianos con el Imperio Romano a fines del siglo primero.

En la tercera parte incluimos *leyendas populares* que no entraron en el Canon. Consideramos importante conocer algunas de estas leyendas para ver lo que pensaba el pueblo sencillo. Estas leyendas llegaron a ser muy populares, como fue el caso de la "vida de María". Por último, mencionamos a Papías, obispo de Hierápolis (años 60-135), quien marca el fin de la tradición oral.

Por motivos pedagógicos hemos dado bastante espacio a *los textos* de la Didaje y el Pastor de Hermas, porque tampoco suelen estar al alcance de los lectores.

Capítulo Quinto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en la confrontación con la filosofía y la teología de la época (entre los años 135 y 303, persecución de Dioclesiano).

• En este capítulo prestamos atención a las *tradiciones filosóficas y teológicas*. Nos interesan de manera particular *la gnosis, los gnósticos y el gnosticismo*: lo positivo y lo negativo. Rescatamos asimismo la tradición de los ***maestros cristianos*** y su confrontación con los presbíteros y obispos en la lucha por el control de la Palabra de Dios.

• Hacemos una presentación extensa de la *crítica de los filósofos no-cristianos al cristianismo*: Celso (año 178), Porfirio (entre 268 y 270) y Juliano, emperador (años 362-363). Los filósofos helenistas (paganos y cristianos) no entienden que el Movimiento de Jesús se identifica con los más pobres y humillados. Las comunidades no estaban en condición de transformar las estructuras del Imperio, pues eran comunidades de marginados, pobres, trabajadores manuales, esclavos. Presentamos solamente tres teólogos del mundo greco-romano del siglo II: *Justino, Tertuliano e Ireneo*. Los tres tienen en común la defensa de la fe de los pobres, así como la capacidad de confrontación pública con los eruditos y filósofos helenistas.

• Nacen *dos escuelas teológicas contrapuestas. La escuela de Alejandría*, por un lado, con pensadores capaces de confrontar el pre-

dominio cultural de los gnósticos. Utilizan la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras, y en su tradición teológica se enfatiza la *divinidad de Cristo*. En esta escuela destacan Clemente de Alejandría y Orígenes, ambos laicos.

La escuela de Antioquía, en Siria occidental, por otro lado, insiste en la interpretación literal e histórica de las Escrituras y en la plena *humanidad de Cristo*. Esta escuela fue siempre antagónica a la de Alejandría.

• *El espíritu de la época era el neoplatonismo*, que nace cuando la religión entra en la racionalización de la filosofía o cuando la filosofía se hace religiosa. Platón se convierte en la autoridad suprema de esta corriente.

• *Definición del Canon del NT*. Cuando la tradición oral empieza a hacerse sospechosa e incontrolable, se impone la necesidad de seleccionar escritos que sean normativos para las comunidades.

El primer esbozo de canon bíblico se encuentra en el código de Muratori (finales del siglo II), y el cierre definitivo del Canon es establecido por Atanasio de Alejandría el año 367. Coincide con el Canon hoy vigente en toda la Iglesia.

Capítulo Sexto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en el Imperio Romano Cristiano

Desde Constantino (306-337) hasta el fin de los cuatro concilios ecuménicos (año 451)

• Este capítulo lo comenzamos con un pequeño resumen de los tiempos de persecución (unos 225 años) y los tiempos de paz (unos 100 años), desde Domiciano (81-96) hasta Dioclesiano (284-303).

• En los tiempos de persecución hay dos tipos de literatura: una *literatura martirial* de carácter popular y de gran realismo y vivacidad, y otra *literatura apologética* dirigida a las clases sociales y políticas más altas.

• Tanto Dioclesiano, emperador pagano, como los emperadores "cristianos" Constantino (306-337) y Teodosio (346-395), tienen una misma estrategia política y teológica: utilizar la religión para lograr la unificación y el fortalecimiento del Imperio.

• *Eusebio, obispo de Cesarea*, historiador (263-339) valora el triunfo de Constantino como la posibilidad de construir en el pre-

sente una Iglesia triunfante. Para Eusebio, Constantino era un enviado escogido por Dios para salvar a la Iglesia de la persecución. Su Imperio es "imitación del poder monárquico del cielo.

• *El Sacro Imperio Romano Cristiano.* En el paganismo anterior al cristianismo se afirmó la relación estrecha entre *el Emperador y la Divinidad.* El ceremonial y la liturgia imperiales hacían visible la divinidad del Emperador. La Iglesia empieza a imitar las manifestaciones de poder y el ceremonial imperiales imperantes en el ámbito civil. El Papa se transforma progresivamente en un emperador, más semejante a Constantino que a Pedro, el pescador.

• En este capítulo veremos *algunos "cristianismos marginados"*, entre ellos: *Arrio* (260-336) y *Pelagio* (en Roma desde el 384 al 410).

• En los siglos IV y V se viven grandes *controversias cristológicas.* Tenemos, por un lado, *teólogos de la escuela de Antioquía* que acentúan la plena humanidad de Jesús y el sentido literal de las Sagradas Escrituras: Juan Crisóstomo (348-407), Teodoro de Mopsuéstia (350-428) y Nestorio (noticias sobre él entre los años 381 y 435). Está, por otro lado, la *tradición teológica de la escuela de Alejandría,* que acentúa la divinidad de Jesús y el sentido alegórico de las Sagradas Escrituras. Su principal representante es Cirilo de Alejandría (muere el 444).

• *Los cuatro primeros concilios ecuménicos* formulan los dogmas fundamentales del cristianismo. Esos concilios construyen el fundamento sobre el cual se busca edificar un Imperio Cristiano, con una teología y una doctrina propias. Dichas definiciones dogmáticas excluyen la dimensión evangélica del discipulado de Jesús y del Reino de Dios. Algunos Incluso afirman que los cuatro concilios habrían reemplazado a los cuatro Evangelios canónicos.

• El Sacro Imperio Romano Cristiano triunfante tenía una cara oculta y perversa: su *antisemitismo.* Este se sustenta en la acusación contra los judíos de ser los "asesinos de Jesús", y por lo tanto los "asesinos de Dios". El cristianismo imperial necesitaba negar su pasado judío, porque la teología de un Imperio Cristiano es radicalmente contradictoria con la historia de Israel. Los futuros reyes "bárbaros" ofrecen a los judíos una situación jurídica mejor a la que tenían durante el Imperio Cristiano.

• Otra clave importante de interpretación del Imperio Romano Cristiano es la resistencia del Movimiento histórico de Jesús dentro de *la vida monástica.* Esta comprende tres momentos: la

vida anacorética en el desierto, inspirada en San Antonio Abad; la vida cenobítica, organizada igualmente en el desierto por Pacomio; y el monacato urbano, creado por Basilio de Cesarea en la periferia de grandes ciudades de Oriente.

La fuga al desierto es, en cierto sentido, una protesta social contra la Cristiandad imperial. En general, el monaquismo era un movimiento autónomo, por eso en los cánones del concilio de Calcedonia (451) se impone el control del clero y el sometimiento del monaquismo a la jerarquía.

Capítulo Séptimo

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" más allá de la crisis del Imperio Romano Cristiano (desde el año 451: fin de los cuatro concilios ecuménicos hasta la crisis final del Imperio Romano Cristiano)

• Comenzamos con una ayuda de memoria pedagógica:

Primero: los cristianos son perseguidos en todo el Imperio (Dioclesiano año 303).

Segundo: los cristianos pasan de perseguidos a tolerados (Constantino: decreto sobre Libertad de Cultos, año 313).

Tercero: los cristianos pasan de tolerados a privilegiados (Teodosio I: decreto sobre el Cristianismo religión oficial del Imperio, año 379).

Cuarto: La Iglesia utiliza el poder imperial para perseguir a los herejes y otros enemigos de la Iglesia.

Quinto: la Iglesia y el Imperio Romano occidental concurren como dos poderes al mismo nivel.

Sexto: la Iglesia se impone por encima del Imperio Romano occidental. El Papa como máxima autoridad en la capital del Imperio (Ambrosio).

Séptimo: la Iglesia sustituye finalmente al Imperio Romano occidental. Ella asume las tareas que el Estado ya no puede asumir (León Magno).

• En este capítulo nos introducimos en los grandes paradigmas de la teología griega y la latina.

En la Teología Griega en Oriente, los Padres Capadocios: Basilio (329-379), Gregorio Nazianceno (330-390) y Gregorio de Niza (335-385), hermano de Basilio, configuran un núcleo de filósofos, teólogos y predicadores, punto de referencia para la Iglesia de Oriente.

En la Teología de Occidente destacamos las figuras de *Ambrosio de Milán y Agustín*, quien puso los fundamentos de la cristiandad latina que perdura hasta hoy. Es un período relativamente largo de decadencia del Imperio Romano. Lo que queda de cristiandad será destruido por las invasiones "bárbaras", sobre todo en el Imperio Romano occidental.

• Clave para la interpretación de este proceso de decadencia es la figura paradigmática de *León Magno* (Papa en Roma en los años 440-461): un inquisidor implacable de todas las "herejías", cuya autoridad hizo que la Iglesia como institución substituyera a la sociedad civil romana. Él da una clara fundamentación jurídica al primado papal. La primacía petrina culmina en la concepción monárquica del Papa. Este tendría la plenitud del poder de Jesús, de Pedro y de Roma.

V. Objetivo del libro: ¿qué es lo que realmente busco con mi trabajo?

El objetivo de este libro no ha sido escribir una historia de la Iglesia, un libro de patrología o un tratado de cristología. Este es un *libro de orientación* para lectoras y lectores deseosos de tomar distancia crítica de una historia demasiado institucionalizada y dogmática del cristianismo y recuperar positivamente la memoria del Movimiento de Jesús y la memoria del Reino de Dios en todas y las más diversas circunstancias de estos primeros 500 años del cristianismo.

Si recuperamos la memoria del Movimiento histórico de Jesús en sus primeros 500 años como memoria de un *movimiento históricamente posible*, también podemos afirmar que ese movimiento es posible en la actualidad. Intentamos que el "Movimiento histórico de Jesús" sea *memoria, canon, modelo y camino* para una reforma de la Iglesia hoy.

El libro quiere *refutar dos posiciones negativas*. Una, que niega la posibilidad de reconstruir la memoria del Movimiento histórico de Jesús *en sus orígenes*. La otra, que niega la posibilidad de construirlo *en la actualidad*, con todas las evidentes diferencias históricas y geográficas. En este sentido, el libro busca rescatar *una memoria con esperanza*.

Otro objetivo es demostrar que la memoria de los orígenes del Movimiento histórico de Jesús tiene sentido si nos conduce a *una reforma de la Iglesia*. Mi objetivo ha sido recuperar la memoria del pasado para una reforma actual de la Iglesia. Si no sabemos hacia dónde vamos, por lo menos recuperemos la memoria de donde venimos. Queremos, por ende, *desafiar a una Iglesia que ha perdido la memoria de sus orígenes* y que, en consecuencia, ha perdido su capacidad de enfrentar un proyecto de reforma de sí misma.

En los siete capítulos de este libro buscamos recorrer el camino de las primeras generaciones cristianas. *Es un trabajo que exige paciencia y constancia*. Será importante, primero, "oír" la tradición oral detrás de los textos y leer los textos mismos escritos en cada generación; saber entrar en la pluralidad de tradiciones orales y escritas de esas primeras generaciones. Luego, seguir acompañando al Movimiento de Jesús en los años de intensa reflexión teológica y filosófica, y de igual modo momentos de terribles persecuciones. Por último, profundizar en el Movimiento histórico de Jesús en los años de *"triunfo" del Sacro Imperio Romano Cristiano, pero de "derrota" de la Iglesia*.

Al leer cada capítulo *las preguntas permanentes* deberán ser cómo nació ese Movimiento de Jesús, cuál fue su identidad, qué lo hizo posible, cuál fue su resistencia a los poderes adversos, cuáles fueron sus logros y triunfos, cuál fue su testimonio y sus escritos, qué nos dejó como riqueza y tarea para el futuro.

En la respuesta a todas estas preguntas nacerá la esperanza de que el *Movimiento histórico de Jesús es siempre posible*, en aquel tiempo, en todo tiempo y ahora. No podemos perder esa memoria y esa esperanza, como un imperativo para una reforma radical de la Iglesia.

Agradecimientos

Expreso mi gratitud a algunos de mis maestros: Carlos Mesters, Eduardo Hoornaert, Jon Sobrino, José Comblin, Leonardo Boff, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert y muchos más, pero de forma muy especial a *todas y todos* quienes escriben en nuestra *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (Ribla)*, fundada en 1988 y que ha creado una verdadera *escuela de exégesis* latinoame-

ricana y caribeña (escuela normalmente ignorada en Europa y en los EE. UU.).

En Europa agradezco a Giuseppe Alberigo, Luise Schottroff, Rafael Aguirre, Antonio Piñero, Elisabeth Schüssler Fiorenza, J. Antonio Pagola, Philipp Vielhauer, Helmut Köster y tantos otros y otras que están presentes, aunque invisibles, en mi trabajo.

Recuerdo con mucha gratitud a todos *mis maestros del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y de la Escuela Bíblica de Jerusalén (en los años 1967-1970)*. Son esos maestros que nunca se olvidan: Carlo M. Martíni, Luis Alonso Schökel, Ignace de la Potterie, Norbert Lohfink, Albert Vanhoye, S. Lyonnet, Max Zerwick. Y en Jerusalén: Pierre Benoit, R. de Vaux, M. E. Boismard.

Lo más importante: mi agradecimiento a mis maestros y maestras de las *Comunidades Eclesiales de Base* y de la *Lectura Popular de la Biblia*, a quienes he dedicado mi vida durante los últimos cuarenta años.

Finalmente menciono *dos profetas* con los cuales tuve un *encuentro personal* que orientó mi vida para siempre: *Gustavo Gutiérrez y monseñor Oscar Arnulfo Romero*.

Doy gracias a Jesús por el amor, la fortaleza y la paciencia de *mi familia*, que fue un apoyo indispensable en mi investigación permanente y en mi evangelización itinerante.

Capítulo Primero

Memoria de los orígenes del "Movimiento histórico de Jesús" (años 30-70) Siete tradiciones independientes: Pablo, Marcos, fuente Q, Tomás, Juan, Santiago, María Magdalena

Introducción
I. Pablo de Tarso
Siete cartas auténticas
1Tesalonicenses: finales del año 50 en Corinto
Gálatas,1 y 2 Corintios: año 52 en Éfeso
Filipenses, Filemón: invierno 54-55 en Éfeso
Romanos: invierno 55-56 en Corinto
II. Marcos
"Comienzo del Evangelio de Jesús"
Conocido como *Evangelio según Marcos*
III. Autor anónimo de los "Dichos de Jesús"
Conocido como *fuente Q*

IV. Tomás, Dídimo, mellizo de Jesús
Evangelio de Tomás (anterior a los años setenta)
V. Juan
Evangelio y Cartas del "Discípulo que Jesús amaba"
Conocido como *Evangelio y Cartas de Juan*
VI. Santiago, hermano del Señor
Tradición judeo–cristiana
Personalizada en la figura de *Santiago*
VII. María Magdalena
Tradición de las "discípulas de Jesús"
Personalizada en la figura de *María Magdalena*

Introducción

En los orígenes del "Movimiento de Jesús" *destacamos algunos nombres que personalizan cada tradición, sin tomar en cuenta por el momento la fecha posible y el contexto histórico de la redacción de sus escritos,* los cuales los iremos analizando en su lugar a lo largo de este libro (principalmente hacia los años 70-135: llamada época subapostólica o segunda generación cristiana). El personaje fundante de cada tradición es presentado como receptor de una revelación especial y única de Jesús. Todas son tradiciones independientes y casi siempre en pugna unas con otras. Pablo, aunque no conoció en persona a Jesús, también configura una de estas siete tradiciones originalmente independientes, que constituyen las raíces del cristianismo posterior. Es importante subrayar el pluralismo y la poliformidad del cristianismo naciente. La pluralidad precede a la unidad. Algunos se preguntan si hay *un canon dentro del Canon.* Depende de los lectores: para los católicos serán Mateo y las cartas subpaulinas (Timoteo y Tito). Para los luteranos será las cartas paulinas, en particular Romanos. Los carismáticos se centran más bien en Hechos de los Apóstoles, etc.

El primer canon bíblico, con muchas lagunas todavía, conocido como Canon de Muratori, es del año 200. Antes de esta fecha no podemos distinguir entre libros canónicos y no canónicos, pues aún no existe un canon (véanse: Brown, 1986 y Luttikhuizen, 2007).

I. Pablo de Tarso

Siete cartas auténticas

1Tesalonicenses: finales del año 50 en Corinto
Gálatas,1 y 2 Corintios: año 52 en Éfeso
Filipenses, Filemón: invierno 54-55 en Éfeso
Romanos: invierno 55-56 en Corinto

Pablo abre las puertas a los gentiles, al margen de la de la circuncisión y del cumplimiento de la Ley judía. Hay autores que resaltan las cartas 1Tes, Gal, 1Cor y Rom.

El escrito más antiguo en la historia del cristianismo es la Primera Carta de Pablo a los Tesalonicenses del año 50. Luego, entre los años 50 y 56 escribe las otras seis cartas. Pablo no se imagina que en el futuro existiría un "corpus paulinum". Él no escribe cartas pastorales a todas las comunidades, sino a comunidades específicas que las guardan y ocultan con mucho cuidado. Porque Pablo era una persona muy peligrosa y perseguida, primero por las autoridades judías, y después por las romanas. Por eso sus cartas no se difundían ni se publicaban. Esto podría explicarnos por qué Lucas en sus Hechos de los Apóstoles no las cita, aunque posiblemente las tiene en mente cuando escribe. De igual modo, extraña que Pablo no haga mayores referencias a la tradición todavía oral sobre el Jesús histórico. Existen algunas excepciones donde conecta con estas tradiciones: "yo recibí del Señor lo que les transmití" (sigue el relato de la cena eucarística: 1Cor 11, 23-34). Otra es en referencia a la muerte, resurrección y apariciones de Jesús: "yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí..." (1Cor 15, 3-8).

La vocación de Pablo es del año 35. No la atribuye al conocimiento de enseñanzas humanas o una reflexión teológica, sino a un encuentro con el Cristo vivo. En sentido estricto no es una *conversión*, es una *vocación de ser apóstol para la evangelización a los gentiles*. Según los Hechos de los Apóstoles podríamos decir que Pablo encuentra a Jesús en sus víctimas: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hch 9, 5).

Las cartas de Pablo no se sitúan en las *tradiciones narrativas* de los hechos y dichos de Jesús, como aparece en el Evangelio de Marcos, más bien, en la *reflexión teológica y pastoral* que hace posible un *cristianismo universal*, que rompe muros entre judíos y gentiles, entre libres y esclavos y entre hombres y mujeres (Gal 3, 28).

> No me avergüenzo del Evangelio que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primero y también del griego (Rom 1, 16).

Pablo hará posible la inclusión de los gentiles en la comunidad judeo-cristiana, sin pasar por el cumplimiento de la Ley, sobre todo sin la exigencia de la circuncisión: "Han roto con Cristo todos cuantos buscan la justicia en la ley" (Gal 5, 4-6). *Pablo no es en lo fundamental un teórico, cuanto un constructor de comunidades* (por eso, la discusión de tiempos de la Reforma entre "solo la fe" o "la fe con las obras", está totalmente fuera de la reflexión paulina).

Es importante descubrir la continuidad del Jesús histórico, muerto y resucitado, con el Evangelio que predica Pablo. *La causa de Pablo es la causa de Jesús*: "todos buscan sus propios intereses y no la causa de Cristo Jesús" (Fil 2, 21). Pablo no separó el judaísmo del cristianismo. Él mismo, apóstol de Jesús, no renunció nunca a su condición de judío.

Pablo no rompe *la unidad de las Iglesias*, pero al mismo tiempo es un defensor radical de la *verdad del Evangelio*. El caso más conocido sucede en Antioquía, después de la asamblea de Jerusalén. Pablo no rompe con Pedro, no obstante se enfrenta con él cara a cara, delante de todos, "porque no procedía conforme a *la verdad del Evangelio*" (Gal 2, 11-14). Al final de la asamblea, dice Pablo: "solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir". Hacia el final de su ministerio Pablo organiza una colecta en las comunidades de los cristianos venidos de la gentilidad en ayuda a las comunidades judeocristianas de Jerusalén, como signo de gratitud por haber recibido de ellos el Evangelio de Jesús.

La condición social de las comunidades fundadas por Pablo, no se diferencia de la condición social de los y las discípulas de Jesús:

> Miren hermanos quiénes han sido llamados: no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Ha escogido a los débiles del mundo para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es para reducir a la nada lo que es (1Cor 1, 26-28).

Pablo también se refiere a *su propia situación social*:

> Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez. Somos abofeteados y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos... Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos (1Cor 4, 11-13).

Es interesante leer cómo un filósofo no cristiano, llamado Celso y que escribe el año 178, ve a los cristianos (este texto lo examinaremos extensamente más adelante). Los cristianos son:

> ...un puñado de gente simple, grosera y perdida moralmente... [Son] ignorantes, incultos y simples de espíritu, esclavos, mujeres pobres y niños... no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos, estúpidos, esclavos, mujerzuelas y chiquillos... ¿Quiénes son los testigos de la resurrección?: una mujer histérica y un pescador de Galilea.

Celso termina su Discurso invitando a los cristianos a abandonar su situación marginal y colaborar con las fuerzas organizadas del Imperio contra la barbarie. Exige a los cristianos que "apoyen al emperador" y lo ayuden en la "defensa del derecho".

¿Qué perseguía Pablo?

En sus cartas Pablo no habla como un teólogo, lo hace como un fundador de comunidades. Él no ha dejado una exposición sistemática de sus pensamientos. Las cartas no son tratados teológicos en forma de carta, validos para todos. Cada carta posee su contexto histórico. *Para Pablo su obra no eran escritos, sino comunidades.* Es un profeta itinerante *que funda comunidades no jerarquizadas ni centralizadas*, donde todos y todas tienen un ministerio, un carisma, una misión diferente. Pablo cuida (pastorea) sus comunidades, el mismo o por enviados especiales o por cartas. Rechaza las comunidades jerarquizadas, pero igualmente rechaza todo desorden o exaltación religiosa. Nunca pensó que sus cartas formarían un cuerpo de escritos paulinos publicados para su difusión. Escribe para responder a preguntas que hacían las comunidades.

Pablo responde a las situaciones concretas de sus comunidades. *Esto incluso en su carta más sistemática a los Romanos.* No es un monólogo, es una carta que responde a lectores en un contexto que no conocemos. Pablo no pretende resolver problemas teológicos,

personales o comunitarios para todos los tiempos. Por ejemplo: la salvación por la fe y no por las obras; la "justificación por la fe", núcleo del pensamiento paulino, no es un tema que Pablo sistematiza tal como aparecerá quince siglos después en la disputa entre Martín Lutero y el Papa.

Lo que da unidad a todo el pensamiento paulino no es su autoría, son *sus lectores* que buscaban una síntesis de ese pensamiento. Los receptores de algunas de las cartas estaban familiarizados con la enseñanza oral de Pablo. Cuando los de Tesalónica o de Galacia reciben una carta suya, la mayoría de sus otras cartas no habían sido escritas. No existía, pues, un "corpus" paulino como referencia total para interpretar su pensamiento. Por eso, hoy nos planteamos preguntas que los destinatarios de las cartas no se plantearon.

Una interpretación histórica de las cartas de Pablo, por consiguiente, no debe hacerse desde el Nuevo Testamento (NT) donde ellas están incluidas. No podemos leerlas como parte del NT, el cual sus lectores no conocían (cf. Luttikhuizen, 2007: 77ss.).

II. Marcos
"Comienzo del Evangelio de Jesús"
Conocido como *Evangelio según Marcos*

1. Introducción al Evangelio

El Evangelio de Marcos se escribe en Galilea, allá por los años cincuenta y sesenta (antes de la guerra de los judíos contra Roma del año 70). Es el primer escrito que *recoge en forma narrativa e independiente la tradición oral de los discípulos y las discípulas de Jesús*. Se trata de un texto completo titulado "Comienzo del Evangelio de Jesús", mismo que recoge tradiciones anteriores ya escritas, textos independientes y estructurados como el relato de la Pasión de Jesús. El Evangelio no es un escrito cerrado, y posteriormente se le agregan otros textos. Todavía no está "canonizado", puesto que el Canon aún no existe. Apenas hacia el año 200 habrá un primer testimonio inacabado del Canon. Por tanto, el Evangelio de Marcos "convive" con otros quince o más Evangelios, que analizaremos después.

2. Tres proyectos en la vida del Jesús histórico

En el relato del Evangelio de Marcos son visibles tres proyectos en la vida del Jesús histórico; se trata de una verdadera evolución en la vida y la misión de Jesús. Si el Jesús histórico es realmente histórico, debe haber vivido tentaciones, fracasos, rupturas, conversiones, crisis y opciones sucesivas. Estos cambios son criterios de historicidad. Cuando Jesús opta por un proyecto, no sabe qué va a pasar. Hay coherencia entre los proyectos de Jesús y los orígenes del cristianismo. El origen del movimiento cristiano hunde sus raíces en la misión del propio Jesús (cf. Vidal, 2003).

Los tres proyectos de Jesús los podemos resumir en tres palabras:

1. *Desierto* (Jesús integrado al movimiento profético de Juan).
2. *Galilea* (predicación del Reino de Dios en Galilea).
3. *Jerusalén* (fracaso de la cruz).

La primera opción de Jesús es por el movimiento profético de Juan en el desierto, junto al Jordán. Jesús deja Galilea atraído por este movimiento profético, es bautizado por Juan y llega a ser su discípulo.

La segunda opción de Jesús es Galilea. Es un movimiento histórico propio de Jesús, que comienza cuando huye a Galilea y llama a discípulos y discípulas para formar un movimiento itinerante, cuyo objetivo único es la práctica del Reino de Dios.

La tercera opción de Jesús es Jerusalén. Él decide ir a Jerusalén y enfrentarse ahí con el Templo y la aristocracia sacerdotal, consciente de que será torturado y asesinado. Muere en el patíbulo de la cruz totalmente desnudo, humillado, fracasado y abandonado.

3. Estructura resumida e interpretativa del Evangelio

(Esta estructura tiene como único objetivo ayudar a leer el Evangelio)

Título: "Comienzo del Evangelio de Jesús" (1, 1)

Movimiento profético de Juan (1, 2-13):
—Movimiento profético de Juan antes de Jesús (1, 2-8).
—Jesús discípulo de Juan (1, 9).
—Jesús después de Juan (1, 10-13).

El Movimiento de Jesús en Galilea (1, 14-8, 30):

—Movimiento de Jesús en la práctica el Reino de Dios (1, 14-3, 19).

—No tener miedo y creer en el Reino de Dios (3, 20-6, 6a).

—Finalmente: ¿quién es Jesús? (6, 6b-8, 30)

El Movimiento de Jesús en Jerusalén (8, 31-16, 8):

—Tres etapas en el camino hacia Jerusalén (8, 31-10, 52):

—8, 31-9, 29

—9, 30-10, 31

—10, 32-52.

—En el camino Jesús instruye a sus discípulos

—Confrontación con el Templo (11, 1-13, 37)

—Relato de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesús (14, 1-16, 8)

Apéndice al Evangelio de Marcos (16, 9-20)

4. Claves para interpretar el Evangelio

4.1. Título: "Comienzo del Evangelio de Jesús" (1, 1)

En el título se especifica que es el comienzo del Evangelio. "Comienzo" no tiene un significado solo cronológico, puede significar también "orígenes" (principio, causa). Significaría que todo el Evangelio de Marcos (capítulos 1 al 16) es el comienzo, el origen del Evangelio vivo de Jesús y narrado por Marcos. *Se especifica que Jesús es Mesías e Hijo de Dios*. Son títulos casi sinónimos, con los cuales Jesús no se identifica. Estos le son atribuidos posteriormente. *Mesías* es el término hebreo que en griego es "Cristo", y en español significa Ungido. Jesús evita este título. El término *Hijo de Dios* no se refiere a la divinidad de Jesús, sino a la complacencia o elección suya por parte de Dios. Este término se aplica a muchos humanos, tanto en el Antiguo Testamento (AT) como en el NT. Todos somos hijos de Dios y tenemos a Dios por Padre. Una lectura histórica del texto de Marcos debe *des-teologizar el Evangelio* y no utilizarlo para definir dogmas, que no están en la intención del autor y son posteriores.

4.2. Primer proyecto de vida del Jesús histórico: el movimiento profético de Juan (1, 2-13)

Juan antes de Jesús (1, 2-8)

Juan bautiza y proclama un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. No se trata aquí de pecados personales, sino de los pecados de la nación: complicidad con Roma, perversión del Templo, legalismo y lejanía de Dios, abuso en el cobro de impuestos, corrupción, etc. Los que toman conciencia de estos pecados los denuncian en público y aceptan el bautismo como un signo de conversión, que literalmente significa "cambio en la manera de pensar". La proclamación de Juan de que "viene un mensajero detrás de mí" que es más fuerte que yo y "los bautizará con Espíritu Santo", no anuncia específicamente a Jesús, cuanto una intervención de Dios, como el más fuerte, quien bautizará con Espíritu Santo. *No hay que pensar a Juan solo como precursor de Jesús.* El movimiento de Juan es un movimiento profético con sentido en sí mismo, antes de Jesús.

Jesús discípulo de Juan (1, 9)

Jesús viene de Nazaret de Galilea atraído por el movimiento profético de Juan y acepta "el bautismo de conversión para perdón de los pecados". Ya dijimos que no se trata de una conversión de pecados personales, sino sociales. Lo interesante es que *Jesús, al aceptar el bautismo, se hace discípulo de Juan y parte de su movimiento profético.* Es claro que este es un hecho histórico, porque la tradición posterior difícilmente lo habría inventado. No sabemos históricamente cuánto duró este discipulado de Jesús, sin embargo pudo ser largo.

Jesús después de Juan (1, 10-13)

El relato de Marcos presenta ahora *la vocación propia de Jesús, al margen de Juan* (vv. 10-13). Nos dice que Jesús, subiendo del agua, ve los cielos abiertos y al Espíritu que desciende sobre él. El mismo Espíritu provoca en Jesús una nueva manera de pensar y lo empuja al desierto, donde es tentado por Satanás. *Jesús está entre el Espíritu y Satanás.* La tradición de Marcos no narra las tres tentaciones de Jesús (que nada más se encuentran en el documento Q). Cuando Juan es encarcelado, Jesús, como antiguo discípulo suyo, tiene que *huir a Galilea* (Mc 1, 1-14). En efecto, cuando se perseguía a un profeta, todos sus discípulos eran también perseguidos.

4.3. El segundo proyecto de vida del Jesús histórico: el movimiento de Jesús en Galilea (1, 14-8, 30)

En Galilea Jesús proclama la Buena Nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido (el "kairós": el tiempo oportuno y definitivo de Dios) y el Reino de Dios está cerca (está ahí, llegando). Esto es una Buena Noticia (Evangelio), que exige cambiar el modo de pensar (conversión) y creer en la Buena Noticia, creer que ahora el Reino de Dios es posible. En Jesús reviste gran importancia sentir esa cercanía del Reino.

Diferencia con el proyecto de Juan

Juan: "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados".
Jesús: "conviértanse y crean en el Evangelio".

El centro del Evangelio, por consiguiente, no es Jesús, lo es el Reino de Dios. La cercanía del Reino provoca una reacción en Jesús, pero igualmente en sus discípulos y discípulas. Por eso, desde el comienzo (1, 16-20) él llama a cuatro pescadores pobres: a Pedro y su hermano Andrés, a Santiago y su hermano Juan. Al final, en 3, 13-19, "instituye" a "los Doce". El movimiento de Jesús incluye a una gran muchedumbre de discípulos y discípulas que lo seguían (3, 7-12). Tiene asimismo una gran extensión geográfica: Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, hasta Tiro y Sidón.

Narración de la práctica de Jesús (1, 21-3, 6)

Al comienzo Jesús no hace discursos, solo actúa. *Nunca define teológicamente qué es el Reino de Dios, simplemente lo practica y Marcos lo narra.* Así pues, para entender qué es el Reino Dios hay que examinar su práctica.

a. La práctica de Jesús en Cafarnaúm (1, 21-45)

La narración habla de *cuatro espacios*: el *sábado en la sinagoga* (dentro de la institución judía, donde Jesús enseña con autoridad y expulsa demonios), en *la casa* de la madre de la esposa de Pedro, en *la puerta de la ciudad* y en *un lugar solitario* donde hace oración. Todo sucede en el día, al atardecer y de madrugada (un solo día). Jesús toca a un leproso, lo que le obliga a vivir como un leproso

en lugares solitarios. En esta sección se insiste en los "espíritus inmundos" y en los "demonios". Estos son espíritus malos que dañan a las personas, les impiden cambiar su modo de pensar y creer en el Reino de Dios.

b. El sentido de la práctica de Jesús (2, 1-3, 6)

Marcos narra cinco controversias de Jesús con las autoridades. Es una sección muy compacta, que quizá ya existía en una fuente antes de Marcos. En la primera controversia (2, 1-12) y en la última (3, 1-5), el hecho controvertido es un milagro. En la segunda, tercera y cuarta controversias no se trata de un milagro de Jesús, sino de un hecho significativo relacionado con el comer. Jesús discute con fariseos y escribas, representantes de la Ley. Jesús, por el contrario, está junto a un paralítico considerado pecador, con Leví un cobrador de impuestos, publicanos y pecadores que comen con él, con discípulos suyos que no ayunan, arrancan espigas y violan la ley del sábado. *En síntesis: Jesús está con los "malos" y discute con los "buenos".*

En esta sección hay *tres sentencias categóricas* de Jesús:

La primera: "No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (2, 17).

La segunda: nadie ayuna en una fiesta de bodas, no se remienda un vestido viejo con un paño nuevo y no se echa vino nuevo en odres viejos (2, 19-22).

La tercera: "El sábado ha sido instituido para el ser humano y no el ser humano para el sábado, por eso el Hijo del Hombre es Señor del sábado" (2, 27-28).

Las tres frases muestran la identidad radicalmente nueva de la práctica de Jesús y la síntesis del Reino de Dios. En 2, 10 y 28 aparece la expresión ***Hijo del Hombre***, tomada de Daniel 7 y utilizada catorce veces en el relato de Marcos. En Daniel 7 se muestra la lucha de los santos del Altísimo (el pueblo de Dios), representados simbólicamente por la figura del "Hijo del Hombre", contra los imperios, representados de forma simbólica por cuatro bestias. Dios destruye las Bestias y entrega todo el poder al Hijo del Hombre, quien construye el Reino. *Hijo del Hombre es por lo tanto una figura colectiva que representa el enfrentamiento entre lo humano y lo bestial.*

Jesús siempre utiliza esta expresión en tercera persona. Nunca dice: "Yo soy el Hijo del Hombre"

c. Conclusión (3, 6)

Coherente con las cinco controversias: "los fariseos (fuerza religiosa) se confabularon con los herodianos (fuerza política) para ver cómo eliminar a Jesús". Si ellos tienen razón, deben eliminar (matar) a Jesús. Las cinco controversias explican desde ya el porqué de la muerte de Jesús en la cruz.

No tener miedo y creer en el Reino de Dios (3, 20-6, 6a)

a. Una nota sobre el así llamado "secreto mesiánico" en Marcos

En 1, 24; 1, 34; 3, 12 Jesús manda callar a los demonios y en 1, 44; 5, 43; 7, 36; 8, 26 prohíbe que se divulguen sus milagros. También en 8, 30 y 9, 9 él no quiere que se dé a conocer su identidad. *Esta es una tradición propia del relato de Marcos y que ciertamente pertenece al Jesús histórico.* ¿Cuál es su sentido? No se trata apenas de un silencio necesario en una sociedad que perseguía a muerte a sus mesías y profetas. Una mejor explicación es que los demonios buscan exaltar a Jesús con títulos que no responden a su identidad para engañar a la gente. Él no quiere ser exaltado como Mesías, tampoco que sus milagros sean interpretados con un sentido mesiánico. *Jesús actúa para dar a conocer el Reino de Dios, no para darse a conocer a sí mismo.* El secreto mesiánico es una realidad propia del Jesús histórico, no es un invento de Marcos ni de la comunidad posterior.

b. Rechazo de Jesús por su propia familia y patria (3, 20-35) y (6, 1-6a)

En 3, 20-21 sus parientes vienen a buscar a Jesús, pues decían que estaba loco. Esto continúa en 3, 31-35: Jesús está sentado y mucha gente está sentada, como discípulos, en corro a su alrededor. Su madre y sus hermanos se hallan fuera y lo mandan a llamar. Él no sale del círculo, sino que invita a los suyos a sentarse dentro del círculo como discípulos que cumplen la voluntad de Dios y que Jesús, por eso mismo, los considera su hermano, su hermana y su madre (curioso, no se menciona al padre). *Jesús no rechaza a su madre, simplemente la invita a ser su discípula.*

Adelantamos ahora el rechazo de Jesús que aparece en 6, 1-6a: él es rechazado en su patria, entre sus parientes y en su casa, porque su sabiduría y sus milagros no responden a la plena humanidad suya que ellos han conocido desde siempre: es carpintero, hijo de María, tiene cuatro hermanos cuyos nombres son Santiago, José, Judas y Simón, y varias hermanas (no se dice cuántas ni cuáles son sus nombres).

c. Rechazo de Jesús por los escribas venidos de Jerusalén (3, 22-30)

Jesús es violentamente rechazado como un endemoniado, por eso puede expulsar a los demonios. Él contesta con mucha tranquilidad, con parábolas de sentido común: si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Más difícil es el dicho: "nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear sus bienes, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa" (3, 27). El fuerte es aquí Satanás, expresión simbólica del poder. La casa del fuerte es la institución judía (o quizás el mismo Imperio Romano). Jesús quiere rescatar lo mejor de esta institución, pero primero debe "atar" el poder de Satanás que la domina. En 3, 29 Jesús denuncia la blasfemia contra el Espíritu Santo, la cual no tiene perdón nunca. *Esta blasfemia contra el Espíritu Santo consiste en interpretar la práctica de Jesús como la acción de Satanás, no como la llegada del Reino.* Cuando se interpreta el Reino de Dios como un reino de Satanás, es una blasfemia que nunca podrá perdonarse. Confundir el Reino de Dios con el Reino de Satanás, es muy común en la actualidad.

d. Revelación del Reino de Dios en las parábolas de Jesús (4, 1-34)

Es el primer discurso largo de Jesús. Las parábolas son ciertamente del Jesús histórico, las explicaciones de ellas es posible que se sitúen en el contexto de la Iglesia posterior. Hay tres grandes parábolas: la del sembrador, la de la semilla que crece por sí sola y la del grano de mostaza. Las parábolas por lo general responden a inquietudes de los discípulos: ¿por qué el Reino crece con tanta lentitud (parábola de la semilla) y por qué el Reino aparece como algo tan insignificante (parábola del grano de mostaza)? Las parábolas son textos narrativos cuyo objetivo es entender la lógica propia del Reino: "a ustedes se les ha dado conocer el misterio del

Reino de Dios (4, 11); "el Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra..." (4, 26-29); y el Reino de Dios es como el grano de mostaza que se siembra en la tierra... (4, 30-32). En la construcción del Reino nuestra misión es poner la semilla en la tierra. En 4, 21-25 hallamos cuatro comparaciones de Jesús, que no son propiamente parábolas.

Los discípulos y los Doce le preguntan por qué habla en parábolas (4, 10-12). Él distingue entre "ustedes (discípulos y los Doce) a quien se les ha dado conocer el misterio del Reino de Dios" y "los que están fuera", quienes no conocen el misterio del Reino. A los de fuera se aplica el texto tan citado de Is 6, 9-10: "para que se cumpla la Escritura que dice que por mucho que miren, no verán; por más que oigan, no entenderán; a no ser que se conviertan y se les perdone". (Muchos cristianos, hoy, no entienden el secreto del Reino: miran y no ven, oyen y no entienden).

e. Dejen de tener miedo y crean en el Reino de Dios (4, 35-5, 43)

En varios textos aparece la *contradicción entre tener fe o tener miedo*. Si se tiene miedo, es porque no se tiene fe; si se tiene fe, no se puede tener miedo. Marcos narra detalladamente *cuatro hechos*. Esto es una novedad, ya que siempre el relato de los hechos de Jesús es muy escueto.

La tempestad calmada (4, 35-41): "¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo no tienen fe? Jesús duerme porque no tiene miedo. Los discípulos tienen terror y se enojan con él.

El largo y detallado texto del demonio geraseno (5, 1-20). Es una narración de terror que Jesús enfrenta solo, porque sus discípulos están ausentes. La fe de Jesús supera el miedo que domina el relato. Los gerasenos también se llenan de temor al ver al hombre en sano juicio, y manifiesta su fe en el deseo de ser discípulo de Jesús.

La mujer con flujo de sangre (5, 25-34): "la mujer se acercó atemorizada y temblorosa... Jesús le dijo: 'tu fe te ha salvado'".

La hija de Jairo (5, 21-24 y 35-43): "deja de tener miedo; solamente ten fe" (v. 36).

¿Quién es Jesús? (6, 6b-8, 30)

a. Cuatro eventos en el territorio de Galilea (6, 6b-7, 23)

Jesús envía a los Doce (6, 6b-13)

Jesús los envía en una misión semejante a la suya, y los instruye en un pequeño discurso sobre las exigencias de un misionero itinerante. La misión no es solamente de Jesús, es del "movimiento de Jesús".

Un banquete de muerte (6b, 14-29)

Herodes, con sus magnates, tribunos y principales de Galilea, asesinan a Juan en un banquete lujurioso.

Una comida de vida (6, 30-56)

Multiplicación de los panes, en un lugar solitario, con cinco mil personas. Los discípulos piensan en "comprar", Jesús propone "dar, compartir". *Es el milagro de la solidaridad*: cuando se comparte lo poco que se tiene, alcanza para todos, y sobra. El compartir y la solidaridad es un milagro social. Hay aquí una situación histórica peligrosa, que expone a Jesús a la represión de Herodes o de los romanos: Jesús se encuentra en un lugar solitario, con cinco mil personas que lo buscan ansiosamente, que están como ovejas sin pastor, y la muchedumbre lo quiere obligar a un liderazgo mesiánico tipo Moisés en el desierto. Los discípulos quizás piensan lo mismo, por eso Jesús los "obligó" a embarcarse. Él despidió a la gente y se fue (¿huyó?) al monte a orar. Cada vez que la vocación de Jesús se halla en peligro, él huye al monte para hacer oración. Los discípulos no entienden.

Jesús confronta la teología oficial de los fariseos y escribas de Jerusalén (7, 1-23)

Hecho: Jesús es cuestionado por los fariseos y escribas que han venido de Jerusalén, porque sus discípulos no se lavan las manos antes de comer (7, 1-5).

Primera respuesta de Jesús: la tradición anula la Palabra de Dios (7, 6-13). Él responde con una cita del profeta Isaías y los califica de hipócritas (7, 6-7). Luego los acusa de que dejan el Precepto de Dios por la tradición humana (7, 8). Prueba esto con un ejemplo concreto (7, 9-12). *Concluye: ustedes anulan la Palabra de Dios por la tradición* (7, 13).

Segunda respuesta de Jesús: sobre lo puro y lo impuro (7, 14-23). Él declara a la gente que la contaminación no viene de fuera, sino de dentro (7, 14-16). Luego, en casa, explica a sus discípulos (7, 17-23):

lo que entra de fuera en el ser humano no contamina, porque no va al corazón, sino al vientre y al excusado. Por ende, declara puros todos los alimentos. Lo que contamina es lo que sale del corazón. Jesús nombra las doce perversidades que salen del corazón del ser humano.

En síntesis, en 7, 1-23 Jesús funda una religión del corazón, donde lo primero es la Palabra de Dios, y una religión que anula las leyes de pureza e impureza, una de las realidades que sostienen todo el sistema teológico de Israel.

b. Fuera del territorio de Galilea (7, 24-8, 30)

Una mujer sirofenicia "convierte" a Jesús (7, 24-30)

Jesús está en la región siro-fenicia (unos setenta kilómetros al norte de Nazaret), pero no quiere que nadie lo sepa. Una mujer griega (no judía), siro-fenicia de nacimiento, le pide que sane a su hija endemoniada. La respuesta de Jesús es insólita: el pan es para los hijos, no para los perros. La mujer responde que también los perros comen bajo la mesa las migajas de los niños. El Jesús histórico seguramente dijo "perros", sin embargo el narrador suaviza con "perritos". La respuesta de Jesús es espontánea, contesta como un judío que considera a los no-judíos como perros, además que se trataba de una mujer, extranjera y madre de una endemoniada. La respuesta de ella cambia la mentalidad de Jesús, lo convierte, lo que nos revela su plena humanidad.

Segundo relato de multiplicación de los panes (7, 31-8, 26)

En el primer relato de la multiplicación Jesús tuvo compasión de la gente, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles (6, 34). Ahora siente compasión por cuanto la gente está con hambre y les da de comer. Los fariseos no reconocen en la multiplicación de los panes un signo de Jesús y piden un signo del cielo. Cuando él se embarca y les dice que se cuiden de la levadura de los fariseos y de Herodes, los discípulos piensan que se habían olvidado de tomar panes. Jesús, enojado, los regaña con dureza porque no han entendido nada.

¿Qué dice la gente, quién soy yo? (8, 27-30) (en Cesarea de Filipos)

"¿Qué dice la gente, quién soy yo?".
"Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías o uno de los profetas".
"¿Qué dicen ustedes, quién soy yo?".
Pedro: "Tú eres el Mesías".
Jesús: "No se lo digan a nadie".

Jesús no quiere que la gente lo siga como Mesías. El relato de Marcos con la respuesta de Pedro, es ciertamente un relato histórico. Lucas sigue el mismo relato de Marcos. El Evangelio de Mateo asume el mismo texto histórico de Marcos, con todo, la Iglesia posterior lo ha teologizado, y más aún, lo ha dogmatizado más allá de lo realmente histórico. Por eso no podemos situar el Evangelio de Marcos como creador de la tradición petrina. En el texto la respuesta de Pedro es falsa, dice lo que Jesús no quiere ser.

4.4. El tercer proyecto de vida del Jesús histórico: Jerusalén (8, 31-16, 8)

Crisis en Galilea, opción y camino hacia Jerusalén (8, 31-10, 52)

Jesús da por terminada su misión itinerante en Galilea, donde lo fundamental es la práctica (hechos y palabras) del Reino de Dios que Marcos narra en su Evangelio. Ahora (como en 1, 1) *hay un nuevo comienzo*: "*...comenzó* a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho...". Es el tercer proyecto de Jesús: su opción por Jerusalén. En el relato de este tercer proyecto hay tres momentos: una crisis, un camino, una ciudad: Jerusalén. El punto de partida de este relato es una crisis provocada por Pedro. Este discípulo —aunque en realidad son todos— *no acepta que un Mesías como Jesús vaya a Jerusalén para sufrir, ser reprobado por todas las autoridades de Jerusalén y luego asesinado*. Pedro no acepta esta opción de Jesús y tomándolo aparte lo reprende. La respuesta de Jesús es muy dura: "¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (8, 31-33).

¿Por qué Jesús opta por Jerusalén? Porque su misión en Galilea ha sido un fracaso. La gente, pero de igual modo todos sus discípulos y su propia familia, no cambiaron su forma de pensar ante la cercanía del Reino y el movimiento de Jesús por el Reino de Dios. Ya hemos dicho que Jesús nunca definió teológicamente el Reino de Dios, sin

embargo lo definió en su práctica liberadora con los pobres, los enfermos, los endemoniados y todos los excluidos, en fin, en todo el relato de la práctica de Jesús en Galilea y sus alrededores. La actitud de Pedro es la expresión misma de este fracaso. Al comienzo, cuando Jesús optó por el movimiento profético de Juan, el Espíritu que bajó sobre él en su bautismo lo empujó al desierto donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Después Juan cayó preso, sus discípulos se dispersaron y Jesús tuvo que huir a Galilea. Ahora que opta por ir a Jerusalén de nuevo es tentado por Pedro, al que Jesús rechaza como Satanás. Hay un fracaso, una crisis y una opción por ir a Jerusalén. Jesús no sabía qué iba a suceder en Galilea y ahora tampoco sabe qué pasará en Jerusalén, no obstante sabe que su nueva opción lo llevará a todo tipo de sufrimiento y, finalmente, a su muerte. Aun así, por su fe en Dios, su Padre, también espera su resurrección. El anuncio de Jesús de su pasión y resurrección en Jerusalén no manifiesta una conciencia "divina", es una profecía sobre las consecuencias de su misión en Jerusalén.

Sus discípulos no entienden el nuevo proyecto de Jesús: hay resistencias, miedo y discusiones entre ellos. Él no quiere que se sepa de su camino, "pues iba enseñando a sus discípulos" (9, 30). Tiene que superar el miedo de sus discípulos e instruirlos acerca de su futuro. Entre ellos surge el problema del poder: discuten sobre quién sería el mayor y, más tarde, hay el pedido de Santiago y Juan de sentarse a la derecha e izquierda en la gloria de Jesús. Como los acontecimientos en Jerusalén serán extremadamente duros, Jesús fija exigencias muy radicales a los que están dispuestos a seguirle. Les enseña que "los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder". Jesús establece una norma absoluta para todos los tiempos: "No ha de ser así entre ustedes" (10, 42-45). No se cansa de repetir que "si alguien quiere ser el primero debe ser el último" y servidor de Jesús. Enseña, además, sobre el peligro de las riquezas.

En Jerusalén (11, 1-16, 8)

El Evangelio de Marcos nos refiere lo sucedido en Jerusalén en dos grandes relatos:

Primer relato: sobre la confrontación de Jesús en Jerusalén, dentro y fuera del Templo (11, 1-13, 37).

Segundo relato: sobre la pasión, crucifixión, muerte y anuncio de la Resurrección de Jesús (14, 1-16, 8).

a. Primer relato: confrontación de Jesús en Jerusalén (11, 1-13, 37)

Confrontación profética con el Templo (11, 1-12, 12)

Jesús entra en Jerusalén aclamado como Mesías y futuro Rey de Israel, pero él contradice el sentir del pueblo y actúa en Jerusalén y en el Templo como un profeta a la manera de Isaías y Jeremías. Realiza dos acciones proféticas: la maldición de la higuera y la denuncia del Templo.

La higuera representa al pueblo judío, y Jesús la maldice por no dar frutos. Al día siguiente la encuentran seca hasta la raíz.

En el Templo, en una acción rápida y violenta, paraliza toda actividad y grita dos textos bíblicos: uno tomado del profeta Isaías (56, 7) y otro del profeta Jeremías (7, 11): "¿No está escrito: mi casa será casa de oración para todas las gentes? ¡Pero ustedes la tienen hecha una cueva de ladrones!" Las dos citas muestran el sentido de la acción profética de Jesús en el Templo. La cita de Isaías implica dos cosas: que el Templo es una casa de oración (y no un mercado) y que lo es para todas las gentes (no apenas para los judíos). El texto de Jeremías citado debe ser interpretado en el contexto de toda la acción histórica de este profeta en el Templo, tal como aparece en Jer 7, 1-15 y que continúa en el capítulo 26. El pueblo pecador, que practica la injusticia y oprime al pobre, se siente seguro por tener un Templo que garantiza la presencia de Yahvé en medio de ellos. Por eso Jeremías dice que el Templo es "una cueva de bandidos". El pueblo pecador encuentra seguridad en el Templo, como un bandido en su cueva. Jeremías anuncia la destrucción del Templo, y luego es condenado a muerte por profetizar contra el Templo y contra Jerusalén. El profeta Jesús, al igual que Jeremías, profetiza contra el Templo por ser una "cueva de bandidos". Y, al igual que Jeremías, anunciará la destrucción del Templo (capítulo 13), y esta será la causa histórica de su muerte (14, 57). Terminada su acción profética en el Templo, Jesús sale de la ciudad. Responde a una situación de seguridad personal. Si se queda en Jerusalén, lo matan.

Tres controversias de Jesús en el Templo (12, 13-34)

Jesús discute con los *fariseos y herodianos* sobre la obligación de pagar tributo al César, con los *saduceos* sobre la resurrección de los

muertos, y con los *escribas* sobre el mandamiento principal. Todos lo llaman "maestro" (12, 13.19.32), y realmente Jesús responde con mucha sabiduría e inteligencia a las tres preguntas que le hacen. En 12, 24 Jesús maestro va a la raíz del error de sus adversarios: *¿no están en un error precisamente por esto, por no entender las Escrituras y el poder de Dios?*

Tres enseñanzas de Jesús a sus discípulos (12, 35-44)

Jesús ahora no se confronta con sus adversarios, sino que enseña directamente a sus discípulos: enseña en el Templo que el Mesías (el Cristo) no puede ser hijo de David (Jesús es un profeta, no un Mesías davídico de estirpe real). Instruye a sus discípulos acerca de la falsedad e hipocresía de los sacerdotes y maestros de Israel. Medita con sus discípulos sobre el óbolo de la viuda pobre.

Discurso apocalíptico de Jesús fuera del Templo (13, 1-37)

Tenemos aquí una auténtica *Teología de la Historia*, importante para la primera generación de cristianos e igualmente para nosotros hoy. Sección relevante y difícil, por eso daremos claves de interpretación más detalladas.

1. Visión histórica global

En Jerusalén, Jesús tiene dos grandes momentos: uno profético, dentro del Templo, y otro apocalíptico o escatológico, fuera de este. La profecía, normalmente, se da dentro de las instituciones, y la apocalíptica, fuera de ellas. El profeta Jesús deslegitima el Templo (no es una casa de oración, no es para todos los pueblos, es una guarida de ladrones: 11, 15-19); el Jesús apocalíptico afirma que del Templo no quedará piedra sobre piedra.

En este discurso de Jesús aparecen diversos tiempos históricos, por tanto, una clave importante de interpretación es ver la estructura del texto en la cual podemos distinguir esos diferentes tiempos. Partimos de la hipótesis, ya formulada, de que Marcos escribió su Evangelio en Galilea entre los años cincuenta y sesenta, es decir, antes de los acontecimientos de la guerra judía (años 66-74). Era, sin embargo, un tiempo muy agitado políticamente y la guerra se miraba como próxima.

En el texto de Marcos 13 se perfilan *tres etapas*: el tiempo presente (13, 5-13), el tiempo de la destrucción del Templo (13, 14-23) y el tiempo de la venida del Hijo del Hombre con gran poder y gloria

(13, 24-27). Dado que hoy conocemos las fechas exactas de la guerra judía y de la destrucción del Templo, podríamos pensar el orden de los tiempos históricos de esta forma:

Tiempo presente: entre el año 30 (muerte de Jesús) y el año 70 (destrucción de Jerusalén). Son cuarenta años: una generación (Mc 13, 5-13).

Guerra de Roma contra Jerusalén (años 66-74), especialmente la destrucción del Templo en el año 70 (Mc 13, 14-23).

Venida gloriosa del Hijo del Hombre, que la fe de la comunidad postulaba para el tiempo después de la destrucción del Templo (Mc 13, 24-27).

Jesús y la comunidad posterior imaginaban de esta manera el futuro, no porque tuvieran una revelación apocalíptica o un conocimiento "sobrenatural" del futuro. Su imaginación del futuro nacía tanto de la fe como del conocimiento de la realidad histórica que ellos vivían en ese momento. *A partir del presente no era tan difícil imaginar el futuro.*

2. Contextualización (13, 1-4)

Fuera del Templo Jesús anuncia abiertamente a sus discípulos, maravillados por la grandeza del Templo, que de él no quedará piedra sobre piedra. Luego, en privado, en el monte de los Olivos, algunos discípulos le preguntan cuándo sucederá esto y la señal de su cumplimiento. Toda la introducción se centra en el Templo.

3. Tiempo presente (13, 5-13)

En su sentido histórico, el texto se refiere al tiempo presente de la primera generación cristiana (30-70). Pero en su sentido espiritual, se refiere al tiempo presente que viven los cristianos en todas las generaciones.

Podemos distinguir *varios momentos* en este tiempo presente:

Comienzo de los dolores de parto (13, 5-8): guerras, rumores de guerras, conflictos internacionales, terremotos y hambre. Para este tiempo Jesús da dos recomendaciones: que no nos dejemos engañar por los que hablan usurpando su nombre y que no nos alarmemos, puesto que todavía no es el fin. Los dolores aquí no son de muerte ni de fin del mundo, sino dolores con esperanza, pues son dolores de parto de una vida nueva.

Tiempo de persecuciones y testimonio (13, 9-13): los discípulos serán entregados, por la causa de Jesús, al poder judío (tribunales y sinagogas) y al poder político (gobernadores y reyes). Cuando los entreguen deben dar testimonio contra ellos y tener confianza, porque el mismo Espíritu Santo hablará en ellos. El Espíritu Santo es el defensor en momentos de persecución y juicio. El conflicto por la causa de Jesús se dará de igual modo dentro de la familia. Los cristianos sufrirán el odio de todo el mundo, no obstante deben perseverar hasta el fin.

4. Guerra de Roma contra Jerusalén (13, 14-23)

Ya dijimos que este discurso de Jesús, y el escrito de Marcos que da testimonio de este a la comunidad, son anteriores a los hechos sucedidos entre los años 66 y 74. No hay ningún detalle que nos induzca a pensar que fue escrito después de lo sucedido. Marcos escribe entre los años cincuenta y sesenta. En la visión de la tribulación que sufrirá Jerusalén, Jesús se inspira en el libro de Daniel, escrito en circunstancias muy parecidas. Así como Antíoco IV Epífanes profanó el Templo y ofreció sacrificios a Zeus Olímpico (año 167 a. C.), así también podrían actuar los romanos si destruyen Jerusalén y el Templo (de hecho, el año 70 d. C. sucedió algo parecido cuando Tito profanó el Templo y lo consagró a Júpiter Capitolino). El libro de Daniel en 9, 27 llama a Zeus Olímpico "el ídolo abominable" (literalmente: "la abominación horrible" o "desoladora"). En Dn 11, 31 se dice: "profanarán el santuario... suprimirán el sacrificio permanente e instalarán el ídolo maldito". Jesús utiliza lo sucedido en el pasado como símbolo del fin del Templo en el futuro.

De este modo, en 13, 14: "cuando vean la abominación de la desolación donde no se debe...". Marcos recoge la memoria de la tradición del discurso de Jesús, y la memoria de guerras anteriores. (Por eso ese paréntesis: "el que lea, que entienda"). Jesús, cuando anuncia la destrucción de Jerusalén, da varios consejos. Primero: los cristianos huyan a los montes y que nadie regrese a la ciudad. Esto tiene un significado muy preciso: los discípulos no deben comprometerse con los judíos insurrectos (posiblemente los zelotes) en la defensa de la ciudad. La defensa de Jerusalén no es la causa de Jesús ni debe ser la de sus discípulos. En segundo lugar, Jesús previene que surgirán falsos mesías y profetas, que incluso realizarán señales y prodigios. Los discípulos no deben seguirlos.

De hecho, este fenómeno sucedió en tiempos de la guerra judía entre el 66 y el 74.

5. Venida gloriosa del Hijo del Hombre (13, 24-27)

El ***Hijo del Hombre*** es una figura tomada de Daniel 7, donde se contrapone el Hijo del Hombre a cuatro bestias. Dos símbolos: *cuatro bestias, que representan cuatro imperios históricos* que han oprimido al pueblo de Dios, y la figura *Hijo del Hombre*, que representa al pueblo de los santos que resiste la opresión de los imperios. El sentido básico de Daniel 7 es la contradicción entre lo bestial y lo humano. Los imperios son lo bestial y el pueblo de los santos que resiste a los imperios es lo humano. En la misma figura Hijo del Hombre hay dos connotaciones: lo colectivo, que es el pueblo anti-imperio, y lo humano, que es lo anti-bestia. El Hijo del Hombre es una figura colectiva que representa al Pueblo de los Santos y simboliza lo humano contrapuesto a lo bestial. Por eso, Hijo del Hombre se podría traducir por "ser humano".

El Jesús histórico se identifica de manera enfática con esta figura. La apropiación que él hace de esta figura, no suprime las dos connotaciones mencionadas: lo colectivo y lo humano. En Dn 7, 13 se dice que el Hijo del Hombre viene sobre las nubes del cielo y recibe todo poder y honor. Jesús se identifica con esta imagen del Hijo del Hombre ante el Sumo Sacerdote (Mc 14, 62). En su discurso apocalíptico (Marcos 13), Jesús anuncia con claridad la venida del Hijo del Hombre entre nubes con poder y gloria (13, 26), lo que significa el triunfo del Pueblo de Dios contra el Imperio Romano. Él asume esta situación y se identifica personalmente con ella. La venida gloriosa del Hijo del Hombre es precedida por una terrible hecatombe cósmica que afecta mortalmente al sol, la luna, las estrellas y las fuerzas del cielo. Esta catástrofe cósmica representa la caída histórica de los poderes y de los imperios que oprimen a los pueblos. El objetivo concreto de la venida del Hijo del Hombre es reunir a todos sus elegidos dispersos por toda la tierra. No viene para juzgar, sino para reunir.

6. Actitudes frente a los hechos anteriores (13, 28-37)

Dos actitudes básicas: el discernir los signos de los tiempos (vv. 28-31) y el estar vigilantes (vv. 32-37). Para el discernimiento se usa la imagen de la higuera, que con sus brotes anuncia la llegada del verano. Para estar vigilantes la imagen del hombre que se ausenta

de su casa, da atribuciones, pero como no se sabe cuándo regresará, no se puede uno dormir, hay que estar vigilantes. Jesús no da una fecha para la venida gloriosa del Hijo del Hombre, no obstante es posible discernir en nuestra historia ciertos signos de los tiempos que nos anuncian ya aquella venida gloriosa. Este discernimiento de la venida del Hijo del Hombre se dio en la primera generación cristiana, y de igual modo puede darse en cada generación posterior. En cada generación podemos discernir el triunfo del Pueblo de Dios, que significa la caída de los poderes y el triunfo del Reino de Dios en la historia.

Hay, sin embargo, otro hecho misterioso que nadie sabe cuándo será: "de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre" (v. 32). Los teólogos dogmáticos sufren con esto que "nadie sabe nada, ni siquiera el Hijo". En los textos de los Evangelios descubrimos un Jesús histórico que posee una conciencia humana y no conoce aquellos hechos que escapan al conocimiento posible de toda conciencia humana. El Jesús histórico no posee un conocimiento "sobrenatural" del futuro, y se relaciona con Dios en un acto de fe, no por visión beatífica. ¿Cuál es este hecho cuya venida no conoce nadie, ni Jesús, únicamente el Padre? Una posibilidad es que se refiera al día del Juicio Final. En la tradición apocalíptica, la misión del Hijo del Hombre es destruir los imperios (las bestias), reunir a los elegidos y construir el Reino de Dios sobre la tierra. El juicio está reservado nada más a Dios. En el libro de Daniel (7, 9-14) es Dios quien juzga y su juicio consiste en destruir las bestias y conceder todo el poder al Hijo del Hombre. De igual forma en el libro de Apocalipsis (19, 11-20, 15): Jesús enfrenta a las bestias y construye el Reino de Dios sobre la tierra (el Reino de los mil años). Dios es quien aniquila a las bestias y a Satanás y realiza el juicio a toda la humanidad. El día y hora de este juicio solo los conoce el Padre. No los conocen ni Jesús ni los ángeles.

b. Segundo relato: la Pasión, crucifixión, muerte y anuncio de la Resurrección de Jesús (14, 1-16, 8)

Es importante captar los hechos y la estructura del relato del Evangelio. Quizás el evangelista recibió este relato ya existente o lo compuso él mismo. *Será la base para todos los relatos posteriores.*

Cena de Jesús en Betania y Jerusalén (14, 1-25)

Dos días antes de Pascua los sumos sacerdotes buscan a Jesús para prenderlo y matarlo (14, 1-2)

La primera cena de Jesús con sus discípulos es en Betania, en casa de Simón el leproso, dos días antes de Pascua: una mujer desconocida unge la cabeza de Jesús (14, 3-9). Judas va donde los sumos sacerdotes para entregarlo (14, 10-11).

La segunda es la de Pascua, en Jerusalén, al atardecer (14, 12-25).

Clave: tenemos aquí dos comidas y dos sujetos: una mujer y un hombre. La mujer prepara el cuerpo de Jesús para embalsamarlo. Judas entrega a Jesús para ser asesinado. Donde se predique el Evangelio será en "memoria de ella", donde se hablé de traición se hablará de Judas. Los sumos sacerdotes y los escribas, dominados por el miedo a un posible alboroto del pueblo. Sus métodos: el engaño y el dinero. Su alegría: la traición de Judas. En el relato de la cena pascual, solamente en Marcos (no en Mateo y Lucas), Jesús no manda a sus discípulos celebrar la Eucaristía "en memoria de mí", sino "en memoria de ella". En Marcos, Judas es nombrado nada más en 3, 19: "Judas Iscariote, el mismo que le entregó", y quien es uno de "los Doce" que eligió Jesús. Después apenas aparece aquí, en 14, 10 y 14, 43. Más adelante analizaremos el "Evangelio de Judas", que nos da otra versión de los hechos.

En la casa de Simón el leproso, en Betania, Jesús asegura a la comunidad de los discípulos que a "los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden hacerles el bien cuando quieran, en cambio a mí no me van a tener siempre" (los verbos están en presente: "tienen", no en futuro "tendrán"). Una traducción muy utilizada, pero falsa, expresa que "pobres habrá siempre". El sentido correcto es que los pobres siempre tendrán un espacio propio en la comunidad, y que esta encontrará en ellos su espacio privilegiado.

En la cena de Pascua celebrada por Jesús con los Doce, hay tres hechos: Jesús anuncia la traición de uno de los Doce, ofrece el pan, su cuerpo, y el vino, su sangre derramada por muchos, y que no tomará vino hasta el día que lo beba nuevo en el Reino de Dios. Estos tres hechos son casi simultáneos: traición de un discípulo, entrega de su vida (cuerpo y sangre) y Reino de Dios. Esta es la cena de Jesús en la comunidad. Todo sucede en una mesa, no en un altar.

Fuera de Jerusalén: oración, traición y abandono (14, 26-52)

Clave: Jerusalén lugar de traición, Galilea lugar del reencuentro.

Orgullo de Pedro: "Aunque todos fallen, yo no". Pedro contradice el anuncio de Jesús de que lo traicionará: "Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré".

Oración de Jesús: "Pavor, angustia y triste hasta el punto de morir".

Discípulos durmiendo (Jesús lo dice tres veces).

Judas lo traiciona con un beso. Todos lo abandonan y huyen.

Testimonio de Jesús y negaciones de Pedro (14, 53-15, 15)

Testimonio de Jesús ante el Sanedrín: "Yo soy el Mesías y el Hijo del Hombre".

Negación de Pedro: "¡Yo no conozco a este hombre...!" (14, 66-72).

Silencio de Jesús ante Pilatos, quien lo acusa políticamente de ser "el rey de los judíos" (15, 1-15).

Clave: "rey de los judíos" es la versión política de los títulos más religiosos de "Mesías", "Hijo del Bendito" e "Hijo del Hombre". Son títulos que expresan roles sociales y políticos, sin ninguna relación con una identificación divina (dogmatizar y teologizar los textos es mucho más grave que politizarlos). Jesús es reo de muerte por su acción y denuncia profética contra el Templo, y es condenado por Pilatos como un líder político (rey). Las dos acusaciones son altamente peligrosas, pues tocan el corazón de la sociedad judía: el Templo y el Poder político.

Pasión, crucifixión y muerte de Jesús (15, 16-39)

Coronación de espinas (15, 16-20).

Crucifixión (15, 21-28).

Piden a Jesús un signo "para creer en él" (15, 29-32).

Grito de Jesús y muerte (15, 33-37).

Ruptura del velo del Santuario (15, 38).

El centurión: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15, 39).

Sepultura de Jesús y anuncio de su Resurrección: aquí solamente participan las mujeres (15, 40-16, 8)

Unas mujeres miraban desde lejos (15, 40-41).

Sepultura de Jesús, las mujeres se fijan dónde le ponen (15, 42-47).

Las mujeres van al sepulcro, la piedra está retirada (16, 1-4).

Ellas entran al sepulcro: anuncio de la Resurrección y envío donde los discípulos (16, 5-7).

> Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo (16, 8).

Aquí termina el Evangelio.

4.5. Apéndice (16, 9-20)

Relato muy posterior que resume las apariciones del Resucitado y otros sucesos, tal como aparecen en Juan, Mateo, Lucas y Hechos de los Apóstoles.

Aparición a María Magdalena (16, 9-11) = Jn 20, 11-18.

Aparición a los discípulos de Emaús (16, 12-13) = Lc 24, 13-35.

Aparición a los once discípulos (16, 14) = Lc 24, 36-49; Jn 20,19-23.

Envío universal (16, 15-16) = Mt 28, 18-20.

Signos que acompañarán a los misioneros (16, 17-18) = Hechos de los Apóstoles.

Ascensión y exaltación de Jesús (16, 19) = Lc 24, 50-53; Hch 1, 4-14.

Predicación universal (16, 20) = Hechos de los Apóstoles.

El relato de la pasión, muerte y anuncio de la Resurrección es el punto culminante de todo el Evangelio de Marcos. En cierto sentido, todo el Evangelio es el prólogo a este relato de la pasión y anuncio de la Resurrección. Posiblemente existió un escrito antiguo sobre la pasión y muerte de Jesús, anterior e independiente del Evangelio de Marcos. Podría ser, entonces, la página más antigua de los cuatro Evangelios.

III. Autor anónimo de los "Dichos de Jesús" Conocido como fuente Q

(Galilea antes de los años setenta. Tradición sapiencial que no se encuentra en el Evangelio de Marcos)

El texto Q (del alemán "Quelle", que significa "fuente") está integrado dentro de los Evangelios de Lucas y de Mateo, si bien aparece más literal en el de Lucas. Por eso se cita Q según los capítulos y versículos de este Evangelio. Por ejemplo: Q 3, 4 corresponde a Lc 3, 4. Su estilo es sapiencial y contiene sentencias de Jesús, a diferencia de Marcos que es narrativo. Marcos y Q son fuentes independientes. Mateo y Lucas siguen de manera independiente a Marcos, sin embargo hay textos comunes a Mateo y Lucas que no están en Marcos. Estos serían los textos que configuran la fuente Q. Este esquema es lo que se llama "teoría de los dos fuentes". En Q no se narra la pasión, muerte y Resurrección de Jesús. Este aparece como un Maestro de Sabiduría.

Algunas citas completas del documento Q

Citamos algunos de los textos más característicos de Q, cuya ausencia en Marcos es muy llamativa. Se trata únicamente de un ejercicio para captar el sentido global de esta fuente. Entre paréntesis incluyo la cita paralela en Mateo.

Juan anuncia el juicio: 3, 7-9 (Mt 3, 7-10)

Dijo a los que venían donde bautizaba: "¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene? Den, pues, un fruto digno de conversión y no se gloríen diciendo en su interior: Tenemos por padre a Abrahán. Pues les digo que Dios puede de estas piedras levantar hijos para Abrahán. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; todo árbol, pues, que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.

Las tentaciones de Jesús: 4, 1-13 (Mt 4, 1-11)

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo, y no comió nada por cuarenta días, y tuvo hambre. Y le dijo el diablo: "Si eres un hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes". Y Jesús le respondió: "Escrito está que no solo de pan vivirá el ser humano". Y lo llevó a un monte y le enseñó todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: "Yo te daré todo esto, si te postras ante mí". Jesús

le respondió: "Escrito está, te postrarás ante el Señor tu Dios y a Él solo adorarás". El diablo lo llevó a Jerusalén, y lo puso en la punta del templo y le dijo: "Si eres hijo de Dios, échate abajo; pues escrito está: Enviará a sus ángeles por ti, y en sus manos te llevarán y no tropezará tu pie sobre la roca". Y Jesús le respondió: "Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios". Y el diablo le dejó.

Las bienaventuranzas: 6, 20-21 (Mt 5, 1-4, 6)

Levantando sus ojos hacia sus discípulos dijo:

"Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.

Felices ustedes los que tienen hambre (ahora), porque serán saciados.

Felices son ustedes los que lloran (ahora), porque serán consolados".

La comunidad perseguida: 6, 22-23 (Mt 6, 22-23)

Felices serán cuando los insulten y los persigan y digan contra ustedes toda clase de maldades por causa del Hijo del Hombre.

Alégrense y estén contentos, porque su premio será grande en el cielo. Pues así persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

Pregunta de Juan a Jesús: 7, 18-19.22-23 (Mt 11, 2-6)

Juan envió a algunos de sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?"... Y respondiendo les dijo: "Vayan e informen a Juan lo que oyen y ven: los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y dichoso quien no se escandalizare de mí.

Seguimiento radical: 9, 57-60 (Mt 8, 18-22)

Uno le dijo: "Yo te seguiré adonde quiera que vayas". Jesús le dijo: "Las zorras tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza". Otro le dijo: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". Él le dijo: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos".

Oración de gracias por la revelación a los sencillos: 10, 21 (Mt 11, 25-26)

En aquel entonces dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado todas estas cosas a los sabios y a los inteligentes, y se las revelado a los sencillos. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien".

La oración de Jesús: 11, 2b-4 (Mt 6, 7-13)

Cuando oren digan: Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Danos hoy el pan necesario. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos pongas en tentación.

Comparecer ante la sinagoga: 12, 11-12 (Mt 10, 17-19)

Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, no se preocupen de cómo van a hablar ni qué van a decir. Pues el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que tienen que decir.

El grano de mostaza: 13, 18-19 (Mt 13, 31-32)

¿A qué se parece el Reino de Dios, y a qué lo compararé? Es semejante a una semilla de mostaza, que un hombre tomó y lanzó en su jardín, y creció y vino a ser un árbol, y las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.

La levadura: 13, 20-21 (Mt 13, 33)

¿A qué compararé el Reino de Dios? Es como levadura, la cual tomó una mujer y la escondió en tres porciones de harina hasta que lo leudara todo.

No los conozco: 13, 24-27 (Mt 7, 13-14. 22-23; 25, 10-12)

Entren por la puerta estrecha, porque muchos van a buscar entrar y pocos lo lograrán. Cuando se levante el dueño de la casa y cierre la puerta y empiecen a llamar a la puerta desde fuera diciendo: "¡Señor, ábrenos!", él les responderá diciendo: "No los conozco". Entonces comenzarán a decir: "Comimos y bebimos contigo, y en nuestras avenidas enseñaste". Y les dirá: "No los conozco. ¡Apártense de mí, hacedores de maldad!".

La sal que pierde su sabor: 14, 34-35 (Mt 5, 13)

Buena es la sal. Pero si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será sazonada?

No sirve ni para la tierra ni para el estiércol. La tiran afuera.

Dios o Mamón: 16, 13 (Mt 6, 24)

Nadie puede servir a dos señores, pues odiará a uno y amará al otro. O se pegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a Mammón.

No escandalizar a los pequeños: 17, 1-2 (Mt 18, 6)

Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay! de aquel que los provoca. Sería preferible que le ataran alrededor del cuello una piedra de molino y le arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños.

El Reino de Dios está entre ustedes: 17, 20-21 (Mt 24, 23)

Preguntado sobre cuando vendría el Reino de Dios, les respondió diciendo: "El Reino de Dios no vendrá aparatosamente. Y no dirán: 'Mira, aquí está o allí está', porque el Reino de Dios está entre ustedes".

IV. Tomás, Dídimo, mellizo de Jesús

Evangelio de Tomás

(Anterior a los años setenta, interpretado más tarde en clave gnóstica [1])

Las "herejías" no son necesariamente desviaciones de una "ortodoxia", sino más bien escritos autónomos de diversas tradiciones. Solo cuando se estabiliza el canon bíblico (c. 200) se distinguirá entre ortodoxia y herejías. Tal distinción se hace cada vez más difícil, pues *en cada "herejía" hay verdades ocultas y en cada "ortodoxia" también se ocultan muchas herejías.* Como la ortodoxia derrotó a las herejías, un buen camino para descubrir la verdad revelada es partir del estudio de las herejías.

Los apócrifos, en especial los de los siglos I y II, muestran la diversidad de corrientes y teologías en el cristianismo originario. Los apócrifos son valiosos para reconstruir la pluriforme y variadísima teología del siglo II. "Evangelio", como forma literaria, nace a fines del siglo II. Ninguno de los cuatro Evangelios canónicos es anteriormente llamado "evangelio".

El original griego de este Evangelio de Tomás (EvTo) nos remonta al siglo primero. Tuvo varias traducciones y su estilo no es narrativo sino sapiencial, semejante al documento Q. Posee ambigüedades, pero en general el EvTo hace memoria de las palabras más antiguas de Jesús y las recuerda posteriormente en el conflicto con la gran Iglesia. *El Evangelio original es una tradición propia, que en todo o en parte antecede a los Sinópticos.* El Evangelio de Juan es posterior al EvTo, y podría ser una respuesta a este. El EvTo consta de 114 dichos aislados de Jesús. Su eclesiología es más carismática-profética que jerárquica.

---

[1] Nuestra referencia fundamental: Manuel Alcalá, *El evangelio copto de Felipe*. Córdoba (España), El Almendro, 1992; *El evangelio de Tomás, el Mellizo, y María Magdalena*. Bilbao (España), Ediciones El Mensajero, 1999; Antonio Piñero (ed.), *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. Córdoba (España), El Almendro, 1993. Capítulo 10: Los Evangelios Apócrifos.

El movimiento gnóstico cristiano refleja muy a menudo un conflicto con la gran Iglesia jerárquica y sigue una línea independiente en la formación del canon y los credos ortodoxos.

La versión antigua del EvTo es del siglo I y fue escrita en arameo o griego, posiblemente entre los años cincuenta y sesenta. En los códices de Nag Hammadi del siglo IV, aparece ya traducido al copto.

Existen varias hipótesis sobre la interpretación del EvTo:

1. El EvTo representa una tradición propia, que en todo o en parte antecede a los Sinópticos.
2. El EvTo depende casi totalmente de los Sinópticos, a los que reinterpreta con mayor o menor ambigüedad.
3. *En la redacción del EvTo habría dos estratos.* Uno antiguo, ortodoxo, sin influjo de la gnosis posterior y aceptado por la Iglesia. Un segundo estrato donde la gnosis cristiana hace una exégesis o relectura del EvTo para justificar con palabras del propio Jesús su enfrentamiento con la gran Iglesia.

Esta última es nuestra opción

1. Texto completo del Evangelio

Estas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídimo Judas Tomás consignó por escrito.

(Esta introducción es útil como introducción, no obstante pertenece a la ulterior traducción gnóstica)

1. Y dijo: "Quien encuentre el sentido de estas palabras no gustará la muerte".

2. Dijo Jesús: "El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y tras su estremecimiento se llenará de admiración y reinará sobre el universo".

3.a. Dijo Jesús: "Si aquellos que os guían os dijeren: 'Ved, el Reino está en el cielo', entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: 'Está en la mar', entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros".

3.b. "Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero

si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma".

4. Dijo Jesús: "No vacilará un anciano a su edad en preguntar a un niño de siete días por el lugar de la vida, y vivirá; pues muchos primeros vendrán a ser últimos y terminarán siendo uno solo".

5. Dijo Jesús: "Reconoce lo que tienes ante tu vista y se te manifestará lo que te está oculto, pues nada hay escondido que no llegue a ser manifiesto".

6. Le preguntaron sus discípulos diciéndole: "¿Quieres que ayunemos? ¿Y de qué forma hemos de orar y dar limosna, y qué hemos de observar respecto a la comida?". Jesús dijo: "No mintáis ni hagáis lo que aborrecéis, pues ante el cielo todo está patente, ya que nada hay oculto que no termine por quedar manifiesto y nada escondido que pueda mantenerse sin ser revelado".

7. Jesús dijo: "Dichoso el león que al ser ingerido por un hombre se hace hombre; abominable el hombre que se deja devorar por un león y éste se hace hombre".

8. Y dijo: "El hombre se parece a un pescador inteligente que echó su red al mar y la sacó de él llena de peces pequeños. Al encontrar entre ellos un pez grande y bueno, aquel pescador inteligente arrojó todos los peces pequeños al mar y escogió sin vacilar el pez grande".

9. Dijo Jesús: "He aquí que el sembrador salió, llenó su mano y desparramó. Algunos [granos de simiente] cayeron en el camino y vinieron los pájaros y se los llevaron. Otros cayeron sobre piedra y no arraigaron en la tierra ni hicieron germinar espigas hacia el cielo. Otros cayeron entre espinas —éstas ahogaron la simiente— y el gusano se los comió. Otros cayeron en tierra buena y [ésta] dio una buena cosecha, produciendo sesenta y ciento veinte veces por medida".

10. Dijo Jesús: "He arrojado fuego sobre el mundo y ved que lo mantengo hasta que arda".

12. Los discípulos dijeron a Jesús: "Sabemos que tú te irás de nuestro lado; ¿quién va a ser el mayor entre nosotros?". Díjoles Jesús: "Dondequiera que os hayáis reunido, dirigíos a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra fueron creados".

13. Dijo Jesús a sus discípulos: "Haced una comparación y decidme a quién me parezco". Díjole Simón Pedro: "Te pareces a un ángel justo". Díjole Mateo: "Te pareces a un filósofo, a un hombre sabio". Díjole Tomás: "Maestro, mi boca es absolutamente incapaz de decir a quién te pareces". Respondió Jesús: "Yo ya no soy tu maestro, puesto que has bebido y te has emborrachado del manantial que yo mismo he medido". Luego le tomó consigo, se retiró y le dijo tres palabras. Cuando Tomás se volvió al lado de sus compañeros, le preguntaron éstos: "¿Qué es lo que te ha dicho Jesús?". Tomás respondió: "Si yo os revelara una sola palabra de las que me ha dicho, cogeríais piedras y las arrojaríais sobre mí: entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría".

14. Díjoles Jesús: "Si ayunáis, os engendraréis pecados; y si hacéis oración, se os condenará y si dais limosnas, haréis mal a vuestros espíritus. Cuando vayáis a un país cualquiera y caminéis por las regiones, si se os recibe, comed lo que os presenten [y] curad a los enfermos entre ellos. Pues lo que entra en vuestra boca no os manchará, mas lo que sale de vuestra boca, eso sí que os manchará".

15. Dijo Jesús: "Cuando veáis al que no nació de mujer, postraos sobre vuestro rostro y adoradle: Él es vuestro padre".

16. Dijo Jesús: "Quizá piensan los hombres que he venido a traer paz al mundo, y no saben que he venido a traer disensiones sobre la tierra: fuego, espada, guerra. Pues cinco habrá en casa: tres estarán contra dos y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre. Y todos ellos se encontrarán en soledad".

17. Dijo Jesús: "Yo os daré lo que ningún ojo ha visto y ningún oído ha escuchado y ninguna mano ha tocado y en ningún corazón humano ha penetrado".

18. Dijeron los discípulos a Jesús: "Dinos cómo va a ser nuestro fin". Respondió Jesús: "¿Es que habéis descubierto ya el principio para que preguntéis por el fin? Sabed que donde está el principio, allí estará también el fin. Dichoso aquel que se encuentra en el principio: él conocerá el fin y no gustará la muerte".

19. Dijo Jesús: "Dichoso aquel que ya existía antes de llegar a ser. Si os hacéis mis discípulos [y] escucháis mis palabras, estas piedras se pondrán a vuestro servicio. Cinco árboles tenéis en el paraíso que ni en verano ni en invierno se mueven y cuyo follaje no cae: quien los conoce no gustará la muerte".

20. Dijeron los discípulos a Jesús: "Dinos a qué se parece el Reino de los cielos". Díjoles: "Se parece a un grano de mostaza, que es [ciertamente] la más exigua de todas las semillas, pero cuando cae en tierra de labor hace brotar un tallo [y] se convierte en cobijo para los pájaros del cielo".

21. Dijo Mariham a Jesús: "¿A qué se parecen tus discípulos?". Él respondió: "Se parecen a unos muchachos que se han acomodado en una parcela ajena. Cuando se presenten los dueños del terreno les dirán: 'Devolvednos nuestra finca'. Ellos se sienten desnudos en su presencia al tener que dejarla y devolvérsela. Por eso os digo: si el dueño de la casa se entera de que va a venir el ladrón, se pondrá a vigilar antes de que llegue y no permitirá que éste penetre en la casa de su propiedad y se lleve su ajuar. Así, pues, vosotros estad también alerta ante el mundo, ceñid vuestros lomos con fortaleza para que los ladrones encuentren cerrado el paso hasta vosotros; pues [si no] darán con la recompensa que vosotros esperáis. ¡Ojalá surja de entre vosotros un hombre sabio que —cuando la cosecha hubiere madurado— venga rápidamente con la hoz en la mano y la siegue! El que tenga oídos para oír, que oiga".

22a. Jesús vio unas criaturas que estaban siendo amamantadas y dijo a sus discípulos: "Estas criaturas a las que están dando el pecho se parecen a quienes entran en el Reino". Ellos le dijeron: "¿Podremos nosotros —haciéndonos pequeños— entrar en el Reino?".

23. Dijo Jesús: "Yo os escogeré uno entre mil y dos entre diez mil; y resultará que ellos quedarán como uno solo".

24. Dijeron sus discípulos: "Instrúyenos acerca del lugar donde moras, pues sentimos la necesidad de indagarlo". Díjoles: "El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz hay siempre luz y él ilumina todo el universo; sin su luz reinan las tinieblas".

25. Dijo Jesús: "Ama a tu hermano como a tu alma; cuídalo como la pupila de tu ojo".

26. Dijo Jesús: "La paja en el ojo de tu hermano, sí que la ves; pero la viga en el tuyo propio, no la ves. Cuando hayas sacado la viga de tu ojo, entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano".

27. [Dijo Jesús]: "Si no os abstenéis del mundo, no encontraréis el Reino; si no hacéis del sábado, no veréis al Padre".

28. Dijo Jesús: "Yo estuve en medio del mundo y me manifesté a ellos en carne. Los hallé a todos ebrios [y] no encontré entre ellos uno siquiera

con sed. Y mi alma sintió dolor por los hijos de los hombres, porque son ciegos en su corazón y no se percatan de que han venido vacíos al mundo y vacíos intentan otra vez salir de él. Ahora bien: por el momento están ebrios, pero cuando hayan expulsado su vino, entonces se arrepentirán".

31. Dijo Jesús: "Ningún profeta es aceptado en su aldea; ningún médico cura a aquellos que le conocen".

32. Dijo Jesús: "Una ciudad que está construida [y] fortificada sobre una alta montaña no puede caer ni pasar inadvertida".

33. Dijo Jesús: "Lo que escuchas con uno y otro oído, pregónalo desde la cima de vuestros tejados; pues nadie enciende una lámpara y la coloca bajo el celemín o en otro lugar escondido, sino que la pone sobre el candelero para que todos los que entran y salen vean su resplandor".

34. Dijo Jesús: "Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo".

35. Dijo Jesús: "No es posible que uno entre en la casa del fuerte y se apodere de ella [o de él] de no ser que logre atarle las manos a éste: entonces sí que saqueará su casa".

36. Dijo Jesús: "No estéis preocupados desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana [pensando] qué vais a poneros".

37. Sus discípulos dijeron: "¿Cuándo te nos vas a manifestar y cuándo te vamos a ver?". Dijo Jesús: "Cuando perdáis [el sentido de] la vergüenza y —cogiendo vuestros vestidos— los pongáis bajo los talones como niños pequeños y los pisoteéis, entonces [veréis] al Hijo del Viviente y no tendréis miedo".

38. Dijo Jesús: "Muchas veces deseasteis escuchar estas palabras que os estoy diciendo sin tener a vuestra disposición alguien a quien oírselas. Días llegarán en que me buscaréis [y] no me encontraréis".

39. Dijo Jesús: "Los fariseos y los escribas recibieron las llaves del conocimiento y las han escondido: ni ellos entraron, ni dejaron entrar a los que querían. Pero vosotros sed cautos como las serpientes y sencillos como las palomas".

40. Dijo Jesús: "Una cepa ha sido plantada al margen del Padre y —como no está firmemente arraigada— será arrancada de cuajo y se malogrará".

41. Jesús dijo: "A quien tiene en su mano se le dará; y a quien nada tiene —aun aquello poco que tiene— se le quitará".

42. Dijo Jesús: "Sed transeúntes".

44. Dijo Jesús: "A quien insulte al Padre, se le perdonará; y a quien insulte al Hijo, [también] se le perdonará. Pero quien insulte al Espíritu Santo no encontrará perdón ni en la tierra ni en el cielo".

45. Dijo Jesús: "No se cosechan uvas de los zarzales ni se cogen higos de los espinos, [pues] éstos no dan fruto alguno. [Un] hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro; un hombre malo saca cosas malas del mal tesoro que tiene en su corazón y habla maldades, pues de la abundancia del corazón saca él la maldad".

46. Dijo Jesús: "Desde Adán hasta Juan el Bautista no hay entre los nacidos de mujer nadie que esté más alto que Juan el Bautista, de manera que sus ojos no se quiebren. Pero yo he dicho: Cualquiera de entre vosotros que se haga pequeño, vendrá en conocimiento del Reino y llegará a ser encumbrado por encima de Juan".

47. Dijo Jesús: "No es posible que un hombre monte dos caballos y tense dos arcos; no es posible que un esclavo sirva a dos señores, sino que más bien honrará a uno y despreciará al otro. A ningún hombre le apetece —después de haber bebido vino añejo— tomar vino nuevo; no se echa vino nuevo en odres viejos, no sea que éstos se rompan, y no se echa vino añejo en odre nuevo para que éste no le eche a perder. No se pone un remiendo viejo en un vestido nuevo, pues se produciría un rasgón".

48. Dijo Jesús: "Si dos personas hacen la paz entre sí en esta misma casa, dirán a la montaña: '¡Desaparece de aquí!'. Y ésta desaparecerá".

49. Dijo Jesús: "Bienaventurados los solitarios y los elegidos: vosotros encontraréis el Reino, ya que de él procedéis [y] a él tornaréis".

51. Le dijeron sus discípulos: "¿Cuándo sobrevendrá el reposo de los difuntos y cuándo llegará el mundo nuevo?". Él les dijo: "Ya ha llegado [el reposo] que esperáis, pero vosotros no caéis en la cuenta".

52. Sus discípulos le dijeron: "Veinticuatro profetas alzaron su voz en Israel y todos hablaron de ti". Él les dijo: "Habéis dejado a un lado al Viviente [que está] ante vosotros ¡y habláis de los muertos!".

53. Sus discípulos le dijeron: "¿Es de alguna utilidad la circuncisión o no?". Y Él les dijo: "Si para algo valiera, ya les engendraría su padre circuncisos en el seno de sus madres; sin embargo, la verdadera circuncisión en espíritu ha sido de gran utilidad".

54. Dijo Jesús: "Bienaventurados los pobres, pues vuestro es el Reino de los cielos".

55. Dijo Jesús: "Quien no odie a su padre y a su madre, no podrá ser discípulo mío. Y [quien no] odie a sus hermanos y hermanas [y no cargue] con su cruz como yo, no será digno de mí".

56. Dijo Jesús: "Quien haya comprendido [lo que es] el mundo, ha dado con un cadáver. Y quien haya encontrado un cadáver, de él no es digno el mundo".

57. Dijo Jesús: "El Reino del Padre se parece a un hombre que tenía una [buena] semilla. Vino de noche su enemigo y sembró cizaña entre la buena semilla. Este hombre no consintió que ellos [los jornaleros] arrancasen la cizaña, sino que les dijo: 'No sea que vayáis a escardar la cizaña y con ella arranquéis el trigo; ya aparecerán las matas de cizaña el día de la siega, [entonces] se las arrancará y se las quemará'".

58. Dijo Jesús: "Bienaventurado el hombre que ha sufrido: ha encontrado la vida".

59. Dijo Jesús: "Fijad vuestra mirada en el Viviente mientras estáis vivos, no sea que luego muráis e intentéis contemplarlo y no podáis".

62. Dijo Jesús: "Yo comunico mis secretos a los que [son dignos] de ellos. Lo que hace tu derecha, no debe averiguar tu izquierda lo que haga".

63. Dijo Jesús: "Había un hombre rico que poseía una gran fortuna, y dijo: 'Voy a emplear mis riquezas en sembrar, cosechar, plantar y llenar mis graneros de frutos de manera que no me falte de nada'. Esto es lo que él pensaba en su corazón; y aquella noche se murió. El que tenga oídos, que oiga".

64. Dijo Jesús: "Un hombre tenía invitados. Y cuando hubo preparado la cena, envió a su criado a avisar a los huéspedes. Fue [éste] al primero y le dijo: 'Mi amo te invita'. Él respondió: 'Tengo [asuntos de] dinero con unos mercaderes; éstos vendrán a mí por la tarde y yo habré de ir y darles instrucciones; pido excusas por la cena'. Fuese a otro y le dijo: 'Estás invitado por mi amo'. Él le dijo: 'He comprado una casa y me requieren

por un día; no tengo tiempo'. Y fue a otro y le dijo: 'Mi amo te invita'. Y él le dijo: 'Un amigo mío se va a casar y tendré que organizar el festín. No voy a poder ir; me excuso por lo de la cena'. Fuese a otro y le dijo: 'Mi amo te invita'. Éste replicó: 'Acabo de comprar una hacienda [y] me voy a cobrar la renta; no podré ir, presento mis excusas'. Fuese el criado [y] dijo a su amo: 'Los que invitaste a la cena se han excusado'. Dijo el amo a su criado: 'Sal a la calle [y] tráete a todos los que encuentres para que participen en mi festín'; los mercaderes y hombres de negocios [no entrarán] en los lugares de mi Padre".

65. Él dijo: "Un hombre de bien poseía un majuelo y se lo arrendó a unos viñadores para que lo trabajaran y así poder percibir de ellos el fruto. Envió, pues, a un criado para que éstos le entregaran la cosecha del majuelo. Ellos prendieron al criado y le golpearon hasta casi matarlo. Éste fue y se lo contó a su amo, quien dijo: 'Tal vez no les reconoció'; y envió otro criado. También éste fue maltratado por los viñadores. Entonces envió a su propio hijo, diciendo: '¡A ver si respetan por lo menos a mi hijo!'. Los viñadores —a quienes no se les ocultaba que éste era el heredero del majuelo— le prendieron [y] le mataron. El que tenga oídos, que oiga".

66. Dijo Jesús: "Mostradme la piedra que los albañiles han rechazado; ésta es la piedra angular".

67. Dijo Jesús: "Quien sea conocedor de todo, pero falle en [lo tocante a] sí mismo, falla en todo".

68. Dijo Jesús: "Dichosos vosotros cuando se os odie y se os persiga, mientras que ellos no encontrarán un lugar allí donde se os ha perseguido a vosotros".

69. Dijo Jesús: "Dichosos los que han sufrido persecución en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de verdad". [Dijo Jesús]: "Dichosos los hambrientos, pues el estómago de aquellos que hambrean se saciará".

70. Dijo Jesús: "Cuando realicéis esto en vosotros mismos, aquello que tenéis os salvará; pero si no lo tenéis dentro, aquello que no tenéis en vosotros mismos os matará".

71. Dijo Jesús: "Voy a des[truir esta] casa y nadie podrá [re]edificarla".

72. [Un hombre] le [dijo]: "Di a mis hermanos que repartan conmigo los bienes de mi padre". Él replicó: "¡Hombre! ¿Quién ha hecho de mí un

repartidor?". Y se dirigió a sus discípulos, diciéndoles: "¿Es que soy por ventura un repartidor?".

73. Dijo Jesús: "La cosecha es en verdad abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor que envíe obreros para la recolección".

74. Él dijo: "Señor, hay muchos alrededor del aljibe, pero no hay nadie dentro del aljibe".

75. Dijo Jesús: "Muchos están ante la puerta, pero son los solitarios los que entrarán en la cámara nupcial".

76. Dijo Jesús: "El Reino del Padre se parece a un comerciante poseedor de mercancías, que encontró una perla. Ese comerciante era sabio: vendió sus mercancías y compró aquella perla única. Buscad vosotros también el tesoro imperecedero allí donde no entran ni polillas para devorar[lo] ni gusano para destruir[lo]".

77. Dijo Jesús: "Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partid un leño y allí estoy yo; levantad una piedra y allí me encontraréis".

78. Dijo Jesús: "¿A qué salisteis al campo? ¿Fuisteis a ver una caña sacudida por el viento? ¿Fuisteis a ver a un hombre vestido de ropas finas? [Mirad a vuestros] reyes y a vuestros magnates: ellos son los que llevan [ropas] finas, pero no podrán reconocer la verdad".

79. Le dijo una mujer de entre la turba: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Él [le] respondió: "Bienaventurados aquellos que han escuchado la palabra del Padre [y] la han guardado de verdad, pues días vendrán en que diréis: 'Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron'".

80. Dijo Jesús: "El que haya reconocido al mundo, ha encontrado el cuerpo. Pero de quien haya encontrado el cuerpo, de éste no es digno el mundo".

81. Dijo Jesús: "Quien haya llegado a ser rico, que se haga rey; y quien detente el poder, que renuncie".

82. Dijo Jesús: "Quien esté cerca de mí, está cerca del fuego; quien esté lejos de mí, está lejos del Reino".

86. Dijo Jesús: "[Las zorras tienen su guarida] y los pájaros [su] nido, pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar su cabeza [y] descansar".

89. Dijo Jesús: "¿Por qué laváis lo exterior del vaso? ¿Es que no comprendéis que aquel que hizo el interior no es otro que quien hizo el exterior?".

90. Dijo Jesús: "Venid a mí, pues mi yugo es adecuado y mi dominio suave, y encontraréis reposo para vosotros mismos".

91. Ellos le dijeron: "Dinos quién eres tú, para que creamos en ti". Él les dijo: "Vosotros observáis el aspecto del cielo y de la tierra, y no habéis sido capaces de reconocer a aquel que está ante vosotros ni de intuir el momento presente".

92. Dijo Jesús: "Buscad y encontraréis: mas aquello por lo que me preguntabais antaño —sin que yo entonces os diera respuesta alguna— quisiera manifestároslo ahora, y vosotros no me hacéis preguntas en este sentido".

93. [Dijo Jesús]: "No echéis las cosas santas a los perros, no sea que vengan a parar en el muladar; no arrojéis las perlas a los puercos, para que ellos no las [....]".

94. [Dijo] Jesús: "El que busca encontrará, [y al que llama] se le abrirá".

95. [Dijo Jesús]: "Si tenéis algún dinero, no lo prestéis con interés, sino dádselo a aquel que no va a devolvéroslo".

96. [Dijo] Jesús: "El Reino del Padre se parece a [una] mujer que tomó un poco de levadura, la [introdujo] en la masa [y] la convirtió en grandes hogazas de pan. Quien tenga oídos, que oiga".

97. Dijo Jesús: "El Reino del [Padre] se parece a una mujer que transporta[ba] un recipiente lleno de harina. Mientras iba [por un] largo camino, se rompió el asa [y] la harina se fue desparramando a sus espaldas por el camino. Ella no se dio cuenta [ni] se percató del accidente. Al llegar a casa puso el recipiente en el suelo [y] lo encontró vacío".

98. Dijo Jesús: "El Reino del Padre se parece a un hombre que tiene la intención de matar a un gigante: desenvainó [primero] la espada en

su casa [y] la hundió en la pared para comprobar la fuerza de su mano. Entonces dio muerte al gigante".

99. Los discípulos le dijeron: "Tus hermanos y tu madre están afuera". Él les dijo: "Los aquí [presentes] que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el Reino de mi Padre".

100. Le mostraron a Jesús una moneda de oro, diciéndole: "Los agentes de César nos piden los impuestos". Él les dijo: "Dad a César lo que es de César, dad a Dios lo que es de Dios y dadme a mí lo que me pertenece".

101. [Dijo Jesús]: "El que no aborreció a su padre y a su madre como yo, no podrá ser [discípulo] mío; y quien [no] amó [a su padre] y a su madre como yo, no podrá ser [discípulo] mío; pues mi madre, la que [...], pero [mi madre] de verdad me ha dado la vida".

102. Dijo Jesús: "¡Ay de ellos, los fariseos, pues se parecen a un perro echado en un pesebre de bueyes!: ni come, ni deja comer a los bueyes".

103. Dijo Jesús: "Dichoso el hombre que sabe [por qué] flanco van a entrar los ladrones, de manera que [le dé tiempo a] levantarse, recoger sus [...] y ceñirse los lomos antes de que entren".

104. [Le] dijeron: "Ven, vamos hoy a hacer oración y a ayunar". Respondió Jesús: "¿Qué clase de pecado he cometido yo, o en qué he sido derrotado? Cuando el novio haya abandonado la cámara nupcial, ¡que ayunen y oren entonces!".

107. Dijo Jesús: "El Reino se parece a un pastor que poseía cien ovejas. Una de ellas —la más grande— se extravió. Entonces dejó abandonadas [las] noventa y nueve [y] se dio a la búsqueda de ésta hasta que la encontró. Luego —tras la fatiga— dijo a la oveja: 'Te quiero más que a (las) noventa y nueve'".

109. Dijo Jesús: "El Reino se parece a un hombre que tiene [escondido] un tesoro en su campo sin saberlo. Al morir dejó el terreno en herencia a su [hijo, que tampoco] sabía nada de ello: éste tomó el campo y lo vendió. Vino, pues, el comprador y —al arar— [dio] con el tesoro; y empezó a prestar dinero con interés a quienes le plugo".

110. Dijo Jesús: "Quien haya encontrado el mundo y se haya hecho rico, ¡que renuncie al mundo!".

113. Le dijeron sus discípulos: "¿Cuándo va a llegar el Reino?". [Dijo Jesús]: "No vendrá con expectación. No dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allá!', sino que el Reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no lo ven".

Firma: El Evangelio según Tomás [2].

2. Algunos comentarios

2.1. Las seis bienaventuranzas

Lo primero que *nos llama la atención* en el EvTo son *las seis bienaventuranzas*:

54. "Bienaventurados los pobres, pues vuestro es el Reino de los cielos".

58. "Bienaventurado el hombre que ha sufrido: ha encontrado la vida".

68. "Bienaventurados vosotros cuando se os odie y se os persiga...".

69a. "Bienaventurados los que han sufrido persecución en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de Verdad".

69b "Bienaventurados los hambrientos, pues el estómago de aquellos que hambrean se saciará".

79. "Bienaventurados aquellos que han escuchado la palabra del Padre [y] la han guardado de verdad...".

La primera redacción de estos textos es anterior a los Evangelios canónicos. Esto nos revela que provienen posiblemente de una tradición oral o escrita, cuyo origen remonta al propio Jesús. La primera bienaventuranza referida a los pobres (54), por todos sus paralelos independientes es seguro que es un dicho real de Jesús. Otra observación es que el premio a los bienaventurados no es algo futuro, sino realidades ya dadas. En general, en el EvTo se da una *escatología ya realizada*.

[2] Fuente: Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios apócrifos*. Madrid, BAC.

2.2. Dichos donde aparece el Reino

3a. "...el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros".

20. "Dinos a que se parece el Reino de los cielos"... "Se parece a un grano de mostaza...".

22. Jesús vio mamar a unos niños y dijo a sus discípulos: "Estas criaturas a las que están dando el pecho se parecen a quienes entran en el Reino". Ellos le dijeron: "¿Podremos nosotros —haciéndonos pequeños— entrar en el Reino?".

46. "...Cualquiera de entre vosotros que se haga pequeño, vendrá en conocimiento del Reino y llegará a ser encumbrado por encima de Juan".

54. "Bienaventurados los pobres, pues vuestro es el reino de los cielos".

76. "El Reino del Padre se parece a un comerciante poseedor de mercancías, que encontró una perla...".

82. "...quien esté lejos de mí, está lejos del Reino".

96. "El Reino del Padre se parece a una mujer que tomó un poco de levadura...".

97. "El Reino del Padre se parece a una mujer que transportaba un recipiente lleno de harina...".

99. "Los aquí presentes que hacen la voluntad de mi Padre, éstos... son los que entrarán en el Reino de mi Padre".

107. "El Reino se parece a un pastor que poseía cien ovejas. Una de ellas —la más grande— se extravió...".

109. "El Reino se parece a un hombre que tiene escondido un tesoro en su campo...".

113. Le dijeron sus discípulos: "¿Cuándo va a llegar el Reino?". Dijo Jesús: "No vendrá con expectación. No dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allá!', sino que *el Reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no lo ven*".

2.3. Comentarios a algunos dichos particulares

3. El Reino no es una realidad futura, sino presente (escatología realizada). La expresión "si aquellos que os guían" y que *se equivocan sobre dónde está el Reino*, puede ser una crítica a los dirigentes de la Iglesia. (En una lectura posterior puede ser asimismo una crítica a los obispos de la gran Iglesia que no saben dónde está el Reino).

12. "¿...quién va a ser el mayor entre nosotros?". En los Evangelios canónicos aparece de manera general este *problema de liderazgo*. En el EvTo, sin embargo, se dan nombres concretos: Tomás, Simón Pedro, Mateo y Santiago el Justo (hermano de Jesús, obispo de la Iglesia de Jerusalén). En los Evangelios canónicos Jesús rechaza esta búsqueda de poder y propone el servicio a los demás. Aquí, en cambio, propone ir a Santiago, de quien se hace una alabanza excepcional. En esta lucha de liderazgo Simón Pedro ocupa un lugar muy secundario y nunca recibe una alabanza.

13. EvTo: "¿...a quién me parezco?". Diferente en los Sinópticos: "Qué dice la gente quién soy yo". En los Evangelios canónicos solamente se nombran profetas: Juan Bautista, Elías, Jeremías u otro profeta. Aquí las respuestas son muy distintas. Para *Pedro*, Jesús se parece a un ángel justo. Para *Mateo*, a un filósofo sabio. *Tomás* no lo identifica con nadie, más bien es Jesús quien le revela en secreto tres palabras que Tomás no puede decir a sus compañeros. Se hace evidente la superioridad de Tomas sobre Pedro y Mateo.

22a.: Hacerse pequeños para "entrar en el Reino" tiene un parecido con Nicodemo (Jn 3, 1-7: volver a nacer para ver el Reino y entrar en él).

La frase en 22b. es claramente gnóstica y la comentaremos cuando veamos estos textos, en especial en el dicho 114.

Los números 17, 20, 25, 26, 31, 32, 33, 34, 35, 36 y 40 son muy semejantes a los Evangelios canónicos. El análisis global de estos textos nos muestra que son independientes de la fuente Q y de Marcos, que son de una época anterior a los Evangelios de Mateo, Lucas y Juan y que podrían ser bien una de sus fuentes, o bien expresión de una tradición oral.

28. "...me manifesté a ellos en carne". Esta expresión no es usual en el gnosticismo, que niega la plena encarnación de Jesús pues la carne, la materia, el cuerpo, es detestable. Jesús sería humano solo aparentemente (docetismo gnóstico).

42. "Sed transeúntes". Es el dicho más corto y más bello del EvTo. Por su carácter único y coherente con la mentalidad de Jesús, podría ser un dicho suyo. Expresa la condición del cristiano que no se instala en el mundo, que está en el mundo sin ser del mundo. El propio Jesús fue un transeúnte y muchos discípulos eran igualmente carismáticos itinerantes. Transeúnte también podría ser el profeta que rechaza el orden establecido, tanto en el mundo como en la Iglesia.

49. "Bienaventurados los solitarios y los elegidos". Semejante al anterior. Ahora podría hacer referencia a los monjes y anacoretas.

46. Difícil de interpretar en este dicho lo que se agrega referente a Juan: "...que sus ojos no se quiebren". Nadie es superior a Juan, pero este conserva su visión, es decir, sus ojos no serán destruidos y así puede entender que el más pequeño después de él conoce el Reino. En el EvTo se dice "conocer el Reino". En los canónicos se habla de "entrar en el Reino". Este dicho es un buen ejemplo de un dicho antiguo, con una leve interpretación gnóstica.

47. La segunda parte de este dicho, con pequeñas variantes, se encuentra en los Sinópticos. En la primera parte el EvTo antepone otros dichos diferentes, aunque poseen el mismo sentido.

48. *La paz adentro en la casa*, nos da una fe hacia fuera que puede mover montañas.

58. La bienaventuranza en el EvTo: "Bienaventurado el hombre que ha sufrido: ha encontrado la vida", podría ser una versión más antigua o independiente del texto de Lucas: "Bienaventurados los que lloran ahora, porque reirán" (Lc 6, 21).

64. Si se compara el mismo texto con Mt 22, 1-14 y con Lc 14, 15-24, el EvTo acentúa lo económico. Los invitados (que son cuatro y no tres) se excusan para no participar en la cena, por *motivos económicos*. El final es tajante: "los mercaderes y hombres de negocios no entrarán en los lugares de mi Padre". Este dicho aparece como más antiguo, ya que en Mateo y en Lucas están teologizados.

68 y 69. En estos dos dichos del EvTo aparecen tres bienaventuranzas que, con algunas variantes, están en la fuente Q y en el texto en Lucas. Hay un agregado nuevo: "Bienaventurados los que han sufrido persecución en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de verdad". Las seis bienaventuranzas del EvTo son más antiguas que los Evangelios canónicos, pero de igual modo se nota el influjo de una reinterpretación gnóstica.

78. Este dicho en los Sinópticos se refiere a Juan Bautista, ahora es referido a los reyes y magnates que llevan ropas finas, "pero que no podrán reconocer la verdad".

79. Este dicho está igual que en Lc 11, 27-28. Contiene dos bienaventuranzas, una de la mujer a Jesús y otra de Jesús a la mujer.

81. Dicho acumulativo: quien se hace rico, que se haga rey, y el que tiene el poder, que renuncie. Este dicho no se halla en los Evangelios canónicos, aun así responde totalmente al sentir del

Jesús histórico. En Mc 10, 42-45, cuando se habla de dominación y opresión, Jesús dice: "no ha de ser así entre ustedes".

82. Dicho acumulativo: Jesús, fuego, Reino: quien está cerca de Jesús, está cerca del fuego; quien está lejos de mí, está lejos del Reino.

95. Contra el préstamo a interés, así como el dar dinero a quien no puede devolverlo. Tenemos aquí una actitud de gratuidad que choca radicalmente contra las leyes básicas de la economía. Esto nos lleva a los orígenes mismos del movimiento de Jesús.

3. Evangelios en conflicto: Juan y Tomás [3]

Los descubrimientos de la biblioteca en Nag Hammadi han cambiado en gran medida la imagen que teníamos de los orígenes del cristianismo. Aquellos que habían sido condenados como herejes, destruidos sus escritos y su memoria, ahora podíamos escucharlos y leerlos. Emerge de inmediato la cuestión de la relación entre estos escritos y los Evangelios canónicos. Una relación importante es aquella entre el EvTo y toda la tradición del Discípulo amado (Evangelio y Cartas de Juan).

Surge una pregunta: ¿por qué algunos textos fueron declarados "herejes" y únicamente los Evangelios canónicos serían "ortodoxos". La respuesta no está clara, con todo sospechamos que hubo conflictos entre los diversos Evangelios, los cuales reflejaban pugnas de liderazgo en el interior de las iglesias. Así si comparamos el EvTo con el de Juan, se descubre una controversia entre grupos eclesiales, entre diferentes teologías y modos de vivir la fe. El EvTo no busca tanto *creer en Jesús, cuanto buscar el conocimiento de Dios*. La fe no es apenas una creencia o adhesión a un credo, es una manera de vivir como discípulos de Jesús. Ya desde mucho antes conocíamos las diferencias entre las tradiciones de Mateo, Lucas y el cuarto Evangelio, y ahora las diferencias entre los Evangelios de Juan y de Tomás. Las diferencias, y a veces fuertes contradicciones, se resolvían distinguiendo géneros literarios o contextos diferentes. El teólogo Orígenes, de la escuela alejandrina, para defender el Evangelio de Juan decía: "aunque el Evangelio de Juan no dice la verdad *literalmente*, siempre la dice *desde un punto de vista espiritual*".

[3] Referencia fundamental: E. Pagels, *Más allá de la fe. El Evangelio secreto de Tomas*. Barcelona (España), Ares y Mares, 2004.

Si los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas se hubiesen unido al EvTo y no al de Juan, tendríamos una visión muy diferente del Nuevo Testamento. Es cierto que hubo "herejías", sin embargo en toda herejía siempre hay algo de verdad, y en toda "ortodoxia" algo de herejía. La línea que separa la "herejía" de la "ortodoxia" no siempre es nítida, sobre todo antes del año 200 cuando se establece el primer canon de los libros inspirados. La pugna entre tradiciones y liderazgos pudo haber sido un problema de poderes contrapuestos, donde siempre hay vencedores y vencidos. El problema aquí es que los perdedores son radicalmente excluidos y destruidos.

Si se estudian las similitudes y diferencias entre los Evangelios de Tomás y de Juan, uno podría pensar que el de Juan se escribió para refutar lo que enseñaba el EvTo. Esta exclusión de Tomás figura ya en el mismo Evangelio de Juan. Jesús resucitado se aparece el primer día de la semana a sus discípulos, los envía como el Padre lo envió a Él, sopla sobre ellos, les dice: "reciban el Espíritu Santo", y les da el poder de perdonar o retener los pecados. *Tomás, "uno de los Doce, llamado Mellizo" no estaba con ellos cuando se apareció Jesús.* Ocho días después Jesús se aparece de nuevo a todos ellos y recrimina a Tomás por su falta de fe. *Su ausencia en la primera aparición del Resucitado significa que quedó excluido de todo*: no es reconocido como apóstol, no participó del envió, no recibió el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados.

Tomás aparece siete veces en Juan: 11, 16 ("vamos a morir con Él")/14, 5 ("No sabemos a dónde vas, ¿cómo conoceremos el camino?)/20, 24.26.27.28 y 21, 2. Casi siempre es identificado como Tomás, llamado el Mellizo". Estos no son nombres, sino sobrenombres. Su nombre propio es Judas. "Mellizo" traduce el arameo "Tomás" y el griego "Dídimo". Juan, y solo él, presenta a Tomás como un personaje escéptico y crítico. Tomás aparece solamente una vez en textos paralelos en Marcos, Mateo, Lucas y Hechos.

V. Juan
Evangelio y cartas del "Discípulo que Jesús amaba" Conocido como *Evangelio y Cartas de Juan*

El texto del Evangelio y de las Cartas del "discípulo amado" los veremos en el *capítulo segundo*. Estos textos fueron escritos a fines del

siglo I o comienzos del II. Ahora buscaremos únicamente los *orígenes de estas tradiciones, que de seguro se remontan a la propia época de Jesús.* Creemos que el período de la primera generación cristiana (años 30-70) quedaría incompleto si no rastreamos estos orígenes.

A continuación analizaremos dos temas para lograr tentativamente el objetivo que nos hemos propuesto [4].

1. Historia de la comunidad del discípulo amado

El Evangelio y las tres Cartas que pertenecen a la tradición del discípulo amado son *el testimonio escrito de una tradición histórica que nace en un tiempo de casi cien años.* El sujeto de esta tradición es fundamentalmente *una comunidad* que vive en comunión con muchas otras comunidades dispersas. Todas estas comunidades tienen como referencia el testimonio del discípulo amado, discípulo de Jesús y autor del Cuarto Evangelio (4° Ev), por lo menos de su redacción más antigua. Es importante para una comprensión del Evangelio y de las Cartas, reconstruir la historia de la comunidad donde estuvo siempre vivo el testimonio del discípulo amado y en donde este testimonio se fue sucesivamente releyendo y escribiendo en las nuevas situaciones históricas que tuvo que vivir la comunidad. Es útil, de igual modo, situar esta tradición de cara a otras tradiciones del NT.

La historia de la comunidad del discípulo amado podría tener las *siguientes etapas*:

1.1. Años 30 a 50: nacimiento de la comunidad

Es el tiempo del testimonio del discípulo amado. Este discípulo es uno de los discípulos de Juan (Bautista), que llega a ser discípulo de Jesús. Junto con Andrés, Simón, Felipe y Natanael constituyen

[4] Aquí tomaremos como referencia bibliográfica básica a Raymond E. Brown, *La comunidad del discípulo amado. Estudio de eclesiología juánica.* Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 1983. También nos apoyamos en Martin Hengel, *The Johannine Question.* London, SCM Press, 1989; Robert J. Karris, *Jesus and the Marginalized in John's Gospel.* Minnesota (USA), The Liturgical Press, 1990; David Rensberger, *Johannine Faith and Liberating Community.* Philadelphia (USA), The Westminster Press, 1988.

una primera comunidad (Jn 1, 19-51). Es una comunidad judeo-cristiana, que profesa a Jesús como Mesías y Profeta. Poseen una *baja cristología*, que no los diferencia del resto del pueblo judío. En esta época todavía andan juntos los discípulos, las discípulas (representadas por su madre) y los hermanos de Jesús (Jn 2, 12). La referencia de Jesús al Templo como "casa de mi Padre" (Jn 2, 16) y su dicho a la samaritana: "Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos" (Jn 4, 22), muestran el *enraizamiento de los orígenes de la comunidad en el Israel bíblico*. La distancia de Jesús hacia "los judíos" refleja una situación posterior al año 70.

Es posible que en esta primera etapa la comunidad poseyera *una tradición oral o un escrito semejante a los Sinópticos, que contenía los siete signos y el relato de la Pasión*. Todo el Evangelio se estructura en una narrativa de la Pasión, por eso el autor adelanta el enfrentamiento en el Templo al capítulo 2; la decisión de matar a Jesús la pone en 11, 47-53; la unción de Betania la sitúa antes de la entrada triunfal en 12, 1-8; la agonía del huerto está en 12, 27-28, antes de la última cena; la Eucaristía la pone en el capítulo 6; la pregunta solemne si es el Mesías está en 10, 24 y en 10, 33 la condena por blasfemia. *Esta estructuración del Evangelio en la narrativa de la Pasión atestigua su relación con la tradición común con los Sinópticos.*

1.2. Años 50 a 70: identidad propia de la comunidad

En esta época la comunidad originaria del discípulo amado, en fidelidad radical a la memoria de Jesús, asume *una actitud profética, crítica de la Ley y del Templo*, y simultáneamente se abre hacia el mundo de los samaritanos y el de los griegos (paganos). En esta época, asimismo, nacen la *alta cristología* del Evangelio y el conflicto de la comunidad con los discípulos de Juan (Bautista), con los cristianos judíos y con los creyentes inconsecuentes (o cripto-cristianos).

1.3. Años 70 a 90: persecución de la comunidad y escritura del Evangelio

Entre los años 66 y 74 se da la gran guerra judía contra Roma. Jerusalén y el Templo son destruidos y nace el *judaísmo rabínico*, que

huye de Jerusalén y establece su Sanedrín o Academia en Jamnia (o Yabné). Posiblemente, la comunidad del discípulo amado se ha desplazado ya hacia el norte de Palestina y quizás hasta *Siria*.

En esta época ocurre el conflicto de la comunidad con ***los judíos*** (los jefes del judaísmo farisaico dominante de Jamnia). Antes del año 70, en el seno del pueblo judío, en donde convivía la comunidad, existía un pluralismo tolerante. Ahora se impone la hegemonía farisaica que domina las sinagogas, sobre todo en Palestina y Siria. En esta nueva situación acontece de manera progresiva la expulsión de los cristianos de la sinagoga. Para la comunidad del discípulo amado esto significa una tremenda crisis y una persecución por parte de "los judíos", así como por parte del "mundo" (término que, posiblemente, incluye también al Imperio Romano).

Es para responder a esta situación de expulsión de la sinagoga y de persecución por parte de "los judíos" y del "mundo", que se escribe el Evangelio del discípulo amado. La escritura del Evangelio significó igualmente una toma de posición y la fundación de una corriente eclesial en el cristianismo primitivo, la cual implicó una progresiva *confrontación* de la comunidad del discípulo amado con las *Iglesias apostólicas*.

1.4. Años 90 a 120: crisis de la comunidad y escritura de las Cartas

En estos años asistimos a una crisis de la comunidad del discípulo amado. Nace en su seno una corriente helenizante y gnóstica que espiritualiza el Evangelio del discípulo amado y, en consecuencia, niega la encarnación de Jesús. Un anciano de la comunidad escribe entonces las tres Cartas para rescatar la tradición y reinterpretar el Evangelio de acuerdo con lo que era desde el principio (1Jn. 1, 1-4). *La Primera Carta es como un comentario del Evangelio y busca afianzar a la comunidad frente a los disidentes.*

Posiblemente también en esta época, y movidos por la misma crisis de la comunidad, *se agrega el capítulo 21 al Evangelio*. En este capítulo se expresa el reconocimiento por parte de la comunidad del discípulo amado de la gran Iglesia fundada en la tradición apostólica. Este reconocimiento no se hace incondicionalmente, sino en la medida que Pedro (símbolo de la tradición apostólica) se reconoce como discípulo de Jesús y, en cuanto tal, es reconocido como pastor en la Iglesia:

"Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?". Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos" (esto se repite tres veces en 21, 15-17).

La comunidad del discípulo amado acepta la alta *eclesiología apostólica;* y la Iglesia apostólica, por su parte, acepta la *alta cristología* de la Iglesia del discípulo amado. La unidad de la Iglesia permitió salvar el 4° Ev, que en gran medida quedó en el siglo segundo en manos de los gnósticos.

El Evangelio de Juan procede de una tradición original que puede *situarse en Siria*. Es una tradición inicialmente independiente de otras tradiciones de la misma región. Es en la última fase de redacción del Evangelio cuando se da una cierta dependencia de los evangelios sinópticos. Un testimonio es Juan 21, donde Jesús pide a Pedro ser su discípulo como condición para llegar a ser pastor de la comunidad, lo que no significa el fin de la tradición del discípulo amado. Lo propio de la tradición juanina son los discursos y diálogos de Jesús, en cuya base se encuentran los dichos de Jesús, que muestran una cierta semejanza con los dichos del EvTo, no con los de la fuente Q, Mateo o Lucas [5].

Es muy importante destacar este *carácter antiguo e independiente* de la comunidad juanina.

2. Conflictos de la comunidad del discípulo amado (ubicación social y geográfica de la comunidad)

2.1. Conflicto con el mundo

El término mundo ("kosmos") aparece 78 veces en el 4° Ev. Hay tres significados que no implican conflicto:

1) El mundo físico (17, 5.24) o la tierra donde habita la humanidad (11, 9; 21, 25).

2) La humanidad que habita el mundo. Esta humanidad-mundo es objeto del amor de Dios ("Tanto amó Dios al mundo..." 3, 16) y destinataria de la misión del Hijo ("Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve

[5] Véase Köster, 1988: 695ss.

por él" 3, 17). Jesús es la luz del mundo (8, 12). Cf. también 4, 42; 6, 14.33.51; 9, 5; 10, 36; 16, 21; 17, 18.21.23 etc.

3) Grupo humano numeroso: "todo el mundo" (12, 19; 14, 27).

Pero el uso más característico del término mundo en la tradición del discípulo amado es el que connota conflicto y oposición a la comunidad. Mundo es el ámbito social opuesto a Jesús y a la comunidad ("Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo" 17, 16; cf. 8, 23; 15, 19; 17, 6.14). Este mundo odia y persigue a la comunidad ("Si el mundo los odia, sepan que el mundo a mí me ha odiado antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo..." 15, 18-19). El mundo es un sistema u orden injusto, que tiene su propio jefe: el príncipe de este mundo (12, 31; 14, 30; 16, 11), el diablo (6, 70; 8, 44; 13, 2), Satanás (13, 27), el perverso (17, 15). El mundo aborrece a Jesús, porque da testimonio de que sus obras son perversas (7, 7). El mundo y la comunidad son opuestos en relación al Espíritu de la Verdad ("...el mundo no puede recibir el Espíritu de la Verdad, porque no le ve ni le conoce; pero ustedes le conocen porque mora en ustedes..." 14, 17).

El mundo enemigo de Jesús y de la comunidad del discípulo amado es una realidad universal; a veces se identifica con "los judíos", no obstante es mucho más amplio que este grupo específico. Es el mundo socio-religioso enemigo de Dios, de Jesús, de la luz, de la vida, del Espíritu, de los discípulos. Posee una dimensión espiritual y diabólica, aunque es además una realidad material, social y política.

Especialmente en la segunda parte del Evangelio (capítulos 13-21), el término mundo (en particular en la expresión "este mundo") pareciera designar al *Imperio Romano*. En el 4° Ev, la presencia de los romanos es mayor que en los Sinópticos. Los romanos están presentes en el prendimiento de Jesús en el huerto (en 18, 3 la cohorte romana se presenta junto con los guardias del Templo; en 18, 12 aparece de igual modo el tribuno romano). No hay juicio ante el Sanedrín, todo queda en manos de Pilatos, cuyo enfrentamiento con Jesús es modelo del de los discípulos con los oficiales romanos. Jesús se presenta como Rey, y en cuanto tal, está contra el César ("...todo el que se hace rey se enfrenta al César" 19, 12). Por eso, se opone a los judíos que declaran claramente su sumisión al Imperio ("...no tenemos más rey que el César" 19, 15).

Jesús es Rey, sin embargo no reina con la fuerza física, sino con la Verdad; su reino no es de este mundo, si bien está en el mundo (cf. 19, 36-38). La oposición de Jesús al Imperio se diferencia de la Barrabás, quien es un Mesías popular violento (cf. 6, 14-15 y 18, 40). Barrabás representa lo que en la guerra contra Roma será el partido de los zelotas. La comunidad del discípulo amado, como Jesús, se opone al Imperio, pero se diferencia tanto de los judíos que dicen no tener otro rey que el César (19, 15), como del zelotismo.

2.2. Conflicto con "los judíos"

La expresión "los judíos" aparece en setenta pasajes en el 4° Ev (en más de la mitad de ellos con un sentido hostil hacia Jesús). Es una expresión típica de este Evangelio (en los Sinópticos aparece cinco veces en Mateo, cinco en Lucas y seis en Marcos, casi siempre en la frase "Rey de los judíos"). Es importante clarificar quiénes son estos enemigos de Jesús y de la comunidad del discípulo amado, pues el conflicto con ellos impregna todo el Evangelio y es crucial para precisar el lugar social de la comunidad. Es importante igualmente para superar el sentido antisemita que se le ha dado a esta expresión y a todo el 4° Ev.

La hostilidad de "los judíos" expresa más bien un conflicto de la comunidad del discípulo amado después del año 70, que una situación del tiempo de Jesús o del período anterior a dicho año. Es muy difícil que Jesús dijera, refiriéndose a los judíos de su época, "vuestra Ley" (8, 17; 10, 34) o "vuestros padres" (6, 49). Tampoco pueden ser de este tiempo expresiones como "Pascua de los judíos" (2, 13; 11, 55), "la fiesta de los judíos" (5, 1) o la "purificación de los judíos" (2, 6). Jesús, como judío que era, no podía hablar así. Además, el judaísmo en el 4° Ev aparece como una realidad uniforme, cuando antes del año 70 (tal como se refleja en los Sinópticos) hay una pluralidad de grupos como fariseos, saduceos, herodianos, letrados, sacerdotes, etc. La uniformidad del judaísmo es una realidad posterior al 70.

Después de ese año la expresión "los judíos" se refiere básicamente a los fariseos. Los "sumos sacerdotes" no existen después del 70, por eso su nominación en el 4° Ev aparece solo en los relatos de la Pasión (18, 3.35; 19, 6.15.21) y en los que preparan este relato (7, 32.45; 11, 47.57; 12, 10), que son textos tradicionales. La

expresión "los sumos sacerdotes y los fariseos" es un anacronismo, porque tal alianza no se da antes del 70 y los sumos sacerdotes no existen después de ese año. Los términos "judíos" y "fariseos" son intercambiables en el 4° Ev, lo que revela una situación histórica donde el judaísmo es ya una magnitud unitaria de índole farisea. Esto se da después de la guerra del año 70, cuando nace el judaísmo rabínico con hegemonía farisaica. Por eso mismo los fariseos aparecen en 9, 13ss; 7,32.45 y 11, 45-47.57 ejerciendo autoridad, realidad coherente con la situación del judaísmo farisaico posterior a tal año.

Podemos, por lo tanto, concluir que la expresión "los judíos" designa en el 4° Ev el judaísmo rabínico de hegemonía farisea posterior al año 70. Este estuvo representado sobre todo por el Sanedrín de Jamnia, constituido después de la guerra judía de ese año. Estos son los enemigos de la comunidad del discípulo amado. Esta situación se proyecta anacrónicamente en la vida del Jesús histórico. El lugar social y político de la comunidad del 4° Ev está determinado por este enfrentamiento con las autoridades fariseas del judaísmo rabínico, representado de modo especial por el Sanedrín o Academia de Jamnia. La expresión "los judíos" no tendría entonces, históricamente, ninguna connotación antisemita en el 4° Ev.

2.3. Conflicto con la sinagoga

El conflicto de la comunidad del discípulo amado con la sinagoga, que en muchos casos llevará a la expulsión de ella, se da en el contexto posterior al año 70, cuando la sinagoga estaba bajo la hegemonía del judaísmo farisaico del Sanedrín de Jamnia. Esta situación acontece de manera progresiva y en particular en Palestina (quizás en Siria). Este conflicto afectará profundamente a la comunidad del 4° Ev.

El relato de la curación del ciego de nacimiento (Juan 9), que es una representación simbólica de la vida de la comunidad del discípulo amado, refleja sobre todo la situación de la comunidad posterior al 70. La información de que "los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga" (v. 22), responde justamente a la situación vivida por la comunidad después de ese año. Los padres del ciego

representan a aquellos cristianos que no se atreven a confesar a Jesús en público, por miedo a los judíos (que son, como ya dijimos, las autoridades del judaísmo farisaico posterior al 70). La mismo situación tenemos en 12, 42, donde los magistrados que creen en Jesús no se atreven a confesarlo por miedo a ser expulsados de la sinagoga. También el anuncio de Jesús a sus discípulos: "los expulsarán de las sinagogas" (16, 2), remite a lo que sucederá con la comunidad después de los años 70.

La expulsión de la sinagoga era una pena mayor a la excomunión. Esta tenía un carácter temporal, en tanto que la expulsión era definitiva. Y no era solo una medida religiosa, sino también una condena social, pues al expulsado se lo consideraba un renegado. Se prohibía todo trato personal y social con los renegados, y por consiguiente vender o comprar a ellos. Además, sus hijos no podían recibir educación ni aprender un oficio. Los renegados, eran considerados peor que un pagano. El renegado o hereje era condenado severamente en la oración de las dieciocho bendiciones, una de las oraciones más importantes de los judíos. En tiempos del rabino Gamaliel, en la Jamnia posterior al 70, se reforma una de estas bendiciones (que era en realidad una maldición), cuyo texto dice así:

> Ninguna esperanza quede a los renegados y el poder irresistible los haga desaparecer. Y los nazarenos [es decir, los cristianos] y los minim [renegados y disidentes] perezcan al instante. Sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos.

La predicción de Jesús: "Incluso llegará la hora en que todo el que los mate piense que da culto a Dios" (Jn 16, 2), es posible que refleje la situación de la comunidad del discípulo amado después del año 70 en Palestina. Klaus Wengst sostiene, con buenas razones, que este conflicto entre la comunidad y la sinagoga ocurre en una región donde los judíos todavía tenían poder político y donde la Academia de Jamnia podía adoptar medidas efectivas contra los disidentes. El autor postula el norte de Jordania o zona nororiental del lago de Tiberíades, donde gobernaba Agripa II (48-95). Para Wengst, esta situación difícilmente podía darse en Éfeso o en otra ciudad relevante de la diáspora, donde las autoridades judías no gozaban del poder suficiente para tomar medias contra los cristianos, que tuvieran un real efecto social y religioso. Lo cierto es que la

comunidad pagará un precio muy grande por confesar su fe en Jesús. Los cristianos de esta comunidad de seguro eran muy pobres o fueron empobrecidos por la misma exclusión y persecución de parte de las autoridades judías de la sinagoga y del Sanedrín de Jamnia (llamados por el 4° Ev "los judíos"). En el siglo IV se dará una situación inversa: los cristianos ricos y con poder perseguirán y excluirán a los judíos pobres en diferentes partes del Imperio Romano.

2.4. Conflicto con judíos que creen en Jesús

Hay judíos que no son hostiles a Jesús y tienen una fe incipiente en él. Esto aparece en 2, 23-25: "...creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos...". Y en 8, 31 comienza una larga confrontación de Jesús también con "los judíos que habían creído en él". Hay asimismo otros judíos, que ya se llaman discípulos, aunque su fe es aún insuficiente y abandonan a Jesús. Esto lo hallamos en la crisis de los discípulos en Cafarnaúm, después del discurso sobre el Pan de Vida (Jn 6, 60-66):

> Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: "Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?"... Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

Estos discípulos se diferencian de los judíos que murmuran de las palabras de Jesús en los vv. 41 y 52. Aquí posiblemente tenemos dos contextos históricos: el de Jesús y el de la comunidad posterior al año 70. La comunidad del discípulo amado debe haber tenido problemas con estos cristianos judíos, quienes siendo discípulos, abandonaban la comunidad por tener una fe inadecuada e insuficiente.

Un caso un poco diferente lo constituyen *los hermanos de Jesús*. En 2, 12, después de las bodas de Caná, se dice que Jesús baja a Cafarnaúm "con su madre y sus hermanos y sus discípulos". Hay aquí una distinción muy clara entre hermanos y discípulos. La madre de Jesús también es mencionada aparte, aunque es de la familia y discípula. Aquí, ella representa a las discípulas de Jesús (cf. supra). Es curioso que esta misma distinción la encontramos en Hch 1, 14,

donde después de la ascensión de Jesús están reunidos los once discípulos, con María y los hermanos de Jesús. En Hechos, Santiago, el hermano de Jesús, desempeñará un papel muy importante. Es posible que, en el contexto del 4° Ev también exista este grupo de la familia de Jesús con quienes la comunidad del discípulo amado habría tenido conflictos, posiblemente por su baja cristología. En 7, 3.5.10 aparecen los hermanos de Jesús con una fe solo aparente. Son del mundo, por eso el mundo no los odia (v. 7). En 21, 23 el término "hermano" posee otro significado y se usa como sinónimo de discípulo para designar a los miembros de la comunidad.

2.5. Conflicto con los creyentes inconsecuentes (o cripto-cristianos)

El conflicto con la sinagoga y con "los judíos" (autoridades del judaísmo farisaico) es tan violento, que muchos de los que creen en Jesús no lo confiesan públicamente por temor a ser expulsados de la sinagoga. El temor a las autoridades y la necesidad de permanecer dentro del sistema religioso-político dominante les impide crecer en la fe y se quedan con una fe inadecuada. El prototipo de estos creyentes inconsecuentes en el 4° Ev son: Nicodemo (3, 1-21; 7, 47-52 y 19, 39), José de Arimatea (19, 38), otros magistrados cuyos nombres no conocemos (12, 42-43) y gente de la multitud (7, 13). En todos estos pasajes se superponen dos contextos históricos: el de Jesús y el de la comunidad del discípulo amado posterior al año 70. Veamos algunos textos.

En 3, 1-21 tenemos el encuentro de Jesús con Nicodemo. El Nicodemo que visita a Jesús es un fariseo, magistrado judío (v. 1) y maestro en Israel (v. 10). Viene a Jesús de noche, seguramente por miedo a las autoridades. Nicodemo cree en Jesús como maestro enviado por Dios, acreditado por sus milagros; tiene una baja cristología. En 7, 47-52 se enfrenta con otros magistrados fariseos y defiende a Jesús de manera pública, sin embargo lo hace en nombre de la Ley, sin confesar su fe en Jesús. En 19, 38-42 José de Arimatea retira el cuerpo muerto de Jesús en la cruz y junto con Nicodemo lo embalsaman y lo ponen en el sepulcro. José "era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos" (v. 38). De Nicodemo se recuerda aquí de forma explícita que era "aquel que anteriormente había ido a verle de noche" (v. 39).

Los dos son piadosos, generosos y con una devoción y amistad especial por Jesús, no obstante ambos están todavía presos del sistema religioso dominante y la suya es una fe inadecuada. En el gesto de embalsamar el cuerpo de Jesús, dejan bien en claro que no creen en la Resurrección. Estos personajes históricos del tiempo de Jesús son recordados por la tradición como representativos de muchos creyentes del tiempo de la comunidad del discípulo amado posterior al año 70. Son cripto-cristianos (cristianos ocultos), con una fe inadecuada, magistrados, hombres importantes y posiblemente ricos, que no adherían de manera pública a la comunidad y con los cuales esta debió tener muchos conflictos. El texto 12, 42-43 es en este sentido muy significativo:

> ...aun entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga, porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

Como ya explicamos, este texto tiene como contexto histórico la comunidad posterior al año 70. Los aquí llamados "fariseos" corresponde a "los judíos" de otros pasajes y alude a las autoridades del judaísmo farisaico dominante después de dicho año. Otro texto con este mismo contexto histórico es el de 7, 13: "...nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos".

2.6. Conflicto con los discípulos de Juan (Bautista)

Este conflicto existe desde los inicios de la tradición del discípulo amado hasta la redacción final del 4° Ev. La cantidad y densidad de textos sobre Juan (Bautista) muestra la relevancia del conflicto con el propio Jesús y la comunidad posterior. El conflicto aparece especialmente en el 4° Ev. Así, mientras en los Sinópticos Juan Bautista cumple el papel profético de precursor en relativa armonía con el movimiento de Jesús, en el 4° Ev el único Juan que aparece es este Juan, quien nunca es llamado "Bautista", como en los Sinópticos.

En el Prólogo, Juan (Bautista) aparece en dos estrofas intercaladas: 1, 6-8 y 15. Juan es un hombre enviado por Dios, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Es una descripción muy positiva: Juan como testigo de la luz y de la verdad se opone

a las tinieblas y desenmascara la mentira. Con todo, de inmediato hallamos el elemento polémico: "No era él la luz... (v. 8) ...se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo" (v. 15). Posiblemente tenemos aquí el último estadio de la redacción (en la hipótesis de que el Prólogo fue lo último que se escribió).

En 1, 19-34 encontramos el testimonio de Juan (Bautista). Primero sobre sí mismo: Él no es el Mesías, no es Elías, no es el Profeta (un segundo Moisés), sino una voz que clama en el desierto. Luego da su testimonio sobre Jesús: lo señala como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Juan (Bautista) explica que él bautiza en agua para que Jesús sea manifestado a Israel. Juan (Bautista) lo reconoce, porque sobre Jesús baja el Espíritu y se queda sobre él. Según Juan (Bautista), es Jesús el que bautiza con Espíritu Santo y Juan (Bautista) da testimonio de que Jesús es el Elegido de Dios (variante: Hijo de Dios).

Los que mandan a preguntar a Juan (Bautista) son "los judíos"; ellos envían a sacerdotes y levitas (v. 19); se dice también que los enviados son fariseos (v. 24). El término "los judíos", como ya vimos, nos sitúa en el contexto histórico posterior al año 70. Pero en esta época ya no hay sacerdotes y levitas. Esta aparente contradicción se resuelve si pensamos que el autor del Evangelio tiene los dos contextos en mente. En el contexto del Jesús histórico se sitúa el testimonio de Juan (Bautista) ante los sacerdotes y levitas. En el contexto de la comunidad posterior se sitúa este mismo testimonio ante las autoridades del judaísmo farisaico dominante ("los judíos"). La intención de este texto es recordar el testimonio de Juan (Bautista) en favor de Jesús, que es reconocido tanto por las autoridades del tiempo de Jesús como por las del tiempo de la comunidad posterior al 70.

En Jn 1, 35-40 dos discípulos de Juan (Bautista) escuchan su testimonio sobre Jesús y se hacen discípulos de este: lo siguen y se quedan con él. Uno de estos discípulos es anónimo y, como veremos más tarde, muy posiblemente es el "discípulo amado" autor del 4° Ev. El otro es Andrés, hermano de Pedro. Dos veces (vv. 37 y 40) se insiste en que los dos oyen a Juan (Bautista) y siguen a Jesús. Por tanto, toda la sección 1, 19-40 quiere mostrar la continuidad entre el movimiento de Juan (reconocido por las autoridades judías) y Jesús. Es una invitación a los discípulos de Juan (Bautista) a entrar en la comunidad del discípulo amado.

El siguiente texto es 3, 22-36, que está en cierto paralelo con 3, 1-21 sobre Nicodemo. Lo que daría unidad a todo el capítulo 3 sería la fe inadecuada e inconsecuente de los dos grupos: por un lado, los que creen en Jesús pero no lo confiesan en público por miedo a "los judíos"; por otro lado los seguidores de Juan (Bautista), que apenas ven en Jesús un profeta como su maestro. El paralelismo explica la profunda semejanza entre 3, 16-21 y 3, 31-36. En ambos textos tenemos un llamado, tanto a los cristianos inconsecuentes como Nicodemo como a los seguidores del movimiento profético de Juan (Bautista), a creer en Jesús con una fe adecuada y madura y a integrarse en la comunidad del discípulo amado. Con los discípulos de Juan (Bautista), el problema reside en que Jesús bautiza (con la aclaración de 4, 1-4 de que son sus discípulos quienes bautizan) y tiene más discípulos que Juan (Bautista). El movimiento de Jesús crece más que el de Juan (Bautista). Este da entonces testimonio de que esa es su alegría y esa es la voluntad de Dios: "Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (v. 30).

Los textos 5, 33-36 y 10, 40-42 valoran el testimonio de Juan (Bautista) en favor de Jesús. En ellos aparece el contexto histórico de Jesús y el de la comunidad del discípulo amado posterior al año 70, que recuerda el testimonio de Juan (Bautista) para atraer su movimiento profético a dicha comunidad. Posiblemente el movimiento de Juan (Bautista) es citado aquí como tipo de un movimiento profético popular con una baja cristología. El evangelista busca llevarlos a la alta cristología de la comunidad. El movimiento profético de Juan (Bautista) no se diferenciaba tanto de las comunidades y tradiciones sinópticas (con su baja cristología), pero sí de la tradición del 4° Ev.

2.7. Conflicto con las Iglesias apostólicas

El 4° Ev no menciona a los apóstoles. El término "apóstol" aparece nada más en 13, 16 con el sentido común (no-técnico) de "enviado". La figura más destacada en el Evangelio es la del discípulo, sobre todo en la expresión "el discípulo amado". El autor establece un contraste continuo, en el contexto histórico posterior al año 70, entre el discípulo amado, como tipo de la Iglesia del 4° Ev, y Pedro, como tipo de las Iglesias apostólicas.

De seguro el discípulo amado fue una persona real e histórica, discípula de Jesús, testigo de su vida, muerte y resurrección. Es posiblemente el autor del 4° Ev, aunque también es posible que su obra fuera continuada y completada por la comunidad. Pero el discípulo amado no es el apóstol Juan, hermano de Santiago, hijos de Zebedeo. La identidad del discípulo amado es ser discípulo; su honra o título es ser discípulo, no apóstol. Como autor del Evangelio, conservó con celo su nombre en el anonimato, para resaltar aún más su condición de discípulo. De igual modo, la madre de Jesús nunca es mencionada por su nombre, para resaltar su dignidad de mujer y de discípula de Jesús. Más tarde la tradición eclesial identificó al discípulo amado con el apóstol Juan, esto con el fin de conferirle al Evangelio una autoría apostólica y así rescatarlo de manos de los herejes gnósticos que se lo habían apropiado. No obstante, en el Evangelio mismo nunca se identifica, ni de forma explícita ni implícita, al discípulo amado con Juan el apóstol.

Veamos ahora los textos donde aparece el *discípulo amado*, autor del Evangelio y tipo de la Iglesia de esta tradición, en contraste con *Pedro*, como tipo de la Iglesia apostólica. El primer texto es 1, 35-42. Aquí aparecen dos discípulos de Juan (Bautista), que oyen a este y siguen a Jesús. Andrés es uno de los discípulos y el otro queda en el anonimato. Hoy, existe consenso en identificar a este discípulo anónimo con el discípulo amado, autor del Evangelio. Se explicaría así la inicial cercanía del movimiento de Juan (Bautista) con la comunidad del discípulo amado, y el posterior conflicto entre los dos grupos. Se explicarían también los detalles que se dan de este primer encuentro entre el discípulo y Jesús: "Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos las cuatro de la tarde" (v. 39). Este recuerdo solo es posible si el discípulo anónimo es el discípulo amado, autor del Evangelio.

Por otra parte, ya desde este inicio se manifiesta el contraste del discípulo amado con Pedro. Vemos que es Andrés (el compañero del discípulo amado) quien encuentra a Simón (Pedro), le anuncia su descubrimiento del Mesías y le lleva donde Jesús. Pedro no dice nada y Jesús tampoco le dice "sígueme". Solamente se lo dirá después de la Resurrección, cuando Pedro confiese su amor por Jesús (21, 19). Felipe y Natanael, en cambio, tienen en el relato una situación mejor que la de Pedro (1, 43-51). La expresión Simón, *hijo de Juan*, según algunos autores, significaría la pertenencia de Pedro al movimiento de Juan (Bautista) (ya que el nombre Juan se refiere

siempre a Juan Bautista en el 4° Ev), lo que explicaría el (todavía) no-seguimiento de Pedro.

El contraste mayor entre el discípulo amado y Pedro lo tenemos en la segunda parte del Evangelio (capítulos 13-20). El primer texto es 13, 23-26. Aquí el que está cerca de Jesús es el discípulo amado. Pedro se comunica con Jesús a través del discípulo. Es obvio el carácter simbólico de este relato. Cuando se escribe el Evangelio, estos dos personajes históricos sirven de modelo para dos tipos de Iglesia distintos: una fundada sobre el discípulo y otra fundada sobre el apóstol. Es la primera la que pretende estar más cerca de Jesús, lo que supone un conflicto entre las dos. En el relato anterior sobre el lavado de los pies (13, 1-20), Pedro rechaza la acción de Jesús. Este, que es Maestro y Señor, ha actuado como siervo y pide que todos actúen de la misma manera, significando que en la comunidad no hay ni maestros ni señores. Pedro no acepta que Jesús le lave los pies y cuando acepta no entiende, con lo cual rechaza una comunidad donde todos son iguales. Esta es la Iglesia del discípulo, que no es comprendida ni aceptada por la Iglesia apostólica.

En la noche de la Pasión, cuando prenden a Jesús y le llevan a casa de Anás y Caifás, lo seguían Simón Pedro y el discípulo. Este entra con Jesús en la casa del Sumo Sacerdote y Pedro se queda afuera. Es el discípulo quien hace entrar a Pedro, pero para negar a Jesús tres veces (18, 12-27).

Al pie de la cruz solamente están tres discípulas: María, la madre de Jesús, su hermana y María Magdalena; también está ahí el discípulo a quien Jesús amaba. Son los cuatro únicos discípulos que están allí: tres mujeres y un hombre. Estos discípulos representan la Iglesia del 4° Ev. Pedro está desaparecido. Es el discípulo el que acoge a la madre de Jesús en su casa, posiblemente se refiere a la Iglesia del discípulo amado (19, 25-27).

Después que Jesús muere y es atravesado por la lanza y sale de su costado sangre y agua, es el discípulo el que da testimonio:

> El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean (19, 35).

Los apóstoles están desaparecidos. La tradición apostólica no puede dar este testimonio del discípulo amado.

En 20, 1-10, después de la Resurrección, tenemos otro contraste entre Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba. Cuando llega la

noticia de María Magdalena sobre el sepulcro vacío, los dos corren al sepulcro, no obstante es el discípulo el que llega primero. Pedro entró y solo vio; el discípulo entró, vio y creyó. No cabe duda de que en este contraste entre Pedro y el discípulo, que se menciona cuatro veces y son los únicos que aparecen aquí, tenemos una representación simbólica de dos modelos de Iglesia, uno fundado sobre el discípulo y otro sobre los apóstoles.

El último contraste lo tenemos en el capítulo 21, que es ciertamente un apéndice posterior. Este capítulo es muy complejo y presenta muchas dificultades, pero aquí únicamente queremos resaltar el contraste entre la Iglesia del discípulo amado y la Iglesia apostólica representada por Pedro. Cuando Jesús resucitado se aparece y realiza la pesca milagrosa, el texto nos narra: "El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: 'Es el Señor'" (v. 7). Es pues el discípulo el primero que reconoce a Jesús. Lo curioso es que se lo dice justo a Pedro, estando también presentes los otros discípulos.

Después de comer (¿celebración de la Eucaristía?), Jesús se dirige tres veces a Pedro con la pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas? En el 4° Ev es el amor lo que caracteriza al discípulo. Jesús quiere saber de Pedro si se reconoce como discípulo. En caso afirmativo, Jesús lo confirma como pastor de la Iglesia. Pedro puede ser Pastor, si primero es Discípulo. Tenemos aquí la Iglesia del discípulo amado, que reconoce la autoridad de la Iglesia apostólica, a condición de que sus autoridades sean discípulos de Jesús.

Después de anunciar a Pedro su muerte, Jesús le dice (por primera vez en el Evangelio): "Sígueme". Pedro se vuelve y ve al discípulo que Jesús amaba. El relato recuerda de manera explícita la última cena y la cercanía del discípulo a Jesús. El relato afirma luego la permanencia del discípulo, que seguramente se refiere a la permanencia de la comunidad del discípulo amado hasta que Jesús venga. Si bien la Iglesia del discípulo reconoce la autoridad de la Iglesia apostólica, dado que esta también ha llegado a ser discípula, se afirma la continuidad y permanencia de este tipo de Iglesia fundada sobre la memoria del discípulo que Jesús amaba. Por eso el texto agrega:

> Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero (v. 24).

La continuidad con Jesús se funda en el discipulado. Es la Iglesia-discípula, y no la Iglesia-autoridad, la que asegura la tradición de Jesús. La tradición apostólica queda subordinada a la memoria del discípulo que Jesús amaba. El autor del Evangelio no polemiza con la Iglesia apostólica, con todo, llama la atención sobre los riesgos de una institucionalización eclesial que olvida la exigencia radical de ser discípulos de Jesús, antes de ser autoridad.

2.8. Conflicto con los disidentes

Además de los conflictos con grupos enemigos o diferentes de ella, la comunidad del discípulo amado también vive conflictos en su interior. Dentro de la comunidad y en la tradición del discípulo amado, nace una tendencia helenizante y (pre) gnóstica que hace una interpretación espiritualista del 4° Ev. Las así llamadas Cartas de Juan son escritas para corregir esta tendencia disidente. La interpretación del Evangelio del autor de las tres Cartas, se contrapone a la de los disidentes helenizantes y espiritualistas. Así, la Primera Carta es como un comentario del 4° Ev que lo interpreta desde la tradición del discípulo amado ("lo que era desde un principio..."), para combatir la interpretación errada de los disidentes espiritualitas.

Esta interpretación helenizante errada del 4° Ev, llegará a ser la dominante en el siglo II. Los disidentes llevarán el Evangelio y lo difundirán en los ambientes gnósticos de dicho siglo. De este modo, el comentario más antiguo del Evangelio es del gnóstico Heracleon (160-180). Esta interpretación gnóstica, helenizante y espiritualista del 4° Ev, existe hasta hoy. De ahí la importancia de la mencionada Primera Carta para rescatar el espíritu auténtico y original de la tradición del discípulo amado y de la comunidad. Todo el estudio del 4° Ev debería hacerse siempre desde la Primera Carta, contra los disidentes helenizantes y espiritualistas, tanto los de finales del siglo I como los de hoy.

El autor de la Primera Carta se esconde en un "nosotros", que representa a la comunidad del discípulo amado. Es la comunidad que mantiene viva la tradición de este discípulo, bajo la protección del Espíritu de la Verdad. En la segunda y tercera cartas el autor se identifica con "el presbítero", que en este caso no alude a un cargo eclesial, pastoral o administrativo (como en Hechos y en las Cartas Pastorales); se refiere más bien al "anciano": representa a

los antiguos de la comunidad que habían visto y oído al discípulo amado, quien a su vez había visto y oído al propio Jesús. Todos configuran ese nosotros que vive en la comunidad (1Jn 1,1-4). Son los ancianos y las ancianas las que mantienen viva la tradición auténtica de Jesús y del discípulo amado, bajo la guía del Paráclito.

Veamos brevemente cuáles eran los puntos de conflicto al interior de la comunidad, entre los que pretendían ser fieles a la tradición del discípulo amado (que es la posición del autor de la Primera Carta) y los disidentes.

El punto fundamental era la cristología. Los disidentes acentuaban la divinidad de Jesús y subvaloraban su humanidad. El Jesús histórico, su vida y su obras, incluso su muerte en la cruz, no eran importantes para ellos. Esta posición espiritualista y helenizante encontraba en cierto sentido un fundamento en el mismo 4° Ev, que presenta un Jesús transfigurado, revelador de la Gloria del Padre. Su propia muerte es presentada como una glorificación, como una ida al Padre. La cuestión es que cuando se escribe el Evangelio, la humanidad de Jesús era lo obvio, lo que todos aceptaban. Lo que había que probar era su divinidad. Por eso el 4° Ev acentúa la divinidad. En la época posterior, cuando se produce el problema con los disidentes y se escribe la Carta, la acentuación de la divinidad de Jesús lleva a la subvaloración de su humanidad. La Primera Carta, por tanto, subraya la humanidad de Jesús. La preocupación central del 4° Ev es mostrar que Jesús hombre era el Hijo de Dios. Ahora, la preocupación de la Primera Carta es demostrar que el Hijo de Dios es el hombre Jesús. Los disidentes realizan una lectura unilateral del Evangelio y niegan la plena humanidad de Jesús.

El segundo punto de conflicto era la ética, sobre todo el amor al prójimo. Los disidentes espiritualistas pretendían tener tal intimidad con Dios, que pensaban ser perfectos y sin pecado; descuidaban por eso el cumplimiento de los mandamientos, principalmente el del amor mutuo. He aquí por qué la Primera Carta insiste tanto en el amor fraterno: "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos" (3, 14). El amor de Dios no permanece en aquel que cierra su corazón al hermano que padece necesidad (cf. 3, 17) o en el que tiene la arrogancia del dinero (2, 16).

Un tercer punto de conflicto era la escatología. Los disidentes defendían una escatología realizada: ellos ya estaban en la luz,

poseían la vida eterna, estaban en Dios. La Primera Carta no desconoce esta realización, sin embargo la condiciona a guardar su Palabra, a la práctica del amor fraterno, a la confesión de los pecados. La Carta introduce un espíritu apocalíptico, llamando la atención sobre la última hora antes del fin, cuando el creyente debe hacer un discernimiento entre los creyentes y los anticristos (3, 18-28), entre los que confiesan a Jesús venido en carne y los falsos profetas (4, 1-6).

Otro punto de conflicto era la neumatología. Los disidentes siguen a maestros y profetas que dicen poseer el Espíritu. El autor de la Carta no se opone a ellos con un yo autoritario, sino recordando que todos los creyentes son maestros, con el Espíritu y en el Espíritu: "En cuanto a ustedes, ya tienen la unción del Santo y conocen todas las cosas..." (2, 20); "...la unción que de él han recibido permanece en ustedes y no necesitan que nadie los enseñe..." (2, 27).

Es muy curioso constatar que actualmente las corrientes espiritualistas y los carismáticos exaltados se parecen mucho a los disidentes del tiempo de la comunidad del discípulo amado: subvaloran la humanidad de Jesús, descuidan el amor fraterno y la práctica de la justicia, se creen ya salvados y sus líderes monopolizan el Espíritu.

VI. Santiago, hermano del Señor
Tradición judeo–cristiana
Personalizada en la figura de *Santiago*

Pablo, cuando fue a Jerusalén, nos dice que "...no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor" (Gal 1, 19). En Jerusalén, después del Concilio, Pablo encuentra apoyo en Santiago, Cefas y Juan, columnas de la Iglesia de Jerusalén.

En 1Cor 15, 3-8 el mismo Pablo transmite una tradición recibida, que Cristo después de la Resurrección se apareció a Cefas, a los Doce, a más de quinientos hermanos, luego *se apareció a Santiago,* y más tarde a todos los apóstoles.

Algunos textos judeo-cristianos posteriores sostienen que Santiago era discípulo de Jesús, que tomo parte en la última cena y que después de la Resurrección, este se apareció primero a Santiago, hermano del Señor.

En el capítulo segundo veremos la *Carta de Santiago*, que pertenece ya a una generación posterior.

1. Los judeo-cristianos radicales

Exigen la circuncisión y el cumplimiento de la Ley judía a todos los gentiles que optan por el Evangelio de Jesús. Son los "judaizantes" que rechazan el Evangelio de Pablo y optan por el "otro Evangelio" (Gal 1, 6-10). Pablo afirma con agresividad: "han roto con Cristo todos los que buscan la justicia en la ley" (Gal 5, 4).

En los Hechos de los Apóstoles, sesenta años después, Lucas los identifica como aquellos que bajan de Jerusalén a Antioquía y dicen: "Si no se circuncidan conforma a la costumbre mosaica, no pueden salvarse" (Hch 15, 1). Algunos fariseos convertidos pregonaban lo mismo en Jerusalén (Hch 15, 5). Son los que reprochan a Pedro cuando retorna a Jerusalén de la casa de Cornelio (11, 1-18). En este pasaje tenemos no tanto la conversión de Cornelio, sino la de Pedro y la admiración de la Iglesia de Jerusalén.

2. Los judeo-cristianos moderados

Admiten la salvación de los gentiles sin necesidad de la circuncisión y de la observancia de la Ley. Es el grupo de *los de "Santiago, hermano del Señor"*, posteriormente llamado "obispo" de la Iglesia de Jerusalén.

En la asamblea de Jerusalén, los de Santiago aceptan (Hch 15, 13-21) la opinión de Pedro, Bernabé y Pablo de no exigir la circuncisión de los gentiles, pero piden la observancia de ciertas normas para posibilitar la convivencia entre gentiles y judíos: que los gentiles "se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre".

No conocemos las respuestas directas de estos dos grupos, judeo-cristianos radicales y judeo-cristianos moderados, a las opiniones de Pablo, Pedro o Santiago. Los dos grupos se dicen cristianos y los conocemos por los escritos de Pablo y Lucas, sin embargo no conocemos su opinión de manera directa. Ellos, en cierto sentido, representan "cristianismos olvidados". Pablo no dialoga con ellos, aunque quizá sí lo hace Mateo.

3. Los judeo-cristianos hebreos y helenistas (Hechos, capítulos 6-7)

Desde un punto de vista étnico, cultural y teológico, se distingue entre judíos cristianos *helenistas* y judíos cristianos *hebreos*.

En Hechos capítulos 6 y 7, hallamos el conflicto entre helenistas y hebreos en el seno de la comunidad cristiana en Jerusalén. Los dos grupos los conforman judíos cristianos, pero unos son cristianos helenistas y otros cristianos hebreos.

De los *cristianos hebreos* únicamente escuchamos las quejas de los helenistas porque sus viudas eran desatendidas en el servicio cotidiano, lo que supone una cierta discriminación por parte de los cristianos hebreos.

En esta categoría podemos colocar a los apóstoles y otros, tal como aparecen en Hechos capítulos 1 al 5. Son judíos, cristianos, pero no helenistas sino hebreos. Así, su lengua principal es el arameo y frecuentan el Templo, a la vez que participan de la comunidad cristiana.

En su largo discurso (7, 1-54), Esteban expone la doctrina de los judíos cristianos helenistas: él habla como judío y se refiere a "nuestros padres" (7, 39.44-45), aun así, al final (vv. 51-53) dice "vuestros padres" y "vosotros", en una clara ruptura con los judíos helenistas no cristianos de una sinagoga de la diáspora que acusa a Esteban (6, 8-15).

En el capítulo siguiente veremos la Carta de Santiago y los Evangelios de los Nazarenos y de los Hebreos.

4. Los ebionitas

Jesús era judío: en esto existe acuerdo total. Pero otra cosa es determinar *qué clase de judío era*, pues las calificaciones fueron muchas: ¿Rabí? ¿Santo? ¿Revolucionario? ¿Zelota? ¿Mago? ¿Profeta? ¿Mesías? ¿Hijo de Dios?

El cristianismo se polarizo en dos movimientos antagónicos: los judeocristianos, llamados *ebionitas*, y los *marcionistas cristianos*, que rechazan el mundo judío, especialmente todo el Antiguo Testamento.

¿Quiénes eran los ebionitas?

Su nombre no deriva de algún supuesto fundador llamado "Ebión", sino de la traducción griega de la palabra hebrea "ebión", que significa "pobre". No contamos con fuentes directas de este movimiento, solamente disponemos de lo que expresan de ellos sus enemigos. Estas referencias las hallamos desde el siglo II hasta el IV (Ireneo, Tertuliano, Hipólito y Eusebio de Cesarea).

Los ebionitas poseen dos convicciones fundamentales:

a) *La práctica de Jesús es una práctica de liberación*, tal como se narra en los Evangelios de Marcos y Mateo. Jesús se enfrenta a los opresores de todo tipo y su muerte fue un verdadero asesinato político.

b) *La plena humanidad de Jesús*: él no preexistía antes de su nacimiento, era totalmente humano y nació de la unión sexual de José y María. Jesús cumplió la Ley judía a la perfección. Los ebionitas rechazaban todos los escritos paulinos, seguían la Ley judía y aceptaban a Mateo como su principal autoridad (excepto los dos primeros capítulos).

Conclusión: todo lo dicho nos muestra que desde los inicios del Movimiento de Jesús (años 30-70) había una tradición judeocristiana que perduró cuando menos hasta el año 200, quizás hasta el siglo IV, como uno de tantos "cristianismos perdidos".

VII. María Magdalena
Tradición de las "discípulas de Jesús" Personalizada en la figura de *María Magdalena*

El Evangelio de María, cuya versión original griega es de mediados del siglo II (y que analizaremos en el capítulo siguiente), es un punto culminante en toda la tradición sobre María Magdalena y tiene su raíz histórica en la vida misma de Jesús antes de su muerte. Así lo atestigua principalmente el 4° Ev.

Recordemos que María Magdalena no es María de Betania, ni mucho menos la mujer pecadora de Lc 7, 36-50. En ningún lugar del 4° Ev se dice que María Magdalena era o había sido una pecadora. Solo Lucas (8, 2) y el apéndice de Marcos (14, 9) nos dan la noticia de que de ella habían salido siete demonios. Esta referencia no

descalifica a la Magdalena como pecadora. En ningún texto del NT se dice de ella que fuera prostituta.

María Magdalena es la primera testigo de la Resurrección (Jn 20, 1-18). Esta tradición se conserva en Mt 28, 9-10 y en el apéndice de Marcos: 14, 9. En Lc 24 y en 1Cor 15, 5, María Magdalena desaparece por completo como testigo de la Resurrección. En la tradición que recoge Pablo en la citada carta de Corintios, Jesús se aparece en primer lugar a Cefas, luego a los Doce y a quinientos hermanos, a Santiago, a los apóstoles y a Pablo como un abortivo. ¿Por qué desaparece María Magdalena? En Jn 20, 18 ella dice: "he visto al Señor". En 1Cor 9, 1, Pablo dice lo mismo para fundamentar su autoridad apostólica, ¿no podríamos, por tanto, hablar de igual modo de la autoridad apostólica de María Magdalena? Rábano Mauro, en su vida de María Magdalena del siglo IX, afirma que Jesús hizo de ella la apóstol de los apóstoles, que ella no tardó en ejercer el ministerio del apostolado y que evangelizó a los compañeros apóstoles con la buena nueva de la resurrección del Mesías, que fue elevada al honor del apostolado e instituida evangelista de la Resurrección [6].

Las mujeres en la comunidad del Cuarto Evangelio

En tiempos de Jesús, y posteriormente en el período apostólico (30-70) y sobre todo en el subapostólico (70-120), las mujeres son oprimidas y marginadas. En tal situación, la actitud de Jesús frente a las mujeres posee un carácter fundante y liberador. La tradición del 4° Ev es la que con mayor fuerza y claridad guarda esta memoria de Jesús. No es posible reconstruir la comunidad del discípulo amado sin tomar en cuenta el lugar privilegiado que las mujeres ocupan en la historia, la teología y los valores de esta comunidad. Cuando ya en el período subapostólico se fortalece una corriente patriarcalizante con la institucionalización de la Iglesia (cf. Cartas Pastorales), emerge de igual manera con fuerza la tradición del discípulo amado y la figura de María Magdalena en contra de dicha institucionalización.

En el 4° Ev la figura central no es el "apóstol", sino el "discípulo" y la "discípula". Es el discípulo el que asegura la fidelidad a

[6] Citado por R. E. Brown, *La comunidad del discípulo amado, op. cit.*, pág. 185, nota 12.

la tradición de Jesús. Entre los discípulos hay hombres y mujeres. La tradición del discípulo amado, por consiguiente, integra la mujer a lo que es principal: ser discípulo y discípula [7].

La importancia de esta tradición fundante ha sido opacada por la conceptualización del sacerdocio que se hizo muy posteriormente, en el siglo II. Afirma R. Brown:

> Se hace a veces la afirmación de que no había mujeres sacerdotes en la época del Nuevo Testamento. Pero en el mismo Nuevo Testamento, el término "sacerdote" se aplica a los cristianos solamente en el sentido amplio del sacerdocio del pueblo de Dios (1Pe 2, 5; Ap 5, 10), parecería entonces garantizado que el término "sacerdote" era, por ello, tan aplicable a las mujeres como a los hombres en tiempos del Nuevo Testamento.

¿Quién preside la Eucaristía en el NT? No lo sabemos, no obstante parece que son los profetas, y había mujeres que eran profetas (1Cor 11, 5; Hch 21, 9).

Brevemente analicemos la participación de la mujer en el 4º Ev, para ilustrar y confirmar lo que hemos dicho.

a. La samaritana (Jn 4, 1-42)

Mucho se ha escrito sobre la relación personal de Jesús con esta mujer y la revelación de él a ella. Tenemos aquí una mujer despreciada por ser samaritana y en una situación personal difícil (por haber tenido cinco maridos, y por convivir ahora con uno que no es marido suyo: v. 18). Esta mujer despreciada recibe una revelación especial de Jesús y es misionera suya en el pueblo de los samaritanos.

b. Marta y María, hermanas de Lázaro (Jn 11-12)

En Jn 11, 5 se dice que "Jesús amaba a Marta, a su hermana (María) y a Lázaro". Jesús comparte la revelación y la misión con aquellos a quienes ama (Jn 15, 13-15). Ellos tres constituyen en Betania la comunidad de Jesús, la comunidad de sus amigos y amigas, discípulos amados. Esta comunidad, así constituida, representa asimismo a la comunidad posterior del 4º Ev.

---

[7] Raymond E. Brown, "Función de las mujeres en el cuarto evangelio". Apéndice II de su libro: *La comunidad del discípulo amado, op. cit.*, págs. 179-192.

Marta hace una importante confesión de fe: "...yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios..." (11, 27). Esta confesión corresponde a la confesión de Pedro en la tradición apostólica: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16; cf. Mc 8, 29). La confesión de Pedro también aparece en Jn 6, 69, sin embargo su peso teológico es muy inferior a la de Marta: "...nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (hay variantes secundarias que buscan armonizar esta confesión con Mt 16, 16). De esto podemos concluir que así como la Iglesia en la tradición apostólica de Mateo está construida sobre la confesión de fe de Pedro, en la tradición del discípulo amado lo está sobre la confesión de fe de Marta. O sea, es un modelo de Iglesia construido sobre la confesión de fe de una mujer. Notemos que esta confesión responde a una revelación de Jesús a Marta muy superior a la que encontramos en Mateo 16, y se da en el contexto del signo cumbre de Jesús (la resurrección de Lázaro). Si en la tradición del discípulo amado Marta aparece como tipo de la comunidad creyente y cumple un rol análogo a Pedro, como representante de la fe apostólica, es porque en la comunidad del discípulo amado la mujer tiene históricamente un rol relevante.

María de Betania (hermana de Lázaro, diferente de María Magdalena) unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos (Jn 12, 3), algo semejante a lo que hará Jesús en 13, 5 cuando lava los pies de los discípulos.

c. María, discípula y madre de Jesús

La madre de Jesús aparece al comienzo del Evangelio en las bodas de Caná (2, 1-12) y al final al pie de la cruz (19, 25-27). Al igual que con el discípulo amado, no se menciona su nombre. Esto es extraño, pues el nombre "María" aparece quince veces en el 4° Ev para nombrar a las otras discípulas, pero no para nombrar a su madre. En los dos pasajes, Jesús la llama simplemente "mujer". Jesús ve así a su madre como discípula, como mujer creyente. Es la discípula que Jesús amaba. Es la fe y no la sangre lo que une María a Jesús (semejante en Mc 3, 31-35; Mt 12, 46-50; Lc 8, 19-21). La familia de Jesús es la comunidad de los discípulos y las discípulas (incluida su madre, como discípula entre ellas).

Capítulo Segundo

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en la tradición de cinco Evangelios (años 70-135 aproximadamente)

Introducción
I. Evangelio según Mateo (Antioquía, años ochenta)
II. Evangelio de Pedro (años cien)
III. Evangelio de los Nazarenos (mediados del siglo II)
IV. Evangelio de los Hebreos (mediados del siglo II)
V. El Evangelio según Lucas y Hechos de los Apóstoles (Éfeso, hacia el año 85)

Introducción

En el *capítulo anterior* presentamos siete tradiciones independientes unas de otras, todas de la primera generación de cristianos (aproximadamente entre los años 30 a 70). Citamos las siete tradiciones identificándolas con un nombre: Pablo, Marcos, autor anónimo de la fuente Q, Tomás (el mellizo de Jesús), Juan (el discípulo amado), Santiago (hermano del Señor) y María Magdalena.

Algunos de estos nombres son de personajes posteriores, pero tipifican una tradición independiente original.

No hacemos todavía una distinción entre libros "canónicos" y "no-canónicos", entre libros "ortodoxos" y "heterodoxos", entre libros "apócrifos" y otros ya "aceptados" en las Iglesias. Y *no podemos hacer estas distinciones, porque todavía no existe un Canon definitivo de los libros incluidos en el Nuevo Testamento (NT). El primer esbozo de Canon es de los años 200 y se le llama Canon de Muratori.* Además, los límites entre ortodoxia y herejía son aún difusos. Esto nos urge a leer todos los Evangelios y documentos de estos años con el mismo interés histórico y teológico. Nuestra intención es penetrar en *la pluralidad de los orígenes del cristianismo* entre los años 70-135 (entre las dos guerras judías contra Roma).

I. Evangelio según Mateo

1. Introducción

El Evangelio de Mateo ha sido el Evangelio más comentado en la historia de la Iglesia debido a la *interpretación dogmática* que se ha hecho de él. La tradición sacralizó dentro de este Evangelio aquella frase de Jesús: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (16, 18),* al punto que *esta sentencia se convirtió en el canon dentro del canon del NT.* Todo el Evangelio se leyó a partir de aquí, con un sentido dogmático, autoritario, patriarcal y jerárquico. Se hizo de Pedro el primer Papa y se institucionalizó la Iglesia con un esquema ajeno al "movimiento histórico de Jesús".

¿Quién escribió el Evangelio de "Mateo"? Hoy existe consenso en que este libro fue escrito en la ciudad de Antioquía en los años ochenta. Su autor sería un escriba judío cristiano, helenista (de habla y cultura griega), que conocía muy bien la Biblia Hebrea en su versión griega, así como todas las tradiciones cristianas ya existentes. El autor utilizó como fuentes directas el documento llamado Q (años 40-60) y el Evangelio de Marcos (años 60-65), más algunas tradiciones propias que el evangelista encontró en Antioquía, Siria y Galilea. Algunos autores piensan que el Evangelio no fue escrito por una sola persona, sino por una *escuela de rabinos y escribas cristianos de Antioquía.* El nombre de Mateo es una ficción literaria que pretende poner la obra bajo la autoría histórica de un

discípulo directo de Cristo. Detrás del texto, en todo caso, no hay únicamente un autor o una escuela de autores, hay cincuenta años de tradición oral que se mantuvo viva en todas las comunidades cristianas de Galilea, Siria y Antioquía.

¿Qué hizo nacer el Evangelio de Mateo? El Evangelio pertenece a la segunda generación del movimiento de Jesús. En los años ochenta, todos los discípulos y discípulas de Jesús habían muerto. En vida de ellos la tradición estaba asegurada, pero ahora que desaparecían, se hacía urgente fijar por escrito dicha tradición. Mateo es el primero que tiene la idea de escribir un Evangelio a partir de Q y de Marcos. ¿Cuál es el motivo inmediato para escribirlo? El año 70 Jerusalén queda arrasada por la guerra judía contra Roma. El Israel bíblico desaparecía. El único grupo que se salva es el de los fariseos, cuyos escribas y maestros de la Ley rescatan la "Torah" (la Biblia Hebrea). Los otros grupos: saduceos, sacerdotes, esenios, desaparecen. Estos rabinos fariseos fundan la Academia o Sanedrín de Jamnia, donde se dedicarán exclusivamente a comentar la Ley. Aquí nacerá poco a poco el así llamado judaísmo rabínico (con sus obras "Mishna" y "Talmud"), que en el fondo es una nueva religión. El Evangelio de Mateo representa una escuela judeo-cristiana alternativa, que mantiene viva la tradición de Jesús, sobre la cual se construirá muy posteriormente la Iglesia. El *autor del Evangelio* no es el Mateo histórico del tiempo de Jesús, sino una figura simbólica que en cierta manera representa al maestro de la escuela judeo-cristiana alternativa a la escuela de los rabinos judíos posteriores a la guerra del año 70.

Nuestro objetivo: brindar una interpretación de la totalidad del Evangelio, de la situación histórica en la cual se escribió y de la fuerza del texto para nosotros hoy. Como dice el título de este libro: reconstruir la memoria del proyecto histórico de Jesús para una reforma de la Iglesia en la actualidad [1].

El estudio de este Evangelio lo haremos en *dos momentos*. Primero: presentamos la *estructura resumida* del Evangelio, para no

---

[1] Usamos como referencia principal los cuatro volúmenes del comentario de Ulrich Luz, *El Evangelio según Mateo*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme, publicados entre 1993 y 2005. Las tesis principales de este autor aparecen ya en Ulrich Luz, *Matthew in History. Interpretation, Influence and Effects*. Minneapolis (USA), Fortress Press, 1994. Es importante el libro recién publicado de Warren Carter, *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino, 2007.

perder de vista el *sentido literal* del texto como *una totalidad*. Segundo: profundizaremos en algunos temas y claves importantes para una interpretación histórica y espiritual del Evangelio.

2. Estructura general del Evangelio

La estructura del Evangelio es fundamentalmente *narrativa*, donde se insertan cinco *discursos* de Jesús. En lo esencial sigue la narrativa creada por el Evangelio de Marcos. Se trata de una narración global coherente, no de textos sueltos para uso en la liturgia o la catequesis.

Presentación de Jesús (1, 1-4, 16)

Primera parte del Evangelio: Galilea (4, 17-16, 20)

"Desde entonces comenzó Jesús..." (véase otro "comienzo" en 16, 21): inicio de la narrativa de 4, 17 hasta 16, 20.

Narrativa: movimiento de Jesús (4, 17-25).

Primer discurso de Jesús: Sermón del monte (5, 1-7, 29).

Narrativa: práctica de Jesús, práctica de la Iglesia (8, 1-9, 35). Eclesiología narrativa presentada en diez milagros.

Segundo discurso de Jesús: instrucciones para la misión (9, 36-10, 42).

Narrativa: rechazo de los dirigentes, revelación a los pequeños (11, 1-12, 50).

Tercer discurso de Jesús: parábolas del Reino (13, 1-52).

Narrativa: Jesús edifica su Iglesia (13, 53-16, 20).

Segunda parte del Evangelio: camino a Jerusalén (16, 2-20, 34)

"Desde entonces comenzó Jesús...": 16, 21 (lo mismo en 4, 17).

Narrativa (16, 21-17, 27).

—Primera etapa del camino a Jerusalén (16, 21-28).

—Segunda etapa del camino a Jerusalén (17, 22-27).

Cuarto discurso de Jesús: instrucciones para construir comunidad (18, 1-34).

Otras instrucciones a los discípulos (19, 1-20, 16).

Narrativa: tercera etapa camino a Jerusalén (20, 17-34).

Tercera parte del Evangelio: en Jerusalén (21, 1-28, 20)

Narrativa: confrontación de Jesús en Jerusalén (21, 1-23, 39).

Quinto discurso de Jesús: discurso apocalíptico, fuera del Templo (24, 1-25, 46).

Narrativa: pasión, muerte y Resurrección de Jesús (26, 1-28, 20).

3. Algunos temas y claves importantes para una interpretación histórica y espiritual del Evangelio

3.1. Título y prólogo del Evangelio (1, 1-4, 16)

> Libro del *génesis de Jesucristo*,
> hijo de David, hijo de Abraham (v. 1).

Este era, posiblemente, *el título original del Evangelio*, al que unos cien años más tarde se le llamaría "Evangelio según San Mateo".

> El *génesis de Jesucristo* fue de esta manera: Su madre María estaba desposada con José... (v. 18).

Dos veces se nombra el "génesis de Jesucristo" (1, 1 y 1, 18). El término griego "génesis" se traduce en español por "origen".

El primer génesis de Jesús es su genealogía desde Abraham hasta José. En este génesis aparecen casi solo hombres. Es, por ende, un génesis patriarcal, no obstante cuatro mujeres rompen de manera abrupta este patriarcalismo: Tamar, Rajab, Rut y Betsabé, la mujer de Urías. Todas son extranjeras (aramea, cananea, moabita e hitita, respectivamente) y todos sus matrimonio no son muy regulares. Estas mujeres anuncian a otra mujer: María, la madre de Jesús, quien es la protagonista del segundo génesis de Jesús (1, 18-25).

En el capítulo segundo tenemos una nueva oposición: unos sabios de Oriente buscan a Jesús para adorarlo (2, 1-12), y Herodes y Arquelao lo buscan para matarlo (2, 13-23). Vemos aquí las implicaciones internacionales y políticas del nacimiento de Jesús. Los sabios representan a los gentiles que buscan a Jesús a tientas, siguiendo los signos de la naturaleza (la estrella), pero finalmente lo encuentran escudriñando, junto con los sabios de Israel, las Sagradas Escrituras. Jesús huye de Herodes yendo a Egipto, y

luego huye de Arquelao yendo a Galilea. Él conoce así desde su nacimiento la persecución y el exilio. Jesús salva su vida en medio de una masacre de niños inocentes (2, 16-18).

En esta parte del Evangelio, donde Mateo presenta a Jesús, tenemos siete citas explícitas del Antiguo Testamento (AT) (Is 7, 14; Miq 5, 1; Os 11, 1; Jer 31, 15; Jue 13, 1-7; Is 40, 3; Is 8, 23-9, 1), siempre con la fórmula de cumplimiento: "...esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta...". Mateo quiere con esto presentar a Jesús en continuidad con la historia de Israel, mostrando cómo en Jesús (y en la Iglesia de Mateo) se cumple todo lo predicho por los profetas.

En los capítulos 3 y 4 se sigue *la misma narrativa de Marcos*:

1. Movimiento profético de Juan antes de Jesús.
2. Jesús discípulo de Juan Bautista (bautismo de Jesús, signo de discipulado).
3. Movimiento propio de Jesús después de Juan.

En estos capítulos 3 y 4 hallamos ya el modo propio de Mateo componer sus textos: combina la narrativa de Marcos con textos de la fuente Q y citas del AT. Utiliza además fuentes propias, como también la tradición oral conservada en su Iglesia de Antioquía.

3.2. Primer discurso de Jesús en un monte en Galilea (5, 1-7, 29)

Introducción a todo el texto (5, 1-2)

Proclamación fundamental: las siete bienaventuranzas (5, 3-10)

Los sujetos del Reino de Dios:
Los pobres con Espíritu — de ellos es el Reino (3).
Los que lloran — ellos serán consolados (4).
Los humildes — ellos poseerán la tierra (5).
Los que tienen hambre y sed de justicia — lograrán justicia (6).
Los misericordiosos — alcanzarán misericordia (7).
Los limpios de corazón — verán a Dios (8).
Los que trabajan por la paz — serán llamados hijos de Dios (9).
Los perseguidos por causa de la justicia — de ellos es el Reino (10).

La comunidad que vive las bienaventuranzas (5, 11-16)

Una comunidad de profetas, alegres en la persecución, pues así trataron en el pasado a los verdaderos profetas (5, 11-12).

Comunidad sal de la tierra y luz del mundo (5, 13-16).

El nuevo código en el Reino de los Cielos (5, 17-48)

Principio general: si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no pueden entrar en el Reino de los Cielos (5, 17-20).

Se dijo: no matarás... pero yo les digo (5, 21-26).

No cometerás adulterio... pero yo les digo (5, 27-32).

No perjurarás... pero yo les digo (5, 33-37).

Ojo por ojo... pero yo les digo (5, 38-42).

Amor al prójimo, odio al enemigo... pero yo les digo (5, 43-47).

Conclusión: sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (5, 48).

Religión hipócrita y Reino de los Cielos (6, 1-18)

Principio general: no practiquen su justicia ante la gente para ser vistos (6, 1).

—Cuando hagan limosna (6, 2-4).

—Cuando oren (6, 5-15).

—Cuando ayunen (6, 16-18).

Dinero-riqueza y Reino de los Cielos (6, 19-34)

Tesoro en la tierra — tesoro en el cielo (6, 19-21).

La lámpara del cuerpo es el ojo: ojo sano (solidaridad) — ojo enfermo (codicia) (6, 22-23).

No pueden servir a Dios y al dinero (6, 24).

Economía del Reino: no anden preocupados por su vida, busquen primero el Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura (6, 25-34).

Reglas de la comunidad (7, 1-12)

No juzguen, para no ser juzgados (7, 1-5).

Discernir: no den lo que es santo a los perros (7, 6).

Pidan, busquen, llamen (7, 7-11).

La regla de oro de la comunidad: hagan con otros, lo que quieren ustedes recibir de otros (7, 12).

Discernimiento y juicio (7, 13-27)
Los dos caminos (7, 13-14).
Verdaderos y falsos profetas (7, 15-20).
Verdaderos y falsos discípulos (7, 21-27).
"...cuando acabó Jesús estos discursos..." (7, 28-29).

Claves de interpretación

El Sermón de la montaña es la carta magna del Reino de Dios y del "movimiento de Jesús", el único fundamento sobre el cual tiene sentido construir la Iglesia. Es la memoria y el canon indispensable para una reforma de la Iglesia.

El Sermón comienza con las siete bienaventuranzas (vv. 3-10). La primera y la última se corresponden, pues contienen la misma promesa: "de ellos es el Reino de los cielos" (ya en el tiempo presente). La expresión "pobres de espíritu" puede traducirse como "pobres con Espíritu" o "los que tienen espíritu de pobre". En ambos casos se trata de pobres concretos, en Mateo sin embargo son pobres que poseen la fuerza del Espíritu de Dios para la construcción del Reino. La expresión "bienaventurados" es débil. Mejor es traducir por "felices, dichosos", con la connotación dinámica de "arriba, en marcha". Los pobres con Espíritu son felices no porque son pobres, sino porque está en sus manos, ahora, la construcción del Reino de los Cielos. El primer par de personas después de los pobres son "los que lloran y los humildes" (vv. 4-5), una categoría casi sinónima de pobres. El siguiente grupo son los que buscan la justicia y la misericordia (vv. 6-7). Por último, los que tienen el corazón limpio (limpio de codicia e idolatría), quienes verán a Dios; y los que trabajan por la paz, que serán llamados hijos de Dios. La última bienaventuranza: "los perseguidos por causa de la justicia" (v. 10), corresponde simétricamente a "los pobres con Espíritu". Son los responsables de construir el Reino ahora (tiempo presente).

Mateo toma este texto de las bienaventuranzas de la fuente Q 6, 20-21, pero realiza pequeños cambios que nos revelan el sentido del texto mateano.

Así, el texto de Q dice: "Felices *ustedes los pobres*, porque de ustedes es el Reino de Dios". Llama felices a pobres que están ahí presentes en ese momento (en segunda persona). Mateo, en cambio, universaliza: habla de los pobres de todos los tiempos (en tercera persona). Y agrega: pobres "en Espíritu", con lo cual *radicaliza el concepto de pobre.*

"Felices ustedes que tienen hambre *ahora*, porque serán saciados".

"Felices ustedes que lloran *ahora*, pues reirán".

Cambios: en ambos casos se dirige a los que tienen hambre "ahora" y los que lloran "ahora", y que están ahí presentes. Asimismo, no se trata de "hambre y sed de justicia", sino simplemente de "hambre". En estos pequeños cambios aparece el espíritu del Evangelio de Mateo. Este no suaviza la fuente Q, más bien la amplia, la universaliza y la teologiza con un sentido radical liberador.

3.3. Narrativa: práctica de Jesús, modelo de práctica para la Iglesia (8, 1-9, 35)

(eclesiología narrativa: diez milagros de Jesús)

La opción por los pobres (8, 1-17)

Un excluido: curación de un leproso (8, 2-4).

Un pagano: curación del criado del centurión romano (8, 5-13).

Una mujer: curación de la madre de la esposa de Pedro (8, 14-15).

Al atardecer: numerosas curaciones (8, 16).

Cita bíblica (Is 53, 4): "...tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (8, 17).

"...la otra orilla": la misión (8, 18-9, 13)

Discipulado radical (8, 18-22).

La tempestad calmada (8, 23-27).

Los endemoniados gadarenos (8, 28-34).

Curación de un paralítico (9, 1-8).

Vocación de Mateo y comida con pecadores (9, 9-12).

Cita bíblica (Os 6, 6): "misericordia quiero, no sacrificio" (9, 13).

Liberación del pueblo (9, 14-34)

Controversia sobre el ayuno (9, 14-17).

Curación de la hija del magistrado y de la mujer con flujo de sangre (9, 18-26).

Curación de dos ciegos (9, 27-31).

Curación de un mudo endemoniado (9, 32-33a).

Reacción de la gente: jamás se vio cosa igual en Israel.

Reacción de los fariseos: por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios (9, 33b-34).

3.4. Segundo discurso de Jesús: instrucciones para la misión (9, 36-10, 42)

En la sección *narrativa* anterior *(8, 1-9, 34)* hicimos un resumen de *la práctica de Jesús, modelo de práctica de la Iglesia.*

Terminada la narrativa, viene la parte *discursiva*: instrucción sobre la misión, que ahora se refiere a los discípulos: *práctica de los discípulos — práctica de la Iglesia.*

Práctica itinerante de Jesús (9, 35)

Jesús va *enseñando* en sus sinagogas, *proclamando* la Buena Nueva del Reino y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia *(conclusión de la narrativa anterior y transición a la sección siguiente sobre la misión).*

Clave de interpretación

En Mateo, la práctica del Jesús histórico es el paradigma de la práctica de la Iglesia. Jesús no define tampoco que es la Iglesia, sino que la practica, y Mateo la narra. Mateo transforma la práctica de Jesús en práctica de la Iglesia. Todos estos capítulos 8, 9 y 10 son más bien eclesiológicos, pero enraizados en la práctica del Jesús histórico.

La memoria de la práctica de Jesús es la referencia necesaria para una reforma de la Iglesia.

Fundación de la misión (9, 36-10, 5a)

Jesús siente compasión de las muchedumbres, porque están abatidas como ovejas sin pastor (9, 36). Pide entonces oración para que envíen más obreros a la mies (9, 37-38).

Jesús llama a sus doce discípulos y les da poder para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia (10, 1).

Nombre de los doce apóstoles (10, 2-4).

Primera instrucción sobre la misión (10, 5-15)

Estrategia misionera: no ir a los gentiles y samaritanos, sino más bien a las ovejas perdidas de Israel (10, 5b-6).

Acciones misioneras: proclamar la cercanía del Reino: curar enfermos, resucitar muertos, purificar leprosos y expulsar demonios (10, 7-8a).

Exigencias misioneras: dar gratuitamente lo recibido. No llevar oro, plata, monedas, alimentos, dos túnicas, sandalias y bastón. Razón: el obrero merece su sustento (10, 8b-10).

Cómo debe realizarse la misión: en la ciudad y en la casa (10, 11-15).

Segunda instrucción sobre la misión (10, 16-25)

Como ovejas en medio de lobos: prudencia y sencillez (10, 16).

Actitud en la persecución ante los tribunales y las sinagogas (judaísmo), y ante los gobernadores y reyes (paganos) (10, 17-18a).

Testimonio del Espíritu Santo ante los judíos y los gentiles (10, 18b-20).

Divisiones y violencia por causa del Reino (10, 21-22).

Estrategia: huir de una ciudad a otra con la esperanza en la manifestación del Hijo del Hombre (10, 23).

Conclusión cristológica (10, 24-25).

Tercera instrucción sobre la misión (10, 26-42)

No tener miedo (10, 26-27).

Actitud en la persecución: discernimiento y confianza (10, 28-31).

Testimonio (10, 32-33).

Divisiones y violencia por causa del Reino (10, 34-36).

Estrategia: el Reino por encima de la familia y la vida (10, 37-39).

Conclusión cristológica (10, 40-42).

Claves de interpretación

La sección comienza con la compasión de Jesús por la muchedumbre, porque están vejados y abatidos como ovejas sin pastor (9, 36). De esa compasión nace la misión, en función de la cual Jesús organiza e instruye a sus discípulos. No se trata aquí de

la organización de los doce "apóstoles", como continuadores de la misión de Jesús. La palabra "apóstol" aparece una sola vez en Mateo (aquí en 10, 2). Aquí se trata de los discípulos de Jesús en general. Los apóstoles son siempre designados en el Evangelio con la expresión "los doce discípulos".

Jesús da a sus discípulos poder para expulsar espíritus inmundos y sanar toda enfermedad y dolencia. No les da todavía poder para enseñar, eso se les dará al final, en 28, 20. En todo caso nunca les dará poder para gobernar, ni mucho menos para dominar.

La primera instrucción sobre la misión (10, 5b-15) insiste en el carácter itinerante de los misioneros. La existencia de tales misioneros itinerantes supone la existencia de comunidades locales, de las cuales dependen para su subsistencia y movilidad ("el obrero merece su sustento"). En 10, 11-15 se describe la relación, algunas veces difícil, entre los itinerantes y las comunidades establecidas. Y es que en la Iglesia de Mateo hay discípulos itinerantes y discípulos estables en las comunidades. Hoy hemos perdido la identidad del "discípulo itinerante".

En la segunda (10, 16-25) y en la tercera instrucciones sobre la misión (10, 26-42), se insiste en las persecuciones que debe sufrir una Iglesia misionera. El texto refleja ya la situación de la Iglesia de Mateo, perseguida por las instituciones judías después del año 70 y por las autoridades romanas. En tales circunstancias los discípulos darán testimonio, irrefutable e irresistible, por ser obra del mismo Espíritu que habla en ellos. La acción de la Iglesia misionera es por tanto difícil y conflictiva, ajena a todo triunfalismo y éxito fácil. Los misioneros deben superar el miedo, pues el misterio del Reino, oculto en la profundidad de la historia, algún día se hará público y visible, vale decir, que la misma historia algún día les dará la razón (vv. 26-27). Por eso los discípulos no deben temer a los que matan el cuerpo, sino principalmente a los que destruyen el espíritu (v. 28).

Como dijimos, esta instrucción de Jesús sobre la misión refleja la realidad de la Iglesia mateana después de los años 70. Aun así, dos versículos parecen contradecir esta opinión:

> No tomen camino de gentiles ni entren en ciudad de samaritanos; diríjanse más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel (10, 5b).

...huyan de una ciudad a otra... no acabarán de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre (10, 23).

La finalidad de estos versículos es enraizar el relato de Mateo en la situación misionera en tiempos del Jesús histórico. El final del Evangelio: "...vayan y hagan discípulos a todas las gentes..." (28, 19-20), no es una contradicción, es una evolución dentro de la práctica histórica en tiempos de Jesús.

3.5. Narrativa: rechazo de los dirigentes y revelación a los pequeños (11, 1-12, 50)

Conclusión discurso anterior — transición a lo que sigue (11, 1).

Juan Bautista y las obras del Mesías (11, 2-19):

—Juan Bautista, encarcelado, pregunta sobre Jesús. Este le responde a Juan con las obras del Mesías (11, 2-6).

—Jesús elogia a Juan Bautista (11, 7-10).

—Juan Bautista (Elías) y el Reino de Dios (Jesús) (11, 11-15).

—Juan Bautista y Jesús son rechazados (11, 16-19).

Condena de las ciudades y revelación a los pobres (11, 20-30):

—Condena de los centros de poder (11, 20-24).

—Revelación a los pequeños y sencillos (11, 25-30).

El Hijo del Hombre es Señor del sábado (12, 1-14):

—"Misericordia quiero, que no sacrificio..." = Mt 9, 13.

—Espigas arrancadas en día sábado (12, 1-8).'

—Curación del paralítico en día sábado (12, 9-13).

—Los fariseos se confabulan para matar a Jesús (12, 14).

Jesús, el Siervo de Yahvé (Is 42, 1-4) (12, 15-21).

Controversias sobre el poder de Jesús (12, 22-37):

—Jesús sana a un endemoniado ciego y mudo (12, 22-23).

—Fariseos: Jesús está al servicio de Satanás — Respuesta de Jesús (12, 24-32).

—Condena de los fariseos (12, 33-37 = Mt 7, 16-20).

Los escribas y fariseos tientan a Jesús y son condenados (12, 38-45 = Mt 16, 1-4).

La madre y los hermanos de Jesús son sus discípulos (12, 46-50).

Claves de interpretación

La idea central de esta parte narrativa es la oposición mortal de los dirigentes de Israel a la revelación de Jesús. Él condena las ciudades de Corazín, Betsaida y Cafarnaúm, centros de poder donde están sus sinagogas que lo rechazan (11, 20-24). Los fariseos interpretan la acción de Jesús como obra de Satanás (12, 22-28). El momento cumbre se da cuando los fariseos se confabulan para ver cómo matarlo (12, 14).

Jesús, sin embargo, halla una respuesta positiva en los pequeños: en los humildes, los pobres, los que están fatigados y sobrecargados (12, 25-30). Jesús es interpretado como el siervo de Yahvé a la luz de Is 42, 1-4 (12, 15-21). Reconoce en sus discípulos a su hermano, hermana y madre; los discípulos constituyen su casa, su Iglesia (12, 46-50). El tiempo de Jesús y de sus discípulos es diferente al tiempo de los profetas, cuyo último representante es Juan Bautista. Ahora, "el Reino de los Cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan" (11, 11-15). El Reino sufre la violencia de los dirigentes de Israel, de los que se oponen a Jesús y quieren matarlo. Los violentos no son aquí los que responden con violencia a la violencia del sistema, sino que se alude a los esforzados, los que resisten, los que perseveran en medio de las persecuciones por causa del Reino. Jesús, ante la violencia de los dirigentes de Israel, se presenta "manso y humilde de corazón" (11, 29).

3.6. Tercer discurso de Jesús: siete parábolas del Reino (13, 1-52)

Introducción al discurso (13, 1-3a).

Parábola del sembrador (13, 3b-23).

Cómo es el Reino de los cielos (13, 24-43):

—Parábola de la semilla y la cizaña (13, 24-30) (solo en Mateo).

—Parábola del grano de mostaza (13, 31-32).

—Parábola de la levadura (13, 33).

—Jesús habla solamente en parábolas (13, 34-35).

—Explicación de la parábola de la cizaña en casa (13, 36-43) (solo Mateo).

Parábolas del tesoro, de la perla y de la red (13, 44-50) (únicamente Mateo).

Conclusión al discurso (13, 51-52).

Claves mínimas para una interpretación

El discurso en parábolas es el tercer discurso del Evangelio de Mateo. Son siete parábolas para explicar la naturaleza sorprendente del Reino en medio del mundo. La parábola del sembrador y del grano de mostaza las toma de Marcos. La de la levadura del documento Q (Lc 13, 20-21). Las cuatro parábolas restantes son propias de Mateo: la de la cizaña y las del tesoro, la perla y la red.

En las parábolas del sembrador y en la de la cizaña, hay dos contextos: el relato mismo de la parábola, que se sitúa en el contexto de Jesús, y la explicación de la parábola, que se sitúa en el contexto de la Iglesia de Mateo. La parábola propia de Mateo sobre el trigo y la cizaña, busca explicar cómo en el Reino y en la Iglesia coexisten los hijos del Reino y los obradores de la iniquidad. No podemos separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, sino esperar el fin del mundo cuando el Hijo del Hombre recoja de su Reino todos los escándalos y a los obradores de la iniquidad. Hoy, con todo, vivimos una situación en la Iglesia donde muchas veces miembros de la Jerarquía buscan arrancar antes de tiempo lo que ellos consideran maleza (Teología de la Liberación, Comunidades de Base, etc.), y terminan dañando a la misma Iglesia.

Al final del discurso, podemos descubrir al escriba cristiano autor del Evangelio:

> ...todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo (13, 52).

3.7. Narrativa: Jesús edifica su Iglesia (13, 53-16, 20)

Fin del discurso anterior — transición a lo que sigue (13, 53).

Inicio de la narrativa (13, 54-14, 36).

Jesús discute la teología oficial sobre la Ley (15, 1-20):

—Primacía de la Palabra de Dios sobre la tradición (15, 1-9).

—Lo que contamina no entra por la boca, sino que sale del corazón (15, 10-20).

Signos que revelan quién es Jesús (15, 21-16, 12):

—Una mujer cananea "convierte" a Jesús (15, 21-28).
—Junto al mar de Galilea: numerosas curaciones (15, 29-31: solo en Mateo).
—Multiplicación de los panes (15, 32-39).
—Jesús confronta a los fariseos y saduceos (16, 1-12).
Pedro como roca y como satanás (16, 13-20 y 16, 21-23).

3.8. Profundización en el texto 16, 13-20 y 16, 21-23

Memoria para una Reforma de la Iglesia

Como ya dijimos, en la tradición católica oficial este texto ha sido el *canon dentro del Canon* y ha transformado el Evangelio de Mateo en el libro más importante y comentado del NT. Veamos primero el texto, sus fuentes, y luego las interpretaciones.

Texto completo
(Traducción *Biblia de Jerusalén*)

...Jesús... hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?".
Ellos dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas".
Díceles él: "¿Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?".
Simón Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
Replicando Jesús le dijo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos".
Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era el Cristo (16, 13-20).

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.
Tomándole aparte Pedro se puso a reprenderle diciendo: "¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!"

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "*¡Quítate de mi vista, Satanás!* ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!" (16, 21-23).

Fuentes y otros textos

La fuente del texto de Mateo es Mc 8, 27-33, pero Mateo agrega el texto 16, 17-19 que hemos citado arriba.

El texto de Lucas (9, 18-21), en forma independiente de Mateo y con algunas variantes, también tiene su fuente en el texto de Marcos. La respuesta de Pedro es: "El Cristo de Dios". Lo más importante es que Lucas suprime todo el pasaje donde interviene Pedro y Jesús lo trata de Satanás.

El texto de Juan es independiente de Marcos, Mateo y Lucas. Ahora, la misma confesión está en boca de *Marta, la hermana de María y Lázaro*: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo" (Jn 11, 27).

Interpretación: si comparamos todos los textos, vemos que en el de Mateo hay un extenso agregado propio, que no se encuentra en ninguna otra fuente. Este agregado es un texto fuertemente teologizado y más tarde dogmatizado e institucionalizado. Se trata de un texto cuya fuerza ha marcado de muy diferentes maneras la historia de las Iglesias hasta hoy.

Historia de las interpretaciones [2]

a. Interpretación hipológica

Pedro simboliza a todo cristiano verdadero. La Iglesia está construida sobre la roca del discípulo fiel y espiritual (esta es la opinión del gran teólogo Orígenes). Una interpretación en la gnosis cristiana ve en Pedro el prototipo del gnóstico verdadero, que recibe el conocimiento por revelación. Para Tertuliano, la autoridad dada a Pedro es la autoridad de cualquier cristiano espiritual.

b. Interpretación de la Iglesia oriental

La roca es la *confesión* de fe de Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". La Iglesia está construida sobre la roca de esta fe y esta confesión. La confesión de Pedro puede ser la confesión

[2] Seguimos a Luz, 1993; 1994.

de todo cristiano. La Iglesia se construye sobre la fe de todos los discípulos.

c. Interpretación cristológica

La Iglesia está construida sobre la única roca que es Cristo. En la fraseología de Pablo: "...nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo" (1Cor 3, 11) y "la roca es Cristo" (1Cor 10, 4). Es la interpretación de San Agustín: la roca no es Pedro, sino el mismo Cristo. En la Reforma se utilizó esta teología de Agustín para refutar la interpretación pontificia: "Cristo, y no el Papa, es la roca".

d. Interpretación católica romana

Las interpretaciones de Agustín (la roca es Cristo) y de la Iglesia oriental (la roca es la fe de la Iglesia) están más cerca del Evangelio de Mateo que la interpretación católica romana. Esta construye *la primacía legal permanente para los sucesores de Pedro*, cuya función sería el ser roca y fundamento de la Iglesia para todos los tiempos. Esta interpretación, marginal durante varios siglos, llegó a ser posteriormente la *exégesis católica oficial en reacción a la Reforma protestante*.

En la exégesis católica se magnifica la figura de Pedro en contra de la imagen real de Pedro en los Evangelios, especialmente en Mateo. Representa la proximidad con Jesús, pero también la fragilidad del discípulo. Para Jesús, es la "roca" que se transforma en "Satanás". "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré" y luego "lo negó con juramento: yo no conozco a ese hombre". El término "ekklesía" aparece solo tres veces en Mateo: una vez aquí en 16, 18 y dos veces en 18, 17, donde se refiere a la asamblea de los discípulos, la comunidad, a quien debemos escuchar. Debemos recordar además, en el 4° Ev., la primacía del "discípulo amado" sobre Pedro y la superioridad de María Magdalena sobre este. De igual modo, la tradición evangélica no-canónica insiste en el carácter secundario de Pedro.

El texto que analizamos (Mt 16, 13-20) es un buen ejemplo de cómo *la interpretación de un texto bíblico ha tenido el poder de transformar la Iglesia durante veinte siglos*. Una interpretación teologizada, dogmatizada y hasta ideologizada de un texto bíblico, puede llegar a ser el fundamento "sagrado" de una Iglesia que rompe su continuidad con la comunidad de Jesús con sus discípulos.

Si rechazamos una cristología de poder, que deforma la misión de Jesús, igualmente debemos rechazar la realidad de un "Sumo Pontífice" que se parece más a Constantino que a Pedro el pescador, la roca sobre la cual Jesús fundó su Iglesia. El texto de Mt 16, 13-20 tuvo el poder de quedar grabado con letras gigantescas en el frontis de la basílica más grande de la catolicidad romana. *Si la Iglesia fundamenta su poder en la exégesis deformada de un texto bíblico, la reforma de la Iglesia debe comenzar reformando la exégesis de ese mismo texto original,* siempre dentro del contexto histórico que determina los procesos eclesiales. Para reformar la Iglesia, pues, tenemos que reconstruir la memoria del movimiento histórico de Jesús que nació en Galilea.

3.9. Segunda parte del Evangelio: camino a Jerusalén (16, 21-20, 34)

"*Desde entonces comenzó Jesús...*": 16, 21 (paralelo a 4, 17: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar").

Narrativa: camino y discipulado (16, 21-17, 27)

Primera etapa camino hacia Jerusalén (16, 21-28):

—Primer anuncio de la Pasión y Resurrección (16, 21-23).

—Discipulado (16, 24-28).

Transfiguración (17, 1-20. El v. 21 es una variante no reconocida).

Segundo anuncio (17, 22-23).

Libertad frente al tributo para el Templo (17, 24-27; solo en Mateo).

Cuarto discurso de Jesús: instrucciones para construir la comunidad, la Iglesia del futuro (18, 1-35)

a. Una Iglesia que opta por los pequeños (18, 1-14)

¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos? (18, 1-4).

No escandalizar ni despreciar a los pequeños (a los pobres) (18, 5-11).

Parábola de la oveja descarriada (18,12-13).

Conclusión: el Padre del cielo no quiere que se pierda uno de estos pequeños (18, 14).

b. Una Iglesia del perdón y de la reconciliación (18, 15-35)

Autoridad e importancia de la comunidad local (18, 15-20):

—Corrección fraterna y comunitaria (18, 15-17).

—La comunidad ata y desata (18, 18) (cf. 16, 19).

—Poder de la comunidad (18, 19-20).

Parábola del perdón (18, 21-34, únicamente en Mateo).

Conclusión: así hará el Padre celestial si no se perdonan de corazón unos a otros (18, 35).

Otras instrucciones a los discípulos (19, 1-20, 16)

Sobre la familia (19, 3-15).

Sobre la riqueza (19, 16-29):

—El joven bueno y rico, que no pudo ser discípulo (19, 16-22).

—El rico difícilmente entra en el Reino de los Cielos (19, 23-26).

—Esperanza de los discípulos que lo han dejado todo (19, 27-29).

Parábola de los trabajadores de la viña (19, 30-20, 16).

Narrativa: camino y discipulado (20, 17-34) (continúa la narrativa anterior en 16, 21–17, 27)

Tercera etapa camino a Jerusalén (20, 17-34)

Tercer anuncio de la Pasión y Resurrección (20, 17-19).

Incomprensión de los discípulos (20, 20-24).

Instrucción sobre el discipulado (20, 25-28).

Transición: dos ciegos recuperan la vista (20, 29-34).

3.10. Tercera parte del Evangelio: en Jerusalén (21, 1-28, 20)

a. Narrativa: confrontación de Jesús en Jerusalén (21, 1-23, 39)

Confrontación profética de Jesús (21, 1-22, 14)

Tres acciones proféticas (21, 1-22):

—Entrada profético-mesiánica de Jesús en Jerusalén (21, 1-11).

—Acción profética en el Templo (21, 12-13) (21, 14-17 solamente en Mateo).

—Jesús maldice la higuera y se seca (21, 18-22).

Controversia sobre la autoridad de Jesús (21, 23-27).

Tres parábolas (teología para fundamentar lo anterior) (21, 28-22, 14):

—Parábola de los dos hijos (21, 28-32, solo en Mateo)

—Parábola de los viñadores homicidas (21, 33-46).

—Parábola de los invitados al banquete (22, 1-14).

Controversias (22, 15-46)

Sobre el tributo al César: con fariseos y herodianos (22, 15-22).

Sobre la resurrección: con los saduceos (22, 23-33).

Sobre el mandamiento principal: con los fariseos (22, 34-40).

Sobre el Hijo de David: Jesús toma la iniciativa (22, 41-46).

Oráculos proféticos de Jesús en el Templo (23, 1-39)

A la gente y a los discípulos: contra los escribas y fariseos (23, 1-7).

A la Iglesia de Mateo: "ustedes" (23, 8-12).

Siete imprecaciones contra escribas y fariseos (23, 13-32).

La Iglesia de Mateo contra los escribas y fariseos (23, 33-36).

Lamento sobre Jerusalén (23, 37-39).

b. Quinto discurso de Jesús: discurso apocalíptico fuera del Templo (24, 1-41)

Una buena metodología es tomar como punto de referencia el discurso apocalíptico de Jesús tal como aparece en Marcos, que ya comentamos en el capítulo anterior. Comparar y ver lo común y las diferencias. El contexto en Marcos es antes de la destrucción del Templo en el año 70, el de Mateo es después de esta destrucción.

c. Continúa el discurso en cuatro parábolas (24, 42-25, 30) (ninguna de estas parábolas está en Marcos)

Parábola del dueño de la casa (24, 42-44).

Parábola del siervo fiel y prudente y del siervo malo (24, 45-51).

Parábola de las vírgenes prudentes y de las necias (25, 1-13).

Parábola de los talentos (25, 14-30).

Discurso sobre el juicio definitivo-final (25, 31-46)

d. Narrativa: Pasión, muerte y Resurrección de Jesús (26, 1-28, 20)

Sigue la narrativa de Marcos, con algunas diferencias que saltan a la vista.

Resurrección (28, 1-20):

—El sepulcro vacío (20, 1-8).

—Aparición del resucitado a las mujeres (28, 9-10).

—Soborno a los soldados (28, 11-15, nada más en Mateo).

—Aparición en Galilea, en el monte, y misión universal (28, 16-20, únicamente en Mateo).

II. Evangelio de Pedro

Evangelio no incluido en el Canon de los libros del NT, el cual recoge tradiciones anteriores y más antiguas a los Sinópticos, aunque reelaboradas por un redactor posterior a estos. Fecha: entre el año 100 y el 190, según se acepte que este Evangelio es anterior o posterior a los Sinópticos.

Textos más significativos del Evangelio

(Destaco con cursiva los textos que son independientes y distintos de los cuatro Evangelios canónicos).

El *rey Herodes ordenó a los judíos que aprehendieran al Señor*, diciéndoles: "Haced todo lo que os he mandado que hagáis".

José, el amigo de Pilatos y del Señor, permaneció allí. Y, sabiendo que se le iba a crucificar, fue a Pilatos, y le pidió el cuerpo del Señor para sepultarlo.

Pilatos envió a pedir a Herodes el cuerpo del Señor.

Herodes dijo: "Hermano Pilatos, aun cuando nadie lo pidiese, nosotros lo sepultaríamos".

Y lo entregó al pueblo, la víspera de los Ázimos, su fiesta.

Y ellos [los judíos de Herodes, no los soldados romanos], habiendo agarrado al Señor, lo empujaban a toda prisa, y decían: "*Arrastremos al Hijo de Dios, ahora que somos dueños de él*". Y lo revistieron con un manto de púrpura, y lo hicieron sentarse en el Tribunal, diciendo: "Juzga equitativamente, rey de Israel".

Y otros, puestos delante de él, le escupían en el rostro, y otros le pegaban en las mejillas, y otros lo golpeaban con una caña, y algunos lo azotaban con un látigo, diciendo: *"Tributemos estos honores al Hijo de Dios"*.

Y tomaron dos malhechores, y crucificaron al Señor entre ellos. Mas él se callaba, *como aquel que no siente sufrimiento alguno* [teología docetista del autor: Jesús sufre solo en apariencia]. Y, habiéndose irritado contra él, ordenaron que se le rompiesen las piernas, a fin de que muriese entre tormentos espantosos [estando Jesús todavía vivo].

Y consumaron todas las cosas, y acumularon sobre sus cabezas sus pecados.

Muchos circulaban con lámparas encendidas, pensando que era ya de noche, y se ponían a la mesa. Y el Señor clamó, diciendo: "Mi potencia, mi potencia, me has abandonado". Y pronunciadas estas palabras perdió la vida.

Entonces los judíos arrancaron los clavos de las manos del Señor y lo pusieron en tierra. Y la tierra entera tembló y un gran temor se esparció entre el pueblo.

Mas el sol volvió a brillar, y se encontró que era la hora de nona.

Y los judíos y los ancianos y los sacerdotes comprendieron el mal que se habían hecho a sí mismos, y comenzaron a lamentarse y a exclamar: "¡Terribles nuestros pecados! El juicio y el fin de Jerusalén se aproximan".

Cuanto a mí [Pedro habla en primera persona], me afligía con mis compañeros y, con el espíritu herido, nos ocultábamos, porque sabíamos que *los judíos nos buscaban, como malhechores y como acusados de querer incendiar el templo*.

Pero los ancianos y los escribas y los fariseos se habían reunido en concilio, y, al saber que todo el pueblo murmuraba, y se golpeaba el pecho, diciendo: "Si en su muerte se han producido tamaños signos, ello demuestra que era justo", y entonces *cobraron gran pavor*.

Pilatos les dio al *centurión Petronio* con soldados, para guardar el sepulcro. Y a este fueron con ellos los ancianos y los escribas y los fariseos.

En la noche tras la cual se abría el domingo, mientras los soldados en facción montaban dos a dos la guardia, una gran voz se hizo oír en las alturas.

Y *vieron los cielos abiertos*, y que dos hombres resplandecientes de luz se aproximaban al sepulcro. Y la enorme piedra que se había colocado a *su puerta se movió por sí misma*, poniéndose a un lado, y el sepulcro se abrió. Y los dos hombres penetraron en él. No bien hubieron visto esto, los soldados despertaron al centurión y a *los ancianos, porque ellos también hacían la guardia*.

Los circunstantes, pues, se preguntaban unos a otros si no sería necesario marchar de allí, y relatar a Pilatos aquellas cosas.

Y, en tanto que deliberaban todavía, otra vez aparecieron los cielos abiertos, y un hombre que de ellos descendió y que entró en el sepulcro.

Visto lo cual, el centurión y sus compañeros de guardia se apresuraron a ir a visitar a Pilatos por la noche, abandonando el sepulcro que vigilaran. Y contaron todo lo que habían presenciado, vivamente inquietos y diciendo: "Verdaderamente era Hijo de Dios".

Mas Pilatos, respondiendo, dijo: "Yo estoy puro de la sangre del Hijo de Dios, y sois *vosotros los que lo habéis decidido así*".

Entonces todos le rogaron, sumisos, que ordenase al centurión y a los soldados no decir nada de lo que habían visto. Porque [arguyeron], "siendo culpables del mayor pecado ante Dios, *nos importa* [hablan en primera persona] *no caer en manos del pueblo judío, y no ser lapidados*". Y Pilatos ordenó al centurión y a los soldados que nada dijesen.

Al rayar el alba, *María Magdalena*, discípula del Señor, tomando consigo a varias de sus amigas, fue con ellas al sepulcro en que aquél había sido depositado.

Y eligió esa hora, por temor a los judíos, los cuales estaban inflamados de cólera, y las visitantes temían que los judíos las viesen [se destaca el valor de María Magadalena y acompañantes].

Un mancebo hermoso y vestido con una ropa muy brillante, les dijo: "¿Por qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Al crucificado? Resucitó, y se fue. Y, si no lo creéis, mirad, y ved que no está ya en el lugar en que se lo puso. Porque se ha levantado de entre los muertos, y se ha ido a la mansión de donde se lo había enviado".

Entonces las mujeres, espantadas, huyeron [así termina también el Evangelio de Marcos 16, 8].

Nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y nos afligíamos. Y cada cual, apesadumbrado por lo que sucediera, se retiró a su casa.

Cuanto a mí, Simón Pedro, y a Andrés, mi hermano, *tomamos nuestras redes y nos fuimos al mar*.

III. Evangelio de los Nazarenos

Toma como base el Evangelio de Mateo, pero lo aumenta con paráfrasis que a veces aportan detalles importantes a dicho Evangelio.

Lugar: Siria, mediados del siglo II, donde había una comunidad judeocristiana cuyo libro sagrado era este Evangelio (cada comunidad tiene un evangelio que la identifica). El Evangelio de los Nazarenos es secundario respecto a Mateo, y *los Padres de la Iglesia nunca le achacaron desviaciones heréticas*.

IV. Evangelio de los Hebreos

Secundario respecto a los canónicos, el Evangelio de los Hebreos, mediados del siglo II, era el libro sacro de los judeocristianos greco parlantes en Egipto. *Su teología es muy diferente a la de los Sinópticos.* Posee además *carácter doceta*: Cristo fue asumido por el Padre después de ser puesto en la cruz; esto presupone que el cuerpo aparencial de Cristo permaneció en el madero, mientras que su persona real era elevada junto al Padre.

V. Lucas: Evangelio y Hechos de los Apóstoles

1. Introducción

Prólogo a la obra de Lucas:

> Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido (Lc 1, 1-4).

En este prólogo de Lucas aparecen los siguientes *sujetos*:

1. *El movimiento del Jesús histórico.* Las cosas que se han verificado entre nosotros ("todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio" (Hch 1, 1-3).
2. *Los testigos oculares y servidores de la Palabra* (tradición oral).
3. *Muchos que han intentado narrar ordenadamente* (los primeros escritos del tiempo apostólico, como el Evangelio de Marcos o la fuente Q).
4. *Lucas decide escribir su Evangelio* (después de estudiar por su orden esa larga tradición desde el Jesús histórico hasta él).
5. *Teófilo*, receptor del Evangelio (personaje concreto, pero que representa también a todos los que hoy leemos el Evangelio: todos somos Teófilos y Teófilas).

6. *Objetivo del Evangelio*: conocer la solidez de las enseñanzas recibidas.

La obra de Lucas reconstruye toda la tradición, desde el Jesús histórico hasta nosotros, hoy.

Lugar posible de la redacción: Éfeso, hacia el año 85

Fuentes: Marcos, Q y otras tradiciones propias designadas con una L.

Lucas escribió una sola obra con dos partes: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Por tanto, leer la obra como un conjunto es una clave interpretativa fundamental.

Lc 24, 50-53 y Hch 1, 1-5 serían agregados posteriores, cuando se separaron los dos libros, pues fue necesario entonces darle un nuevo fin al Evangelio y una nueva introducción a los Hechos.

No sabemos cuándo se separaron las dos partes, aunque muy posiblemente ello ocurrió cuando los cuatro Evangelios formaron una unidad en la formación del Canon del NT (fines del siglo II).

La estructura de toda la obra es claramente concéntrica y sigue un esquema geográfico, con profundo sentido teológico:

A: en *Galilea*
B: *de Galilea a Jerusalén*
C: en el Templo (Jerusalén)

Centro: Jerusalén (pasión, muerte y resurrección de Jesús)

C: en Jerusalén
B: *de Jerusalén a Antioquía*
A: de Antioquía a *Roma*

En la teología de Lucas el centro es Jerusalén. Hay dos caminos: de Galilea a Jerusalén y de Jerusalén a Roma. En el primer camino, Jesús debe luchar con sus discípulos para poder llegar a Jerusalén. En el segundo camino, el Espíritu Santo debe romper fronteras y mentalidades para forzar al Movimiento de Jesús a salir de Jerusalén y hacer el camino hasta Roma (y el fin de la tierra). En el camino de Galilea a Jerusalén, Jesús mismo es quien nos hace caminar. En el camino de Jerusalén a Roma, el Espíritu Santo es el que rompe fronteras para poder caminar en el sentido correcto. *En síntesis*, en la obra de Lucas hay un centro y dos caminos: uno de llagada

a Jerusalén y otro de salida de Jerusalén. El tema del *camino* es el tema geográfico y teológico de toda la obra lucana. Otra imagen central en Lucas es la *mesa*.

2. Estructura de la obra completa de Lucas

Esta sería la *estructura detallada de los 52 capítulos de la obra de Lucas*:

Prólogo histórico (Lc 1, 1-4) a toda la obra Lucas-Hechos de los Apóstoles.
Prólogo teológico (Lc 1, 5-4, 13) a toda la obra Lucas-Hechos.
Ministerio de Jesús en Galilea (Lc 4, 14-9, 50).
Subida de Jesús de Galilea a Jerusalén (Lc 9, 51-19, 44).
Ministerio de Jesús en el Templo de Jerusalén (Lc 19, 45-21,38).

Centro: Pasión y muerte de Jesús (Lc 22-23).

Resurrección de Jesús (Lc 24, 1-43).
Testamento de Jesús (Lc 24, 44-49 + Hch 1, 6-8).
Exaltación de Jesús: ascensión (Hch 1, 9-11).
El Movimiento de Jesús en Jerusalén (Hch 1, 12–5, 42).
El Movimiento de Jesús de Jerusalén a Antioquía (Hch 6, 1-15, 35).
El Movimiento de Jesús de Antioquía a Roma (Hch 15, 36-28, 31).

3. Evangelio de Lucas: estructura detallada y claves de interpretación

3.1. Prólogo teológico (Lc 1, 5-4, 13) a toda la obra Lucas-Hechos

Después del prólogo histórico en Lc 1, 1-5, tenemos ahora el prólogo teológico a la obra de Lucas. Se trata de Lc 1, 5 hasta 4, 13, que forma una unidad dividida en dos partes:

la infancia y niñez de Juan y Jesús (1, 5-2, 52);
Juan y Jesús: dos vocaciones diferentes (3, 1-4, 13).

La infancia y niñez de Juan y Jesús (1, 5-2, 52)

Paralelismo entre el texto que se refiere a Juan y el que se refiere a Jesús

Anuncio a Zacarías (1, 5-25) (sacerdote)
—en el Templo, en Jerusalén
—Zacarías no dio crédito, quedó mudo

Anuncio a María (1, 26-38) (mujer)
—en la casa, en Nazaret
—María creyó y cantó

+++ Visita de María a Zacarías e Isabel (1, 39-56)
Canto de María: el "Magníficat"

Nacimiento feliz de Juan (1, 57-58)

Circuncisión de Juan (1, 59-63)

Profecías de Zacarías (sacerdote) (1, 64-79)
Canto de Zacarías: el "Benedictus"

Crecimiento de Juan (1, 80)

Nacimiento miserable de Jesús (2, 1-20)

Circuncisión de Jesús (2, 21)

+++ Presentación de Jesús en el *Templo* (2, 22-24)

Profecías de Simeón y Ana (profetas) (2, 25-38)
Canto: el "Nunc dimittis"

Crecimiento de Jesús (de regreso a Galilea en Nazaret) (2, 39-40)

+++ Jesús a los doce años en el *Templo* (2, 41-50)

Crecimiento de Jesús (en Nazaret) (2, 51-52)

Claves de interpretación

El prólogo teológico es totalmente redaccional e histórico a la vez: reconocemos que el texto es *creación teológica propia de Lucas*, pero simultáneamente es un texto que *recoge la tradición histórica* y la teología propia de los ambientes y personajes que aquí aparecen. El paralelismo entre Juan y Jesús es notable. Es la confrontación y a la vez la continuidad de dos períodos en la Historia de la Salvación:

> Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él (Lc 7, 28).

> La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios... (Lc 16, 16).

Aquí tenemos también contraposiciones típicas de Lucas: templo-casa, hombre-mujer, entre el no dar crédito y quedar mudo y el dar crédito y cantar, entre sacerdote y profeta, contraposiciones socio-teológicas entre soberbios, poderosos y ricos y los que temen a Dios, los humildes y los hambrientos (en el "Magníficat").

Juan y Jesús: dos vocaciones diferentes (3, 1-4, 13)

Juan antes de Jesús (3, 1-20)

Contextualización histórica: siete dominadores y un profeta (3, 1-2); *fuente L* (propia de Lucas).

Predicación (3, 3-14):

—En general (3, 3-6): *fuente: Mc 1, 2-8.*

—Exhortación a la gente, a los publicanos y soldados (3, 7-14); vv. 7-9: *fuente Q*; vv. 10-14: *fuente L.*

Identidad de Juan (3, 15-18); *fuente Q 3, 16b-18.*

Prisión de Juan (3, 19-20); *fuente: Mc 6, 17-29.*

Jesús después de Juan (3, 21-4, 13)

Bautismo de Jesús (3, 21-22); *fuente: Mc 1, 9-11.*

Genealogía de Jesús (3, 23-38); *fuente L.*

Tentaciones en el desierto (4, 1-13); *fuente Q.*

Claves de interpretación

En la presentación Lucas combina Mc, Q y L. En 3, 1-2 (fuente L) tenemos algo típico de Lucas: la contextualización histórica. Los siete personajes aquí citados son conocidos por los documentos históricos. Tiberio César, que reinó del 14 al 37 d. C. El año 15 sería el año 28-29. Poncio Pilatos fue procurador en Judea entre los años 26 y 36. El tetrarca Herodes (del 4 a. C. al año 34) es bien conocido en la historia bíblica y profana. Conocemos un poco menos de Filipo y Lisanias. José Caifás fue Sumo Sacerdote del año 18 al 36, aunque Anás era el poder detrás del trono.

Después de esta contextualización política viene la presentación profética de Juan (3, 2b), donde Lucas utiliza la presentación del profeta Jeremías (en Jer 1, 2). En los textos Q (citados siempre siguiendo los capítulos y versículos del Evangelio de Lucas), Juan aparece como un predicador apocalíptico violento. Habla de raza de víboras, ira inminente, hacha puesta a la raíz, fuego (tres veces). En los textos citados de Marcos, Juan aparece más bien como un profeta. La predicación de Juan en 3, 10-14 es fuente L y es típica lucana: se habla del compartir (túnicas y comida) y de exigencias concretas a publicanos y soldados.

El bautismo de Jesús se narra según Marcos, no obstante Lucas pone la prisión de Juan antes del bautismo y cambia la cita bíblica en 3, 22b (no es el siervo de Is 42, 1 sino el rey del Salmo 2, 7). La genealogía es tradición propia de Lucas, muy distinta a la de Mateo. Las tres tentaciones son según Q, si bien Lucas invierte las dos últimas, colocando la tentación en el Templo al final.

El texto de Lucas presenta el bautismo como un hecho ya pasado, después de haber cerrado toda la información sobre Juan Bautista. Lucas no da mucha importancia al bautismo de Jesús, por ser un hecho difícil de aceptar por la comunidad posterior. En efecto, el bautismo significaba que Jesús fue durante un tiempo discípulo de Juan Bautista, aunque muy pronto descubrió su propia vocación, muy diferente a la del Bautista. Marcos y Mateo dan gran importancia al bautismo de Jesús. Juan, en cambio, ni siquiera lo menciona.

3.2. Primera parte del Evangelio: ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50)

Sumario introductorio (4, 14-15); *fuente: Mc 1, 14-15*

Jesús regresa a Galilea por la fuerza del Espíritu. Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Jesús en la sinagoga de Nazaret (4, 16-30)

Discurso en la sinagoga de Nazaret el día sábado (4, 16-24); *fuente: Mc 6, 1-6.*

Rechazo de Jesús, quien propone una misión universal (4, 25-30); *fuente L.*

Claves de interpretación

Lucas adelanta este texto y lo ubica al comienzo, como un texto claramente programático de la acción de Jesús. Los nazarenos hablan de lo ya sucedido en Cafarnaúm (4, 23), que en la narración de Lucas sucede después. *Jesús interpreta su misión a la luz de Is 61, 1-2a, con lo cual a su vez re-reinterpreta y actualiza el texto de Isaías.* El rechazo inicial de los nazarenos lleva a Jesús a proclamar su misión universal y esto lo hace con nuevos textos de 1 Reyes y 2 Reyes, donde se recoge la misión universal de Elías y Eliseo. En 4, 16-24 Lucas ha re-interpretado totalmente el texto de Mc 6, 1-6; ahora, en 4, 25-30, sigue su propia tradición (fuente L). Este texto lucano tiene su paralelo en el texto programático de Hch 13, 13-52.

Ministerio de Jesús en Cafarnaúm (4, 31-44); *fuente: Mc 1, 31-39*

El Movimiento de Jesús (5, 1-6, 16)

a. Vocación de Simón (5, 1-16)

Pesca milagrosa y vocación de Simón (5, 4-11); *fuente L (Jn 21).*

b. Cinco controversias (5, 17-6, 11); *fuente: Mc 2, 1-3, 6.*

Jesús elige doce discípulos (6, 12-16)

Pasó la noche en oración, de día llamó a sus discípulos y eligió a doce entre ellos, a los que llamó también apóstoles. *Fuente: Mc 3, 13-19.*

Claves de interpretación

En 5, 1-11, Lucas tiene su tradición propia sobre la vocación de los primeros discípulos. Su narración de la pesca milagrosa es única

(con cierta analogía en Jn 21, 1-6), y da la impresión de ser un relato posterior a la Resurrección. Lucas también resalta la persona de Simón (a quien nombra cuatro veces en 5, 3.4.8 y 10).

En 5, 12-14; 5, 15-16, y especialmente en las cinco controversias en 5, 17-6, 11, sigue *con pequeñas variaciones a Marcos.*

Jesús enseña: "Sermón de la planicie" (6, 17-49)

a. Sumario (6, 17-20a)

Paraje llano, multitud de discípulos y gran muchedumbre del pueblo:

—Vienen para oír la Palabra de Dios y ser sanados (6, 17-19); *fuente: Mc 3, 7-12.*

—Alzando sus ojos hacia sus discípulos decía (6, 20a).

b. Cuatro bienaventuranzas (6, 20-23); *fuente Q*

Felices *ustedes los pobres*, porque de *ustedes* es el Reino de Dios.

Felices los que tienen hambre *ahora*, porque serán saciados.

Felices los que lloran *ahora*, porque reirán.

Felices cuando los odien y persigan, así *trataban a los profetas.*

c. Cuatro maldiciones (6, 24-26); *fuente L*

¡Ay de *ustedes los ricos*!, porque ya han recibido vuestro consuelo.

¡Ay de *ustedes los que ahora están hartos*!, porque tendrán hambre.

¡Ay de *ustedes los que ahora ríen*!, porque tendrán aflicción y llanto.

¡Ay de *ustedes cuando todos hablen bien de ustedes*!, así trataban a los *falsos profetas.*

Son visibles las diferencias con el Sermón del monte en Mateo. En Lucas, Jesús habla en segunda persona a *pobres que están ahí presentes.* En la segunda y la tercera bienaventuranzas agrega un "*ahora*", así como otras diferencias. El texto de Lucas es más fiel a la fuente Q. Lo notorio son los cuatro "¡hay de ustedes!", que son propios de Lucas.

d. Otras exigencias

Amor a los enemigos (6, 27-35); *fuente Q.*
Tener misericordia (6, 36-38); *fuente Q.*
Sabiduría de Jesús (6, 39-45); *fuente Q.*
Oír la Palabra y ponerla en práctica (6, 46-49); *fuente Q.*

e. Claves de interpretación

En 6, 17-49 tenemos el Sermón de la planicie, que corresponde al Sermón del monte en Mateo 5-7. La fuente de este sermón es Q y es Lucas el que presenta la versión más fiel a la fuente. *El texto propio de Lucas con las cuatro maldiciones contra los ricos, es una de las características de todo su evangelio.*

Tanto la enseñanza de Mateo (5-7) como la de Lucas (6, 17-49), es la memoria primera e indispensable para una reforma de la Iglesia en la actualidad. Es el programa del Reino de Dios, la enseñanza básica de Jesús, que hace que la Iglesia sea Iglesia de Jesús.

Los signos de Jesús (7, 1-8, 56)

En esta sección *encontramos nueve mujeres*:

Madre viuda de Naín: Jesús vuelve a la vida a su hijo único (7, 11-17); *fuente L.*

La pecadora pública, quien "con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume". Por eso, Jesús dijo: "...quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor" (7, 36-50); *fuente L.*

Las discípulas de Jesús: María Magdalena, Juana, Susana y muchas otras (8, 1-3); *fuente L.*

Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen (8, 19-21); *fuente Mc 3, 31-35.*

La hija única de Jairo. Solamente entraron en la casa el padre y *la madre de la niña.*

Jesús *sana a una mujer* que padece un flujo de sangre (8, 40-56); *fuente Mc 5, 21-43.*

Quién es Jesús (9, 1-50)

(sección dominada por *los doce apóstoles*)

Misión de los Doce e identidad de Jesús (9, 1-21)

—Misión de *los Doce* (9, 1-6); *fuente Mc 6, 7-13.*

—*Quién es Jesús*: respuestas en presencia de *Herodes* (9, 7-9); *fuente Mc 6, 14-16.*

—Regreso de *los Doce* y multiplicación de panes (9, 10-17); *fuente* Mc 6, 30-44.

—*Quién es Jesús*: confesión de Pedro (9, 18-21); *fuente Mc 8, 27-30.*

(Lucas omite Mc 6, 45-8, 26).

El camino de Jesús y el discipulado (9, 22-50); *sigue a Marcos.*

Claves de interpretación

En esta sección, dominada por la figura de los doce apóstoles, *Lucas sigue fundamentalmente a Marcos*, aunque inserta algunos pequeños textos como 9, 31, que le son muy propios (Moisés y Elías hablan de su partida en Jerusalén). Lucas, sin embargo, omite aquí el largo texto de Mc 6, 45-8, 26. En Marcos, los tres anuncios de la Pasión configuran las tres etapas del viaje de Jesús a Jerusalén. Para Lucas, en cambio, el gran viaje empieza en Lc 9, 51, después de los dos primeros anuncios.

3.3. Segunda parte del Evangelio: subida de Jesús de Galilea a Jerusalén (9, 51-19, 44)

Sucedió que, como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén (9, 51).

Claves de interpretación

En 9, 51 hay una clara ruptura en el relato: se cumplen los días de su "asunción" ("análempsis"), término que aparece solo aquí en Lucas. Otra traducción: "tomó irrevocablemente la decisión de ir a Jerusalén" (L. Alonso Schökel). *Literalmente: "endureció su rostro de ir hacia Jerusalén"*. Todo este relato de la subida de Jesús a Jerusalén está en su globalidad marcado con fuerza por la teología de Lucas, aunque utiliza de manera sistemática fuentes anteriores a él. *Desde 9, 51 hasta 18, 14 utiliza casi con exclusividad la fuente*

Q. Marcos aquí casi desaparece y vuelve a aparecer en la sección final de este viaje, en 18, 15-19, 44. Tanto los textos tomados de Q (los más numerosos) como los tomados de Marcos, están siempre enmarcados por textos provenientes de la fuente lucana propia, designada por la letra L. *El conjunto, entonces, resulta marcadamente lucano.*

Esta subida de Galilea a Jerusalén corresponde, en los Hechos de los Apóstoles, a la salida del "movimiento de Jesús" de Jerusalén a Antioquía (Hechos, capítulos 7 a 15), sección igualmente muy propia de Lucas. Existen por eso ciertas semejanzas entre los dos viajes, como las menciones de Samaria y la relación entre los siete helenistas de Hechos y los setenta misioneros de Lucas. La narración del viaje en el Evangelio la podemos dividir en cuatro partes, tomando en cuenta las nítidas indicaciones geográficas que va dando el mismo Lucas.

Primera etapa en el camino (9, 51-13, 21)

a. Frase introductoria (9, 51)
La decisión de ir a Jerusalén.

b. Envía mensajeros a un pueblo de samaritanos (9, 52-56); *fuente L*
No lo reciben, porque tenía intención de ir a Jerusalén.
Discípulos: "que baje fuego del cielo y los consuma".
Jesús los reprende

c. "De camino": nuevos discípulos, nuevas exigencias (9, 57-62)
Primer caso: uno le dijo: "Te seguiré..." (9, 57-58); *fuente Q*.
"...el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza".
Segundo caso: a otro le dijo: "Sígueme..." (9, 59-60); *fuente Q*.
"Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios".
Tercer caso: otro le dijo: "Te seguiré..." (9, 61-62); *fuente L*.
"Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios".

d. Misión de los setenta discípulos (10, 1-24)
Jesús designa y envía a los setenta (10, 1); *fuente L*.
Discurso de envío (10, 1-16); *fuente Q*.

Regreso de los setenta (10, 17-20); *fuente L.*
Gozo de Jesús (10, 21-22); *fuente Q.*
"...has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños".

e. ¿Quién es mi *prójimo*? (10, 25-37)
Un legista prueba a Jesús con un pregunta **(10, 25-28);** *fuente Mc 12, 28-31.*
Parábola del *buen samaritano* (10, 29-37), *muy propia de Lucas.*
"El que practicó la misericordia...".

f. Escuchar la Palabra y orar (10, 38-11, 13)

Marta y María (10, 38-42); *fuente L*
"María... sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra".

Jesús enseña a orar (11, 1-13)
Introducción: "Señor, enséñanos a orar..." (11, 1); *fuente L.*

Cuando oren digan así:
Padre, santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
danos cada día nuestro pan cotidiano,
y perdona nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe,
y no nos dejes caer en tentación (11, 2-4); *fuente Q.*

El amigo inoportuno (11, 5-8); *fuente L.*
Eficacia de la oración (11, 9-13); *fuente Q.*

Claves de interpretación
Marta y María, que no tienen nada que ver con las hermanas de Lázaro en Juan, aquí representan más bien *dos modelos de Iglesia*: una Iglesia preocupada y agitada por muchas cosas, pero que no escucha la Palabra de Dios, y otra Iglesia más libre que escucha la Palabra de Dios. Jesús reconoce a María el derecho a ser discípula, contra la costumbre de los Rabí que únicamente tenían discípulos varones. Marta podría representar aquí la Iglesia judeo-cristiana, agitada por los quehaceres de la Ley, y María la Iglesia helenista de Lucas, que escucha la Palabra de Dios.

El texto del Padre nuestro es de la tradición Q. El texto de Lucas es más fiel a Q que el texto correspondiente de Mateo. Este agrega a Q el "hágase tu voluntad..." y el "líbranos del mal". Lucas interpreta "nuestras deudas" (del texto Q conservado por Mateo) como "nuestros pecados". Además, él encuadra el Padre nuestro con dos textos propios suyos. El Jesús orante es típico de la tradición lucana: cf. 3, 21; 5, 16; 16, 12; 9, 18; 9, 28-29; 22, 41. El texto sobre la eficacia de la oración en Lc 11, 9-13 es de origen de Q. En 11, 13b Lucas habla de pedir al Padre el "Espíritu Santo", una corrección lucana al original Q conservado en Mateo, que dice pedir "cosas buenas".

g. Jesús y el poder de Satanás (11, 14-36); *fuente Q* (menos 11, 14-28)

Jesús expulsa un demonio mudo, admiración de la gente (11, 14).

Dos cuestionamientos (11, 15-16):

—por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios (11, 15);

—para ponerle a prueba le piden una señal del cielo (11, 16).

Jesús responde al cuestionamiento del v. 15 (11, 17-26).

Centro: "Dichosos... los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (11, 27-28); *fuente L.*

Jesús responde al cuestionamiento del v. 16 (11, 29-32).

Dos 'logia' sobre la lámpara (ojo sano) y el candelero (cuerpo luminoso) (11, 33-36).

Claves de interpretación

Texto Q en su totalidad, sin embargo Lucas ha insertado en el centro (11, 27-28) un texto propio, que concede un nuevo sentido al todo. La estructura global del texto es evidente. Veamos solamente algunos detalles. Lc 11, 17-26, donde responde al cuestionamiento del v. 16, es un texto Q sobre *Jesús y los demonios*, muy coherente con toda la teología de dicha tradición. Cuando Jesús expulsa los demonios entonces "ha llegado a vosotros el Reino de Dios". En los vv. 21-22 "el fuerte" custodia su palacio propio. Pero Jesús es "el más fuerte", que vence al fuerte y reparte sus despojos. El demonio es el fuerte que custodia las estructuras de dominación. Jesús vence al demonio y deshace estas estructuras. Tenemos aquí un análisis de la realidad histórica con un lenguaje mítico o simbólico. La

llegada del Reino de Dios implica la destrucción de las estructuras de dominación. *Quizás en la expresión "el palacio del fuerte" haya una alusión directa al Impero Romano, antítesis del Reino de Dios.*

Los dos dichos finales muestran la importancia de tener el espíritu sano y luminoso, para que todo el cuerpo esté luminoso. Cuando Jesús expulsa un demonio, sana el espíritu de una persona y toda su vida llega a ser luminosa. Los enemigos de Jesús tienen un espíritu turbio, por eso no entienden su obra. Los dos dichos proceden de la fuente Q.

h. Instrucciones liberadoras de Jesús (11, 37-13, 21)

Jesús confronta a los fariseos y maestros de la Ley (11, 37-54).

Instrucción a los *discípulos* (12, 1-48):

—*Contexto*: guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía (12, 1); *fuente L.*

—*Primera instrucción: blasfemia contra el Espíritu Santo* (12, 2-12); *fuente Q.*

—*Segunda instrucción: sobre las riquezas y la codicia* (12, 13-34):

—Guárdense de toda codicia (12, 13-21); *fuente L.*

—Busquen el Reino y esas cosas se les darán por añadidura (12, 22-31); *fuente Q.*

—No teman pequeño rebaño, porque su Padre les dará el Reino (12, 32); *fuente L.*

—Vendan sus bienes. Donde está su tesoro, estará su corazón (12, 33-34); *fuente Q.*

—*Tercera instrucción: estén preparados* (12, 35-48).

Dos 'logia' sobre fuego y división (12, 49-53):

—El fuego del Espíritu, que vendrá con la muerte de Jesús (12, 49); *fuente Q* (v. 12, 50).

—Jesús no trae paz a la tierra, sino división (12, 51-53); *fuente Q* (menos v. 52 que es *fuente L*).

Instrucción a la multitud (12, 54-13, 9) (después de instruir a los discípulos).

Segunda etapa en el camino (13, 22-17, 10)

a. Camino hacia Jerusalén (13, 22-35)

"Atravesaba ciudades y pueblos *enseñando*, mientras caminaba hacia Jerusalén" (13, 22); *fuente L.*

Pregunta: ¿son pocos los que se salvan? (13, 23); *fuente L.*

Respuesta: cita de varios dichos de Jesús (13, 24-30); *fuente Q*.

Herodes busca matar a Jesús (13, 31-33); *fuente L*.

Profecía contra Jerusalén: "...que mata a los profetas..." (13, 34-35); *fuente Q* (cf. 19, 41-44).

Claves de interpretación

Lucas plantea la pregunta sobre quiénes se salvan (Lc 13, 22). La salvación aquí no es la "salvación eterna". sino la *entrada en el Reino de Dios*. Lucas responde con diferentes dichos de Jesús que toma de la fuente Q 13, 24-30. En el v. 27 son rechazados "*los agentes de injusticia*", que en el v. 28 son designados con un misterioso "vosotros". Estos son posiblemente aquellos pertenecientes al judaísmo farisaico o al judeo-cristianismo encerrado en la Ley. Lo contrario es la participación de los gentiles, que vienen del oriente, occidente, norte y sur a sentarse a *la mesa en el Reino* con Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas. En la conclusión (Q 13, 30), los últimos, que serían los gentiles, llegan a ser los primeros y los primeros, que son los judíos o judío-cristianos, llegarían a ser los últimos.

Los textos sobre Herodes (fuente L) y sobre Jerusalén (fuente Q) están unidos por la idea de *Jerusalén que asesina a sus profetas*. La Iglesia muchas veces actúa como Jerusalén y asesina a sus profetas.

b. Comida en sábado en casa de uno de los jefes de los fariseos (14, 1-24)

En sábado, en casa de uno de los jefes de los fariseos, para comer (14, 1); *fuente L*.

Conclusión de Jesús: los ricos no probarán "*mi* cena" (14, 24); *fuente L*.

Claves de interpretación

Texto fuertemente lucano. Lucas sitúa toda la sección en el contexto histórico de una *comida*, una *mesa*, en *casa* de uno de los jefes de los fariseos en día sábado. En 7, 36 y 11, 37 tenemos el mismo contexto: Jesús entra en *casa* de un fariseo para *comer* en una *mesa*. Ahora se agrega que es *sábado*. En el contexto de Jesús se trata realmente de la casa de un fariseo, pero es posible que Lucas piense asimismo en el contexto de la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén, tal como aparece en Hechos de los Apóstoles. En toda la sección

predomina el tema "ricos-pobres". La curación del hidrópico está en estrecho paralelo con la mujer encorvada de Lc 13, 10-17 (también es un texto L) y posee el mismo sentido de simbolizar la comunidad oprimida o hinchada por la Ley.

c. En el camino: radicalización del discipulado (14, 25-35)

"Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo": (14, 25); *fuente L.*

Dos exigencias, de lo contrario, "no puede ser *discípulo mío*" (14, 26-27); *fuente Q.*

Si no renuncia a todos bienes "no puede ser *discípulo* mío" (14, 28-33); *fuente L.*

Si la sal se torna insípida "no sirve para nada" (14, 34-35); *fuente Q.*

Claves de interpretación

En la sección anterior el contexto era la *mesa*, ahora es el *camino*. El discípulo se define aquí como el que *camina* con Jesús, camino a Jerusalén. Tres veces se repite la frase: "no puede ser *discípulo* mío" (vv. 26.27 y 33). Y tres son las exigencias para ser discípulo: primero: "odiar" al padre, la madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas, y hasta su propia vida; segundo: llevar su propia cruz en pos de Jesús, y tercero: renunciar a todos sus bienes. La expresión "odiar" es un semitismo que significa "no preferir". El discípulo no debe preferir permanecer con sus parientes y no ir con Jesús a Jerusalén. Discípulo es el que pone el proyecto de Jesús por encima de toda relación personal, por encima de su propia vida, el que toma su cruz y renuncia a todos los bienes.

Son tan radicales estas exigencias, que uno debe pensarlo mucho antes de asumirlas. Jesús ilustra esto con dos imágenes: el que quiere construir una torre debe calcular muy bien si puede terminarla; de igual modo el que enfrenta una batalla contra un enemigo doblemente numeroso. El que comienza y no termina es objeto de la burla de todos: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". Es decir, este quiso ser discípulo de Jesús, pero se quedó a mitad de camino. Con otra imagen Jesús dice que es como la sal, que si se desvirtúa no sirve para nada.

d. Un Dios de misericordia: tema muy querido por Lucas (15, 1-32)

Contexto: Jesús acoge y come con publicanos y pecadores (15, 1-3); *fuente L.*

Parábola de la *oveja perdida (hombre)* (15, 4-5a.7); *fuente Q.*

Parábola de *la dracma perdida (mujer)* (15, 8-10); *fuente L.*

Parábola del *Padre misericordioso* (hijo pródigo) (15, 11-32); *fuente L.*

Claves de interpretación

Sección redaccional propia de Lucas. Apenas tres versículos (15, 4-7) son de Q. La *contextualización* 15, 1-3 nos sitúa ciertamente en el contexto del Jesús histórico. Las tres parábolas son de redacción lucana, pero recoge una tradición muy propia del Jesús histórico. El Hijo mayor de la parábola del Padre misericordioso podría reflejar la situación de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén frente a las comunidades helenistas fuera de Jerusalén. Como ocurre siempre en el tercer Evangelio, hay continuidad y coherencia entre historia y redacción.

e. Mamón: el dinero de la iniquidad. Tema propio de Lucas (16, 1-31)

Parábola: "*Érase un hombre rico...*" (16, 1-8); *fuente L.*

Opinión de Jesús (16, 9-12); *fuente L.*

Dicho: No se puede servir a Dios y a Mamón (16, 13); *fuente Q.*

Jesús contra los fariseos "amigos del dinero" (16, 14-15); *fuente L.*

Dicho: La Ley y los profetas hasta Juan; desde ahora se anuncia el Reino (16, 16-18); *fuente Q.*

Parábola: "*Érase un hombre rico...*" (16, 19-31); *fuente L.*

Claves de interpretación

Todo este texto en su conjunto es propio de la teología de Lucas y también de difícil interpretación. Los dichos de Jesús en la fuente Q están siempre enmarcados por textos propios de Lucas. Además, el texto comienza y termina con una parábola introducida las dos con la frase "*érase un hombre rico...*".

El tema central de esta sección es el ***Dinero****, llamado aquí* ***Mamón****.* Lo mejor es mantener la palabra en su versión original, "mamón", y traducir "adikía" por "iniquidad". Mamón sería, pues, el *dinero de la iniquidad.*

En la primera parábola (16, 1-8) el administrador condona a los deudores de su patrón cincuenta galones de aceite y veinte cargas de trigo, y así renuncia a la comisión que cobraba para sí (legal o ilegalmente). En el v. 8 "el señor" (no Jesús, sino el hombre rico) alaba al "administrador de la iniquidad" (como en el v. 9: "dinero de la iniquidad"). En 16, 9-12, terminada la parábola, Jesús da su propia interpretación, empezando con un "*Y yo les digo*" (yo enfático con un "y" adversativo). La frase "*háganse amigos con el dinero de la iniquidad*", puede interpretarse en dos sentidos. Puede referirse solo al dinero cobrado de manera injusta al cual se debe renunciar (como el administrador de la parábola o como Zaqueo en 19, 1-10). O sea, hacerse de amigos devolviendo todo el dinero cobrado con injusticia. *Otra interpretación*, más radical, puede referirse a la renuncia de *todos* los bienes, dado que *todo* dinero es dinero de la iniquidad (todo dinero es mamón, un ídolo que mata). En síntesis, un discípulo puede actuar como *Zaqueo* (19, 1-10), que renunció nada más al dinero injusto, o como *Pedro y otros*, que renunciaron a todos los bienes. "No pueden servir a Dios y a Mamón". Todo dinero es mamón, dinero de iniquidad, por eso es ajeno a la vida del cristiano, lo nuestro es el Reino de Dios.

Seguidamente, en este mismo contexto, Jesús enfrenta a los fariseos que eran "*amantes del dinero*" ("filargurós") (16, 14-15). Ellos aparentan ser justos, sin embargo en su corazón son amantes del dinero. Jesús agrega: "lo estimable para los hombres (el dinero) es abominable para Dios". Lucas se apoya de nuevo en tres dichos de Q. El primero (Q 16, 16) es radical: el Reino de Dios marca una etapa radicalmente nueva, más allá del tiempo de la Ley, los profetas y Juan. Los otros dos dichos (Q, 16, 17-18) son correctivos: el Reino está más allá de la Ley, pero esto no significa que ella no sea aún válida.

La segunda parábola (16, 19-31), al igual que la primera (16, 1-8), es propia de Lucas. Ambas se inician con la frase "*érase un hombre rico*". En forma paralela ambas nos describen situaciones propias del "mundo rico". En esta segunda parábola aparece *el abismo entre los ricos y los pobres* (v.26), lo que hace imposible que los ricos escuchen el grito de los pobres, ni en esta vida ni en la otra. Los ricos no descubren a Lázaro en esta vida, y por eso no pueden escuchar a Moisés y a los profetas. Ni siquiera escucharían a un muerto que vuelva a la vida. Cuando el abismo entre ricos y pobres es tan grande, los ricos no escuchan ni ven a los pobres, y por

lo tanto no leen, no escuchan ni entienden las Sagradas Escrituras. Es importante destacar que en esta parábola el rico es anónimo, mientras el pobre tiene el nombre propio de *Lázaro*.

Si bien este texto de Lc 16, 1-31 es difícil, podemos concentrar nuestra interpretación en el punto más luminoso y radical del texto, que creo es el dicho de Q en 16, 13: "No pueden servir a Dios y al Dinero (Mamón)". De igual modo es muy *clarificadora la parábola del pobre Lázaro, propia de Lucas*, en 16, 19-31. Tenemos también las situaciones más ambiguas de la parábola del administrador y, más tarde, de la opción de Zaqueo (en 19, 1-10), donde se piensa más bien en la situación de los ricos, que renuncian solamente al dinero injusto o de la iniquidad y siguen siendo ricos. *Creo que el Jesús de la historia está más bien por la opción radical expresada en Q 16, 13 (no pueden servir a dos señores... no pueden servir a Dios y al dinero) y en la parábola del pobre Lázaro.*

Tercera etapa en el camino (17, 11-18, 30)

a. El "pequeño apocalipsis" (17, 20-37)

Pregunta de los *fariseos*: *cuándo* llegaría el *Reino* (17, 20-21); *fuente L*

La venida del Reino "viene sin dejarse sentir" (17, 20).

El Reino de Dios no está aquí o allá, "ya está *entre* ustedes" (17, 21).

Discurso a los *discípulos* sobre "*el día del Hijo del Hombre*" (17, 22-35)

Como un rayo, así será el Día de la Resurrección del Hijo del Hombre, pero antes tendrá que padecer mucho y ser reprobado (17, 23-25); *fuente L*.

El Día del apocalipsis (manifestación) del Hijo del Hombre, será como en los días de Noé, como en los días de Lot (17, 26-30); *fuente Q*.

No mirar hacia atrás, como la mujer de Lot (17, 31-32); *fuente L*.

Quien intente guardar su vida, la perderá (17, 33); *fuente Q*.

A uno tomarán, a otro dejarán (17, 34-35, el v. 36 es adición posterior); *fuente Q*.

¿Dónde, **Señor? (37a)**; *fuente L*

"Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres" (v. 37b); *fuente Q.*

Claves de interpretación

El Evangelio de Lucas es el único que contiene dos discursos apocalípticos: esta "pequeña apocalíptica", tomada fundamentalmente de Q, y el gran discurso apocalíptico de 21, 5-38, tomado de Marcos. Lucas enmarca esta pequeña apocalíptica del texto Q con textos de su propia tradición. El primer texto lucano (17, 20-21) plantea el *cuándo* llegaría el Reino de Dios, mientras el segundo texto lucano (17, 37a) habla sobre el *dónde*. Jesús no responde a ninguna de estas preguntas con claridad.

Respecto al *cuándo*, nos dice que "el Reino de Dios ya está *entre* ustedes" (no traducir "dentro" de ustedes): viene sin dejarse sentir, no puede ser identificado con tal o cual espacio ya dado. En este discurso es difícil distinguir etapas de la historia, porque no se trata de una visión "crono-lógica", sino "escato-lógica" de Jesús en nuestra historia. El primer gran Día del Hijo del Hombre es su *Resurrección* (vv. 23-24), que llega como un relámpago que ilumina todo el cielo, pero antes de este día debe padecer (v. 25). Después vienen los días del Hijo del Hombre: su *apocalipsis (manifestación).* No se habla ni de Parusía ni de Venida, sino de su manifestación o apocalipsis (v. 30) en todos los momentos de la historia (Lucas nunca usa el término parusía). Este apocalipsis es inesperado, y sucede en medio de las actividades cotidianas: comer, beber, casarse, comprar, vender, plantar y construir (vv. 26-30). Se usan como analogía el diluvio y el fin de Sodoma. Las exigencias cuando llegue aquel Día son no mirar atrás, ni aferrarse a la vida, ni mantener las relaciones familiares y sociales (vv. 31-35).

La respuesta al *dónde*, con la cual Lucas contextualiza el final del texto Q (v. 37), es ambigua y enigmática. Es un dicho popular, no una metáfora. Jesús no es cadáver, ni los discípulos son buitres. Se insinúa únicamente la fuerza de atracción que la manifestación de Jesús tiene sobre sus discípulos. Podría referirse asimismo a la bestia, enemiga del Reino, cuyo cadáver atrae a sus aliados como buitres.

b. **La comunidad del Reino (desde la perspectiva del pobre) (18, 1-30)**

Dios hace justicia a los pobres y humildes (18, 1-14); *fuente L*

Ejemplo de la viuda insistente (18, 1-8).

Oración del fariseo y el publicano (18, 9-14).

Los niños y los pobres entran en el Reino de Dios (18, 15-30); *fuente: Mc 10, 13-30*

"Dejen que los niños vengan a mí... de ellos es el *Reino de Dios*" (18, 15-17).

Jesús invita a ser discípulo a *un jefe rico* (18, 18-23).

"¡Qué difícil es que los ricos entren en el *Reino de Dios*!" (18, 24-27)

Pedro: los que hemos dejado todo: situación presente y futura (18, 28-30); *fuente: Mc 10, 28-30.*

Claves de interpretación

Todo este texto, realmente histórico y tradicional, tiene en Lucas un carácter más redaccional y teológico. La viuda que pide ***justicia*** ("hacer justicia" aparece cuatro veces) y el publicano que pide ***misericordia*** son emblemáticos de la comunidad del Reino. Después Lucas utiliza un texto tradicional de Marcos para significar quiénes entran y quiénes no en el Reino de Dios (18, 15-27). La pregunta de Pedro representa aquí la inquietud de la comunidad de Jesús que lo ha dejado todo. La recompensa es ya abundante en el presente, y en el futuro una vida que no muere. La expresión "entrar en el Reino de Dios" (aparece aquí cuatro veces) no significa necesariamente la salvación más allá de la muerte, cuanto una realidad del tiempo presente, puesto que el Reino está ya entre nosotros.

Cuarta etapa en el camino (18, 31-19, 44)

a. Dos encuentros en el camino y en *Jericó* (18, 35-19, 10)

En el *camino*: un ciego recobra la vista y sigue a Jesús (18, 35-43); *fuente: Mc 10, 46-5.*

En la *casa*: Zaqueo renuncia al mal uso de su riqueza (19, 1-10); *fuente L.*

Claves de interpretación

El tema de la cercanía de Jerusalén aparece dos veces. Jesús anuncia su Pasión y Resurrección, no obstante los Doce no entien-

den nada (tres veces en 18, 34 se insiste en este no entendimiento). En 19, 11 se dice: "Estando ellos escuchando estas cosas...", ¿a qué se refiere? Es posible que al anuncio de la Pasión en 18, 31-34. En 19, 11 tendríamos la explicación de la no comprensión de los discípulos: no entienden por su mentalidad mesiánica que los lleva a pensar, estando ya cerca de Jerusalén, que el "Reino de Dios aparecería de un momento a otro".

En Jericó hay dos hechos liberadores: uno cerca de Jericó, en el *camino*, con un mendigo, y otro en la *casa* de un rico llamado Zaqueo. *La casa y el camino son dos realidades paradigmáticas en Lucas.* Zaqueo representa el tipo de discípulo que se queda en su casa y no renuncia a todos sus bienes, sino solamente a los mal adquiridos. Sería parecido a Lázaro y sus dos hermanas. El otro tipo de discípulo es el itinerante, que para ser discípulo debe dejarlo todo.

b. Cerca de Jerusalén (19, 28-44)

Subiendo a Jerusalén: aclamación en el monte de los Olivos (19, 29-38).

Reacción de los fariseos (19, 39-40); *fuente L.*

"Al acercarse y ver la ciudad, Jesús lloró por ella" (19, 41-44); *fuente L.*

Claves de interpretación

Según Lucas, que modifica levemente el texto de Marcos, Jesús es aclamado en el monte de los Olivos, en la cercanía de Jerusalén. La reacción de los fariseos y el llanto sobre la ciudad (19, 39-44) es un *texto propio de Lucas.*

3.4. Tercera parte del Evangelio: ministerio de Jesús en el Templo de Jerusalén (19, 45-21, 38)

Todo cuanto sucede en esta sección, sucede en el *Templo de Jerusalén*. Tenemos *tres partes*: una sección profética, unas controversias y una sección apocalíptica.

Sección profética (19, 45-20, 8) (en lo fundamental sigue a Marcos)

Acción profética en el Templo (19, 45-46); *fuente: Mc 11, 15-17.*

Los sumos sacerdotes, escribas y notables buscan matar a Jesús (19, 47-48).

Discusión en el Templo acerca de la autoridad de Jesús (20, 1-8).

Controversias con las autoridades (20, 9-21, 4); *fuente: Mc 12, 1-44*

Terminadas las controversias *Jesús vio a unos ricos y a una viuda pobre* que echaban sus donativos (21, 1-4). Jesús observa a los ricos que echaban donativos en el arca del tesoro, sin embargo destaca a una viuda pobre que ofrecía "todo lo que tiene para vivir", vale decir, ofrece su vida. Los ricos por el contrario ofrecen "lo que les sobra". Jesús valora aquí la ofrenda al arca del tesoro desde la realidad de una viuda pobre. *Desde los pobres deslegitima el Templo mismo.*

Discurso apocalíptico de Jesús en el Templo (21, 5-38); *fuente: Mc 13, 1-31*

Todo el discurso apocalíptico o escatológico de Jesús nos da *una visión positiva de la historia para fortalecer en nosotros la resistencia y la esperanza.* El discurso no busca dar claves para calcular fechas y etapas de la historia, sino *claves para discernir el sentido oculto de la historia.* El discurso es pronunciado en el Templo y para todo el mundo. En Marcos, en cambio, el discurso se sitúa fuera del Templo y es dicho en privado apenas a cuatro de sus apóstoles.

a. Introducción (21, 5-7); *fuente: Mc 13, 1-4*

Jesús anuncia la destrucción del Templo.

Dos preguntas: cuándo sucederá todo esto y cuál será la señal.

b. El tiempo de la Iglesia: tiempo presente (21, 8-19); *fuente: Mc 13, 5-13*

Señales del tiempo presente, antes del fin. *No se dejen engañar*: vendrán falsos Mesías diciendo "yo soy" y "el tiempo está cerca". *No los sigan. No se asusten* cuando oigan hablar de guerras y revoluciones; sucederán estas cosas, pero *todavía no es el fin.*

Habrá guerras, terremotos, pestes, hambre, cosas espantosas y señales en el cielo.

Antes de todo esto: habrá *persecuciones*: los entregarán a las sinagogas y cárceles (poder judío), reyes y gobernadores (poderes

romanos), para que den *testimonio*; no preparen la defensa, pues *yo* les daré una sabiduría que nadie resistirá.

Serán entregados por sus parientes, matarán algunos y serán odiados, en la *resistencia* ("hupomoné") salvarán sus vidas.

c. Centro: Jesús anuncia el asedio y el fin de Jerusalén (21, 20-24); *fuente: Mc 13, 14b-17*

Cuando vean a *Jerusalén* cercada por los ejércitos, está cerca su desolación (21, 20); *fuente L.*

Entonces huyan, no entren (no participen en su defensa) (21, 21-22); *fuente: Mc 13, 14b-16.*

Compasión de Jesús por los inocentes (21, 23a); *fuente: Mc 13, 17.*

Detalles sobre la desolación de *Jerusalén y su pueblo* (21, 23b-24), *texto propio de Lucas.*

d. Manifestación del Hijo del Hombre: se acerca nuestra liberación y el Reino de Dios (21, 25-33)

Conmociones cósmicas, terror de la humanidad (21, 25-26); *fuente: Mc 13, 24-25.*

Entonces verán venir al Hijo del Hombre con poder (21, 27); *fuente: Mc 13, 26.*

Cuando empiecen a suceder estas cosas cobren ánimo: se acerca vuestra liberación (21, 28). *Texto propio de Lucas.*

Cuándo sucederán estas cosas (21, 29-33):

—Parábola de la higuera: discernimiento (21, 29-30); *fuente: Mc 13, 28 –29.*

—Cuando sucedan estas cosas *se acerca el Reino de Dios* (21, 31); *fuente L.*

—Todo sucederá en esta generación (21, 32-33).

e. **Exhortación final (21, 34-36)**; *texto propio de Lucas*

Guárdense para que no se hagan pesados sus corazones (21, 34a).

Y venga aquel Día de improviso sobre todos los habitantes de la tierra (21, 34b-35).

Estén en vela, orando, para que tengan fuerzas: para que logren escapar y para *poder estar en pie delante del Hijo del Hombre* (21, 36).

f. Sumario conclusivo (21, 37-38); *fuente Mc 11, 11.19*

Claves de interpretación

En la introducción (21, 5-7), Marcos sitúa el discurso apocalíptico en el monte de los Olivos y lo escuchan nada más Pedro, Santiago, Juan y Andrés. *Lucas pone el discurso en el Templo y lo dirige a todos los que lo escuchan. El contexto de Marcos es posiblemente el contexto histórico.* Lucas conserva aquí el dicho de Jesús sobre la destrucción del Templo (v. 6) y la pregunta a Jesús Maestro sobre el cuándo sucederá y sobre las señales de que todo esto está por suceder.

Jesús nos enseña (en 21, 8-19) cómo vivir este tiempo presente, tiempo de la Iglesia entre la Resurrección y la Parusía, antes del fin. En los vv. 8-11 hay tres imperativos negativos, y en los vv. 12-19 se exige el testimonio y la resistencia en medio de las persecuciones.

En los orígenes del cristianismo tuvo especial relevancia la destrucción de Jerusalén y del Templo, por eso los tres sinópticos le dedican un apartado especial. Lucas enmarca el texto tradicional de Mc 13, 14b-17 con textos propios: 21, 20 y 21, 23b-24. *El texto de Lucas da la impresión de hablar de una historia que ya ha sucedido y que, en cambio, Marcos aún no conoce.* Esta catástrofe cambió profundamente la historia del pueblo judío. Muere un proyecto teocrático y nace el judaísmo rabínico. Estos cambios también exigieron la organización de las Iglesias al margen de la sinagoga.

El tema de esta sección 21, 25-36 es la manifestación del Hijo del Hombre. Esta idea se entiende leyendo todo Daniel capítulo 7, especialmente 7, 13-14. La conmoción cósmica de 21, 25-26 es un símbolo para expresar conmociones históricas (económicas, políticas y sociales). *Estas conmociones son positivas, porque cuando ellas comienzan se acerca nuestra liberación* ("apolútrosis") *y se acerca el Reino de Dios.* Todo esto sucede en la generación presente (v. 32). Esta generación es la de la Iglesia entre la Resurrección de Jesús y la Parusía. En el libro de Daniel 7 el Hijo del Hombre es el pueblo de los santos del Altísimo, el pueblo que resiste a las bestias. Dios hace justicia destruyendo a las bestias y dando todo el poder al Hijo del Hombre. El Jesús histórico se identificó con esta imagen del Hijo del Hombre, y esto quedó vivo en la apocalíptica cristiana posterior.

En el texto de Lucas es interesante resaltar que no se trata de la "segunda venida" de Jesús, sino de su "triunfo", para lo cual se utiliza el término griego "parusía". Este término quiere expresar la "manifestación gloriosa" de Jesús, que no debemos identificar por ningún motivo con el Juicio Final, que es obra, no de Jesús, sino del Padre. Según el Apocalipsis de Juan, la parusía final y definitiva pondrá fin al tiempo presente y dará inicio al Reino de los mil años, esto es, un tiempo importante antes del Juicio Final. La parusía pone fin al tiempo presente, pero desde ya orienta toda la historia y puede ser adelantada en muchos pequeños triunfos y realizaciones parciales del Reino de Dios. El triunfo o parusía de Jesús Hijo del Hombre es algo que nos llena de esperanza, porque con él se acerca nuestra liberación y el Reino de Dios. Hay que vigilar y orar para "estar en pie delante del Hijo de Hombre".

3.5. Centro de toda la obra lucana: Pasión, Muerte, Resurrección, Testamento y Ascensión de Jesús (Lc 22, 1-24, 49 + Hch 1, 6-11)

Pasión y muerte (capítulos 22-23)

Conspiración (22,1-6); *fuente: Mc 14, 1-2 y 10-11*

Se acercaba la *Pascua* (22, 1).

Los sumos sacerdotes y los escribas buscan cómo hacer desaparecer a Jesús, pues temían al pueblo (22, 2) *(Lucas omite Mc 14, 3-9: la unción en Betania).*

Satanás entró en *Judas* y conspira con el poder religioso (sumos sacerdotes), el poder militar (jefes de la guardia) y el poder del dinero (22, 3-6).

La Última Cena de Jesús (22, 7-38)

Preparativos de la Cena pascual con los discípulos (22, 7-13); *fuente: Mc 14, 12-16.*

Última Cena de Pascua antes de padecer (22,14-18).

Institución de la Eucaristía (22, 19-20); *fuente: Mc 14, 22-24* (1Cor 11, 23-25).

Discurso de despedida (22, 21-38); texto muy redaccional de Lucas:

—Anuncio de la traición de Judas (22, 21-23); *fuente: Mc 14, 17-21.*

—Altercado sobre quién sería el mayor (22, 24-27); aquí solo en Lucas.

—Jesús dispone un Reino para sus apóstoles (22, 28-30); *fuente Q:*

> Ustedes son los que han perseverado en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para ustedes, como mi Padre lo dispuso para mí, para que coman y beban a mi mesa en mi Reino...

—Anuncio de la negación de Pedro (22, 31-34); vv. 31-32 únicamente en Lucas.

—Llega ahora el tiempo de la persecución (22, 35-38); solamente en Lucas:

> "...es necesario que se cumple en mí esto que está escrito: 'Ha sido contado entre los malhechores'. Porque lo que se refiere a mí toca su fin". Ellos le dijeron: "Señor, aquí hay dos espadas". *Él les dijo: "Basta".*

Oración, arresto de Jesús y negación de Pedro (22, 39-65)

Juicio judío y romano (22, 66-23, 25)
Jesús *ante el Sanedrín* (22, 66-71).
Jesús *ante Pilatos* (23, 1-7); *fuente: Mc 15, 2-5.*
Jesús *ante Herodes* (23, 8-12); *solamente en Lucas.*
Jesús de nuevo ante *Pilatos* (23, 13-25); *fuente: Mc 15, 6-15.*
(Lucas omite la coronación de espinas de Mc 15, 16-20).

Camino de la cruz, crucifixión y muerte (23, 26-46)
Camino del Calvario (23, 26-32):
—Simón de Cirene (23, 26); *fuente: Mc 15, 20b.*
—*Profecía a las mujeres* (23, 27-32); *únicamente en Lucas*:

> Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y mujeres [discípulos] que se dolían y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas

y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos...".

—*Crucifixión* (23, 33-43):

—"*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*" (23, 33-34); *solo en Lucas*.

—Tres reacciones: pueblo, magistrados, soldados. Inscripción (23, 35-38); *fuente: Mc* 15, 29-32a).

—Reacción de los malhechores (23, 39-43); *solamente en Lucas*.

—*Muerte de Jesús*: "*Padre*, en tus manos pongo mi espíritu" (23, 44-46); *fuente: Mc 15, 33-37*.

Después de la muerte (23, 47-56)

Dos textos que aparecen nada más en Lucas sobre las discípulas de Jesús:

Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo estas cosas (23, 49, referencia a 8, 2-3).

Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo (23, 55).

Claves de interpretación

En esta sección Lucas sigue en general el esquema global de Marcos, si bien re-elabora casi todos los textos. Solo en 22, 28-30 agrega un texto de la fuente Q. Hay otros textos exclusivos de Lucas o muy retrabajados redaccionalmente por él. Así, el discurso de despedida (22, 21-38); Jesús ante Herodes (23, 8-12); la profecía a las mujeres (23, 27-32); y la reacción del buen ladrón crucificado junto a Jesús (23, 39-43). Hay asimismo textos de Marcos que Lucas omite: la unción en Betania (Mc 14, 3-9), la coronación de espinas (Mc 15, 16-20), y otros textos menores.

Resurrección de Jesús (Lc 24, 1-43)

-

La tumba vacía (24, 1-12)

Tumba vacía y anuncio de la Resurrección a *las mujeres*: *¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?* (24, 1-8); *fuente: Mc 16. 1–8*.

Las mujeres testigos: *María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas* lo anuncian a los Once y a todos los demás. No obstante, a ellos todas estas palabras les parecían desatinos y no les creían (24, 9-11).

Pedro visita el sepulcro y vuelve a su casa asombrado (24, 12).

Los discípulos de Emaús (24, 13-35); *fuente L.*

Encuentro de Jesús con los discípulos *camino* a Emaús (24, 13-24).

Jesús caminando les explica las *Escrituras* (24, 25-27).

Sentado a la *mesa* con ellos tomo el pan... Los discípulos lo reconocen en la *fracción del pan* (24, 28-32).

Regreso a Jerusalén donde los Once y los que estaban con ellos (24, 33-35).

Aquí aparecen los signos claves en la obra de Lucas: *el camino y la mesa*, las Sagradas Escrituras y la Fracción del Pan.

Aparición a todos los reunidos (24, 36-43)

Jesús afirma *su identidad*: "*soy yo mismo*" y "les mostró las manos y los pies".

Jesús afirma su *corporeidad, no es un fantasma*: lo tocan, tiene carne y huesos y come con ellos.

Testamento de Jesús (Lc 24, 44-49 + Hch 1, 6-11)

Jesús abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras: el Cristo debía padecer y resucitar, y se predicaría a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ellos serán los testigos (Lc 24, 44-48).

Les promete enviar el Espíritu Santo y les ordena permanecer en la ciudad, hasta que sean revestidos del poder de lo alto (Lc 24, 49).

El Evangelio de Lucas termina aquí con el texto 24, 44-49. El texto de Lc 24, 50-53 fue agregado posteriormente, cuando las dos obras se separaron. Se hizo necesario "cerrar" el Evangelio. De igual modo fue necesario agregar Hch 1, 1-5 para dar un "nuevo comienzo" a los Hechos de los Apóstoles.

4. Hechos de los Apóstoles. Continúa el Evangelio de Lucas en esta segunda parte de su obra

4.1. Los Hechos fundantes (Hch 1, 9-2, 41)

Exaltación de Jesús: la Ascensión (Hch 1, 9 -11)

El término "ascensión" no responde totalmente a la traducción literal de los términos. Mejor es traducir: Jesús "*fue levantado* en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos" (1, 9). Dos hombres vestidos de blanco les dijeron:

> Galileos, ¿por qué permanecen mirando al cielo? Este Jesús, que de entre ustedes *ha sido recibido arriba*, volverá así tal como le han visto marchar al cielo (1, 10-11).

La mejor traducción de este hecho que llamamos "ascensión", que aparece como tal únicamente en la obra lucana, sería *exaltación*, o mejor, el término del Evangelio de Juan: *glorificación*. La idea básica aquí no es la de un Jesús que se va y luego regresa, sino de un Jesús que, por su Resurrección, recupera el poder de enviar desde lo alto el Espíritu Santo sobre sus discípulos. El final del Evangelio de Mateo deja claro que Jesús no se va: "yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

El Testamento de Jesús resucitado: "Todas las naciones, todos los pueblos, todas las culturas, hasta los límites de la tierra"

> Recibirán una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch 1, 8).

Al final del Evangelio de Lucas, Jesús deja también como testamento el poder de predicar "a todas las naciones, empezando desde Jerusalén" (Lc 24, 47). La promesa del Espíritu está en función de la misión, y esta tiene como punto de partida Jerusalén y como punto de llegada todas las naciones hasta el fin del mundo. El término "las naciones" ("ta ethne") incluye culturas y pueblos. Este Testamento es el programa de todo el libro de los Hechos de los Apóstoles: *el Espíritu Santo es el que rompe barreras religiosas,*

culturales y límites geográficos, para que el Evangelio pueda llegar a todas las naciones.

Claves de interpretación

El Testamento de Jesús encuentra dificultades considerables. En primer lugar enfrenta el mesianismo davídico implícito en la pregunta: "Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el *Reino de Israel*?" (Hch 1, 6). El Reino de Israel es el reino davídico, cuyo restablecimiento significaba la restauración de la monarquía judía y el enfrentamiento con los romanos. Jesús jamás identificó el Reino de Dios con este reino davídico. Algo semejante plantean los discípulos al peregrino de Emaús: "Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel" (Lc 24, 21). El Espíritu Santo tendrá que romper el nacionalismo-mesianismo davídico y el etnocentrismo judío entre sus propios discípulos, para poder llegar a todas las naciones y culturas.

Pentecostés: "Todos les oímos hablar en nuestra propia lengua" (2, 1-41)

En el relato de Pentecostés Lucas nos narra que: "Había en Jerusalén hombres y mujeres piadosos... de *todas las naciones que hay bajo el cielo*". Luego hace una enumeración de estas naciones, pueblos y culturas: *al este*: partos, medos y elamitas; *al centro*: Judea; *al norte*: Capadocia, Ponto, Frigia y Panfilia; *al sur*: Egipto. Se enumeran después *tres regiones* (que se distinguen por el uso del artículo): al este, la Mesopotamia; al norte, el Asia; y al sur, la Libia. Siguen los forasteros romanos (pueblos que habitaban la "oikoumene" romana). Entre estos forasteros se enumeran cuatro grupos diferentes: judíos, prosélitos (gentiles circuncidados), cretenses (pueblos marítimos) y árabes (posiblemente árabes nabateos, que vivían entre el mar Rojo y el Éufrates. Tuvieron mucho poder con Aretas IV entre el 9 a. C. y el 40 d. C.).

Los Apóstoles son galileos y hablan en arameo

El prodigio de Pentecostés es que todos los pueblos y las culturas ahí presentes oyen a los Apóstoles en su propia lengua. Este hecho se constata tres veces: vv. 6, 8 y 11 (en Hechos hay dos relatos: uno más primitivo, 2, 1-4.12-15, donde los Apóstoles hablan *en otras lenguas*, y otro relato más elaborado, 2, 5-11, donde

los Apóstoles hablan en arameo y *todos los oyen hablar en su propia lengua*). El milagro de Pentecostés (en el segundo relato) no es la glosolalia, es el hecho de que todos los pueblos oyen a los Apóstoles en su lengua y cultura propias.

Discurso de Pedro en Pentecostés: "Me distes a conocer un Camino de Vida" (2, 14-36)

Aquí únicamente queremos destacar las dos largas citas de la Biblia Hebrea con las cuales Lucas busca interpretar el hecho de Pentecostés.

a. Primero: cita Joel 3, 1-5 (2, 17-21)

Es un texto radicalmente inclusivo: el Espíritu de Dios se derramará sobre toda carne, hijos e hijas, jóvenes y ancianos, siervos y siervas, cielo y tierra y sobre todo el que invoque el nombre del Señor.

b. Segundo: cita Salmo 16, 8-11 (2, 25-28)

El salmista recuerda la visión de Dios que está delante de nosotros y a nuestra derecha para no vacilar; la alegría del corazón y la esperanza de vida, seguros de que Dios no nos abandona en el mundo de la muerte. Finalmente, la frase que es el lema de nuestra VI Asamblea: "*Me has dado a conocer caminos de vida*" (Sal 6, 11 / Hch 2, 28).

En Hechos, el Movimiento de Jesús es llamado "Camino": Pablo persigue en Damasco a "algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres" (9, 2). Apolo "había sido instruido en el Camino del Señor". Aquila y Priscila "le expusieron más exactamente el Camino" (18, 25-26). Algunos judíos incrédulos "hablaban mal del Camino ante la gente" (19, 9). Por entonces se produjo en Éfeso "un tumulto no pequeño con motivo del Camino" (19, 23). Pablo dice: "yo perseguí a muerte a este Camino" (22, 4) y "según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto a Dios" (24, 14). "Félix... estaba bien informado en lo referente al Camino" (24, 22).

Para Lucas el cristianismo es simplemente un Camino, y los cristianos son los seguidores del Camino. Es un Camino que va desde Jerusalén hasta el fin del mundo, un Camino que va de la muerte a la vida.

Pedro termina su discurso proclamando la universalidad del Espíritu:

—"para ustedes y para sus hijos" (se refiere a los judíos);
—"para todos los que están lejos" (los gentiles); y
—"para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (llamado universal) (Hch 2, 39).

4.2. Primera parte: testimonio de los doce apóstoles en Jerusalén (Hch 2, 42-5, 42; años 30-32)

Lucas nos da una visión global y extraordinaria de las *comunidades en Jerusalén*: todos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles ("didaché"), en la comunión ("koinonía": un solo espíritu, todo en común, no había pobres entre ellos), en la fracción del pan ("eucharistía") y realizaban prodigios y señales ("martyría"). Esto lo tenemos en los sumarios: 2, 42-43, ampliado en 2, 44-47; 4, 32-35; 5, 12-16.

Los apóstoles dan un testimonio valiente de la Resurrección ante las autoridades religiosas y políticas de Jerusalén: "No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (4, 20). El espacio de la comunidad cristiana es el Templo y la casa: "acudían al *Templo* todos los días... y partían el pan por las *casas*". Todo lo anterior corresponde a la primera parte del Testamento de Jesús: "Serán mis testigos en Jerusalén" (1, 8).

El problema es que todavía no se inicia la segunda parte del Testamento de Jesús: "serán mis testigos en la región de Judea, Samaria y hasta el fin de la tierra". Más aún, con la intervención de Gamaliel en el Sanedrín se llega a un cierto acuerdo de dejar tranquilos a los doce apóstoles (5, 34-39). Por eso termina esta sección diciendo que los apóstoles "no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el *Templo* y por las *casas*" (5, 42). Serán *otros* los que llevarán el Evangelio fuera de Jerusalén, hasta los confines de la tierra.

4.3. Segunda parte: desde Jerusalén hasta Antioquía, del mundo judío a los pueblos gentiles (capítulos 6 al 15; años 32-48)

Esta sección empieza con un conflicto, que se resuelve en la Asamblea de los discípulos en Jerusalén (6, 1-7), y termina con

otro conflicto, que se resuelve igualmente en la Asamblea de los Apóstoles y Presbíteros en Jerusalén (15, 1-35). En ambos conflictos está en grave peligro la pluralidad y la misión del Movimiento de Jesús.

La sección consta de *tres momentos*:

1. fundación de la Iglesia de Antioquía (capítulos 6 al 12);
2. misión de la Iglesia de Antioquía a los gentiles (capítulos 13 al 14);
3. Concilio de Jerusalén: legitimación de la Iglesia de Antioquía (15, 1-35).

Fundación de la Iglesia de Antioquía (capítulos 6 al 12)

a. El grito de las viudas helenistas (6, 1-7)

En la comunidad cristiana de Jerusalén se distinguen dos grupos judeo-cristianos: los "hebreos", de lengua y cultura aramea, y los "helenistas", de lengua y cultura griega. La diferencia más importante entre ellos es la teológica: los cristianos hebreos siguen fieles a la Ley y el Templo, mientras los helenistas son críticos de esta tradición (esto se desprende de todo el contexto, principalmente del discurso de Esteban).

Un día surge un problema en la "diakonía" diaria: los helenistas se quejan porque sus viudas son desatendidas. El grito de las viudas evidencia el problema de la discriminación del grupo helenista. Los Doce convocan entonces la asamblea y dicen: "No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir ("diakonein") a las mesas". A todos parece bien esto y eligen a Siete hombres llenos de Espíritu y de Sabiduría para la "'diakonía' de las mesas", para que así los Doce se dediquen a la "'diakonía' de la Palabra". Los Doce representan aquí al grupo judeo-cristiano hebreo y los Siete al grupo judeo-cristiano helenista.

b. Los Hechos de los Helenistas, Esteban, Felipe y los demás: misión a los gentiles y fundación de la Iglesia de Antioquía (6, 8-11, 30)

La "diakonía" de las mesas, que era un servicio a los pobres, llevó a los Siete helenistas a un testimonio mayor en medio del pueblo. Así: "Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales". Podemos leer los *Hechos*

de Esteban (6, 8-8, 3), donde se nos narra el día de su muerte, cuando:

> ...se desató una persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.

Lucas da a entender que los Doce y el grupo de los hebreos no es perseguido y sigue en Jerusalén. Los dispersados son el grupo de los helenistas, que ahora responde al Testamento de Jesús de ir más allá de Jerusalén, "a las regiones de Judea y Samaria" (8, 1).

En 8, 4-40 tenemos *los Hechos de Felipe* (el segundo de los helenistas), quien evangeliza a los samaritanos y luego al eunuco etíope. En 11, 19-30 encontramos *los Hechos de otros helenistas anónimos*, también dispersados. Algunos de ellos "venidos a Antioquía, anunciaban a los gentiles la Buena Nueva del Señor Jesús" (11, 20). Bernabé desde Jerusalén y Pablo desde Tarso, llegan para confirmar la Iglesia de Antioquía "donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos'". La Iglesia de Antioquía se afianzó tanto, que incluso pudo enviar recursos a la Iglesia de Jerusalén, en solidaridad por la situación de hambre que ahí se vivía.

En estos Hechos de los Helenistas (6, 1-8, 30), después de los Hechos de los Apóstoles en Jerusalén (2, 42-5, 42), aparece el pluralismo en el Novimiento de Jesús. Ahora hay dos grupos de cristianos plenamente legitimados: *los hebreos y los helenistas*. Nacen asimismo comunidades cristianas entre samaritanos y gentiles, y quizá también una comunidad cristiana en Etiopía, fundada por el eunuco etíope. El Movimiento de Jesús, además, posee ahora dos centros: *Jerusalén*, con mayoría de cristianos judíos, con lengua, cultura y teología hebreas, y *Antioquía*, con mayoría de cristianos gentiles, con lengua, cultura y teología helenistas. Este pluralismo ha permitido que el Testamento de Jesús empiece a ser una realidad: partiendo de Jerusalén, Judea, Samaria, llegar a todas las naciones, pueblos y culturas.

c. Los Hechos de Pedro: conversión del centurión Cornelio, de Pedro y de la Iglesia de Jerusalén (10, 1-11, 18)

En medio de los Hechos de los Helenistas, Lucas introduce los Hechos de Pedro, esto para poder legitimar y reforzar el mo-

vimiento del Espíritu en la misión a los gentiles ya iniciada por los helenistas. Lo nuevo ahora es que el Espíritu no solamente convierte a Cornelio, sino también a Pedro y a la Iglesia de Jerusalén.

Cornelio es un centurión romano que habita en Cesarea y comanda fuerzas de ocupación romana en Palestina. Él y su familia eran "temerosos de Dios", o sea, gentiles que buscan a Dios en la tradición judía. En toda la narrativa de estos Hechos de Pedro el personaje principal es el Espíritu Santo, quien actúa de manera simultánea en Pedro y en Cornelio. Pedro aparece inicialmente como un judío fiel observante de la Ley: él no come nada profano e impuro (10, 14) y lo primero que dice al entrar en casa de Cornelio es que a él, como judío, "no le está permitido... juntarse con un extranjero ni entrar en su casa" (10, 28).

La misma mentalidad tiene la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén, la cual reprocha a Pedro: "Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos" (11, 3). *El Espíritu Santo, además de actuar en Cornelio, ha debido actuar casi con violencia con Pedro y con la Iglesia de Jerusalén,* y así logra convertir a Cornelio, Pedro y la Iglesia de Jerusalén. La conclusión a la que llegan todos es maravillosa: "...también a los gentiles ('ta ethne') les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida" (11, 18).

Lucas desarrolla aquí *un paradigma misionero* válido para todos los tiempos: primero, que el Espíritu Santo, además de actuar en los misioneros y en la Iglesia, lo hace igualmente en los pueblos que buscan a Dios, aun antes de ser evangelizados; y segundo, que la conversión de los pueblos exige también una conversión de la Iglesia.

Misión de la Iglesia de Antioquía a los gentiles (capítulos 13 al 14)

a. Una Iglesia de Profetas y Maestros (13, 1)

La Iglesia de Jerusalén (capítulos 1 al 5) estaba conducida por *Doce Apóstoles,* el movimiento de los helenistas (capítulos 6 al 12) fue impulsado por ***Siete*** *hombres llenos de Espíritu y Sabiduría,* y ahora la Iglesia de Antioquía esta presidida por ***Cinco*** *Profetas y Maestros* (13, 1). Lucas comienza presentando la diversidad y el pluralismo cultural, étnico y social de estos cinco: Bernabé, levita judío originario de Chipre, quien habitaba en Jerusalén (Hch 4,

36-37); Simeón llamado Níger, un nombre arameo con un sobrenombre latino, que lo identifica como étnicamente negro; Lucio, nombre latino, de la Cirenaica, en el norte de África; Manahén, con un nombre hebreo escrito a la manera griega, hermano de leche del tetrarca Herodes; y Saulo, un fariseo de la diáspora, perseguidor de la Iglesia y más tarde discípulo.

b. Rechazo de los judíos y apertura a los gentiles (13, 2-14, 27)

Tenemos aquí la *primera misión de la Iglesia de Antioquía* (no es correcto calificarla como primer viaje de Pablo). Es la misión a Chipre, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbé. La iniciativa para esta misión la toma directamente el Espíritu Santo:

> ...dijo el Espíritu Santo: "Sepárenme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"... Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia... (13, 2-4).

El punto culminante de la misión es *Antioquía de Pisidia*. Aquí Lucas presenta un paradigma misionológico: la misión principia en la sinagoga. Ahí están los judíos y "los temerosos de Dios" (gentiles simpatizantes de la religión judía). La misión tiene inicialmente éxito: "El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios". El éxito suscita la envidia de los dirigentes judíos, quienes contradicen con blasfemias lo dicho por Pablo. Este, toma entonces una decisión solemne:

> Era necesario [es decir, voluntad de Dios] anunciarles a ustedes en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazan... nos volvemos a los gentiles ("ta ethne"). Pues así nos lo ordenó el Señor: "Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra".

Los gentiles se alegran, glorifican la Palabra del Señor y esta se difunde por toda la región. Los judíos, en cambio, se alían con los poderosos de la ciudad y echan a los misioneros. *En síntesis*, el paradigma es: primero los judíos, luego los gentiles. Este paradigma se repetirá en Corinto (18, 5-7) y en Éfeso (19, 8-9). El mismo esquema también lo hallamos en Lc 4, 16-30, con Jesús en la sinagoga de Nazaret: primero le va bien, pero después tratan de matarlo cuando anuncia el carácter universal de su mensaje. Al

final de los Hechos, este paradigma es radicalmente cuestionado y sustituido por otro.

Los misioneros finalmente regresan a la Iglesia de Antioquía de donde partieron, y narran a la comunidad

> ...cómo [Dios] había abierto a los gentiles [a los pueblos, a las culturas no-judías: todo incluido en el término griego "ta ethne"] la puerta de la fe (14, 26-28).

El Concilio de Jerusalén: la misión a los gentiles en peligro (15, 1-35)

Algunos hermanos de Judea llegan a Antioquía y exigen a los gentiles de la comunidad cristiana: "Si no se circuncidan conforme a la costumbre mosaica, no pueden salvarse". De igual modo en Jerusalén, algunos fariseos que habían abrazado la fe afirmaban "que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés". Esta exigencia significaba la integración religiosa, cultural y social de los gentiles al mundo judío. Implicaba el fin de la diversidad y la pluralidad ya conquistadas en la práctica misionera dirigida por el Espíritu Santo. Los apóstoles y presbíteros de Jerusalén convocan una asamblea para enfrentar este conflicto.

Tenemos en esta asamblea *dos posiciones*, una de Pedro, y otra de Santiago y los presbíteros. Son dos posiciones con una visión teológica diferente, aunque al final coincidieron en lo esencial: no obligar a los gentiles cristianos a la circuncisión.

El discurso de Pedro (15, 7-11) se fundamenta en su experiencia del Espíritu en la conversión de Cornelio. De esa experiencia extrae dos conclusiones. Primero, que Dios comunicó, sin hacer diferencias, el Espíritu Santo a los gentiles de la misma forma como lo comunicó a los apóstoles. Y la segunda más radical: nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, de igual manera que los gentiles. En otras palabras, la salvación de los judíos tiene como paradigma la salvación de los gentiles, vale decir, por la gracia y no por el cumplimiento de la Ley.

El discurso de Santiago es muy distinto (15, 13-21). Acepta no molestar a los gentiles con la circuncisión, sin embargo juzga que los gentiles cristianos deben observar cuatro leyes, las mismas que deben observar los gentiles en general cuando viven en terri-

torio judío. Para Santiago, la Iglesia de Jesús es universalmente judeo-cristiana. Los gentiles-cristianos viven dentro de ella y, por ende, deben respetar las leyes de convivencia con los judeo-cristianos. Así pues, Santiago posee todavía una visión etnocéntrica de la Iglesia.

El acuerdo final de la asamblea, al no exigir la circuncisión de los cristianos gentiles, legitima la existencia de una Iglesia gentil, con una cultura y una visión teológica no-judías. Por otro lado, la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén mantiene su identidad, si bien con una visión etnocéntrica de la Iglesia y del mundo.

4.4. Tercera parte: Los Hechos de Pablo, de Antioquía a Roma (capítulos 15 al 28; años 48-60)

Los viajes misioneros de Pablo (15, 36-19, 20; años 48-55)

a. El Espíritu Santo hace violencia a Pablo para quebrar su etnocentrismo (Hch 15, 36-16, 10)

Según Lucas, terminado el Concilio de Jerusalén, Pablo no tiene en mente una misión a los gentiles, sino un viaje de *consolidación* de las Iglesias ya fundadas en Galacia del Sur. Es por eso que, sorprendentemente, circuncida a Timoteo y se da a la tarea de difundir las decisiones etnocéntricas tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén. El Espíritu Santo lucha con Pablo (casi cuerpo a cuerpo) para que vaya a Tróada, y no a las regiones de Asia y Bitinia, donde un macedonio en una visión le suplica pasar a su tierra. De esta forma se ve *obligado* por el Espíritu a ir a Filipos, Tesalónica y Berea, y luego a Atenas, Corinto y Éfeso. Esta inicial actitud etnocéntrica de Pablo provoca la ruptura de Marcos y Bernabé con él, quienes se dirigen directamente a los gentiles.

b. Pablo en Filipos, Tesalónica y Berea: evangelización a los "griegos temerosos de Dios" (16, 11-17, 15)

En Filipos, Tesalónica y Berea (provincia de Macedonia), Pablo busca primero a los judíos, pero tiene poco éxito con ellos. Su éxito mayor es con los "gentiles temerosos de Dios". Los temerosos de Dios acudían a las sinagogas, en especial en la diáspora, para escuchar la Palabra de Dios. Es ahí donde Pablo los encuentra y logra muchas conversiones. En Tesalónica se dice de manera

explícita que *algunos* judíos se convencieron, así como "una *gran multitud* de griegos que adoraban a Dios" (17, 4). Entre estos griegos "adoradores de Dios", Lucas destaca la presencia mayoritaria de mujeres con liderazgo social (Lidia en 16, 14 y otras en 17, 4.12). En la cárcel Pablo tiene también la experiencia de la conversión de un carcelero romano y toda su familia, durante la noche maravillosa de su liberación (16, 25-34).

c. Pablo en Atenas: discurso a los filósofos griegos (Hch 17, 16-34)

En Macedonia, Pablo se ha movido sobre todo en un ambiente judío. Ahora en Atenas está definitivamente en una ciudad gentil, centro de la cultura y de la filosofía griega dominantes, ciudad de Sócrates, Platón y Aristóteles, ciudad que impuso el dialecto ático, base de la lengua helenista llamada común o "koiné". Pablo "estaba interiormente indignado al ver a la ciudad llena de ídolos". Discute a diario en la plaza pública (ágora), en particular con los epicúreos y estoicos. Al fin, Pablo es llevado al Areópago, colina sur donde está el consejo supremo de la ciudad, para pronunciar allí su discurso. Este discurso es un paradigma de la predicación de los primeros misioneros al mundo griego. Posiblemente Lucas es el autor de este discurso, pero recoge toda la experiencia histórica de Pablo y los primeros misioneros.

El punto de partida de Pablo (17, 22b-23) es el respeto de los atenienses por la divinidad. Esto se demuestra en el altar con la inscripción: "Al Dios desconocido". Pablo anuncia al Dios que los atenienses adoran sin conocer.

Sigue luego la *parte narrativa* (17, 24-29). Si bien Pablo utiliza sus conocimientos bíblicos, no cita en ningún momento la Biblia. La única cita explícita es la de alguno de los filósofos griegos que ha dicho: "...somos también de su linaje". Pablo toma como punto de partida conceptos e ideas que están presentes en la filosofía griega. Así, en los vv. 24-25 asume la idea del Dios creador para mostrar el sinsentido de la idolatría. Luego, en los vv. 26-29, recuerda la idea de la creación del ser humano con el fin de que habite la tierra y busque a Dios, a ver si a tientas lo encuentra, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.

Después de la parte narrativa, donde asume el pensamiento griego conocido, pasa a la *argumentación* (17, 30-31). Pablo confronta de modo directo el pensamiento griego con el Evangelio.

Anuncia la conversión, la justicia y la resurrección. El Evangelio exige conversión, para poner fin al tiempo de la ignorancia (moral, no intelectual) y juzgar al mundo según justicia, por el hombre (no menciona a Jesús) que ha resucitado de entre los muertos. La resurrección es la garantía de que el juicio será justo.

Pablo es rechazado, aun así no fracasa totalmente, ya que nace en Atenas una pequeña comunidad cristiana: Dionisio, Damaris y algunos otros (17, 32-34).

d. Pablo en Corinto y Éfeso: evangelización masiva y duradera a los gentiles. La Palabra del Señor crece y se robustece (18, 1-19, 20)

Pablo, como de costumbre, comienza en *Corinto* su misión en la sinagoga. Cuando los judíos lo rechazan, les dice: "...yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles" (18, 6). Se repite el mismo esquema de Antioquía de Pisidia (13, 46). Pablo ve en la predicación prioritaria de la Palabra a los judíos la voluntad de Dios. Por eso se siente culpable de dirigirse a los gentiles. Con todo, el rechazo de los judíos le permite ahora descubrir la voluntad de Jesús de ir a los gentiles. Durante un año y seis meses enseñará la Palabra de Dios a los gentiles en casa de un tal Justo, "que adoraba a Dios" (18, 5-8). Pablo es tan resistente a esta misión a los gentiles, que el propio Jesús se le presentará en una visión para decirle:

> No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta cuidad (18, 9-10).

En *Éfeso* el esquema es muy parecido. Pablo empieza en una sinagoga. Al cabo de tres meses de enseñar ahí, sufre el rechazo, rompe con ellos y forma grupo aparte con los discípulos y diariamente les hablaba en la escuela de Tirano.

> Esto duró dos años, de forma que pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos" (19, 8-10).

Lo nuevo en Corinto y Éfeso no es tanto el rechazo de los judíos, como la dedicación decidida de Pablo a los griegos en gene-

ral, no solo a los griegos "temerosos de Dios". Esto, además, en dos ciudades grandes e importantes, profundamente griegas en su cultura y religión, y durante un período largo de tiempo (año y seis meses en Corinto y dos años en Éfeso).

Lucas resume de la siguiente manera el resultado de toda la misión de Pablo, desde el Concilio de Jerusalén hasta este momento: *"De esta forma la Palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente"* (19, 20). La misma expresión la tenemos en 6, 7 y 12, 24.

Viaje martirial de Pablo a Jerusalén y Roma (19, 21-28, 15; años 56-60)

a. Pablo decide ir a Jerusalén y de ahí a Roma (19, 21-22)

El texto de Hch 19, 21-22 es muy difícil de entender si no lo completamos con Rom 15, 17-33. En la carta de Pablo el horizonte geográfico está claro: Pablo va de Jerusalén a Roma y de aquí a España. En la mentalidad de la época, España era, hacia el oeste, realmente el fin de la tierra. Más allá estaba el Mar Grande y el abismo. Lucas ve el viaje de Pablo a Roma (Hch 19, 21) como punto de partida del viaje a España, con lo cual Pablo estaría cumpliendo el Testamento de Jesús de ser testigos "hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 6).

b. Testamento de Pablo en Tróada y Mileto (20,1-21, 15)

En *Tróada*, el primer día de la semana, Pablo conversa con la comunidad toda la noche y celebra la Eucaristía. Es una celebración de despedida (20, 7-12). En *Mileto*, Pablo tiene su discurso de despedida a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Es un auténtico testamento espiritual de Pablo (20, 17-38).

c. Juicio y pasión de Pablo en Jerusalén, Cesarea y Roma (21, 16-28,16)

El grupo misionero de Pablo llega a Jerusalén y se reúne en la casa de Santiago, junto con todos los presbíteros de la Iglesia de Jerusalén. Hay un profundo *des-encuentro* entre ellos. Veamos esto directamente en las palabras de los interlocutores:

Pablo: "...les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio" (21, 19).

Santiago y los presbíteros de Jerusalén: "Ya ves, hermano, cuantos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones" (21, 20-21).

Lo que dice la Iglesia de Jerusalén es falso, no obstante, Pablo se somete a Santiago para no romper la unidad de la Iglesia; a pesar de todo es tomado preso y tendrá que vivir un largo juicio y pasión en Jerusalén, Cesarea y Roma. En este juicio Pablo hace tres apologías (no sabemos si él se defiende a sí mismo o si Lucas lo defiende):

—La primera apología es ante el pueblo judío: 22, 1-21.
—La segunda ante el procurador romano Félix, en Cesarea: 24, 10-21.
—La tercera ante el rey Agripa en Cesarea: 26, 1-23.

En 25, 8 tenemos un resumen de este defensa:

> Yo no he cometido falta alguna ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.

Como los judíos lo quieren matar, Pablo apela al César y va a Roma. Este viaje a Roma es el viaje de un mártir de Jesús (27, 1-28, 16).

d. Ruptura definitiva de Pablo con el etnocentrismo judío y triunfo universal del Evangelio (28, 16-31; año 60)

En la *primera parte* (28, 16-22) se nos narra la llegada de Pablo a Roma, su prisión en una casa y la reunión con los judíos principales. Pablo les resume todo su proceso judicial. Los principales se desinteresan del asunto judicial y quieren escuchar directamente lo que él piensa.

En la *segunda parte* (28, 23-28) tenemos la ruptura de Pablo con el etnocentrismo judío y su conversión definitiva al Espíritu Santo. Es el punto culminante de todos los Hechos de Pablo (del capítulo 15 al 28).

Veamos este texto punto por punto:

1. Los principales judíos en gran número *entran en la casa* donde está Pablo.

2. Pablo hace un anuncio completo e intenso del Reino de Dios,

> ...dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.

3. Unos creen y otros permanecen incrédulos.

4. En desacuerdo entre sí *se retiran de la casa* donde está Pablo.

5. Cuando se van retirando, Pablo dice esta sola cosa:

> *Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías*:
> "Ve a ese pueblo y dile:
> por mucho que oigan no entenderán,
> por mucho que miren no verán,
> porque está embotado el corazón de este pueblo.
> Son duros de oído y han cerrado los ojos:
> para no ver, no oír, ni entender con la mente,
> ni convertirse para que yo los sane".

Pablo finalmente entiende que el Espíritu Santo tiene la razón. Es un texto utilizado con un sentido semejante en toda la tradición apostólica: en Marcos (4, 12), Mateo (13, 13-15), Lucas (8, 10) y Juan (12, 39-40). Pablo dice que el Espíritu Santo habló a "vuestros" padres, no dice "nuestros" padres, mostrando así la ruptura con la comunidad judía.

Una situación semejante vimos en Antioquía de Pisidia (13, 44-49), en Corinto (18, 5-7) y en Éfeso (19, 8-9). En esas ciudades Pablo todavía esperaba una conversión masiva y significativa del pueblo judío, como una etapa prioritaria a la misión entre los gentiles. Su prioridad pastoral era: primero los judíos, luego los gentiles. Como los judíos lo rechazaban, entonces él se dirigía a los gentiles, pero seguía buscando la conversión del pueblo judío como pueblo. Este esquema es ahora cuestionado y substituido. *Pablo toma conciencia de que la conversión del pueblo judío como pueblo no va a ser una realidad* ***ahora***. La salvación ahora no es para ellos, sino para los gentiles.

Pablo, por lo tanto, puede ahora dedicarse por entero y con buena conciencia a la misión a los gentiles. Es lo que el Espíritu Santo quería desde el principio, sin embargo Pablo se resistía y no lo aceptaba. Ahora, por fin, se da cuenta de que el Espíritu Santo tenía razón y lo fundamenta con el texto de Isaías. Esta exclusión del pueblo judío como opción prioritaria de la evangelización no es definitiva, es una exclusión pastoral pasajera para que la Iglesia logre romper su etnocentrismo judío y abrirse a todos los gentiles, pueblos, culturas y religiones, hasta los confines de la tierra. Esto no impide que judíos, individualmente, crean en el Evangelio.

En la *última parte* (28, 30-31) tenemos la conclusión a todo el libro de los Hechos:

> Pablo... predicaba el Reino de Dios y enseñaba todo lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía y sin estorbo alguno.

La *valentía* ("parresía") era necesaria para enfrentar las persecuciones y los hostigamientos externos de las autoridades romanas y judías. El *sin estorbo alguno* se refiere, internamente, a los misioneros que con sus teologías y opciones erróneas obstaculizaban la acción misionera del Espíritu Santo. Con la valentía y la ausencia de estorbo puede cumplirse ahora con plenitud el Testamento de Jesús (Hch 1, 8). Por eso Lucas termina aquí su libro de Hechos de los Apóstoles. No nos dice si Pablo fue liberado o ajusticiado, pues *este libro no es una biografía de los misioneros, sino una biografía de la Palabra de Dios*. Hechos de los Apóstoles nos ha revelado así con claridad el ***Camino*** que conduce a la ***Vida***. El desafío es que nosotros, hoy, caminemos por este mismo camino.

Capítulo Tercero

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en la tradición de los Evangelios (años 70-135 aproximadamente)

En este capítulo continúa la tradición de los Evangelios del capítulo anterior:

I. Evangelio y Cartas del "Discípulo Amado" (Juan): años 90-110
II. Evangelio de María Magdalena
III. Evangelio de Felipe
IV. "Evangelio" de los Apóstoles ("Epistola Apostolorum")
V. Evangelio anónimo designado "Egerton 2"

I. Evangelio y Cartas del "Discípulo Amado"

Tanto el Evangelio como las Cartas son atribuidas más tarde al apóstol Juan.

1. Estructura general del Evangelio

Prólogo: 1, 1-18.
Primera parte: el Libro de los Signos, 1, 19 al capítulo 12.
Segunda parte: el Libro de la Comunidad, capítulos 13 al 17.
Tercera parte: el Libro de la Gloria, capítulos 18 al 20.
Un capítulo posterior, el 21.

2. Prólogo (1, 1-18)

2.1. Texto completo

En el principio era la Palabra
(Este pudo haber sido el título original)

He puesto el texto completo del Prólogo, tal como aparece en la Biblia. Es una traducción lo más literal posible, incluso manteniendo igual la traducción del texto griego, aunque resulte forzado. Tenemos un texto antiguo (letra grande en cursiva), que creció con el tiempo con reflexiones teológicas agregadas al texto original (letra chica en cursiva), y hay textos agregados sobre Juan Bautista (letra chica entre paréntesis).

(v. 1) *En el principio* ***era*** *la Palabra*
y la Palabra ***era*** *con Dios,*
y Dios ***era*** *la Palabra.*

(v. 2) *Ella estaba en el principio con Dios.*

(v. 3) *Todo* ***se hizo*** *por ella*
y sin ella no ***se hizo*** *nada.*
(v. 4) *Lo que* ***fue hecho*** *en ella era vida*
y la vida era la luz de la humanidad,
(v. 5) *y la luz brilla en las tinieblas,*
y las tinieblas no la vencieron.

(v. 6) (Hubo un hombre, enviado por Dios; se llamaba Juan.)

(v. 7) (Este vino para un **testimonio**,) (vino como testigo)
(para dar **testimonio** de la luz,
para que todos creyeran por él.)

(v. 8) (No era él la luz,
sino quien debía dar **testimonio** de la luz.)

(v. 9) *La Palabra era la luz verdadera*
que ilumina a toda la humanidad
que existe a este mundo.

(v. 10) *En el mundo estaba,*
y el mundo fue hecho por ella,
y el mundo no la conoció.

(v. 11) *Vino a* ***los suyos***
y ***los suyos*** *no la recibieron,*

(v. 12) *pero a* ***todos*** *los que la recibieron,*
les *dio el poder de hacerse Hijos de Dios,*

(v. 13) *a los que creen en su nombre:*
los cuales no nacieron de sangre,
ni del deseo de carne,
ni de deseo de hombre,
sino que han nacido de Dios.

(v. 14) *La Palabra se hizo carne*
y puso su morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de Gracia y de Verdad.

(v. 15) (Juan da testimonio de él y clama:
"Este era del que yo dije:
el que viene detrás de mí,
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo".)

(v. 16) *De su plenitud hemos recibido todos,*
gracia tras gracia.

(v. 17) *Porque la Ley fue dada por medio de Moisés;*
la gracia y la verdad nos han llegado por ***Jesucristo****.*

(v. 18) *A Dios nadie le ha visto jamás:*
el Hijo único,
que está en el seno del Padre,
él lo ha contado.

2.2. Texto primitivo

Reproducimos el *texto primitivo*, sin las reflexiones y los agregados posteriores:

En el principio *era* la Palabra
y la Palabra *era* con Dios,
y Dios *era* la Palabra.

Todo *se hizo* por ella
y sin ella no *se hizo* nada.
Lo que *fue hecho* en ella era vida
y la vida era la luz de la humanidad,
y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.

Vino a *los suyos*
y *los suyos* no la recibieron,
pero a todos los que la recibieron,
les dio el poder de hacerse Hijos de Dios.

La Palabra se hizo carne
y puso su morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de Gracia y de Verdad.

2.3. Algunas claves de interpretación

El autor del Prólogo tomó *un himno tradicional de la comunidad* que le pareció adecuado como introducción a todo el Evangelio, ya que es como una síntesis y clave fundamental para interpretarlo.

Luego, en este Prólogo no encontramos un himno filosófico al "Logos" (Palabra), sino un *cántico de la comunidad al Jesús histórico*. No es tampoco un himno "gnóstico", por el contrario, es antignóstico. Los gnósticos despreciaban el cuerpo, especialmente el cuerpo débil y pobre que el Evangelio llama "carne".

El término griego *Logos* tiene el sentido de *ordenar* el pensamiento, de poner *orden*. Pero en el Prólogo, el sentido de Logos

no es el griego, sino el *sentido hebreo de palabra, proyecto, práctica, acción*. En la tradición hebrea, Logos traduce el término hebreo *Dabar*, que significa *Palabra*. Dios crea todas las cosas con su Palabra: "Dijo Dios: 'Haya luz', y hubo luz" (Gn 1, 3). *En síntesis*, el sentido del término Logos del Prólogo es el sentido hebreo de acción y creación, no el griego de poner orden. Si el Logos griego es la *racionalidad del poder*, el Logos en la tradición hebrea (Dabar) es la *racionalidad de la acción creadora*. Existe una oposición entre "orden y acción", entre "dominación y creación".

Estructura del Prólogo:

1, 1-13: himno al *Logos divino*.
1, 14-18: himno al *Jesús histórico*.

En la *primera parte* tenemos un himno a Dios que es Logos, Palabra, Palabra creadora, que es vida y luz, Palabra que las tinieblas no pudieron derrotar. Palabra recibida y escuchada, que nos da poder de llegar a ser Hijos de Dios. *En esta primera parte no se explicita ni se menciona aún al Jesús histórico. El Logos no es Jesús. Jesús es el Logos que se hizo carne.*

En la *segunda parte* se canta a *la Palabra que se hizo carne y moró entre nosotros*. Es el Jesús histórico en su *plena humanidad*. Solamente a partir de esta plena humanidad de Jesús, podemos buscar y hablar de Dios: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14, 7-10). Como señala J. M. Castillo: "Para conocer a Dios, no se puede empezar por Dios". Si uno quiere conocer a Jesús, incluso conocer a Jesús como Hijo de Dios, si empieza por Dios, no lo va a conocer, ni va a descubrir a Jesús como Hijo de Dios.

La Palabra no se hizo *hombre*, se hizo *carne*, que significa humanidad débil, sin poder, humillada y sufriente. Por eso, la plena humanidad de Jesús solamente la podemos comprender a partir de la plena humanidad de los pobres, que es nuestra condición humana igualmente débil, sin poder, humillada y sufriente. Si la plena humanidad de Jesús es el punto de partida para hablar de Dios, la humanidad herida y humillada de los pobres es el punto de partida para hablar de Jesús.

A la luz de todo lo anterior es posible elaborar *un principio hermenéutico* para interpretar el Evangelio y las Cartas de Juan: *leer e interpretar todos los textos desde la plena humanidad de Jesús*. El Prólogo del Evangelio fue escrito justamente para dejar bien clara

la dimensión humana y vulnerable ("carne") de Jesús. Él posee una conciencia humana y su relación con Dios es por la fe (Jon Sobrino). Jesús no posee una conciencia divina o una visión cara a cara con Dios.

El principio hermenéutico del Prólogo del Evangelio debe estar actuante *sin ninguna excepción, incluso en expresiones que parecerían responder a una conciencia divina de Jesús*. Algunos ejemplos: "...el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre..." (5, 19); "antes de que Abraham existiera, yo soy" (8, 58); "Yo y el Padre somos uno" (10, 30); "...el Padre está en mí y yo en el Padre" (10, 38); "Hijo de Dios". Estas expresiones deben ser interpretadas desde la Palabra que se hizo carne, desde la plena humanidad de Jesús, desde la conciencia y la fe humana del mismo Jesús. Debemos leer el texto con el espíritu con el cual fue escrito, no desde definiciones dogmáticas ajenas a él. *Recordemos que Jesús no es el Logos, sino el Logos hecho carne. Para entender a Jesús hay que partir de la realidad histórica de la carne.*

3. Primera parte: el Libro de los Signos (1, 19-12, 50)

Jesús realiza *siete signos: cuatro en Galilea*: conversión del agua en vino, curación del hijo del funcionario real, multiplicación de los panes y caminar sobre las aguas; *dos signos en Jerusalén*: curación del paralítico y del ciego de nacimiento y; finalmente, *en Betania*, junto a Jerusalén, *el gran signo de la Resurrección de Lázaro*. Son siete *hechos históricos de Jesús*, que el autor presenta como signos para que la comunidad tenga fe en él y, creyendo, tenga vida (20, 30). Los signos poseen una fuerza especial que no tienen en sí los hechos. Son símbolos abiertos a múltiples interpretaciones. Hay signos que no son necesariamente milagros (por ejemplo, el signo de Jesús en el Templo).

3.1. Estructura general del Libro de los Signos

1. Origen de la Comunidad: de Juan Bautista a Jesús (1, 19-2, 12).
2. Novedad de la Comunidad de Jesús (2, 13-4, 54).
3. Jesús en el contexto de cuatro fiestas judías (5, 1-10, 42).
4. El gran signo de la Resurrección de Lázaro (11, 1-12, 36).

Conclusión (12, 37-50).

3.2. Origen de la Comunidad: de Juan Bautista a Jesús (1, 19-2, 12)

Primer día: testimonio de Juan sobre sí mismo (1, 19-28).
Segundo día: Juan señala a Jesús (1, 29-34).
Tercer día: Andrés y "otro discípulo" (posiblemente el "discípulo amado"), discípulos de Juan Bautista que llegan a serlo de Jesús (1, 35-42)

Andrés da testimonio sobre Jesús a su hermano *Simón*: "Hemos encontrado al Mesías".
Jesús encuentra a Simón: "Tú eres Simón... te llamarás Cefas (piedra)".

Cuarto día: en Galilea, Jesús llama a *Felipe y a Natanael* (1, 43-51)

Testimonio de *Felipe*: "Jesús el hijo de José, el de Nazaret".
Testimonio de *Natanael*: "Rabbí... Hijo de Dios... Rey del Israel".
Jesús se presenta como "Hijo del Hombre".

En síntesis: junto a Jesús se forma un grupo de cinco discípulos (notable diferencia con los Sinópticos).
Séptimo día (tres días después): *primer signo de Jesús en Caná de Galilea*, la conversión de unos setecientos litros de agua en vino (2, 1-12).

Claves de interpretación de este signo

Tres días después, el séptimo día, es el *sábado* según el tiempo judío. La madre de Jesús *está* en una boda, a la que Jesús con sus hermanos y sus discípulos son *invitados*. No se revela el nombre de su madre; Jesús simplemente la llama "mujer". En 19, 26-27 también llama a su madre "mujer". Aquí en Caná y al pie de la cruz son los únicos textos del Evangelio donde se menciona esta mujer que es su madre, a la que Jesús considera como discípula y es la protagonista del relato de Caná.

En efecto, sin la fe de esta mujer-discípula no se hubiese realizado este milagro. Caná se ubica a catorce kilómetros de Nazaret.

El ambiente es un pueblo campesino, una boda de gente pobre, tan pobre que falta el vino. Jesús convierte alrededor de setecientos litros de agua en vino, y vino bueno. Es una cifra tan inaudita que, más que en un milagro, debemos pensar en un signo: pasamos de las tinajas para la purificación de los judíos a la boda donde hay una sobreabundancia de vino. El diálogo de Jesús con su madre expresa *el protagonismo de la mujer discípula, y su poder para cambiar los tiempos de Jesús* ("Todavía no ha llegado mi hora"). Este es el principio de los signos realizados por Jesús, donde se manifiesta su *gloria* y sus discípulos *creen* en él. Es muy significativo que el primer signo de Jesús se efectúe en un pueblo insignificante y en una boda de gente pobre, donde una discípula es la protagonista del relato. Al final de este se nos dice que Jesús, con su madre, sus hermanos y sus discípulos, bajan a Cafarnaúm.

Entre el *primer signo* de Caná (conversión de unos setecientos litros de agua en vino: 2, 1-12) y el *segundo signo* en Caná de Galilea (curación del hijo del funcionario real: 4, 43-54), el relato de Juan define la *novedad de la comunidad*: un *nuevo templo*, un *nuevo nacimiento, agua viva y un nuevo culto en Espíritu y en Verdad*. Es lo que veremos a continuación.

3.3. Novedad de la Comunidad de Jesús (2, 13-4, 54)

"Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén": Nuevo Templo — diálogo con los judíos (2,13-22)

Acción profética: "...echó a todos fuera del Templo y dijo...: ...No hagan de la Casa de mi Padre una casa de mercado" (12, 13-16).

Sus discípulos se acordaron: hacen una primera relectura a la luz de la Escritura (2, 17).

¿Qué signo nos muestras para obrar así?: "Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré" (2, 18-20).

Sus discípulos se acordaron: hacen una segunda relectura después de la Resurrección: "...él hablaba del Santuario de su cuerpo" (2, 21-22a).

Así pues, al Jesús histórico no lo entienden, pero después de su Resurrección se acuerdan y lo entienden. La memoria es la que permite interpretar al Jesús histórico.

"Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de Pascua": Nuevo Nacimiento — Jesús con Nicodemo (2, 23-3,36)

"...*el que no nazca de nuevo*, no puede ver el Reino de Dios" (3, 3).

"...*el que no nazca de agua y de Espíritu* no puede entrar en el Reino de Dios" (3, 5).

Jesús con la samaritana: Agua Viva y Nuevo Culto en Espíritu y en Verdad (4, 1-42)

"Si conocieras el don de Dios... tú *le habrías pedido... agua viva*" (4, 10).

"...ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre... los adoradores verdaderos *adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad*" (4, 21-24).

3.4. Jesús en el contexto, y más allá, de cuatro fiestas judías (5, 1-10, 42)

"...hubo Una Fiesta de los judíos" (posiblemente sábado, 5, 1-47)

a. Narrativa de los hechos (5, 1-9a)

Jesús sube a Jerusalén y su primera visita es a la puerta Probática, donde encuentra una multitud de enfermos.

Jesús sana a un paralítico que llevaba treinta y ocho años esperando sin ninguna esperanza de salud.

b. Relecturas de los hechos (5, 9b-47)

Primera relectura

Escándalo de los judíos, pues "era Sábado aquel día".

Jesús responde: mi Padre trabaja (da vida), por eso yo también trabajo (doy vida) (5, 9b-18).

Segunda relectura
Relación Padre-Hijo (5, 19-30).

Tercera relectura
Testimonios en favor de Jesús (5, 31-47).

c. Claves de interpretación

Jesús comienza de incógnito su visita a Jerusalén en la puerta Probática, donde había una multitud de enfermos. Era una especie de "basurero humano", no obstante todos albergaban alguna esperanza de vida. Todos, menos un hombre paralítico que durante treinta y ocho años ha buscado ser sano, y ya no tiene esperanza. Jesús lo descubre le ofrece vida: "...toma tu camilla y anda".

A las autoridades les preocupa *la Ley* (era sábado ese día), pero para Jesús lo absoluto es *la Vida*. En 5, 19-30 las palabras claves son *Hijo-Padre*: Jesús legitima su opción por la vida haciendo referencia al Padre, quien sigue siempre dando vida. En 5, 31-47 la palabra clave es *Testimonio*. Las tres relecturas del hecho histórico representan tres etapas en la historia de la redacción del Evangelio.

"Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos" (6, 1-71)

Ubicación geográfica y litúrgica (6, 1-4).
Identidad de la Pascua de Jesús (6, 5-21):
—Multiplicación de los panes (6, 5-13).
—Huida de Jesús al monte (6, 14-15).
—Jesús camina sobre el mar (6, 16-21).
Discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm (6, 22-59):
—La gente busca a Jesús (6, 22-25).
—La gente pide un signo-respuesta de Jesús (6, 26-34).
—*Los dos discursos de Jesús* (6, 35-58):
—El Pan de la Palabra de Dios (6, 35-51a, tema sapiencial).
—El Pan de la Eucaristía (6, 51b-58, tema sacramental)
Crisis de los discípulos (6, 60-66).
Jesús y los Doce: confesión de Pedro y traición de Judas (6, 67-71).

Algunas claves de interpretación

La multiplicación de los panes aparece en los cuatro Evangelios canónicos y en otros. Es evidente que se trata de un hecho real del Jesús histórico. El caminar sobre el mar se halla únicamente en Jn, Mc y Mt. *Lo propio de Juan son los dos discursos*. El primero (vv. 35-51a) se sitúa más bien en la vida de Jesús antes de su muerte. El segundo (vv. 51b-58) tiene más bien como contexto la vida de la Comunidad después de la Resurrección. La Pascua de los judíos llega a ser ahora la Pascua de la Comunidad de los discípulos.

La multiplicación de los panes es el *milagro social de la solidaridad*: cuando se comparte lo poco que se tiene alcanza para todos, y sobra ("El dinero se multiplica en las manos de los pobres", San Alberto Hurtado). Es en este *contexto social* donde el Evangelio sitúa tanto el Pan de la Palabra como el Pan de la Eucaristía. La multitud afirma que Jesús es el *Profeta*, pero quieren igualmente por la fuerza hacerlo *Rey*. O sea, interpretan el profetismo de Jesús desde la perspectiva política del poder. Creen más en la fuerza del poder que en la fuerza de la solidaridad. Esta búsqueda del poder se entiende en su contexto: la presencia de cinco mil hombres, en un lugar apartado, en un ambiente mesiánico-político donde pululaban los movimientos violentos de bandidos, profetas y mesías, crea una situación altamente peligrosa para Jesús y sus discípulos. Jesús rechaza estos movimientos y huye al monte, y obliga a los discípulos a embarcarse rápidamente, aunque ya era casi de noche. Siempre que la muchedumbre busca cambiar en forma violenta el sentido de la misión de Jesús, este huye al monte o al desierto. Tanto Jesús como los discípulos dejan atrás a la muchedumbre, la cual no cree en la dimensión social del signo del pan y pone toda su confianza en el poder.

Los discípulos se embarcan solos (sin Jesús), de noche, en un mar agitado por un fuerte viento. Han remado ya cinco kilómetros y se encuentran en la mitad de un lago cuyo ancho es de aproximadamente diez kilómetros. En esta situación insegura y desesperada llega Jesús caminando sobre el mar y les dice: "Yo soy Jesús, dejen de tener miedo". Este "yo soy" no posee el sentido divino del nombre de Yahvé revelado a Moisés como "Yo soy el que soy" (Ex, 3, 14-15). Jesús sencillamente se identifica (soy yo) para que no tengan miedo.

Los hechos vividos por Jesús y los que viven los discípulos configuran *un único relato*: el rechazo de Jesús a la multitud que

busca transformar la solidaridad en poder, luego su huida al monte solo y su caminar de noche sobre un mar agitado; por otro lado, sus discípulos que tienen miedo de estar solos, de noche, en medio de un mar agitado y que ven a Jesús caminar sobre el mar. Son dos situaciones realmente históricas, que para los discípulos son muy difíciles de entender. Todo se soluciona si ellos *dejan de tener miedo*. Al superar el miedo entienden todo lo sucedido, y por eso la barca enseguida toca tierra en el lugar a donde se dirigían: Cafarnaúm.

En su sinagoga Jesús pronuncia dos largos discursos sobre el sentido del signo del pan. Primero el pan de la Palabra de Jesús y segundo el pan de la Eucaristía, que los discípulos vivirán después de la Resurrección. Esto provoca la crisis de los discípulos: murmuran por lo duro de su lenguaje y muchos de ellos "se volvieron atrás y ya no andaban con él" (6, 60-66). Jesús entonces pregunta a ***los Doce*** si también ellos quieren irse. Pedro, como ***uno de los Doce***, mantiene la voluntad de seguir siendo discípulo. Es aquí donde tenemos *la "confesión" de Pedro* (como *uno de los Doce*):

> ...nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios (Jn 6, 69).

En Jn 11, 27 encontramos la tradicional "confesión apostólica" en boca de *Marta, la hermana de Lázaro*:

> Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.

Se trata de igual modo de títulos mesiánicos, sin ninguna connotación de divinidad. Si en los Sinópticos la Iglesia está fundada sobre la *confesión de Pedro*, en el Cuarto Evangelio lo estaría sobre la *confesión de Marta*, tradición independiente del Evangelio del discípulo amado, donde las mujeres tienen un especial liderazgo apostólico.

Después de la confesión de Pedro, Jesús expresa que uno de ***los Doce*** es un diablo. El redactor clarifica que se refiere a *Judas, **uno de los Doce***. La expresión "los Doce" *solamente* aparece en Jn 6, 67.70.71. La expresión "Judas, uno de los Doce", es de la tradición sinóptica. La crisis de los discípulos y el diálogo entre Jesús y los Doce, tiene buena base histórica.

"la fiesta judía de las Tiendas" (7,1-10, 21)

En *Jerusalén* hallamos a Jesús en *dos espacios*:

—*en el Templo* (7, 14-8, 59);
—*fuera del Templo* (9, 1-10, 21).

a. En el Templo: Jesús enseña y discute con los judíos (7, 14-8, 59)

Jesús está solo, sin sus discípulos. Él sube al Templo para enseñar, no para participar en la fiesta, que más que una fiesta del Pueblo es una "fiesta de los judíos".

En esta sección no se sigue la forma usual de presentar primero un hecho y luego un discurso. Jesús va al Templo para enseñar, no obstante, de hecho, hay una continua controversia.

Mediada ya la fiesta (7, 14-36)

Escándalo por el *origen humano de Jesús* (cito textualmente todas las opiniones que se dan sobre Jesús en 7, 14-52):

—"¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?" (7, 15).
—"...cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es" (7, 27).
—¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David, y de Belén, el pueblo de donde era David?" (7, 41-42).
—¿Acaso ha creído en el algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos" (7, 48-49).
—"Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta" (7, 52).

Estas opiniones reflejan un *contexto ciertamente histórico, tanto del Jesús histórico como del "movimiento histórico de Jesús".*

Último día de la fiesta (7, 37-52)

El último día de la fiesta... Jesús puesto en pie, gritó:
"Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba.

Del seno del que cree en mí, como dice la Escritura,
correrán ríos de agua viva" (7, 37-38).

La mujer sorprendida en adulterio (7, 53-8, 11)

Jesús, Luz del mundo (8, 12-30)
Texto clave: "...si me conocieran a mí,
conocerían también a mi Padre" (8, 19).

Jesús y Abraham (8, 31-59)
Jesús: "Si se mantienen en mi Palabra,
serán verdaderamente mis discípulos...
y la verdad los hará libres" (8, 31-32).
Sigue el diálogo entre Jesús y "los judíos":

Los judíos: Somos descendencia de Abrahán, no esclavos (8, 33).
Jesús: Son descendencia de Abrahán, pero quieren matarme (8, 34-38).
Los judíos: Nuestro padre es Abraham (8, 39a).
Jesús: Son hijos de Abraham, pero tratan de matarme (8, 39b-41a).
Los judíos: No tenemos más Padre que a Dios (8, 41b).
Jesús: Ustedes son de su padre el Diablo (8, 42-47).
Los judíos: Eres samaritano y tienes un demonio (8, 48).
Jesús: Si alguno guarda mi Palabra no verá la muerte jamás (8, 49-51).
Los judíos: Abraham y los profetas murieron; por quién te tienes (8, 52-53).
Jesús: Su Padre Abrahán se alegró pensando ver mi Día (8, 54-56).
Los judíos: ¿No tienes cincuenta años y has visto a Abraham? (8, 57).
Jesús: Antes de que Abraham existiera, Yo soy (8, 58).
Los judíos: Tomaron piedras para tirárselas,
Jesús se ocultó y *salió del Templo* (8, 59).

Claves de interpretación

En los capítulos 7 y 8 no aparecen los discípulos, Jesús está solo, enfrentado a los judíos. En los capítulos 9 y 10 el contexto es fuera del Templo. Jesús está ahora con la comunidad del discípulo amado.

El pasaje de la mujer sorprendida en adulterio (7, 53-8, 11) presenta un colorido sinóptico, sin embargo el Evangelio del dis-

cípulo amado lo incorpora en su relato para acentuar el carácter humano de Jesús, quien se identifica con la mujer y no con los escribas y fariseos. Este pasaje de la mujer adúltera es ciertamente histórico, pues el texto es escandaloso y la tendencia posterior de la Iglesia es más bien a suprimirlo.

"Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre" (8, 19). Jesús no dice: Si conocieran a mi Padre, me conocerían también a mí. Es el conocimiento de Jesús en su plena humanidad, lo que nos permite conocer al Padre. Lo mismo tenemos en 14, 9: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". No es posible hablar de Dios, si no partimos radicalmente del total conocimiento de la plena humanidad de Jesús. El conocimiento del ser humano es lo primero en la búsqueda de Dios. El camino equivocado consiste en tomar la fe en Dios para poder creer en Jesús. Este camino correcto es fundamental para interpretar todo el Evangelio desde el Jesús histórico y no desde el Jesús dogmático.

La sección Jesús y Abraham (8, 31-39). Este enfrentamiento de Jesús con los judíos es un enfrentamiento histórico antes de su muerte, aunque refleja de igual forma el contexto del enfrentamiento de la comunidad de Jesús con los judíos después de la muerte de este. "Los judíos" son probablemente los Rabí y Maestros judíos de la academia de Jamnia, después del año 70.

b. Fuera del Templo (9, 1-10, 21)

Ahora Jesús se encuentra fundamentalmente con la comunidad de los discípulos.

Curación de un ciego de nacimiento. Drama en siete actos (9, 1-41)

Acto 1°: *Jesús* realiza una señal (9, 1-7).

Acto 2°: Comparecen los *vecinos* (9, 8-12).

Acto 3°: El *ciego* sanado ante los *fariseos* (9, 13-17).

Acto 4°: Comparecen *los padres* del ciego sanado (9, 18-23).

Acto 5°: Los *fariseos* llaman otra vez al que fue ciego y lo echan fuera (de la sinagoga) (9, 24-34).

Acto 6°: *Jesús* encuentra al *ciego* sanado ya echado fuera (9, 35-38).

Acto 7°: El juicio de Jesús (9, 39-41).

Parábolas sobre la nueva comunidad (10, 1-18)

—Parábola sobre el pastor, el ladrón-salteador y el extraño (10, 1-6).

—"*Yo soy la puerta*" (10, 7-10):

—puerta con sentido de pastor (10, 7-8).

—puerta con sentido propio de puerta (10, 9-10).

—"*Yo soy el buen pastor*" (10, 11-16)

—Reflexión teológica: muerte y Resurrección de Jesús (10, 17-18).

Conclusión: cisma entre los judíos (10, 19-21; inclusión con 9, 1-7)

Algunas claves de interpretación

El capítulo 9 sobre la sanación del ciego de nacimiento tiene en la base un *hecho histórico*, aun así el desarrollo del capítulo representa, como en un socio-drama en siete actos, *la historia de la comunidad del discípulo amado*, principalmente después del año 90, enfrentada a las autoridades judías de la época. Como el ciego, también las comunidades cristianas, por su fe en Jesús, fueron expulsadas de la sinagoga. Los discípulos de Jesús ven cada día todo más claro, mientras los judíos están cada día más ciegos.

Los judíos consideraban a los enfermos como pecadores. Eran excluidos como ciegos, como pecadores y como mendigos. El drama en siete actos muestra cómo el ciego ve cada vez más, y los judíos, que en su orgullo se declaran discípulos de Moisés y son los que saben, se vuelven cada vez más ciegos. El juicio de Jesús, que se revela en el relato en siete actos, consiste en que los que no ven, vean, y los que dicen ver y saber, se queden ciegos. Los pecadores no son los ciegos, sino los que dicen saber y ver. El poder siempre es ciego y los oprimidos son los que cada día ven mejor.

El *capítulo 10* forma una unidad con el capítulo 9. El cisma en 10, 19-21 es entre los judíos que dicen que Jesús "tiene un demonio y está loco" y quienes dicen que "un demonio no puede abrir los ojos de los ciegos".

El capítulo 10 comienza con la parábola del Buen Pastor (10, 1-6), y continúa con la explicación de la parábola cuando el propio Jesús se identifica con ese pastor (10, 11-16): "Yo soy el Buen Pastor" (10, 11.14). La relación del pastor con las ovejas es doble: las

ovejas siguen al pastor porque conocen su voz, y el pastor saca fuera a las ovejas. Jesús con su Palabra libera (saca) a sus discípulos de la institución judía. El pastor es lo opuesto al ladrón y el salteador.

"Se celebró en Jerusalén la fiesta de la Dedicación" (10, 22-42)

Introducción (10, 22-23).

Diálogo y discursos (10, 24-39):
Los judíos: "Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente" (10, 24).
Jesús: "Las obras que yo hago... dan testimonio de mí" (10, 25).
Jesús: *"Yo y el Padre somos uno"* (10, 30).
Los judíos: traen piedras para apedrearle (10, 31).
Jesús: ¿Por cuál obra quieren apedrearme? (10, 32).
Los judíos: "...porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios" (10, 33).
Jesús: Las Escrituras llaman "dioses" a todos los que escuchan la Palabra de Dios.
"Yo soy Hijo de Dios". *"...el Padre está en mí y yo en el Padre"* (10, 34-38).
Los judíos: "Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos" (10, 39).

Conclusión (10, 40-42)
Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Algunas claves de interpretación
Jesús está otra vez en el Templo. La fiesta de la Dedicación ("Hanukká") conmemora la restauración del culto del Templo, hecha por Judas Macabeo después de la profanación de Antíoco IV Epífanes. Se celebraba en pleno invierno y duraba ocho días. Los judíos preguntan directamente a Jesús si él es el Mesías. En 10, 25-29 se retoma el discurso del Buen Pastor. Son los discípulos de Jesús los que lo reconocen como Pastor y Mesías, los que creen en sus obras. Jesús afirma: *"Yo y el Padre somos uno"*, *"Yo soy el Hijo de*

Dios", "El Padre está en mí y yo en el Padre". Desde la perspectiva del Jesús histórico, el Evangelio identifica la humanidad de Jesús con Dios su Padre. Jesús es el rostro humano de Dios. El salmo 82, 6 citado por Jesús, llama Hijos de Dios a los jueces en Israel. Con mayor razón, Jesús y todos los cristianos pueden ser llamados Hijos de Dios:

> *...a todos los que lo recibieron, les dio el poder de ser Hijos de Dios,* a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de sangre, ni del deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que han nacido de Dios (Jn 1, 12-13).

Una afirmación totalmente diferente, y antagónica con las anteriores, es aquella de los judíos sobre Jesús: *"...siendo hombre, te haces a ti mismo Dios"* (10, 33). Jesús no se hace a sí mismo Dios. *Los que se "hacen como Dios" son los poderosos y tiranos. Los emperadores se deifican, se hacen como dios.* Jesús no se hace como Dios, sino que es el Hijo de Dios. También los discípulos son Hijos de Dios. La presencia del Padre en Jesús se revela en las "obras" de este ("obras" aparece cinco veces: 10, 32.33.37.38). Obras que son siempre obras de liberación.

3.5. El gran signo de la Resurrección de Lázaro (11, 1-12, 36)

En Betania Jesús da vida a Lázaro (11, 1-57)
Jesús tiene noticia de *Lázaro* y sube a *Betania* (11, 1-19).
Encuentro con *Marta* y *confesión apostólica* de esta (11, 20-27).
Encuentro con *María* y conmoción de Jesús (11, 28-38).
Jesús ordena a *Lázaro* salir de la tumba (11, 39-44).
Jesús condenado a muerte — se retira a Efraím (11, 45-54).
"Estaba cerca la Pascua de los judíos" (11, 55-57).

Unción de Jesús en Betania y entrada en Jerusalén (11, 55-12, 36)

"Seis días antes de la Pascua", en *Betania, María unge a Jesús* (12, 1-8).

Los sumos sacerdotes deciden dar muerte a *Lázaro* (12, 9-11).

Al día siguiente: entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (12, 12-16).

La gente da testimonio sobre *Lázaro* (12, 17-18).

"*Los sumos sacerdotes* decidieron dar muerte también Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús" (12, 10)

Los fariseos: "¿Ven cómo no adelantan nada?, todo el mundo se ha ido tras él" (12, 19).

Discurso de Jesús (12, 20-36a).

Jesús se marchó y se ocultó (12, 36b).

Algunas claves de interpretación

Séptimo y último signo de Jesús: confrontación definitiva con el judaísmo. Toda esta sección está dominada por la figura de Lázaro y su familia, y Jesús que da vida a Lázaro ya muerto. En sentido estricto no tenemos aquí una "resurrección", sino "un volver a la vida". Más tarde Lázaro habrá muerto y espera la resurrección al final de los tiempos. *Betania* se localiza a dos y medio o tres kilómetros de Jerusalén.

La *confesión apostólica de Marta*: "*...yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*" (11, 27) es la misma confesión apostólica de Pedro en Mc 8, 29 y Lc 9, 20: "Tú eres el Cristo". En Mt 16, 13-20 tenemos el mismo texto de Mc y de Lc, pero Mateo agrega: "...tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (v. 18). *Mateo funda la Iglesia sobre la confesión de Pedro; el Evangelio de Juan la funda sobre la confesión apostólica de Marta*. La expresión "Hijo de Dios" es un título mesiánico, no debemos darle un peso dogmático. Lo mismo hallamos en la confesión de Natanael (Jn 1, 49), donde "Hijo de Dios" es paralelo a "Rey de Israel" [1]. Jesús, después del encuentro con Marta, se encuentra con María, hermana también de Lázaro. Jesús no responde al reproche que ella le hace, sino que se conmueve interiormente, se turba y derrama lágrimas. Antes de volver a la vida a Lázaro, Jesús reza: "...tú siempre me escuchas" y luego "*gritó*...: ¡Lázaro, sal fuera!" (11, 41-43).

[1] Véase *Biblia de Jerusalén* en nota a Jn 11, 27: "...la expresión Hijo de Dios es un simple título mesiánico".

María, hermana de Lázaro, "ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos" (Jn 12, 1-8). Existe mucha *confusión de tradiciones* en torno a la unción de Jesús que debemos aclarar, pues tal confusión ha dañado mucho la imagen de las mujeres en los Evangelios, sobre todo la imagen de María Magdalena. Para ello, comparemos los elementos claves de las diversas tradiciones:

Mc 14, 3-9: en *Betania*, en casa del Simón el leproso, una mujer anónima unge *la cabeza de Jesús*. Los discípulos reclaman, Jesús los reprende y defiende a la mujer: "Dondequiera que se predique el Evangelio se hará en *memoria de ella*".

Mt 26, 6-13: tiene el mismo relato de Marcos.

Lucas omite el relato de Marcos, con todo, ofrece otro relato en *7, 36-50*: narra la invitación a Jesús a comer en casa de un fariseo. A la casa llega una mujer pecadora pública, que trae un frasco de perfume, se pone detrás de *los pies* de Jesús, empieza a llorar y con sus lágrimas mojaba sus *pies* y con los cabellos de su cabeza los secaba, los besaba y los ungía con el perfume.

Jn 12, 1-8: en Betania, María, hermana de Marta y Lázaro, unge *los pies de Jesús* y los seca con sus cabellos. Judas reclama, Jesús lo reprende y defiende a María.

Subrayamos las siguientes *semejanzas y diferencias* en los relatos de *Marcos y Juan*:

En Marcos, una *mujer anónima* unge la *cabeza* de Jesús.

En Juan es *María, hermana de Lázaro*, quien unge los *pies* de Jesús y los *seca con sus cabellos*.

Los dos relatos ponen como lugar a Betania, Marcos dos días antes de Pascua, y en Juan seis días antes.

Ahora bien, en primer lugar se confunde el relato de *Jn 12, 1-8* con el de *Lc 7, 36-50*. Esta confusión provoca serios errores: *se identifica a María, hermana de Lázaro, con María Magdalena y con la prostituta de 7, 36-50 de Lucas*. El resultado grave es que se califica a María Magdalena como prostituta. Es necesario aclarar que *ella nunca ungió los pies de Jesús y, sobre todo, que nunca en todo el NT se dice que María Magdalena sería prostituta*. Este error perdura hasta hoy.

Otra interpretación usada para descalificar a María Magdalena se encuentra en Mc 16, 9, donde se narra que Jesús resucitado se aparece primero a María Magdalena "de la que había echado siete demonios". Lo mismo se dice en Lc 8, 2. Aquí es necesario aclarar que esta información no tiene nada que ver con ser prostituta; significa, simplemente, que María Magdalena había sido sanada de siete males o enfermedades. Todo el Evangelio de Juan, por el contrario, presenta una visión muy positiva de María Magdalena: es una discípula ejemplar, muy por encima de los discípulos y la primer testigo de la Resurrección de Jesús.

En la *entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén*, el testimonio de la resurrección de Lázaro motiva a las muchedumbres. Tanto Jesús como Lázaro son condenados a muerte (12, 10 y 12, 19). Los sumos sacerdotes y los fariseos convocan un consejo. No niegan que Jesús realiza muchos signos. El problema no son los signos mismos de Jesús, es la fe del pueblo que cree en esos signos, lo que puede provocar a los romanos a desatar una guerra que destruiría el Templo y la nación. Es un razonamiento claramente político: miedo a los romanos. La conclusión es que hay que matar a Jesús para que no siga haciendo signos y, sobre todo, para que el pueblo no crea en ellos. Curiosamente, Jesús es condenado a muerte por dar vida.

Esta tradición sobre Lázaro y sus hermanas María y Marta, únicamente se conservó en el Cuarto Evangelio y posee una base histórica bastante fuerte. Aparece con nitidez la *humanidad de Jesús* (Jesús ama a la familia, se conmueve y llora).

En 11, 16 aparece *Tomás, llamado el Mellizo* (por su parecido con Jesús). Aparece asimismo en 14, 5; 20, 24-29 y 21, 2. La tradición acerca de este Tomás tiene un contexto sirio y podría estar ligada al "Evangelio de Tomás".

3.6. Conclusión (12, 37-50)

Evaluación de la obra de Jesús (12, 37-43).

Recapitulación y resumen de todo el Libro de los Signos (12, 44-50):

> A pesar de haber realizado tantos signos, no creían en él, para que se realizara el oráculo del profeta Isaías... (12, 37).

No podían creer, porque también había dicho el profetas Isaías... (12, 39).

...aún entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga (12, 42).

4. Segunda parte: el Libro de la Comunidad (capítulos 13 a 17)

El *esquema de esta sección* es el siguiente:

Introducción a todo el Libro de la Comunidad (13, 1)
1. Jesús fundador de la Nueva Comunidad (13, 2-14, 31)
De noche, *en una casa*, durante una cena
2. Enseñanza de Jesús sobre la Nueva Comunidad en el mundo (15, 1-16, 33)
De noche, *fuera de la casa*, en el mundo
3. Oración de Jesús en la Nueva Comunidad (capítulo 17)

4.1. Introducción a todo el Libro de la Comunidad (13, 1)

Antes de la fiesta de Pascua,
sabiendo Jesús que había llegado su hora
de pasar de este mundo al Padre,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

4.2. Jesús fundador de la Nueva Comunidad (13, 2-14, 31)

De *noche*, en una *casa*, durante una *cena*

Lavado de los pies (13, 2-17).
Traición de Judas (13, 18-30).
Después que salió Judas (13, 31-38).
Jesús, el rostro humano del Padre (14, 1-14):
—"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (14, 7-10)

—"El Padre que permanece en mí es el que realiza las obras" (14, 11-14).

Presencia del Espíritu en la Comunidad (14, 15-31a):

"Levántense, vámonos de aquí" (14, 31b).

Salió, era de noche.

4.3. Enseñanza de Jesús sobre la Nueva Comunidad en el mundo (15, 1-16, 33)

Fuera de la casa, en el *mundo*, de *noche*

Primera parte (15, 1-16, 4a)

"Yo soy la vid verdadera" (15, 1-8).

"Como el Padre me amó" (15, 9-17).

"Si el mundo los odia, sepan que antes me odió a mí" (15, 18-25).

"...el Paráclito... el Espíritu de la Verdad... dará testimonio de mí" (15, 26-27).

"Los expulsarán de las sinagogas" (16, 1-4a).

Segunda parte (16, 4b-33)

"...el Paráclito, el Espíritu de la Verdad" (16, 4b -15).

Parto de una Nueva Comunidad (16, 16-32).

"En el mundo tendrán tribulación,
¡ánimo!: yo he vencido al mundo" (16, 33)

4.4. Oración de Jesús en la Nueva Comunidad (capítulo 17)

Prefacio (17, 1-5)

"Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo" (17, 1).

"Que yo dé vida eterna a los que tú me has dado...
Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti" (17, 2-3).

Oración por la comunidad presente (17, 6-19)

"Ellos han guardado tu Palabra" (17, 6-8).

"No los retires del mundo, sino guárdalos del mal" (17, 9-19).

Oración por la comunidad futura (17, 20-26)

No ruego solo por estos,
sino también por aquellos

que, por su palabra, creerán en mí,
para que todos sean uno...
y el mundo crea que tú me has enviado (17, 20-23).

Yo les he dado ha conocer tu Nombre... para que el amor con
que tú me has amado esté en ellos
y yo en ellos (17, 25-26).

Algunas claves de interpretación

"Antes de la fiesta de la Pascua"

La fiesta de Pascua (día 15 del mes de Nisan) ese año cayó el día sábado, que va del viernes en la noche al sábado en la tarde.

En Juan, Jesús celebra la cena pascual (jueves por la noche) y muere (viernes a las tres de la tarde) el día anterior a la Pascua, por eso el apuro de enterrar a Jesús.

En los Sinópticos Jesús celebra la cena pascual (jueves por la noche) y muere (viernes a las tres de la tarde) *el mismo día* de Pascua.

Introducción (13, 1)

Jesús enfrenta su hora de pasar de este mundo al Padre ***sabiendo*** y ***amando***, es decir, con una conciencia lúcida y con un corazón lleno de amor. A Jesús le llega el paso, su tránsito, su Pascua, pero los discípulos quedan en el mundo, por eso funda para ellos la comunidad.

Lavado de los pies (13, 2-17)

Jesús, Señor y Maestro, se despoja y actúa como esclavo. Ahora todos deben seguir su ejemplo. En la comunidad, por lo tanto, todos son iguales, no hay señores ni maestros.

5. Tercera parte: el Libro de la Gloria — Pasión, muerte y Resurrección de Jesús (capítulos 18 al 20)

5.1. Prendimiento y juicio de Jesús (18, 1-19, 16a)

Esquema general

Prendimiento de Jesús en el huerto (18, 1-12).

Conspiración en casa de Anás — Negación de Pedro (18, 13-27).

Juicio ante Pilatos (18, 28-19, 16a).

Algunas claves de interpretación

Prendimiento (18, 1-12)

Judas llega como el jefe de una cohorte de soldados romanos y guardias enviados por los sumos sacerdotes y los fariseos. El poder militar romano y judío muestran su mutua complicidad. Una cohorte de soldados tenía seiscientos hombres. Aquí se trata de un "manípulo" de doscientos hombres, o sea, un tercio de una cohorte. Durante la Pascua, el ejército romano mantenía una especial vigilancia en Jerusalén para sofocar cualquier intento de subversión de mesías populares. En los Sinópticos no participan los soldados romanos.

El *yo soy* de Jesús (tres veces) es una *identificación personal.* No debemos deificar esta identificación. Jesús se identifica para que no lo confundan con sus discípulos (18, 8). Cuando él se identifica todos retroceden y caen en tierra. Es un signo del poder de Jesús que vence al mundo. Pedro utiliza la violencia sacando una espada, pero esto solamente demuestra que no ha entendido el proyecto de Jesús. La espada, la oreja y el nombre del siervo, Malco, poseen un significado más simbólico que real. Pedro, por llevar una espada, no por eso pertenece a una banda organizada, de las que había muchas en su tiempo.

Reunión en casa de Anás (18, 13-27)

Una reunión de noche es ilegal. *Anás* envía a Jesús directamente a casa de *Caifás*, y sin juicio alguno lo manda al Pretorio y lo entregan a *Pilatos* (18, 28). El Evangelio hace evidente una cierta complicidad entre Caifás y Pilatos. "Era de madrugada", luego, todo lo anterior sucede de noche y carece de valor legal.

En casa de Anás interrogan a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina (18, 12-14 y 18, 19-23). Jesús da un testimonio abierto y valiente. En contraste con el testimonio de Jesús tenemos la triple traición de Pedro. Este *niega tres veces ser discípulo de Jesús.* El relato de la reunión en casa de Anás y los tres relatos de la negación de Pedro están intercalados. Se menciona aquí al "otro discípulo", quien "era conocido (¿como discípulo?) del sumo sacerdote" y sigue a Jesús cuando entra a casa de Anás. Él no tiene miedo de

ser reconocido como discípulo de Jesús y arriesga su vida. Este "otro discípulo" siempre aparece en contraposición con Pedro (18, 15). Es el "discípulo amado", *testigo* de la muerte (19, 35) y resurrección de Jesús y *autor* del Cuarto Evangelio (21, 24).

En esa noche oscura de traición *no hay reunión del Sanedrín* como en los Sinópticos. Lo que corresponde a esta reunión en el Cuarto Evangelio, es la reunión convocada inmediatamente después de la resurrección de Lázaro (11, 45-54). En ella se constata que Jesús hace signos y que el pueblo cree en él. El problema, sin embargo, es de carácter político: si Jesús continua vendrán los romanos y destruirán el Templo y la nación. Por eso Caifás propone que muera uno por el pueblo y no que perezca la nación.

Juicio ante Pilatos (18, 28-19, 16a)

Esquema del pasaje
Introducción (18, 28)
fuera: piden la muerte de Jesús (18, 29-32)
dentro: Jesús defiende su soberanía (18, 33-38a)
fuera: Pilatos declara inocente a Jesús (18, 38b-40)
dentro: coronación de Jesús entre azotes y bofetadas (19, 1-3)
fuera: Pilatos declara dos veces que Jesús es inocente (19, 4-6)
1ª acusación formal de los judíos contra Jesús (19, 7-8)
dentro: Jesús cuestiona el poder de Pilatos (19, 9-11)
fuera: obtienen la muerte de Jesús (19, 12-16)
2ª acusación formal de los judíos contra Jesús (19, 12)
3ª acusación formal de los judíos contra Jesús (19, 15)
Conclusión (19, 16a)

Algunas claves de interpretación
Los judíos hacen cuatro acusaciones formales, con un claro contenido político. Así, Jesús es crucificado por los romanos porque se considera "Hijo de Dios", cuando solamente el César lo es. Esto es, Pilatos y los judíos crucifican a Jesús por fidelidad al César. En Juan, los responsables de la muerte de Jesús son tanto Pilatos como los judíos, quienes hacen un pacto político para poder crucificarlo.

Primera acusación: "Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado" (18, 30).

Los judíos argumentan que no pueden dar muerte a nadie, lo que es falso, pues en el caso de la mujer adúltera ellos dicen: "Moisés nos mandó en la Ley *apedrear* a estas mujeres" (8, 5). Además, varias veces trataron de apedrear a Jesús. Y Esteban muere apedreado (Hch 7, 55-60). Lo que en verdad buscan los judíos es que sea Pilatos, representante del Imperio Romano en Palestina, quien ejecute a Jesús en la cruz. *La lapidación judía era una muerte por blasfemia, la crucifixión era una muerte por motivos políticos.* A Pilados poco le importan las blasfemias religiosas. Lo que le importa es mantener el orden y la sumisión de Israel a Roma.

Segunda acusación: "Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios" (19, 7).

Pilatos se atemorizó cuando escuchó estas palabras (19, 7-8), porque el título "Hijo de Dios" no posee aquí un sentido teológico, sino político. Únicamente el emperador es "Hijo de Dios". Además, el título "Hijo de Dios" es casi sinónimo de "Mesías liberador", que era lo que el Imperio temía que apareciesen durante la fiesta de Pascua.

Tercera acusación: "Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César" (19, 12).

Los judíos cuestionan la fidelidad de Pilatos al César si declara inocente a Jesús. Pilatos enfrenta, pues, la disyuntiva de negar su conciencia que le dice que Jesús es inocente o negar su fidelidad política al César. "Hacerse rey" es la fórmula "laica" de declararse "Mesías". Por eso, Pilatos deja muy claro que Jesús será crucificado como "rey de los judíos".

Cuarta acusación: "No tenemos más Rey que el César" (19, 15).

Los judíos proclaman su fidelidad al César para lograr que Pilatos condene a Jesús a muerte. Los judíos son más celosos que Pilatos en su fidelidad al César. Y esta fidelidad política de los judíos al César destruye su identidad religiosa, que reconoce como único Rey a Yahveh. Romanos y judíos se unen aquí en su fidelidad al César, para lograr la crucifixión de Jesús.

Jesús defiende su soberanía dentro del pretorio frente al representante del César: mi Reino no es de este mundo. Soy Rey y he

venido al mundo para dar testimonio de la verdad (18, 36-37). Dice Pilatos: "¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?". Y Jesús le responde: "No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba" (19, 9-11). El poder de Jesús es un poder para dar vida, y se halla por encima del poder del César.

5.2. Crucifixión, muerte y sepultura (19, 16b-42)

Esquema general

Crucifixión (19, 16b-18)
Testimonio de Pilatos: letrero sobre la cruz (19, 19-22)
Los soldados: repartieron sus vestidos (19, 23-24)
Jesús en la cruz y su muerte (19, 25-30)
Uno de los soldados le atravesó el costado y salió sangre y agua (19, 31-34)
El que lo vio lo atestigua y él sabe que dice la verdad (19, 35-37)
Sepultura (19, 38-42)

Algunas claves de interpretación

a. Los *dos crucificados con Jesús* no son calificados como bandidos, como aparece en los Sinópticos. Quizás en la mente del autor son discípulos que están sufriendo la misma cruz con él. Cuando se crucificaba a un Mesías, se crucificaba a todos sus discípulos.

b. *Letrero sobre la cruz*: los judíos habían dicho que no tenían más Rey que al César, por eso Pilatos manda escribir y clavar en la cruz un letrero en hebreo, latín y griego, que dice: "Jesús Nazareno, rey de los judíos". El letrero sobre la cruz normalmente expresaba la causa de la crucifixión. En este caso Jesús es crucificado por ser rey de los judíos (vale decir, un Mesías político liberador), y por eso la causa de su muerte es ser rey de los judíos. El letrero deja claro que tanto Pilatos como los judíos reconocen públicamente su fidelidad al César como su único Rey. Cuando los sumos sacerdotes entienden que el letrero sobre la cruz muestra que ellos solo tenían como rey al César, tratan de eliminar esta declaración política y proclaman que Jesús no es rey de los judíos, sino que

dice ser rey de ellos. Pero Pilatos no acepta esta posición de los dirigentes políticos y no cambia lo escrito en el letrero. La fidelidad judía al César es la real causa de la crucifixión de Jesús.

c. Los *cuatro soldados romanos*, representantes del poder del César, despojan a Jesús de *sus vestidos*. Este gesto expresa la *derrota* de Jesús por parte del poder romano. Por el contrario, *la túnica de Jesús*, tejida de una sola pieza, de arriba a bajo, sin costura alguna, representa el *triunfo* de este sobre dicho poder. Esta túnica es signo de su identidad que no puede ser rota ni dividida. *Es la túnica del Profeta que el Imperio no puede destrozar.*

d. Al pie de la cruz hay *tres mujeres*: su madre, María, la hermana de su madre, y María Magdalena. También está "el discípulo que Jesús amaba". La *madre de Jesús* aparece nada más dos veces en todo el Evangelio: aquí y en las bodas de Caná (2, 1-12). Es llamativo que en los dos únicos lugares donde ella aparece, no se dice su nombre: "María". Si solo tuviéramos este Evangelio, no sabríamos cómo se llamaba la madre de Jesús. Conocemos el nombre de "María", la hermana de la madre de Jesús, y el de María Magdalena, pero no el de su madre. Una respuesta sería que Jesús considera a su madre, a quien llama siempre "mujer", más como "discípula" que como madre. Un hecho paralelo sería el "discípulo que Jesús amaba", del cual nunca se dice el nombre. Ni su madre ni el discípulo tienen nombre, pues su identidad es ser "discípulos". Al pie de la cruz Jesús establece una relación "madre-hijo", entre "la mujer" madre de Jesús y "el discípulo" que Jesús amaba. Es el germen de la futura comunidad, una comunidad de iguales, donde todos son discípulos y discípulas.

e. Al pie de la cruz estaba también *María Magdalena*. Esta María aparece aquí, al pie de la cruz (19, 25), y cuatro veces en el capítulo 20. Una vez como la única mujer que va al sepulcro el primer día de la semana (20, 1) y tres veces en el largo relato de la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena (20, 11-18).

f. *Después de su muerte* (19, 31-34), los judíos piden a Pilatos que retire los cuerpos ya muertos de los tres crucificados, pues esa noche comenzaba el sábado, cuando ellos celebraban la fiesta de Pascua. A los judíos les importa la pureza legal de la fiesta de

Pascua, no el asesinato de Jesús. Para retirar los cuerpos había que cerciorarse que Jesús estaba muerto, por tal razón uno de los soldados atraviesa su costado con una lanza. La celebración de la Pascua exigía retirar los cuerpos ya muertos de la cruz. Normalmente, cuando no era tiempo de Pascua, se los dejaba en ella hasta que se pudrieran y los cuervos devoraran sus ojos y demás entrañas. Por eso Pilatos permite a José de Arimatea y a Nicodemo que retiren el cuerpo de Jesús para darle sepultura. En este contexto de un Jesús ya muerto, es que

> ...uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua (19, 34).

El simbolismo de este hecho recibe múltiples interpretaciones. *La comunidad posterior* trata de entender lo sucedido a la luz de dos textos del Antiguo Testamento (AT). Uno del libro del *Éxodo* (12, 46) que ve en Jesús al *Cordero Pascual* al que no le quebrarán ningún hueso, y el otro de *Zacarías* (12, 10) donde se anuncia que mirarán al que traspasaron. A la luz de estos dos textos podemos conocer la reflexión teológica posterior de la comunidad del discípulo amado, si bien lo que nos interesa ahora es conocer el *sentido histórico de la lanzada en el cuerpo de Jesús*. El testimonio del discípulo que estaba al pie de la cruz (19, 26) nos permite conocer lo que realmente pasó:

> El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean (19, 35).

Este testimonio permaneció vivo en la tradición de la comunidad, ya que el testigo de lo que sucedió históricamente es el mismo que escribió el Evangelio. Esta claro que la función histórica de la lanzada es constatar por segunda vez que Jesús está muerto. El hecho de que brotara *sangre* de su costado después de la lanzada es normal y es una realidad histórica evidente. Lo difícil de entender históricamente es que además brotara *agua*. Lo de brotar agua pone incluso en peligro la historicidad evidente de la sangre. Por eso, el centro de todas las interpretaciones simbólicas se refieren en primer lugar al agua. La interpretación de los hechos no debe ocultar, ni menos destruir, el hecho histórico mismo. Una interpretación para el sentido del agua es *Jn 7, 37-39*, en particular la frase:

De su seno [del creyente] brotarán ríos de *agua viva*. Esto lo decía refiriéndose al *Espíritu* que iban a recibir los que creyeran en él.

Otro texto es *Jn 4, 14*, igualmente sobre el *agua viva*:

...el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé, se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.

Véase también *1Jn 5, 6-8*: "los que dan testimonio son tres: el Espíritu, el agua y la sangre". Luego, la sangre que brota de su cuerpo es el hecho histórico que verifica su muerte. El agua que brota de su costado es el símbolo de la vida que nace de la muerte de Jesús: agua viva, identificada con el Espíritu y la Palabra.

5.3. Resurrección (20, 1-29)

Estructura general
Distinguimos *tres partes*:

El sepulcro vacío (20, 1-10)
Aparición a María Magdalena (20, 11-18
Aparición a los discípulos (20, 19-29)

Algunas claves de interpretación

a. El sepulcro vacío (20, 1-10)

El capítulo comienza con la visita de *María Magdalena* al sepulcro de Jesús, cuando todavía estaba oscuro, el primer día de la semana (domingo). Ella llega sola, sin ninguna compañía. Cuando ve el sepulcro vacío corre a decírselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba. En 20, 2-10 encontramos *cuatro veces* la acción conjunta y comparada entre *Simón Pedro y el discípulo que Jesús amaba*. Únicamente aparecen ellos dos, que se dirigen corriendo al sepulcro. El discípulo corre más rápido que Pedro y llega primero, aun así no entra al sepulcro. Pedro llega después y *entra*, ve los lienzos y el sudario bien ordenado y luego *sale* del sepulcro. El discípulo, en cambio, cuando entra al sepulcro, *vio y*

creyó. Pedro entra, ve y sale. El discípulo entra, *ve*, *cree* y después sale.

Esta contraposición entre Simón Pedro y el discípulo que Jesús amaba había aparecido ya tres veces: una en 13, 23-24 (última cena) y dos en 18, 15-16 (en casa de Anás). En todo el Evangelio esta contraposición se da siete veces y simboliza la contradicción entre la gran Iglesia (Pedro y la tradición apostólica) y la comunidad del discípulo amado. En el capítulo 21 la contraposición adquiere otro sentido, el cual veremos más adelante.

b. Aparición a María Magdalena (20, 11-18)

En esta sección únicamente aparecen Jesús y María Magdalena. El diálogo entre los dos es muy íntimo y lleno de amor. María Magdalena es nombrada cinco veces. Su preocupación es que se han llevado a su Señor y no sabe dónde le pusieron. Lo dice tres veces (20, 2.13 y 15) y llorando. De pronto, Jesús aparece de pie y le dice "mujer". Ella piensa que es el jardinero. Luego Jesús le dice "Mariám", y entonces lo reconoce. Lo reconoce por el tono cariñoso de su voz y porque en ese nombre, Miriam, Jesús pone todo su amor. María le dice "Rabbuní", que quiere decir "Maestro mío". "Mariám" es la forma aramea de "María"; de igual modo, "Rabbuní" es la forma aramea (igual hebrea) de "maestro mío". Este diálogo en dos palabras arameas entre Jesús y María, muestra una relación íntima y ciertamente histórica: es el Jesús histórico y la Magdalena histórica.

De manera simultánea a su respuesta a Jesús, María se aferra a él. Jesús le dice: "Deja de tocarme" o "suéltame". No le dice: "No me toques" ("Noli me tangere"), sino que le ordena que deje de tocarlo (el "no" con un imperativo presente, significa poner fin a una acción que se está realizando). Jesús le pide a María Magdalena que no siga tocándolo, porque todavía no ha subido al Padre. Él se encuentra todavía dentro de nuestra historia, por eso puede tocarlo. Jesús resucitado, por tanto, tiene una corporeidad. Él envía a María donde sus discípulos, a quienes ahora llama "hermanos", por cuanto el Padre lo es de Jesús y también de ellos. Lo primero que María Magdalena les dice, antes de comunicar el mensaje de Jesús, es "He visto al Señor". Así pues, ella actúa aquí como "apóstol" que lleva un mensaje a los discípulos.

c. Aparición a los discípulos (20, 19-29)

La aparición a los discípulos, *al atardecer*, es el mismo día primero de la semana (domingo) en el cual *muy temprano* María Magdalena va al sepulcro. La aparición de Jesús a ella es ese mismo día. Los discípulos se hallan en un lugar cerrado y oculto *por miedo a los judíos*. María, por el contrario, no tiene miedo y va sola y de noche al sepulcro. La crucifixión de un Mesías o Profeta era seguida siempre por la crucifixión de sus discípulos. Por eso tienen miedo. Pero ahora se alegran al ver a Jesús vivo, el mismo que había muerto en la cruz. Él los llama "hermanos", porque dice "subo a mi Padre que es vuestro Padre" (20, 17b). Luego agrega: "Como mi Padre me envió, yo los envío a ustedes" (20, 21). Jesús "sopló" y les dijo: "Reciban Espíritu Santo" (sin artículo). Literalmente, esto significa "Soplo divino" (véase Gn 2, 7). Jesús, pues, realiza su promesa anterior a su muerte de enviar el Espíritu.

Una vez llenos del Espíritu, Jesús los envía con *una misión* (20, 23). Este texto es muy controvertido y las traducciones difieren. La frase del v. 23 consta de dos partes: una positiva y otra negativa. *Una traducción posible sería:* "A quienes dejen libres de sus pecados, quedarán libres de ellos; a quienes se los retengan, les quedarán retenidos". El verbo "perdonar" en griego tiene asimismo el sentido de liberar. El verbo "retener" también puede ser traducido por imputar: "A quienes se los imputen, les quedarán imputados". La connotación sacramental es muy secundaria. La clave para interpretar este texto se encuentra en el v. 21: "Como mi Padre me envió, yo los envío a ustedes". Es decir, que la acción de los discípulos de liberar/perdonar o la de retener/ imputar, tiene como modelo la acción misma de Jesús.

Hay un *segundo relato* (20, 24-29), centrado en la persona de Tomás. Hay dos apariciones, una sin Tomás y otra con él presente. Todo el relato acentúa *la identidad y la corporeidad de Jesús* después de la Resurrección. El resucitado *es el mismo* que murió en la cruz, ya que lleva en su cuerpo el estigma de los clavos y su costado abierto por la lanza del soldado. Es el mismo (identidad) y lo es *corpóreamente*. Jesús le dice a María Magdalena: "Deja de *tocarme*". De igual forma, invita a Tomás a *tocar con sus manos la corporeidad de sus llagas y su costado*. Tomás no niega lo que dicen sus hermanos: "Hemos visto al Señor", con todo, no cree que sea el mismo corpóreamente. Lucas resume en una frase estos dos aspectos:

> ¿Por qué se turban, por qué se suscitan dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies, *soy yo mismo. Tóquenme* y vean, que un espíritu [un fantasma] no tiene carne y huesos como ven que yo tengo (Lc 24, 38-39).

Lucas insiste además en que Jesús comió con ellos.

En el relato del capítulo 20 acerca de las apariciones, existen dos distinciones y contraposiciones muy nítidas: primero (vv. 1-10), entre *(Simón) Pedro y el "otro discípulo" o "el discípulo que Jesús amaba"* ; y segundo (vv. 11-28), entre *"los discípulos" y "Tomás, uno de los Doce"* (v. 24). María Magdalena está claramente entre los discípulos. Pedro y Tomás son los que en un primer momento no creen. Pedro entró al sepulcro, vio y salió. El otro discípulo entró, vio, *creyó* y salió. Tomás tampoco cree y condiciona el creer en Jesús al ver y tocar. El término "discípulo" aparece nueve veces en todo el capítulo. María Magdalena y los discípulos son los que dicen "hemos visto al Señor" (tres veces: vv. 8, 18 y 24). La relación de Jesús y sus discípulos es como un Maestro (v. 16) y un Padre (vv. 17 y 21). El envío de Jesús a sus discípulos, el don del Espíritu Santo y el poder de perdonar y retener los pecados es nada más para ellos. Tomás, uno de los Doce, queda formalmente excluido, pues no estaba presente. Por último, en el relato de la aparición de Jesús a sus discípulos, Pedro no es nombrado de manera explícita por su nombre.

5.4. Conclusión a todo el Evangelio (20, 30-31)

> Jesús realizó muchas señales en presencia de sus discípulos...
> para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,
> y para que creyendo tengan vida en su nombre.

6. Nuevo relato de la Resurrección (21, 1-23)

Agregado posteriormente al Cuarto Evangelio.

Contenido: encuentro entre *Pedro*, fundamento de la Tradición Apostólica, y *el Discípulo Amado*, representante de una tradición independiente de la anterior.

6.1. Algunas claves de interpretación

a. Primera parte (vv. 1-3)

Manifestación de Jesús a *siete discípulos* a orillas del mar de Tiberíades: Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los del Zebedeo (Juan y Santiago) más otros dos discípulos (no se nombran). Pedro invita a pescar. Todos van y no pescan nada.

b. Segunda parte (vv. 4-8)

Pesca milagrosa y reconocimiento de Jesús resucitado. Dos reacciones distintas: el discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: "Es el Señor". Pedro no manifiesta su fe en el Resucitado, sino que se viste, puesto que estaba desnudo, y se arroja al mar.

c. Tercera parte (vv. 9-14)

Comida con Jesús resucitado: Jesús toma el pan y se los da; y del mismo modo el pez (corporeidad del Resucitado).

d. Cuarta parte: diálogo entre Pedro y Jesús (vv. 15-19)

Jesús pregunta tres veces a Pedro si lo ama. La triple respuesta de Pedro responde a su triple negación en casa de Anás, cuando negó tres veces ser discípulo de Jesús. Pedro, con su triple afirmación de amar a Jesús, recupera su condición de discípulo que había negado. A este Pedro, que ahora se declara discípulo, Jesús le ordena tres veces "apacentar a sus corderos". Esto es, el Pedro *discípulo* es constituido ahora *pastor*. Porque ama a Jesús, puede apacentar a corderos y ovejas. Jesús anuncia a Pedro la clase de muerte con la cual glorificaría a Dios. El martirio es la condición más posible de todo discípulo. Por eso Jesús dice por la primera vez a Pedro: "Sígueme". Este llamado al seguimiento, no había aparecido antes en el Cuarto Evangelio.

e. Quinta parte (vv. 20-23)

Permanencia del discípulo que Jesús amaba. Pedro pregunta a Jesús por la suerte de este discípulo. Jesús responde con dureza: "¿qué te importa? Tú, sígueme".

f. En síntesis

Pedro recupera su condición de discípulo que él mismo había negado. En tanto que Discípulo, Jesús lo instituye Pastor. La tradición independiente del discípulo amado reconoce a Pedro como Pastor, y con él acepta también la Tradición Apostólica. No obstante, esto no significa que esta tradición del discípulo deje de ser legítima y que vaya a desaparecer. En el capítulo 21, por consiguiente, se juntan dos tradiciones anteriormente independientes y contrapuestas: la apostólica y la del discipulado.

6.2. Nueva conclusión a todo el Evangelio (21, 24-25)

Este es el discípulo que da Testimonio de estas cosas y que las ha escrito,
y nosotros sabemos que su Testimonio es verdadero.

Aquí el redactor del Evangelio identifica al discípulo del capítulo 21 como autor de todo el Evangelio. Algo semejante tenemos después de que Jesús recibe la lanzada:

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que ustedes crean (19, 35).

En ambos casos, una tercera persona identifica al discípulo amado como testigo de Jesús y autor del Evangelio. En cambio, en la conclusión a todo el Evangelio en 20, 30-31, es diferente: es el propio autor del Evangelio el que habla.

7. Cartas del Discípulo Amado a sus comunidades (conocidas como las tres Cartas de Juan)

Lo que existía desde el principio (encarnación de Jesús),
lo que hemos *oído*, lo que hemos *visto* con nuestros ojos,
lo que *contemplamos* y *palparon* nuestras manos
acerca de la Palabra de Vida.
Lo que hemos *visto y oído* se los anunciamos,
para que también ustedes estén en comunión con nosotros (1Jn 1, 1-4).

No podemos leer el Evangelio, sin leer también las tres Cartas escritas por el autor del Evangelio a sus comunidades. Por ellas conocemos las comunidades. Es el único caso en el que el autor escribe cartas a la comunidad a la cual dirigió su Evangelio. El Evangelio, de hecho, había caído en manos de algunos grupos gnósticos salidos de la propia comunidad. Fundamentalmente, estos grupos negaban dos cosas: el amor fraterno y la encarnación de Jesús (hoy diríamos: niegan la opción preferencial por los pobres y la plena humanidad de Jesús). Las Cartas enfrentan estos dos problemas.

7.1. Primera Carta de Juan

Prólogo de la Carta (1, 1-4)

> Aquí tienen lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palpado con nuestras manos —me refiero a la *Palabra de Vida*.
> Porque *la Vida* se dio a conocer, hemos visto *la Vida* eterna, hablamos de ella y se la anunciamos, aquella que estaba con el Padre y que se nos dio a conocer.
> Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.
> Y les escribimos esto para que sea mayor nuestra alegría.

Este prólogo es la clave para leer las tres Cartas. Con el mismo espíritu se escribió el prólogo del Cuarto Evangelio (1, 1-18). En el prólogo a la Carta la palabra fundamental es *Vida*, mientras en el Evangelio es más bien *Palabra* ("Logos"). Al final del primer versículo se unen la dos realidades: "Palabra de Vida" (la Palabra que es Vida). Se insiste mucho en *el carácter corpóreo de la Palabra y la Vida*: lo que hemos *escuchado*, lo que hemos *visto* con nuestros ojos, lo que *contemplamos* y *tocamos* con nuestras manos. La Vida se manifestó y nosotros la hemos *visto* y damos *testimonio* y *la anunciamos*. Les *escribimos* para que la comunidad tenga *gozo*. Hay un *nosotros* y un *ustedes*: dos comunidades que viven en "koinonía" (comunión). No hay un remitente ni un destinatario explícito. El autor supone en sus destinatarios el conocimiento del Cuarto Evangelio.

Este prólogo, y aquel del Evangelio, son anti-gnósticos. La Palabra de Vida se escucha, se ve, se toca. Igual en el prólogo del Evangelio: la *Palabra* ("Logos") se hizo *carne* ("sarx") (1, 14). Lo mismo en la Primera Carta: *Jesucristo, venido en carne mortal* ("sarx") (1Jn 4, 2). A estos gnósticos se los menciona explícitamente en la Segunda Carta: han salido al mundo muchos seductores que niegan que *Jesucristo haya venido en carne mortal* ("sarx") (2Jn 7). La gnosis cristiana y el gnóstico cristiano, que veremos más adelante, es una realidad diferente.

Primera parte (1, 5-2, 28)

En *1, 5–2, 2* la frase esencial es: "Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna". Está luego la palabra ***pecado***, misma que aparece diez veces (dos veces implícitamente en 2, 2b). El pecado es el *rechazo de la luz* y el *caminar en tinieblas*.

En *2, 3-11* se repite tres veces la expresión "Quien dice" (2, 4.6.9). Es un juicio de lo que dicen algunos miembros de la comunidad. Asimismo, en 2, 3-8 se repite seis veces el término ***mandamiento***. Esta palabra manifiesta una práctica concreta y positiva para la comunidad. Esta sección termina con dos frases programáticas:

> *Quien ama a su hermano* permanece en la luz
> y no tropieza.
> *Quien aborrece a su hermano* está en las tinieblas,
> camina en las tinieblas,
> no sabe a dónde va,
> porque las tinieblas han cegado sus ojos (2, 10-11).

En *2, 12-14* encontramos el tema de las generaciones: hijitos, padres y jóvenes. De los *padres* en los dos casos se declara lo mismo: *Ustedes conocen al que es desde el principio* (2, 13a.14a). La palabra "principio" hace clara alusión al comienzo del prólogo de la carta de Juan: "Lo que existía desde el principio". Igualmente al comienzo del prólogo del Evangelio: "En el principio existía la Palabra". La misión de los padres, por lo tanto, es mantener viva la memoria de los inicios de la comunidad. También se menciona a los niños y a los jóvenes: "Les he escrito a ustedes, niñitos, porque han conocido al Padre" (2, 14). El autor escribe a los pequeños que ya caminan en la luz y han conocido al Padre. Pero lo más interesante es lo que escribe a los jóvenes:

Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la Palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al mal.

A cada generación, los pequeños, los padres y sobre todo los jóvenes, les incumbe una misión específica en la tradición.

En *2, 15-28* aparecen los *enemigos de la comunidad*: el *mundo* (2, 15-17) y los *anticristos*, salidos de la propia comunidad del discípulo amado (2, 18-28). El mundo (mencionado seis veces en 2, 15-17) es un espacio, pero principalmente una manera de ser y pensar. En el Evangelio se expresa: "No te pido que los saques del mundo, sino que los liberes del mal" (Jn 17, 15). Estamos *en* el mundo, sin ser *del* mundo. El *espíritu del mundo* se define por tres actitudes:

Los deseos de la carne (carne aquí es lo opuesto a Espíritu).
La codicia (literal: los deseos de los ojos).
La arrogancia del dinero (2, 16).

Los que salieron de la comunidad son los anticristos (2, 18-28). Ellos hicieron una interpretación gnóstica del Evangelio de Juan y, según esta Primera Carta, se fueron de la comunidad. Justamente, la Carta fue escrita para que la comunidad mantenga su identidad y fidelidad frente a estos grupos con una interpretación equivocada del Evangelio de Juan. Es importante señalar que la palabra *anticristo* nada más se halla aquí en las Cartas. No aparece en ningún otro lugar del NT, tampoco en el Apocalipsis.

Segunda parte (2, 29-4, 6)

2, 29-3, 2: Somos Hijos de Dios si practicamos la justicia.

En *3, 3-10* hallamos nueve veces los términos "pecar/pecado". El pecado se define como iniquidad ("anomía"). Todo el que peca, por ser del Diablo, no ha visto ni conocido a Jesús. En los vv. 9-10 tenemos esta *síntesis*: el nacido de Dios no peca, y no puede pecar porque la Palabra de Dios (la semilla) permanece en él. El que no obra la justicia y no ama a su hermano, no es de Dios.

En *3, 11-24*, en cambio, topamos siete veces con los términos *amar/amor*. Son términos centrales en esta Primera Carta. El amor ("agápe") debe ser con obras y según la verdad. No podemos amar solamente con palabras y con la boca. Si alguien no comparte los bienes de este mundo y cierra sus entrañas al hermano necesitado, el amor no permanece en él.

En *4, 1-6* se encuentra la *confesión de fe más importante* de la Carta:

> En esto reconocerán el Espíritu de Dios:
> todo espíritu que confiesa a Jesucristo,
> *venido en carne mortal* [en "sarkx"],
> *es de Dios* (4, 2).

Lo mismo se expresa en la Segunda Carta:

> Han salido al mundo muchos seductores, negando que Jesucristo
> haya *venido en carne mortal* [en "sarkx"].
> Ese es el Seductor y el Anticristo (v. 7).

Luego, hay que hacer un discernimiento de los espíritus, para reconocer los falsos profetas, los anticristos y los seductores. Así llama Juan a los que no confiesan que Jesús haya venido en carne mortal, que salieron de la comunidad y a quienes históricamente se los nombra "gnósticos".

Tercera parte (4, 7-5, 13)

Esta sección comprende *dos grandes temas*:

Las raíces del amor (4, 7-21)
La raíces de la fe (5, 1-13).

a. Raíces del amor (4, 7-21)

En *4, 7-21* las palabras *amor* ("agápe"), *amar* ("agapao") y *amado* ("agapetós"), aparecen *29 veces*. Son apenas quince versículos, en los cuales se da la mayor concentración de estos temas en el Evangelio y las Cartas de Juan. Poco antes, en la ya citada sección *3, 11-24*, los términos *amar/amor* los hallamos siete veces. O sea, que *en total*, estos términos aparecen *36 veces en estas dos secciones*.

Citemos *algunas frases*:

> ...todo el que ama
> ha nacido de Dios y ha conocido a Dios,
> el que no ama no ha conocido a Dios,
> porque *Dios es Amor*.

Dios es Amor
y el que permanece en el amor,
permanece en Dios y Dios en él.

...si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

No cabe el temor en el amor;
antes bien el amor pleno expulsa al temor.

Esto nos da confianza y seguridad en el día de la crisis y del juicio.

La fuente del amor está en Dios: "Dios es amor" (v. 16); "Dios nos amó primero" (v. 19); "amémonos unos a otros" (v. 7).

El *agápe* (amor) es totalmente gratuito, pues se origina en Dios. Otro tipo de amor es el *eros*, que esta determinado por el objeto o sujeto deseado. *Eros* y *Agápe* son dos formas distintas de amor.

b. Raíces de la fe (5, 1-13)

En **5, 1-5** hay una confesión de fe, donde cada una es parte de la otra:

El que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios (5, 1).

El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo (5, 5).

La primera confesión afirma la humanidad de Jesús. La segunda afirma su origen divino. Los que somos hijos de Dios, vencemos al mundo.

En *5, 6-9*, Jesús vino con agua y con sangre y es el Espíritu el que da testimonio. En la tradición única de Juan, se refiera al agua y la sangre que brotaron del costado de Jesús después que la lanza abrió su cuerpo para corroborar su muerte (Jn 19, 34). Esta agua y esta sangre del cuerpo de Jesús, son el testimonio que fundamenta nuestra fe en *la plena humanidad de Jesús*. El Espíritu de Verdad es el que da testimonio de todo esto.

7.2. Segunda Carta de Juan

Cita fundamental:

Han salido al mundo muchos seductores,
negando que Jesucristo haya venido en carne mortal.
Ese es el Seductor y el Anticristo (v. 7).

7.3. Tercera Carta de Juan

Ningún comentario

II. Evangelio de María (Magdalena)

1. Texto del "Evangelio de María"
(Las partes más significativas del Evangelio. La versión original griega es de mediados del siglo II)

Después de decir todo esto, el Bienaventurado se despidió de todos ellos diciendo: "La paz sea con vosotros, que mi paz surja entre vosotros. Vigilad para que nadie os extravíe diciendo: 'Está aquí, está allá', pues el Hijo del Hombre está dentro de vosotros; seguidlo. Los que lo busquen lo hallarán. Id y proclamad el Evangelio del Reino. No impongáis otra ley que la que yo he establecido para vosotros, y no deis ninguna ley, como el legislador, para que no seáis atenazados por ella". Dicho esto, partió.

Ellos, sin embargo, estaban entristecidos y lloraban amargamente diciendo: "¿Cómo iremos hacia los gentiles y predicaremos el Evangelio del Reino del Hijo del Hombre? Si no han tenido con él ninguna consideración, ¿cómo la tendrán con nosotros?".

Entonces Mariam se levantó, los besó a todos y dijo a sus hermanos: "No lloréis, no estén apenados, ni dudosos, pues su gracia descenderá sobre todos vosotros y os protegerá. Antes bien, alabemos su grandeza, pues nos ha preparado y nos ha hecho hombres". Dicho esto, Mariam convirtió sus corazones al bien y comenzaron a argumentar con las palabras del [Salvador].

Pedro dijo: "Mariam, hermana, nosotros sabemos que el Salvador te apreciaba más que a las demás mujeres. Danos cuenta de las palabras del

Salvador que recuerdes, que tú conoces y nosotros no, que nosotros no hemos escuchado".

Mariam respondió diciendo: "*Lo que está escondido para vosotros os lo anunciare*". Entonces comenzó el siguiente relato: "Yo —dijo— vi al Señor en una visión y le dije: 'Señor, hoy te he visto en una visión'. Él respondió y me dijo: 'Bienaventurada eres, pues no te has turbado al verme, pues allí donde está el Intelecto, allí está el tesoro'. Yo le dije: 'Señor, ahora, el que ve la visión ¿la ve en alma o en espíritu?'. El Salvador respondió y dijo: 'No la ve ni en alma ni en espíritu, sino que es el Intelecto que se halla en medio de ellos el que ve la visión'".

Después de decir todo esto, Mariam permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: "Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas". Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: "*¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros?*". Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: "Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador?".

Entonces Leví habló y dijo a Pedro: "Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, *si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros*. Más bien, pues, avergoncémonos y revistámonos del hombre perfecto, partamos tal como nos lo ordenó y prediquemos el Evangelio, sin establecer otro precepto ni otra ley fuera de lo que dijo el Salvador". Luego que [Leví hubo dicho estas palabras], se pusieron en camino para anunciar y predicar.

2. Algunos comentarios

En este Evangelio (EvMMg), María Magdalena aparece como discípula amada, amiga predilecta de Jesús, primera testigo de la Resurrección: "apóstola de los apóstoles" (Hipólito). La información de que María Magdalena era una prostituta, no se halla en ninguno de los Evangelios canónicos, tampoco en este EvMMg. La falsa identificación de ella con la pecadora en Lucas 7 o con

la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8, ha creado la imagen errada de María Magdalena como pecadora o prostituta. Esto es parte del proceso para denigrarla y hacerla desaparecer de la historia de la Iglesia. La intención primordial del EvMMg es contraponer la autoridad de los apóstoles, especialmente la de Pedro, a otras autoridades como María Magdalena, Santiago el hermano del Señor o el "discípulo amado" (el del Evangelio de Juan).

María Magdalena ha recibido una revelación especial, y eso legitima su autoridad como apóstol. Es presentada como intermediaria entre Jesús y el resto de los discípulos. *Ella sería superior a Pedro.* La tradición ortodoxa, sin embargo, ha considerado a Pedro como el testigo oficial de la Resurrección: "¡El Señor ha resucitado y *se ha aparecido a Simón*!" (Lc 24, 34). Igualmente:

> ...les transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió, que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras; que *se apareció a Cefas* y luego a los Doce... (1Cor 15, 3-8).

No se menciona a ninguna mujer, menos a María Magdalena, como testigos de la Resurrección. La autoridad de Pedro se funda en el hecho de ser el primer testigo de la Resurrección. Se rechaza que una mujer pueda ser la primera testigo. Una mujer no podía ser testigo en ninguna ocasión. María Magdalena es atacada aquí como mujer. Su superioridad y legitimidad se funda justamente en este hecho de ser la primera testigo de la Resurrección. Pedro duda de que Jesús se hubiese revelado a una mujer al margen de ellos. Jesús defiende a la mujer. Continúa la polémica entre Pedro y María Magdalena, entre hombres y mujeres.

En Hch 1, 21-26 se ponen las condiciones para elegir un sustituto de Judas: varón, discípulo de Jesús desde el principio, enviado. ¿Por qué no pudo ser elegida apóstol María Magdalena?

De manera progresiva aparece cierta *rivalidad entre María Magdalena y María la madre* de Jesús. Es lógico que la gran Iglesia empezara a sobrevalorar a *María, **madre*** de Jesús, en contraste con *María Magdalena, **discípula*** de Jesús. Se acrecienta la *sobrevaloración de María la madre* de Jesús *en la gran Iglesia*, mientras *María Magdalena* mantiene su *primacía en grupos* que van siendo *marginados*. Lo que *la Iglesia ortodoxa busca* es *"excluir" a María Magdalena de la tradición.*

En algunos himnos litúrgicos empieza la confusión entre María Magdalena y María, la madre de Jesús (siglos V y VI). Y hasta el diálogo del jardinero con María Magdalena el día de la Resurrección de Jesús es sustituido por un diálogo del jardinero con María, la madre de Jesús.

Hay una clara tendencia a hacer de María, la madre de Jesús, el tipo o símbolo de la Iglesia, así como los gnósticos hacían de María Magdalena el prototipo del auténtico cristiano gnóstico.

Hay, en fin, un interés creciente en acallar las reivindicaciones de las mujeres. Se favorece, por tanto, un tipo de mujer madre y esposa centrada en el hogar, papel totalmente contrario a la figura de María Magdalena y otras mujeres que defendían la igualdad en tareas de misión, profecía, predicación, enseñanza y dirección [2].

III. Evangelio de Felipe

1. Notas introductorias

Es un Evangelio que no entró en el canon [3], sin embargo no por eso es hereje o apócrifo. El Evangelio de Felipe (EvFel) sería

> ...una obra catequética para neófitos cristianos de la "Gnosis", escrito a fines del siglo II o comienzos del III. Los textos del Códice II de Nag Hammadi, donde se incluye el Evangelio de Felipe, constituye un extraordinario despliegue de *gnosticismo cristiano*.

En el EvFel hay dichos coincidentes con los Sinópticos, otros con los de Tomás, y otros dichos independientes que se encuentran únicamente en el EvFel. Hay asimismo citas de Col, 1Cor, 1Pedro, dos de Lucas y muchas de Juan.

Famosos gnósticos cristianos, como *Valentín*, nacido en Alejandría hacia mediados del siglo II, tienen muchos contactos con el EvFel.

---

[2] Véase Carmen Bernabé Ubieta, 1994.

[3] Para este Evangelio seguimos a M. Alcalá, 1992.

A continuación presentamos algunos textos del EvFel. Enfatizamos frases o párrafos importantes y eventualmente incluimos un pequeñísimo comentario entre paréntesis [4].

2. Algunos textos del Evangelio [5]

23. "El que no come mi carne y bebe mi sangre, no tiene vida en sí". Y ¿qué es esto? *Su carne es el Logos y su sangre es el Espíritu Santo.* Quien ha recibido estas cosas tiene alimento, bebida y vestido.

Tú dices que el espíritu [está] *dentro de la carne* y que también esta luz está *dentro de la carne.* Mas el Logos es eso otro que asimismo está *dentro de la carne,* pues —cualquiera de las cosas a que te refieras— [nada podrás aducir] que se encuentre fuera del *recinto de la carne.* Es, pues, necesario *resucitar en esta carne, ya que en ella está todo contenido.*

(Texto contra los gnósticos que niegan la resurrección en la carne).

32. *Tres [eran las que] caminaban continuamente con el Señor: su madre María, la hermana de ésta y Magdalena, a quien se designa como su compañera. María es, en efecto, su hermana, su madre y su compañera.*

(Las tres Marías son las mismas que están al pie de la cruz (Jn 19, 24). En la vida histórica de María Magdalena, ella aparece como la mujer gnóstica por excelencia, pues es la compañera confidente de Jesús. Es, además, la primera testigo de la Resurrección. Todo esto es claro en el Evangelio de María Magdalena).

44. Ninguno puede ver a nadie a no ser que él mismo se asimile a ellos. Con la verdad no ocurre lo mismo mientras el hombre se encuentra en este mundo, que ve el sol sin ser el sol y contempla el cielo y la tierra y todas las demás cosas sin ser ellas mismas. *Tú, en cambio, viste algo de aquel lugar y te convertiste en aquellas cosas [que habías visto]: viste al Espíritu y te hiciste Espíritu; [viste a] Cristo y te hiciste Cristo; viste [al Padre] y te harás Padre.* Por eso tú [aquí] ves todas las cosas y no [te ves] a ti mismo; pero [allí] sí te verás, pues [llegarás a ser] lo que estás viendo.

(Misticismo propio de la gnosis).

49. *Si dices "soy judío", nadie se preocupará; si dices "soy romano", nadie se inquietará; si dices "soy griego, bárbaro, esclavo o libre", nadie se perturbará. [Pero si dices] "soy cristiano", [todo el mundo] temblará.*

---

[4] Un comentario extenso en Alcalá, 1992.

[5] Fuente: *Los Evangelios apócrifos,* por Aurelio De Santos Otero. Madrid, BAC.

52. Un asno, dando vueltas alrededor de una rueda de molino, caminó 100 millas y cuando lo desuncieron se encontraba aún en el mismo lugar. Hay hombres que hacen mucho camino sin adelantar un paso en dirección alguna. Al verse sorprendidos por el crepúsculo no han divisado ciudades, ni aldeas, ni creación, ni naturaleza, ni potencia o ángel. ¡En vano se han esforzado los desdichados!

(Los desdichados son los que no tienen la gnosis. Son como el burro que no llega a ninguna parte. Solamente el gnóstico progresa).

55. *La Sofía —a quien llaman "la estéril "— es la madre de los ángeles; la compañera [de Cristo es María] Magdalena. [El Señor amaba a María] más que a [todos] los discípulos y la besaba frecuentemente en la boca. Los demás [...] le dijeron: "¿Por qué [la quieres] más que a todos nosotros?". El Salvador respondió y les dijo: "¿A qué se debe el que no os quiera a vosotros tanto como a ella?".*

(Hay una sofía estéril, que no tiene compañero, solo es madre de ángeles. María Magdalena es la compañera de Jesús. La gnosis eleva a la categoría de símbolo la evidente amistad existente entre Jesús y Magdalena, lo que provoca el realismo de los celos entre discípulos y discípulas. María se transforma por el beso en la gnóstica perfecta. La simbología es erótica, pero podría ser real y como tal tener un sentido gnóstico).

56. Un ciego y un vidente —si ambos se encuentran a oscuras— no se distinguen uno de otro; mas cuando llegue la luz, el vidente verá la luz, mientras que el ciego permanecerá en la oscuridad.

(El vidente, el que ve la luz, es el gnóstico).

67. La verdad no ha venido desnuda a este mundo, sino envuelta *en símbolos e imágenes*, ya que éste no podrá recibirla de otra manera.

78. Si la mujer no se hubiera separado del hombre, no habría muerto con él. Su separación vino a ser el comienzo de la muerte. Por eso vino Cristo, para anular la separación que existía desde el principio, para unir a ambos y para dar la vida a aquellos que habían muerto en la separación y unirlos de nuevo.

(En la gnosis el humano original es andrógino —hombre y mujer unidos—, y en esa unión reside la vida. Cuando se separan, aparece la muerte).

83. *Adán debe su origen a dos vírgenes*: esto es, al *Espíritu* y a la *Tierra* virgen. Por eso nació Cristo de una Virgen, para reparar la caída que tuvo lugar al principio.

87. En este mundo los esclavos sirven a los libres; en el reino de los cielos servirán los libres a los esclavos.

95. *La unción es superior al bautismo,* pues es por la unción por la que hemos recibido el nombre de cristianos, no por el bautismo. También a Cristo se le llamó [así] por la unción, pues el Padre ungió al Hijo, el Hijo a los apóstoles y éstos nos ungieron a nosotros. *El que ha recibido la unción está en posesión del Todo: de la resurrección, de la luz, de la cruz y del Espíritu Santo.*

108. *El hombre santo lo es enteramente, hasta en su cuerpo,* puesto que si al recibir el pan él lo santifica —lo mismo que el cáliz o cualquiera otra cosa que recibe, él lo santifica—, *¿cómo no va a hacer santo también el cuerpo?*

115. La agricultura de [este] mundo está basada en cuatro elementos: se cosecha en el granero gracias al agua, la tierra, el viento y la luz. Asimismo la economía de Dios depende de cuatro [elementos]: fe, esperanza, amor y conocimiento. *Nuestra tierra es la fe, en la que echamos raíces; el agua es la esperanza, por la que [nos alimentamos]; el viento es el amor, por [el que] crecemos; la luz [es] el conocimiento, por el que [maduramos].*

Firmado: "Evangelio según Felipe"

IV. Evangelio de los Apóstoles ("Epistola Apostolorum")

Es más bien un Evangelio, no una carta. En efecto, es un Evangelio o leyenda de un *grupo marginal,* pues no se le conoce en la Patrística. No se trata de un evangelio abreviado, sino de una refundación de material tradicional que contiene un resumen de los milagros de Jesús. "Es un ejemplo de literatura popular no oficial" [6]. Muestra influjo de Juan. Además, una de sus fuentes es el Pastor de Hermas.

La carta está dirigida a las Iglesias del Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur, y salió a la luz en Asia Menor o en Egipto. Su composición se fija *entre el 130 y el 140.* La obra es más de carácter apocalíptico que epistolar. En su lenguaje y sus conceptos predomina el influjo del Evangelio de Juan. *El relato de la Resurrección en este Evangelio es una combinación de los cuatro Evangelios canónicos.* Además de estas fuentes, el autor echó mano de los

[6] Quasten, *Patrología,* tomo I, págs. 149ss.

apócrifos siguientes: *Apocalipsis de Pedro, Epístola de Bernabé* y el *Pastor de Hermas*.

La teología de la epístola afirma explícitamente *la encarnación del Verbo*:

> '...creemos esto: que es el *Verbo que se hizo carne*; que tomó su cuerpo de la Virgen María, concebido por obra del Espíritu Santo, no por la voluntad de la carne, sino por el querer de Dios; que fue envuelto en pañales en Belén y fue manifestado, y creció y llegó a la edad adulta.

Aunque hay ciertos giros de pensamiento gnóstico, la tendencia de este escrito es *decididamente antignóstica*. Al principio se habla de Simón el Mago y de Cerinto como

> ...de falsos apóstoles de los que está escrito que nadie se adhiera a ellos, porque hay en ellos engaño, y por el engaño llevan a los hombres a la destrucción.

La misma tendencia antignóstica se aprecia en el énfasis con que el autor insiste en la *resurrección de la carne*. De esta resurrección se dice que es el *segundo nacimiento*. En cuanto a la *escatología*, no hay traza alguna de milenarismo.

V. Evangelio anónimo escrito en el "Papiro Egerton 2"

Mezcla material de estilo sinóptico con fraseología del Evangelio de Juan. Es una pieza independiente de la tradición. *Una composición de memoria a partir de la tradición oral*. El papiro 2 es un texto de mediados del siglo II que nos revela un estadio fluido de la tradición: por una parte, existen ya tradiciones escritas sobre Jesús; por otra parte, no son suficientemente canónicas, y por eso pueden ser acortadas o transformadas (Köster, 1988). Según J. Jeremias y otros, el autor del texto de Egerton *cita de memoria los cuatro Evangelios*, ya que la combinación de los materiales está determinada por las asociaciones de palabras. Hay, además, influencias de una reelaboración oral de la tradición.

Capítulo Cuarto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús". Documentos que nos dan testimonio de la vida de las comunidades (años 70-135)

Introducción

I. Primera parte: intercambio de cartas

1. En la tradición de Pablo de Tarso

1.1. Carta a los Colosenses y a los Efesios: años ochenta

1.2. Cartas pastorales, primera y segunda a Timoteo y otra a Tito: años 90-110

1.3. Carta a los Hebreos: años 80-90

2. Primera Carta de Clemente Romano a los Corintios: año 96

3. Carta de Santiago, el hermano del Señor: fines del siglo I

4. Primera Carta de Pedro, Roma: comienzos del siglo II

5. Carta de Bernabé, lugar probable: Egipto, por los años 130-140

6. Carta de Policarpo de Esmirna a la comunidad de Filipos: año 135

7. Apocalipsis, siete cartas a las siete Iglesias (Ap 2, 1-3, 22): Asia Menor, años 90-96

8. Ignacio, obispo de Antioquía, mártir en Roma en 110, siete cartas: años 107-110

II. Segunda parte: la vida de las comunidades
1. La Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles: Siria, hacia los años 100-110
2. Carta a Diogneto: segunda mitad del siglo II
3. Pastor de Hermas: Roma, hacia el año 100
4. Apocalipsis, interpretación global: Asia Menor, años 90-96

III. Tercera parte: leyendas populares
1. Los Hechos de Pedro (¿Quo vadis, Domine?)
2. El Protoevangelio de Santiago (vida de María, la madre de Jesús)
3. Hechos de Pablo y Tecla
4. Textos considerados "canónicos" y que no se encuentran en los cuatro Evangelios canónicos
5. El "otro Jesús": vida de Jesús según los Evangelios apócrifos
6. Fin de una época: Papías (60-135), obispo de Hierápolis (hacia el final de la tradición oral)

Introducción

Cuando llegaba alguien que había tratado con los ancianos, procuraba saber las palabras de esos ancianos, lo que dijo Andrés o Pablo o Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo o alguno de los discípulos del Señor. ***Lo que presentan los libros no me parece tan útil como lo que sabemos de viva voz o de memoria*** *(Papías, 60-135)* [1]

En la reconstrucción de la tradición oral sobre cómo pensaban y vivían las primeras comunidades cristianas, no es suficiente analizar únicamente los textos canónicos del Nuevo Testamento (NT). Por eso, en este capítulo presentamos *tres grupos de documentos*:

[1] En Hoornaert, 1986: 197. Hablaremos de Papías al final de este capítulo.

1. todo tipo de cartas que circulaban entre y en las comunidades;

2. documentos que reflejan directamente cómo eran esas comunidades y cómo se organizaban; y

3. algunas leyendas populares que muestran el sentir y la imaginación de los cristianos de la época.

I. Primera parte: intercambio de cartas entre las diferentes comunidades

El intercambio de cartas es importante porque muestra con mucha claridad la vida de las comunidades. Revela problemas, contradicciones, luchas entre grupos y rupturas.

1. En la tradición de Pablo de Tarso

1.1. Cartas a los Colosenses y a los Efesios: años ochenta

Cartas de la escuela de Pablo, no escritas por él, pero muy cercanas a la vida de las comunidades a las cuales se escribe. El autor, por ejemplo, recuerda a "Ninfa y a la Iglesia que se reúne en su casa" (Col 4, 15). Aparece ya la confrontación con las corrientes gnósticas: "Cuidado que haya alguno que los capture con ese sistema de vida" (Col 2, 8). Además, surgen ya en las comunidades relaciones de sumisión entre maridos y mujeres, padres e hijos, amos y esclavos (Col 3, 18-22).

La Carta a los Efesios pertenece a una generación posterior a Pablo. Una idea central es la unidad del universo, de lo terrestre y lo celeste (1, 10). También la unidad de los dos pueblos que los hizo uno, y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, provocada por la imposición de la Ley. Con los dos pueblos creó una humanidad nueva. Aquí, la carta hace mención de la vida misma del Jesús histórico (2, 13-16). Jesús estaría por encima de toda soberanía, autoridad, poder y dominio, y de todo título reconocido tanto en esta edad como en la futura. Él está por encima de todo poder, y es asimismo "cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo" (1, 20-22).

Las relaciones de sumisión se fortalecen, y lo peor es que ahora se les da un *fundamento teológico:*

> Sed dóciles unos con otros por respeto a Cristo: las mujeres a sus maridos como si fuera al Señor; porque *el marido es cabeza de la mujer*, como *el Mesías*, salvador del cuerpo, *es cabeza de la Iglesia* (5, 21-23).

De igual modo se endurecen las relaciones entre hijos y padres y entre amos y esclavos, y se las justifica teológicamente.

Al final de la Carta a los Efesios (6, 10-17), tenemos un *testimonio de la lucha de los cristianos* con los poderes de este mundo y las fuerzas espirituales del mal:

> No nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras: las fuerzas sobrenaturales del mal. Por eso, pónganse la armadura de Dios, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en pie valiéndose de todas sus armas. Tomen la verdad como cinturón y la justicia como coraza... y usen la espada del Espíritu: la Palabra de Dios.

1.2. Cartas Pastorales subpaulinas, Primera y Segunda a Timoteo y Tito: años 90-110

Estas cartas son más "pastorales" que doctrinales o dogmáticas [2]. La Primera Carta a Timoteo y Tito se asemejan más. La Segunda Carta a Timoteo es como un Testamento de Pablo. En 1Tim el combate a los herejes es muy pasional, subjetivo y violento. *Es una carta llena de contradicciones, posiblemente las mismas contradicciones reales que sufre la comunidad a la que van dirigidas las cartas.*

La Primera Carta a Timoteo: sus directrices pastorales positivas y sus contradicciones

a. Cito frases que apuntan a temas positivos

> ...hay un solo Dios, y también *un solo mediador* entre Dios y los hombres, *Cristo Jesús, hombre también* (2, 5).

[2] Véase: E. Tamez, 2004, al igual que *Ribla* No. 55 (2006), número totalmente dedicado a las cartas déuteropaulinas.

Por consiguiente, Jesús es mediador por su humanidad plena.

> ...la raíz de todos los males es el *afán de dinero*, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe... (6, 10).

> A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en... las riquezas... (6, 17).

Analicemos ahora *las contradicciones*.

b. La recomendación pastoral contra las mujeres

> La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio... (1Tim 2, 11-15).

Un texto más denigrante se encuentra en *1Cor 14, 34-35*. Hoy existe consenso entre los estudiosos en que se trata de una interpolación que rompe con el texto de la carta y con la práctica de Pablo; con todo, lo cierto es que, de hecho, este texto está en la Biblia:

> ...las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra... estén sumisas... Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa...

El texto antes citado de 1Tim no tiene explicación. Es contradictorio y denigrante. Es un texto inspirado, pero Dios no solo se revela en la coherencia de los textos de la Biblia, lo hace también en las contradicciones. Luego, escuchamos la Palabra de Dios cuando somos capaces de entender y superar estas contradicciones. Una razón para poder entender (no justificar) este texto —al igual que el de 1Cor— sobre las mujeres, sería la siguiente: el texto no busca silenciar a *todas las mujeres*, únicamente a aquellas *mujeres ricas de la comunidad*, "que se visten con trenzas... con oro o perlas o vestidos costosos" (2, 9). Para lograr tal objetivo usa dos recursos:

Primero: utiliza una exégesis falseada de Gn 2, 4b hasta 3, 24.
Segundo: utiliza los imperativos sociales del mundo patriarcal de esa época.

En síntesis: el autor busca silenciar a las mujeres ricas de la comunidad, utilizando ilegítimamente dos recursos: uno bíblico y otro social. La dureza de la contradicción podría reflejar la dureza de una lucha de poder en la comunidad entre mujeres ricas y pobres. En todo caso, los argumentos son muy frágiles y contradictorios, lo que ha permitido en los veinte siglos del cristianismo falsear textos bíblicos y motivos sociales para silenciar no solamente a las mujeres ricas de la comunidad de la carta, sino a todas las mujeres de todos los tiempos. *Esto revela lo peligroso de una exégesis falseada o manipulada y de una complicidad con los valores de la sociedad en la que vivimos.*

c. Otras contradicciones

1. La recomendación de *orar por los reyes y por todos los constituidos en autoridad*, para poder "vivir una vida tranquila y en paz, con toda piedad y dignidad" (1Tim 2, 2). El contexto histórico de esta petición podría ser el "Rescripto de Trajano" (emperador entre los años 98–117). Este emperador buscó "moderar" la persecución contra los cristianos (véase la respuesta de Trajano al gobernador Plinio el Joven). La petición de 1Tim está en total contradicción con el Apocalipsis, que califica al Imperio como una Bestia que recibe todo el poder de Satanás (Ap 12–13).

2. Otra contradicción es la recomendación de que *los esclavos* consideren a sus dueños con todo *respeto*, "para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina" (6, 1). Igualmente deben respetar a sus dueños que sean hermanos (cristianos), e incluso deben *servirlos mejor* "por ser creyentes y amigos de Dios" (6, 2). El contexto de esta recomendación es la de un Imperio construido sobre el régimen de la esclavitud. Era una sociedad esclavista, donde la libertad de los esclavos era condenada con la pena de muerte.

1.3. Carta a lo Hebreos: años 80-90

En realidad es una *homilía*, no una carta, el autor *no es Pablo* y no se dirige a los hebreos, sino a la comunidad cristiana en general. La fecha más aceptada de su redacción es entre los años 80 y 90, después de la destrucción del Templo. Desaparecidos el

Templo y el sacerdocio, *Jesús es presentado como un nuevo Sumo Sacerdote, a la manera de Melquisedec*. Este tiene superioridad sobre Abraham y, por extensión, sobre su descendiente *Leví* y todos los sacerdotes levitas. El sacerdocio de Jesús sustituye para siempre el sacerdocio del Templo de Jerusalén. Además, el sacerdocio de Cristo es superior porque no necesita realizar sacrificios cada día, pues él realizó el sacrificio de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo como víctima. Esto implica la derogación de la Ley antigua, la derogación del Templo, del culto sacerdotal y de toda la clase sacerdotal.

El mensaje de la carta para la Iglesia es claro: en el cristianismo no hay sacerdocio, ni templo, ni sacrificio. Jesús sustituyó para siempre la institución sacerdotal. En cierto sentido él profanó la tradición sacerdotal, toda vez que no siendo sacerdote entró de modo ilegítimo en el santuario. Jesús representaría así un "anti-sacerdocio levítico". Él ahora solamente es sacerdote a la manera de Melquisedec, vale decir, *un sacerdote sin templo, sin culto, sin víctimas*. Y la Iglesia sería como "la nueva Jerusalén" (Ap 21, 2), donde el profeta dice que en ella "no vio santuario alguno, porque el Señor, el Dios todopoderoso, y el Cordero, es su santuario" (Ap 21, 22).

La Carta a los Hebreos, homilía para todas las Iglesias, exigía esta *des-sacerdotalización* del cristianismo. Únicamente Jesús es Sumo Sacerdote, no a la manera levítica judía sino a la de Melquisedec, que significa "Rey de Justicia". También el Pueblo de Dios es sacerdotal: "...ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa" (1Pd 2, 9). La misma idea aparece en el Apocalipsis: "Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes" (1, 6). Son los únicos textos donde se habla del sacerdocio del pueblo cristiano. Por consiguiente, solo Jesús y la comunidad cristiana son sacerdotes. Ya no es legítimo llamar a los presbíteros con el título de "sacerdote". La Carta a los Hebreos no entró en el Canon del año 200 y fue rechazada por la Iglesia occidental, que aceptó su inclusión en el Canon apenas en el siglo IV. Su inclusión se facilitó al aceptar la autoría paulina de la carta.

2. Primera Carta de Clemente Romano a los Corintios: por los años 96 ó 97

Clemente es judío, obispo de Roma entre los años 92 y 101. Era el tiempo en que se escribía el Evangelio de Juan y el Apocalipsis La Iglesia Católica le considera el tercer "Papa" y esta carta, se dice, sería prueba de que el obispo de Roma contaba ya con la primacía jerárquica sobre las demás Iglesias. Esta opinión, sin embargo, es hoy considerada errónea e insostenible. Clemente, en todo caso, nos da mucha información sobre la Iglesia en Roma y fue testigo ocular de hechos y personas.

Tema de la carta

El año 96 se produce una escisión en la Iglesia de Corinto: un grupo de miembros descontentos deponen a los obispos y presbíteros de la Iglesia, algunos de ellos, nos cuenta el propio Clemente, designados directamente por los Apóstoles. Ante esta situación Clemente envía una carta de reprensión, donde *muestra su interés por valorar el estado jerárquico de la Iglesia como fundamento de la Tradición Apostólica*:

> Los Apóstoles nos anunciaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. Así pues, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo. Los dos envíos sucedieron ordenadamente conforme a la Voluntad divina.

Expone explícitamente la doctrina de la sucesión apostólica: la comunidad no puede deponer a los presbíteros, ya que el poder de la jerarquía no viene del pueblo, viene de Dios a través de Cristo y de los Apóstoles, no de los demás fieles.

3. Carta de Santiago, el hermano del Señor (finales del siglo I o comienzos del II)

La carta se atribuye a *Santiago, el hermano del Señor, muerto en el año 63*. Por su crítica radical, demoró hasta el siglo IV para entrar en el Canon. Para lograrlo se atribuyó al *apóstol Santiago, hermano de Juan e hijos del Zebedeo*, asesinado por Herodes el año 44 (cf. Hch 12, 2). Hay otro apóstol llamado Santiago, hijo de Alfeo (Mt 10, 3),

que no tiene ninguna relación con los dos ya nombrados. Más que una carta, es un homilía o catequesis.

Algunos textos que reflejan la situación social de la comunidad

Desprecio de los pobres: 2, 1-7

Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas. Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido. Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: "Siéntate aquí, en el lugar de honor", y al pobre le dicen: "Quédate allí, de pie", o bien: "Siéntate a mis pies", ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados?
Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman? Y sin embargo, ¡ustedes desprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen a ustedes y los hacen comparecer ante los tribunales?

Advertencia a los ricos: 5, 1-5

Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que *el salario que han retenido* a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo.

4. Primera Carta de Pedro: "Carta a los migrantes" (Roma, comienzos del siglo II)

Muy popular. Utiliza el modo popular de hablar, lleno de imágenes y símbolos, muy diferente al lenguaje de los intelectuales y filósofos. Entró rápido en el Canon.

Se dirige a los migrantes que viven en la marginalidad, la exclusión, sin seguridad y sin ciudadanía romana, y que venían de las regiones orientales del Imperio. Los emigrantes ("paroikoi") son los que viven en el "destierro" ("par-oikía" = vida en tierra ajena, 1, 17), los "sin casa", que viven en la casa de los migrantes ("parroquia"). La Iglesia es para ellos un "hogar para los que no tienen patria ni hogar", es la "casa de los sin casa". Al final (5, 13) envía un saludo desde "la Iglesia que está en Babilonia". Se refiere a Roma, ciudad idolátrica y criminal (véase el Apocalipsis).

5. Carta de Bernabé. Lugar probable: Egipto, por los años 130-140

Clemente de Alejandría y Orígenes identificaron a Bernabé, el autor de esta carta, con el Bernabé compañero de Pablo. No es una carta, sino un tratado, a la manera de la Carta a los Hebreos. El autor es un pagano-cristiano, un maestro, que escribe igualmente a pagano-cristianos. Usa los métodos del judaísmo helenístico (alegorías, tipologías, etc.). Bernabé 18-20 y Didajé 1-6, derivan de una fuente común no conocida.

El autor es un antijudío declarado:

> El Antiguo Testamento es un libro cristiano, no judío, y que debido a esto, los judíos han profesado siempre una falsa religión (Ehrman, 2004: 218).

El autor rechaza la interpretación literal que hacen los judíos y propone una interpretación figurativa, puesto que todo apunta a la salvación en Cristo. La carta fue escrita en Egipto y se considera una carta extraña, pesada y poco original (Vielhauer, 1991). Ella emerge de un mundo marginal, independiente de los Evangelios y del movimiento de Jesús. Muy importante es que esta carta no quedara en el Canon, pues habría provocado una ruptura aún mayor con los judíos.

En este tema del antijudaísmo es interesante citar a *Melitón de Sardes* (mediados del siglo II). Melitón ve a Jesús como el verdadero cordero pascual, rechazado y asesinado por su propio pueblo. Pero Jesús es Dios mismo, por ende, *Israel es culpable de haber asesinado a su propio Dios*. Estas afirmaciones fomentarán, es-

pecialmente en los siglos IV y V, un odio a los judíos que durará por siglos (esto lo veremos más adelante).

6. Carta de Policarpo de Esmirna a la comunidad de Filipos: año 135

Nace el año 81 y muere el 167. Esmirna queda arriba de Éfeso, Asia Menor. Sabemos de Policarpo por las cartas de Ignacio a Esmirna y a Policarpo. Poseemos asimismo las actas del martirio de Policarpo (testimonios de testigos presenciales y ampliaciones) [4]. En su martirio da testimonio ante el juez que "ha servido durante 86 años a su Señor" (Mart. Pol. 9, 3). Ireneo conoció en su juventud a Policarpo.

La tradición dice que era discípulo de Juan, pero curiosamente Policarpo *solo cita a 1Jn*, no el Evangelio de Juan ni el Apocalipsis. Él dice en su carta: "Porque todo el que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne, es anticristo". Esta, en efecto, es una cita textual de 1Jn contra los gnósticos que negaban la encarnación de Jesús. Existe, en cambio, una afinidad de Policarpo con las Cartas Pastorales, tanta que algunos piensan que sea su autor, no obstante, esto es muy difícil de sustentar. Él cita también a 1Pd y 1Clemente, y afirma haber conocido a Mateo. Policarpo gozaba de gran prestigio y fama.

7. Apocalipsis: siete cartas a las siete Iglesias (2, 1-3, 22)

Todas son cartas que el autor *Juan envía como cartas del propio Jesús a siete Iglesias*. El análisis de las siete cartas nos brinda *un cuadro detallado de las comunidades cristianas a fines del siglo primero en el Asia Menor*. Haremos una descripción mínima de la ciudad y de cómo Jesús ve a la Iglesia local en esa ciudad.

No sabemos históricamente quién es este Juan, autor del Apocalipsis que escribe una carta a cada una de las siete Iglesias de Asia Menor. Lo más importante es lo que este Juan dice de sí mismo: se presenta como hermano y compañero *en la tribulación, el reino y la resistencia en Jesús* (1, 9).

[4] Acta de su martirio: 23 de febrero de 167, cuando tenía 86 años.

Llama la atención en las siete cartas, la *relación viva de Jesús resucitado con las Iglesias*: él reconoce lo bueno, reprende lo malo, exhorta, llama, amenaza, profetiza, promete una recompensa al vencedor. *Son comunidades realmente existentes.*

Aquí solamente resumimos y anotamos *algunas frases significativas* [5].

7.1. Éfeso (2, 1-7)

Es el puerto más importante del Asia Menor. Se trata de la ciudad más populosa y relevante por su comercio y sus vías de comunicación. Desde antes de la llegada de los griegos se adoraba allí a la "diosa madre". Con los griegos se la llamó Artemisa [6]. En el año 29 a. C. se instituye el culto a la diosa Roma y al dios Julio César (culto imperial romano).

Jesús dice a la comunidad:

> Tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Recuerda de dónde has caído; arrepiéntete y practica las primeras obras.

Si la comunidad no cambia, Jesús le anuncia: *iré donde ti.*

La vida de la comunidad de Éfeso, que Jesús dice conocer, se resume en *obras, trabajo duro y resistencia: "has sufrido por mi nombre sin desfallecer"*. Como conducta más específica de esta comunidad se indica que no soporta a los *nicolaítas*. Posiblemente los nicolaítas, por todo el contexto del Apocalipsis, eran cristianos ricos que participaban de manera activa en las estructuras económicas, sociales, culturales y, necesariamente, religiosas de la ciudad; buscaban, por tanto, una doctrina que hiciera compatible su vida con el Evangelio.

7.2. Esmirna (2, 8-11)

La ciudad de Esmirna es un puerto próspero, rival de Éfeso. Tenía una especial lealtad a Roma. En 195 a. C. construye un tem-

---

[5] Para una visión más global y completa, véase mi libro: *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza.*

[6] Véase Hechos capítulo 19, sobre la práctica de la magia en la ciudad y el culto a Artemisa.

plo a la diosa Roma, y el 26 d. C. un templo al emperador Tiberio. Fue una Iglesia cristiana fundada posiblemente por Pablo (Hch 19, 10). Ignacio de Antioquía escribió una carta a esta Iglesia y otra a su obispo Policarpo. La Iglesia de Esmirna escribirá el relato del martirio de Policarpo.

La Iglesia de Esmirna es una comunidad a la que Jesús no recrimina nada. Es una Iglesia que sufre la *tribulación y la pobreza*, pero además sufren "las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una *sinagoga de Satanás*". Satanás es el símbolo de la fuerza "sobrenatural" de la Bestia. En el lenguaje del Apocalipsis, "Satanás" es el que da vida al Imperio Romano, el cual es calificado de "Bestia", y todos aquellos que son del Imperio, se dice que "llevan la marca de la Bestia". Si no se conocen la teología y el lenguaje del Apocalipsis, la expresión "Sinagoga de Satanás" tendría un fuerte sentido antisemita. *Pero no es una designación antijudía, sino anti-Imperio.*

Todo el mensaje profético a la comunidad de Esmirna está marcado por la oposición muerte-vida: *Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.*

7.3. Pérgamo (2, 12-17)

La ciudad es desde el 133 a. C. la capital de la provincia romana de Asia. Fue el centro del culto imperial para toda la región. Por eso Juan dice que ahí está *el trono de Satanás*, y ahí también *habita Satanás*. La ciudad se halla llena de esta idolatría de la Bestia. Sobre la ciudad domina una gran acrópolis, donde había muchos templos; en medio de ella había un altar a Zeus. Es la primera ciudad de Asia en contar con un templo dedicado a Augusto y a Roma (año 29 a. C.). En Pérgamo se veneraba también a Asclepio, dios de la salud, quien gozaba de mucha popularidad.

La comunidad cristiana ha sufrido ahí una persecución y ya tiene un mártir llamado *Antipas*. Por eso Jesús alaba su fidelidad y el no haber renegado de la fe. Juan llama a rechazar toda práctica idolátrica que comprometiera a las Iglesias con el Imperio y su espiritualidad. Él no solamente critica la vida religiosa del Imperio, critica de igual modo la vida económica y social donde esa idolatría era constitutiva.

Jesús llama a la comunidad a la conversión; si esta no se produce, dice: *iré pronto donde ti*. Jesús es presentado en este mensaje

con el poder de su Palabra: *el que tiene la espada aguda de dos filos* (v. 12), y el que *lucha contra los idólatras de la comunidad con la espada de su boca* (v. 16).

7.4. Tiatira (2, 18-29)

La ciudad no tiene importancia ni administrativa ni militar; es más bien una ciudad de comerciantes y artesanos, organizados en gremios y asociaciones.

La comunidad tiene una *práctica* (obras) de *solidaridad* ("ágape"), de *fe* ("pistis"), de *servicio* ("diakonía") y de *resistencia* ("hupomone"). Lo más hermoso de esta carta es la promesa al vencedor: *le daré poder sobre las naciones... y le daré el lucero del alba.*

7.5. Sardes (3, 1-6)

La ciudad refleja un poco lo que es la comunidad: de un gran esplendor en el pasado, ahora venida a menos. Su economía era la producción de géneros de algodón y el arte de teñir, y dos veces la ciudad cayó tomada por sorpresa (por no estar vigilantes).

La Iglesia está muerta. La vida es solo aparente. Hay apenas unos pocos que no han manchado sus vestidos, lo que es una clara alusión a su conducta no contaminada con la idolatría del Imperio. Podemos suponer que lo que mató a la Iglesia fue la idolatría, y los grupos gnósticos. De unos pocos se dice que no son idólatras, se supone que la mayoría de la Iglesia si lo es. Jesús remece a la comunidad con cinco imperativos:

> ...hazte vigilante, consolida lo poco que tienes y que está a punto de morir... recuerda cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete.

7.6. Filadelfia (3, 7-13)

Sobre la ciudad no hay mucho que decir. Es la más nueva de las siete, destruida varias veces por terremotos, muy romanizada. El año 17 d. C. fue destruida totalmente por un terremoto y reconstruida por Tiberio, por eso se la llamaba Neo-Cesarea. Bajo Vespasiano se la llamó Flavia.

La Iglesia de Filadelfia posee mucho en común con la de Esmirna. Contra ellas dos Jesús no tiene ningún reproche. La comunidad de Esmirna es pobre, la de Filadelfia es sin-poder. Las dos tienen problemas con la "Sinagoga de Satanás". Jesús se presenta a la Iglesia con autoridad divina, como *el santo y el verdadero* y la comunidad de Filadelfia *ha guardado su Palabra y no ha renegado de su nombre.* Es una comunidad con poco poder: económico, político, social e institucional, aunque con una gran fidelidad al proyecto de Jesús (su Palabra y su Nombre). Es una comunidad que encuentra su única fuerza en guardar la Palabra.

7.7. Laodicea (3, 14-22)

La ciudad era la más rica de Frigia. Era conocida por sus bancos, su industria de lino y algodón, y su escuela médica con sus farmacias.

La comunidad de Laodicea es toda negativa, al contrario de las Iglesias de Esmirna y Filadelfia que eran enteramente positivas. Es una comunidad que no es *ni fría ni caliente, sino tibia,* por eso Jesús *la vomita de su boca.* Los laodicenses quieren ser a la vez ricos (fríos) y cristianos (calientes), y por eso mismo terminan siendo tibios. Quieren vivir a la vez como romanos ricos y como cristianos, y finalmente no son ni lo uno ni lo otro. Esto es lo que dice el cristiano de esta comunidad tibia: *Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada.* Jesús lo recrimina: eres *desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo.* A pesar de todo, Jesús le dice:

> Anímate y cambia de conducta. Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

8. Ignacio, obispo de Antioquia, mártir en Roma en 110, siete cartas: años 107-110

Entre los años 107-110, camino a Roma, ya condenado a muerte, Ignacio *escribe siete cartas a las comunidades de Éfeso, Magnesia, Tralles, Roma, Filadelfia y Esmirna, y una personal a Policarpo.* Muere mártir el 110 en Roma, bajo el emperador Trajano (98–117). Ignacio fue el tercer obispo de Antioquía, después del apóstol Pe-

dro y de Evodio. Nacido entre los años 30 al 35 en Siria, conoce en su juventud a los apóstoles Pedro y Pablo, y pertenece a la escuela de Juan. La Iglesia de Ignacio es de mártires y profetas. Para él, el martirio es la radicalización del discipulado.

Ignacio es de los primeros en hablar de una jerarquía de obispos, presbíteros y diáconos. Considera que el obispo es la imagen de Jesucristo y que únicamente donde hay un obispo, existe la Iglesia ("ubi episcopus ibi ecclesia"). A partir de Ignacio, sin embargo, no es posible hacer una descripción histórica de la organización jerárquica de la Iglesia, pues él *no describe la realidad tal cual es, sino que exhorta a cómo debe ser.* Así, su autocomprensión como obispo de Antioquia, y quizás de toda Siria, era *más ficción que realidad,* porque, de hecho, Ignacio solo era jefe de un pequeño grupo que sobrevivía en la lucha con otros líderes gnósticos mucho más poderosos que él. La religiosidad popular en Siria era en general de un gnosticismo moderado, que influye también en Ignacio.

Ahora bien, excepto en Rom 2, 2 Ignacio nunca se autocalifica de obispo y nunca hace referencia a su cargo episcopal; se presenta siempre como "theóphoro", que significa "portador de Dios (Vielhauer, 1991). Además, su concepto de "obispo" tiene poco que ver con lo que hoy se designa con ese término. En Ignacio se trata de un *discípulo con un carisma especial de ser obispo,* cuya función es la preocupación por todas las Iglesias-comunidades.

> Recordad en vuestras oraciones a la iglesia que está en Siria, *que tiene a Dios como su pastor en lugar mío. Jesucristo sólo será su obispo.*

A continuación presentamos, muy resumidamente, *algunos textos de las cartas de Ignacio* [7].

Ignacio, llamado también Teóforo [el que lleva a Dios], a la iglesia que está en Éfeso.

[Porque] *ahora estoy empezando a ser un discípulo, les hablo como a mis condiscípulos.* Porque yo debería ser entrenado por vosotros para la contienda en fe, exhortación, persistencia y longanimidad. Pero, como el amor no me permite que quede en silencio con respecto a vosotros, me atreví a exhortaros, para que corráis en *armonía con la mente de Dios.*

[7] Fuente: *Los Padres Apostólicos,* por J. B. Lightfoot. Editorial CLIE, www.clie.es

Os exhorto, pues que toméis sólo el alimento cristiano, y os abstengáis de forraje extraño, que es herejía; porque estos hombres incluso *mezclan veneno con Jesucristo,* imponiéndose a los otros con la pretensión de honradez y sinceridad, como personas que administran una porción letal con vino y miel, para que uno no lo reconozca, y no tema, y beba la muerte con un deleite fatal.

Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que de mi propio libre albedrío muero por Dios, a menos que vosotros me lo estorbéis. Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. *Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo.*

Desde Siria hasta Roma he venido luchando con las fieras, por tierra y por mar, de día y de noche, viniendo atado entre diez leopardos, o sea, una compañía de soldados, los cuales, cuanto más amablemente se les trata, peor se comportan. *Ahora estoy empezando a ser un discípulo.*

Recordad en vuestras oraciones a *la iglesia que está en Siria, que tiene a Dios como su pastor en lugar mío. Jesucristo sólo será su obispo.*

Porque sé y creo que Él estaba en la carne, incluso después de la resurrección [anástasin en sarkí]; y cuando Él se presentó a Pedro y su compañía, les dijo: Poned las manos sobre mí y palpadme, y ved que no soy un demonio sin cuerpo. Y al punto ellos le tocaron, y creyeron, habiéndose unido a su carne y su sangre. Por lo cual ellos despreciaron la muerte, es más, fueron hallados superiores a la muerte. Y después de su resurrección Él comió y bebió con ellos como uno que está en la carne, aunque espiritualmente estaba unido con el Padre.

Que los cargos no envanezcan a ninguno, porque la fe y el amor lo son todo en todos, y nada tiene preferencia antes que ellos. Pero observad bien a los que sostienen doctrina extraña respecto a la gracia de Jesucristo que vino a vosotros, que *éstos son contrarios a la mente de Dios. No les importa el amor, ni la viuda, ni el huérfano, ni el afligido, ni el preso, ni el hambriento o el sediento.*

Ignacio, llamado también Teóforo, a Policarpo, que es *obispo de la iglesia de Esmirna, o más bien que tiene por su obispo a Dios el Padre y a Jesucristo, saludos en abundancia.*

Que no se descuide a las viudas. Después del Señor sé tú su protector. No desprecies a los esclavos, sean hombres o mujeres. *Pero* no permitas que éstos se engrían, sino que sirvan más fielmente para la gloria de Dios, para que puedan obtener una libertad mejor de Dios. *Que no deseen ser*

puestos en libertad a expensas del pueblo, para que no sean hallados esclavos de su [propia] codicia.

II. Segunda parte: relatos vivos de las comunidades

1. La Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles: Siria, hacia los años 100-110

1.1. Notas introductorias

El documento más importante de la era postapostólica y la más antigua fuente de legislación eclesiástica que poseemos (Quasten).

Es como un manual de la comunidad. Brinda puntos de vista interesantes acerca de las prácticas de la Iglesia en sus orígenes. Contiene proverbios, catequesis, oraciones y normas de vida ("el camino de la vida y el camino de la muerte"). Ayuda a la comunidad a organizar su vida de oración y celebración. Afirma, además, una jerarquía itinerante de apóstoles, profetas y doctores. Su título breve es "Didaje". La especificación: "de los apóstoles", es secundaria. En el escrito nunca se afirma su origen apostólico, ni se apela a su autoridad.

En la comunidad hay dos tipos de autoridad. Por un lado, los profetas y maestros itinerantes; por otro lado, los obispos y diáconos. En lo escatológico no se espera un fin inmediato del mundo, ya que se dan instrucciones para el largo plazo. La *Didajé* no utiliza ningún Evangelio canónico. El medio ambiente es rural y el lugar de composición sería Siria (Vielhauer, 1991).

El libro consta de *tres partes*:

- Parenesis: capítulos 1 al 6.
- Organización de la comunidad: capítulos 7 al 15.
- Apocalipsis: capítulo 16.

1.2. Selección de textos

Presento seguidamente una *selección de los textos más significativos*, mismos que nos dan un *cuadro vivo y concreto de estas comunidades.*

Capítulo 1: los dos caminos

Hay dos caminos, el de la vida y el de la muerte, y grande es la diferencia que hay entre estos dos caminos.

El camino de la vida es éste: amarás en primer lugar a Dios que te ha creado, y en segundo lugar a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas tú a otro.

Capítulo 2: el segundo mandamiento

No matarás, no adulterarás, no corromperás a los menores, no fornicarás, no robarás, no practicarás la magia o la hechicería, no matarás el hijo en el seno materno, ni quitarás la vida al recién nacido. No codiciarás los bienes del prójimo. No tramarás planes malvados contra tu prójimo. No odiarás a hombre alguno, sino que a unos los convencerás, por otros rogarás, a otros los amarás más que a tu propia alma.

Capítulo 4: deberes para la comunidad cristiana

Hijo mío, te acordarás de día y de noche del que te habla la Palabra de Dios, y le honrarás como al Señor. Porque donde se anuncia la majestad del Señor, allí está el Señor.

Buscarás cada día los rostros de los santos, para hallar descanso en sus palabras.

No harás cisma, sino que pondrás paz entre los que pelean. Juzgarás rectamente, y no harás distinción de personas para reprender las faltas.

No seas de los que extienden la mano para recibir, pero la retiran para dar.

No rechazarás al necesitado, sino que tendrás todas las cosas en común con tu hermano, sin decir que nada es tuyo propio; pues si son comunes los bienes inmortales, cuánto más los mortales.

No mandarás con aspereza a tu esclavo o a tu esclava que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer a Dios que está sobre unos y otros.

Vosotros, los esclavos, someteos a vuestros señores como a imagen de Dios con reverencia y temor...

En la Iglesia confesarás tus pecados, y no te acercarás a la oración con mala conciencia.

Éste es el camino de la vida.

Capítulo 5: el camino de la muerte

El camino de la muerte es éste. Primero de todo, entre lo que maligno y lleno de maldiciones, se encuentran asesinatos, adulterios, concupis-

cencia, fornicación, robos, idolatrías, brujerías, orgullo, malicia, engreimiento, mal hablados, celos, audacia, orgullo, arrogancia.

Capítulo 8: sobre la oración

No ores como los hipócritas, sino como el Señor lo ha ordenado en Su evangelio, ora así: Padre Nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Tuya es la gloria y el poder por siempre.

Capítulo 9: la Eucaristía

Referente a la Eucaristía, da gracias de esta manera:

Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David tu siervo, la que nos diste a conocer a nosotros por medio de Jesús, Tu siervo. A Ti la gloria por los siglos.

Luego sobre el trozo [de pan]: Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento, que nos diste a conocer por medio de Jesús Tu siervo. A Ti la gloria por los siglos.

Capítulo 11: apóstoles y profetas (capítulo importante)

Quienquiera que venga y te enseñe todas las cosas que se han dicho antes, recíbelo; pero si el mismo maestro, extraviado, os enseña otra doctrina para vuestra disgregación, no le prestéis oído; si, en cambio, os enseña para aumentar vuestra justicia y conocimiento del Señor, recibidle como al mismo Señor.

Concerniente a los apóstoles y profetas, actúa de acuerdo con la doctrina del Evangelio. Deja que cada apóstol que viene a ti sea recibido como al Señor.

Él se quedará un día, y si es necesario, dos, pero *si se queda por tres días, él es un falso profeta*. Cuando el apóstol se vaya no tome nada consigo si no es pan hasta su nuevo alojamiento. *Si pide dinero, es un falso profeta.*

Y no atentarás o discutirás con ningún profeta que hable en el Espíritu, porque todos los pecados serán perdonados, pero este pecado no será perdonado.

Con todo, no todo el que habla en espíritu es profeta, sino el que tiene el modo de vida del Señor. En efecto, por el modo de vida se distinguirá el verdadero profeta del falso.

Cada profeta que enseñe la verdad, si no la practica, es un *falso profeta;* y cada profeta, probado como verdadero, y trabajando en el misterio visible de la Iglesia, pero que no enseña a otros a hacer lo que el hace, no debe ser juzgado por ti, porque tiene su juicio con Dios, porque así hicieron los profetas del pasado.

Pero al que dice en espíritu: *Dame dinero, o cualquier otra cosa, no le prestéis oído.* En cambio si dice que se dé a otros necesitados, nadie lo juzgue.

Capítulo 12: peregrinos y vagos

Si la persona que viene es un peregrino, asístelo en lo que puedas, pero no se debe quedar contigo por más de dos o tres días, al menos haya una necesidad. Si quiere quedarse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje para su sustento. Si no tiene oficio, proveed según prudencia, de modo que no viva entre vosotros cristiano alguno ocioso. Si no quiere aceptar esto, se trata de un traficante de Cristo. De ésos mantente lejos.

Capítulo 13: sustento de profetas y maestros

Todo auténtico profeta que quiera morar de asiento entre vosotros es digno de su sustento. Igualmente, todo auténtico maestro merece también, como el trabajador, su sustento.

Por tanto, tomarás siempre las primicias de los frutos del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, y las darás como primicias a los profetas, pues ellos son vuestros sumos sacerdotes. Pero si no hay profetas, dalo a los pobres. Si abres una jarra de vino o de aceite, toma las primicias y dalas a los profetas.

Capítulo 14: la celebración del día del Señor

En el día del Señor reuníos y romped el pan y haced la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro.

Todo el que tenga disensión con su compañero, no se junte con vosotros hasta que no se hayan reconciliado, para que no sea profanado vuestro sacrificio.

Capítulo 15: elección de obispos y diáconos

Elegíos obispos y diáconos dignos del Señor, hombres mansos, *no amantes del dinero,* sinceros y probados; porque también ellos os sirven a vosotros en el ministerio de los profetas y maestros. No los despreciéis, ya que tienen entre vosotros el mismo honor que *los profetas y maestros.*

2. Carta a Diogneto: segunda mitad del siglo II, aproximadamente

2.1. Notas introductorias

Se discute quién es el autor de esta carta y cuándo fue escrita. Va dirigida a un ilustre pagano llamado Diogneto, que tampoco sabemos quién es. *Es uno de los textos más elaborado de la literatura griega y una de las más bellas apologías del cristianismo frente al paganismo y el judaísmo*. Su mentalidad es típicamente alejandrina. El autor trata *dos temas*: contra la idolatría y el judaísmo. Se ocupa también de la vida cristiana: ¿cómo vivían los cristianos en el Imperio Romano? (capítulos 5 y 6).

2.2. Texto de los capítulos 5 y 6

Presentamos a continuación el texto de estos *capítulos 5 y 6* sobre la *vida de los cristianos en el mundo* [8]:

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y la especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo

[8] Véase: Frei Fernando Figueiredo, 1984.

de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: *los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo*. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; *los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo*.

2.3. Comentario

Esta bella descripción de la vida de los cristianos en el mundo utiliza por momentos el dualismo aristotélico y gnóstico que opone forma a materia, alma a cuerpo. No obstante, la interpretación del texto que hace el autor para ejemplificar la presencia de los cristianos en el mundo, supera este dualismo tradicional.

3. Pastor de Hermas: Roma, hacia el año 100 [9]

3.1. Resumen del libro [10]

Hermas es un esclavo liberto que según testimonios de Ireneo y otros, vivió en Roma en la era apostólica, después de la destrucción del Templo en el año 70. El Pastor de Hermas (PH) evidencia que no ignora la tradición oral sobre Jesús de Nazaret en las comunidades, o sea, lo que se comenta en ellas sobre Jesús. Usa sentencias breves como la fuente Q y el Evangelio de Tomás. En

[9] Este escrito se ubica normalmente entre los libros apocalípticos. Lo he puesto aquí porque retrata la vida de la comunidad.
[10] Véase: Eduardo Hoornaert, *El Pastor de Hermas*, 2004.

él se encuentra en forma embrionaria lo que más tarde sería codificado en el NT. El libro es una alegoría que expresa la esperanza apocalíptica viva en la comunidad de los pobres en Roma.

La Carta de Clemente Romano a los Corintios y el PH representan dos tendencias en la Iglesia de Roma a finales del siglo I. La primera, más jerárquica y doctrinaria; y la segunda, más ligada a la tradición de Jesús y a la comunidad de los pobres en Roma.

Hermas es un hombre casado, padre de familia, que compone un texto cristiano de gran envergadura, leído en muchas comunidades durante más de un siglo. Hermas vive las exigencias radicales de Jesús en la vida cotidiana. No es un texto dogmático. El PH es un escrito anónimo, que nunca fue identificado con un apóstol u otro autor del NT. Sin embargo, memoria anónima no significa memoria sin sujeto.

El PH no es un evangelio, no define ninguna ortodoxia contra los enemigos de la fe, no menciona el nombre de Jesús o de los apóstoles, ni hace ninguna cita bíblica expresa. *El PH es simplemente un testimonio de vida cristiana en los orígenes del cristianismo.* No obstante, Ireneo y Clemente de Alejandría lo consideran un texto "bíblico". Orígenes, por su parte, lo equipara a los escritos de los apóstoles.

El itinerario de Hermas

El PH es importante para conocer, en los orígenes del cristianismo, esa otra corriente antijerárquica y antiburocrática que contrasta con la corriente tradicionalista y sacerdotal representada de manera clara por la Primera Carta de Clemente Romano a los Corintios, texto posiblemente contemporáneo. El PH es durísimo con los presbíteros y diáconos, así como con los jefes de la Iglesia que buscan los primeros puestos, a los cuales llama "envenenadores". La Iglesia del PH no es jerárquica. El capítulo 23 de Mateo y la crítica del PH a los dirigentes religiosos como hipócritas y arrogantes, expresan la situación de la Iglesia a finales del siglo primero, no tanto la situación en vida de Jesús.

Hermas, el educador

Se trata de un capítulo muy importante. Hermas es, ante todo, un educador, heredero de la memorable capacidad educativa del judaísmo que la transmite a las comunidades cristianas.

El PH no se apoya en el concepto de "tradición". No se halla en la línea de la literatura ortodoxa que comienza con Ireneo, cuya base teórica es el predominio de la tradición sobre el carisma.

En la tradición bíblica judía existen dos géneros literarios: la "hagadá" y la "halaká". La hagadá traduce en hebreo la idea de "relato", la halaká expresa la idea de "camino". La primera es narrativa y la segunda es dogmática. El PH pude considerarse un hagadá cristiano, como también aparece en los Evangelios y muchos otros escritos del NT. Se dirige a sectores menos cultos del pueblo. La halaká, en cambio, se sitúa en un plano social más alto.

Hermas es un rabino cristiano, quien sin hacer una cita expresa del Evangelio, manifiesta conocer dichos, memorias y episodios codificados en los Evangelios de Marcos, Mateo y Juan. Conoce las cartas de Pablo y muestra gran afinidad con la Carta de Santiago. Copia un pasaje de la *Didajé*, y conoce las escrituras judías.

El Hermas intercultural

El PH conoce la tradición judía y cristiana; conoce asimismo la filosofía y la piedad helénicas populares, tal como se vivían en Roma en los sectores pobres. El PH no separa ambas tradiciones, hace una síntesis intercultural. Usa mucho el estilo de sentencias cortas, oráculos y visiones, mandamientos y comparaciones. Así, el PH guarda gran semejanza con la tradición de sentencias de Pitágoras, tales como: "Vivir lujosamente acaba en la ruina", "Dios no atiende la oración del hombre que no escucha al necesitado", etc.

De igual modo, el PH sigue de cerca el modelo literario de la "Tabla de Cebes", un pequeño folleto de filosofía popular compuesto posiblemente en el siglo primero de nuestra era. Su autor utiliza el pseudómino de Cebes y se dice discípulo de Sócrates.

Por último, en el PH hay influjo de los "Versos Dorados", atribuidos a Pitágoras: 71 reglas de vida muy conocidos en la época de Hermas.

Hermas, un rabino cristiano

Hermas es pues un judío, hagádico y pitagórico, pero fundamentalmente es un educador humano. *El PH nos revela cómo funcionaba el cristianismo en una época tan cercana a Jesús.* Los cristianos andaban metidos en una multiplicidad de religiones y filosofías

helenistas populares, "más allá de las clausuras dogmáticas y fronteras eclesiales". El PH muestra las semejanzas y los paralelismos entre la literatura piadosa helenista y la hagadá hebrea vividos en la vida cotidiana, y cuyo autor en un esclavo liberto, un hombre casado y padre de familia y profundamente humano. Esta realidad histórica vivida y descrita por el PH, debería cambiar nuestra forma de entender y valorar los orígenes de cristianismo desde una perspectiva diferente.

Una utopía que funciona (conclusión)

El éxito del cristianismo no se debe a las actitudes heroicas de grandes campeones romanos o a la cultura de grandes filósofos con poder cultural en toda la sociedad. Tampoco se debe a las actitudes heroicas de los cristianos en los foros y las fiestas públicas. El cristianismo tampoco se extiende mediante movimientos organizados de evangelización. *El éxito del cristianismo se debe primordialmente a la práctica de la solidaridad en la vida cotidiana de los pobres*. La comunidad cristiana acogía a los migrantes que llegaban a Roma desde el Oriente, se ocupaba de los huérfanos y las viudas, de la organización de servicios primarios como la comida en una mesa común o la atención a los enfermos. Un servicio muy especial era el entierro de los difuntos, tanto cristianos como de la vecindad. Los cementerios cristianos perduran hasta hoy, donde hay tumbas de cristianos y no cristianos. *Esta práctica de la solidaridad cotidiana, en particular entre los pobres y necesitados, fue una utopía que en realidad funcionó.*

El griego de los autores cristianos es el que utilizaban oralmente los campesinos, artesanos, esclavos, soldados y otra gente pobre, que no usan artificios literarios. Los pobres constituyen el 80% de la población en las sociedades antiguas. El universo del PH es el mundo de los esclavos y libertos pobres, por eso la teología posterior no entendió el pensamiento de Hermas; además, por ser un hombre casado y padre de familia, que habla de la vida cotidiana.

3.2. Textos seleccionados [11]

"¿Quiénes son, señora, las piedras blancas y redondas que no encajaron en el edificio?". Ella me contestó: "¿Hasta cuándo vas a seguir siendo

[11] Fuente: *Los Padres Apostólicos, op. cit.*

necio y obtuso, y lo preguntarás todo, y no entenderás nada? *Éstos son los que tienen fe, pero también tienen las riquezas de este mundo. Cuando viene la tribulación, niegan a su Señor por razón de sus riquezas y sus negocios*". Y yo contesté y le dije: "¿Cuándo serán, pues, útiles en el edificio?". Ella me contestó: "Cuando les sean quitadas las riquezas que hacen descarriar sus almas, entonces serán útiles a Dios".

Ahora, pues, os *digo a vosotros los que gobernáis la Iglesia* y que ocupáis sus asientos principales, *no seáis como los charlatanes*. Los charlatanes, verdaderamente, llevan sus drogas en cajas, pero *vosotros lleváis vuestra droga y vuestro veneno en el corazón*.

Sobre verdaderos y falsos profetas

Y me mostró a unos hombres sentados en un sofá, y a otro hombre sentado en una silla. Y me dijo: "¿Ves a éstos que están sentados en el sofá?". "Los veo, Señor", le dije. "Estos", me contestó, "dan fruto, pero el que está sentado en la silla es *un falso profeta que destruye la mente de los siervos de Dios*. Estos de ánimo indeciso, por tanto, van a él como un adivinador e inquieren de él lo que les sucederá. Y él, el falso profeta, no teniendo poder de un Espíritu divino en sí, habla con ellos en concordancia con sus preguntas [y en concordancia con las concupiscencias de su maldad], y *llena sus almas según ellos desean que sean llenadas*. Porque, siendo vacío él mismo, da respuestas vacías a los inquisidores vacíos; porque a toda pregunta que se le haga, responde en conformidad con lo vacío del hombre".

"Cómo, pues, señor", le dije, "sabrá un hombre quién es un profeta y quién es un profeta falso?". "En primer lugar, el que tiene el Espíritu [divino], que es de arriba, es manso y tranquilo y humilde, y se abstiene de toda maldad y vano deseo de este mundo presente, y se considera inferior a todos los hombres, y no da respuesta a ningún hombre cuando inquiere de él, ni habla en secreto (porque tampoco habla el Espíritu Santo cuando un hombre quiere que lo haga), sino que este hombre habla cuando Dios quiere que lo haga".

"Oye ahora", me dijo, "respecto al espíritu terreno y vano, que no tiene poder, sino que es necio. En primer lugar, este hombre que parece tener un espíritu, se exalta a sí mismo, y desea ocupar un lugar principal, e inmediatamente es imprudente y desvergonzado y charlatán y habla familiarizado en muchas cosas lujuriosas y muchos otros engaños, y recibe dinero por su actividad profética, y si no lo recibe, no profetiza. Ahora bien, *¿puede un Espíritu divino recibir dinero y profetizar?* No es posible que un profeta de Dios haga esto".

No sabes cómo ayunar ante el Señor, Dios no desea un ayuno tan vano; porque *al ayunar así ante Dios no haces nada por la justicia*. Ésta es, pues, la manera en que has de guardar este ayuno. Ante todo, guárdate de toda mala palabra y de todo mal deseo, y purifica tu corazón de todas las vanidades de este mundo. Si guardas estas cosas, este ayuno será perfecto para ti. Y así harás. Habiendo cumplido lo que está escrito, en el día en que ayunes no probarás sino pan y agua; y *contarás el importe de lo que habrías gastado en la comida aquel día, y lo darás a una viuda o a un huérfano, o a uno que tenga necesidad*, y así pondrás en humildad tu alma, para que el que ha recibido de tu humildad pueda satisfacer su propia alma, y pueda orar por ti al Señor.

En Arcadia moran los dioses defensores de la naturaleza. Allí late la vida sana y natural, *lejos de los templos* donde se acumulan grupos de sacerdotes a la hora del culto. Yo había aprendido con la Señora Iglesia que *Dios huye de los templos*, gusta del aire libre y prefiere revelarse en la naturaleza. En Roma me siento empequeñecido en medio de tantas personas hostiles a nuestro movimiento. *Roma es de los emperadores, de los senadores y patricios*. Aquí estoy al abrigo de Arcadia, cerca de mis raíces.

Todo esto me dejó con el deseo de profundizar más las cosas. *¿A quién recurrir? ¿A los presbíteros? Ellos dicen siempre lo mismo, todo les parece demasiado fácil. Repiten lo que está en los libros. Decidí entonces no seguir ese camino.*

4. Apocalipsis, interpretación global: Asia Menor, años 90-96

Hacia fines de siglo primero aparecen numerosos movimientos milenaristas, apocalípticos, que en el fondo son movimientos de protesta contra el Imperio. Mientras Domiciano (81-96) y Trajano (98-117) buscaban caminos ambiguos entre la tolerancia y la represión, muchos cristianos buscaban situarse al interior del Imperio como buenos ciudadanos.

El autor se presenta a sí mismo simplemente como "Juan", que no es Juan el apóstol, ni es el autor del Evangelio y de las cartas atribuidas a Juan. La mejor presentación del autor la tenemos en 1, 9: "Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del Reino y de la resistencia, en Jesús". Apocalipsis nos presenta

la práctica del Movimiento de Jesús contra el Imperio Romano, posiblemente bajo Domiciano entre los años 90 y 96. Para los cristianos es Satanás quien da poder al Emperador, que es Bestia, y al Falso Profeta, quien seduce a todos para que adoren a la Bestia. Roma es una prostituta que se emborracha con la sangre de los mártires. El autor no es un apocalíptico perdido en sus descripciones fantásticas, es un teólogo que conoce muy bien la realidad y propone una práctica de resistencia a los cristianos de su época.

4.1. Diez claves para su interpretación

1. El Apocalipsis nace en tiempos de persecución; pero sobre todo en situaciones de caos, exclusión y opresión permanente. En tales situaciones, el Apocalipsis permite a la comunidad cristiana reconstruir su esperanza y su conciencia, pues transmite una espiritualidad de resistencia y orienta la organización de un mundo alternativo. Es un libro liberador y su utopía es histórica y política. No es un libro confuso y de terror, que habla nada más de catástrofes, juicios y castigos, un libro del fin del mundo.

2. El Apocalipsis representa un movimiento importante en los orígenes del cristianismo, que hunde sus raíces en la historia del Pueblo de Israel y en el movimiento profético-apocalíptico en el cual nace el movimiento histórico de Jesús y las primeras comunidades cristianas. Recoge y transforma las tradiciones apocalípticas judías y judeo-cristianas, y cumple en la Iglesia una función crítica y de resistencia frente a la helenización del cristianismo y su institucionalización autoritaria y patriarcal posterior. Su olvido posibilitó a largo plazo la integración de la Iglesia al sistema imperial dominante y la construcción de una Cristiandad de Poder. Recuperar el Apocalipsis es recuperar una dimensión esencial del Movimiento de Jesús y de los orígenes del cristianismo. El Apocalipsis no es un libro aislado, propio de una minoría sectaria o desesperada, sino un libro universal que urge a una reforma radical de la Iglesia y a una nueva manera de ser cristiano en el mundo.

3. La escatología del Apocalipsis se realiza fundamentalmente en el tiempo presente. El hecho central que transforma la historia es la muerte y Resurrección de Jesús. El Apocalipsis no está orientado a la "segunda venida de Jesús" o al "fin del mundo",

está centrado en la presencia poderosa de Jesús resucitado, ahora, en la comunidad y en el mundo. Su resurrección transforma el presente en un *kairos*: momento de gracia y conversión; tiempo de resistencia, testimonio y construcción del Reino de Dios. El mensaje central del Apocalipsis es: si Cristo resucitó, el tiempo de la Resurrección y del Reino de Dios ya ha comenzado.

4. El Apocalipsis es un libro histórico. La historia en este libro comprende dos dimensiones: una visible y empírica (que el autor llama "tierra") y otra profunda y trascendente (que el autor llama "cielo"). Hay una sola historia, que se realiza simultáneamente en el cielo y en la tierra. La utopía del Apocalipsis no se realiza más allá de la historia, sino más allá de la opresión y de la muerte en nuestra única historia.

5. El Apocalipsis es des-ocultamiento histórico ("apo-kalupsis") de la presencia trascendente y liberadora de Cristo ya resucitado en nuestra historia. El Apocalipsis es cólera y castigo para los opresores, pero buena noticia (Evangelio) para los excluidos y oprimidos por el Imperio de la Bestia. Es lo contrario a lo que hoy llamaríamos ideología (que oculta la realidad y legitima la dominación). El Espíritu del Apocalipsis se resume en el grito de Jesús:

> Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo porque has *ocultado* estas cosas a los sabios e inteligentes y las has *revelado* a la gente sencilla (Mt. 11, 25).

El Apocalipsis no es comunicación de una ciencia oculta o esotérica de seres extra-terrestres o una revelación neutra y abstracta de un Dios fuera de nuestra historia.

6. El Apocalipsis se expresa mediante mitos y símbolos. El mito es histórico, reconstruye la conciencia colectiva y la praxis social del Pueblo de Dios. El mito es polisémico (posee varios sentidos) y está siempre disponible a nuevas interpretaciones. El Apocalipsis crea mitos liberadores y subvierte los mitos dominantes; nos enseña a descubrir el poder de los mitos. El mito es narrativo: organiza símbolos y visiones en un relato.

Las visiones en el Apocalipsis transmiten una convicción fundamental y una certeza histórica. Las visiones, además de interpretadas, deben ser también contempladas y transformadas en acción. La visión transmite fuerza y expresa una espiritualidad histórica. La visión es asimismo memoria y "parenesis" (exhortación). La visión desarrolla, finalmente, la imaginación creativa del pueblo y la búsqueda de alternativas.

El lenguaje de los mitos, los símbolos y las visiones es distinto a un lenguaje conceptual. Es falso, además, oponer Mito a Historia. Los mitos revelan la historia profunda de los pueblos. Son tan racionales como los conceptos, nada más que hablan de un modo diferente. Por no entender la racionalidad histórica de los mitos, los símbolos y las visiones, la teología liberal y "moderna" despreció el género literario del Apocalipsis y lo consideró una "degeneración" de la literatura profética.

7. Muchos denuncian la violencia presente en el Apocalipsis. Esto no es verdadero, pues la violencia apocalíptica es más literaria que real: Jesús resucitado aparece como un cordero degollado; su triunfo es en la cruz; los mártires derrotan a Satanás con su Testimonio; Jesús derrota a los reyes de la tierra con su Palabra. La praxis apocalíptica es la fuerza del Espíritu, la fuerza de la conciencia, el poder de los mitos, del Testimonio y de la Palabra (lo que hoy llamaríamos la fuerza espiritual de los oprimidos y su estrategia de no-violencia). El odio y la violencia que aparecen en ciertos textos del Apocalipsis expresan la situación límite de extrema opresión y angustia vivida por la comunidad. El Apocalipsis reproduce estos sentimientos para provocar en sus oyentes una catarsis (desahogo y purificación) y transformar así su odio en conciencia.

8. El Apocalipsis de Juan une Apocalipsis y Tradición Profética. El Apocalipsis no es una forma degenerada de la Profecía; por el contrario, asume la tradición profética de Israel y la reinterpreta proféticamente en el corazón del Imperio Romano.

9. El Apocalipsis es una praxis transformadora de la historia. No hay, como muchos afirman, pasividad o ausencia de práctica en el Apocalipsis. Este no es solamente visión, catarsis o protesta. La historia no está únicamente en manos de Dios. Los mártires,

los profetas, los que no adoran a la Bestia ni a su imagen, ni aceptan su marca, hacen real historia: derrotan a Satanás, destruyen los poderes del mal, provocan un terremoto en Babilonia y reinan sobre la tierra. El Apocalipsis nos brinda una clave decisiva para la transformación de la historia.

10. El autor del Apocalipsis no es un soñador o una persona perdida en otros mundos; es, por el contrario, un teólogo que conoce bien la situación del "movimiento de Jesús" en el Imperio Romano a finales del siglo primero, y la resistencia y práctica de los cristianos contra este imperio. El autor pensó muy bien el texto y posee una "teología de la historia" fundada en un análisis racional de la realidad de su tiempo. Esta racionalidad queda oculta en el género literario propio de un texto apocalíptico.

4.2. Textos neotestamentarios que parecen contradecir al Apocalipsis

Carta a los Romanos (13, 1-7):

Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se resiste al orden divino, y los que resisten se atraerán sobre sí mismos la condenación.

Primera Carta a Timoteo (2, 1-2):

...que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir un vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.

Primera carta de Pedro (2, 13-17):

Sean sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal... Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey (hermanos = Dios = Rey).

Carta de Clemente a los Corintios (entre los años 96-98)

Contemporánea al Apocalipsis, busca integrar a los cristianos en la sociedad romana de la época y presentarlos como buenos ciudadanos. *Esta es la oración que aparece en esta carta*:

> Danos ser obedientes a tu omnipotente y santísimo nombre y a tus príncipes y gobernantes sobre la tierra. Tú, Señor, les diste la potestad regia, por tu fuerza magnífica e inefable, para que, conociendo nosotros el honor y la gloria que por Ti les fue dada, nos sometamos a ellos, sin oponernos en nada a tu voluntad.

4.3. ¿Cómo explicar estas contradicciones?

El Apocalipsis es un testimonio de que el "Movimiento de Jesús" está vivo. Él se escribe desde la perspectiva de los más pobres y oprimidos. Para estos el Emperador no era divino, sino bestia. Roma era una prostituta borracha con la sangre de los mártires de Jesús. En esta perspectiva el Apocalipsis tiene siempre sentido, cualquiera sea el emperador y la situación de exclusión y muerte vivida por los cristianos. Las bestias están siempre vivas y el pueblo mantiene su resistencia. *Las cartas de Timoteo, Pedro, Clemente, presentan otra visión*. Muchas Iglesias se iban acomodando al orden establecido.

Aparece entonces una contradicción entre las Cartas Apostólicas y el Apocalipsis. Detrás de cada texto existen cristianismos ocultos que son antagónicos. Luego, las contradicciones en los textos reflejan las contradicciones en la realidad histórica de las Iglesias. No debemos superar estas contradicciones manipulando los textos o haciendo de ellos *una lectura alegórica*, esto es, espiritualizarlos para superar sus contradicciones [12]. El *método correcto*, me parece, es explicar las contradicciones en los textos a partir de las contradicciones en la realidad histórica del cristianismo. *Dios no solamente se revela en la armonía y en el consenso, lo hace también en la contradicción*.

[12] Tal fue el método de la escuela exegética de Alejandría para superar las contradicciones entre la Biblia judía y el NT.

III. Tercera parte: leyendas populares

Estas leyendas populares permanecieron en la memoria del pueblo cristiano.

1. Los Hechos de Pedro (¿Quo vadis, Domine?)

Los Hechos de Pedro fueron compuestos hacia el año 190. El autor parece haber vivido en Siria o en Palestina, más que en Roma. Se narra el martirio de Pedro. Cuando este se sintió impelido a abandonar Roma, encontró a Jesús. Y cuando le vio, le dijo:

> "*¿Adónde vas, Señor?*" [*¿Quo vadis, Domine?*]. Y el Señor le replicó: "Voy a Roma a ser crucificado". "Señor —le dijo Pedro—, ¿vas a ser crucificado otra vez?". Y Él le respondió: "Sí, Pedro, voy a ser crucificado otra vez". Cayó entonces Pedro en la cuenta y, habiendo visto al Señor remontarse a los cielos, volvió a Roma, lleno de regocijo y glorificando al Señor porque este había dicho: "Voy a ser crucificado de nuevo", que es lo que estaba a punto de suceder a Pedro.

La narración continúa con la condenación a muerte de Pedro por el prefecto Agripa. Fue crucificado cabeza abajo, a petición suya. Antes de morir pronunció un largo sermón sobre la cruz y su sentido simbólico, el cual muestra, de nuevo, influencias gnósticas.

2. El Protoevangelio de Santiago (vida de María, la madre de Jesús)

2.1. Notas introductorias

Se refiere a Santiago, el hermano del Señor. Obra compuesta entre los años 150 y 200, probablemente en Siria. Fue un texto muy popular en Oriente, que combina los textos narrativos de Mateo 1-2 y Lucas 1-2, con *abundante información adicional que no se encuentra en los Evangelios canónicos y permaneció en la imaginación popular.* Nos presenta una *vida de María,* en especial sus primeros años, su

familia y el nacimiento de Jesús con muchos detalles no canónicos. Nuestra mariología actual depende mucho de estos textos.

2.2. Textos del Protoevangelio (una selección) [13]

Consta en las historias de las doce tribus de Israel que había un hombre llamado *Joaquín*, rico en extremo, el cual aportaba ofrendas dobles, diciendo: "El excedente de mi ofrenda será para todo el pueblo, y lo que ofrezca en expiación de mis faltas será para el Señor, a fin de que se me muestre propicio".

Y, habiendo llegado el gran día del Señor, los hijos de Israel aportaban sus ofrendas. Y Rubén se puso ante Joaquín, y le dijo: "*No te es lícito aportar tus ofrendas el primero, porque no has engendrado*, en Israel, vástago de posteridad".

Joaquín quedó muy afligido, y no se presentó a su mujer, sino que se retiró al desierto. Y allí plantó su tienda, y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciendo entre sí: "No comeré, ni beberé, hasta que el Señor, mi Dios, me visite, y la oración será mi comida y mi bebida".

La, mujer de Joaquín se deshacía en lágrimas, y lamentaba su doble aflicción, diciendo: "Lloraré mi viudez, y lloraré también mi esterilidad". He aquí que un ángel del Señor apareció, y le dijo: "Ana, Ana, el Señor ha escuchado y atendido tu súplica. Concebirás, y parirás, y se hablará de tu progenitura en toda la tierra". Y Ana dijo: "Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida".

Concepción de María

Los meses de Ana se cumplieron, y, al noveno, dio a luz. Y preguntó a la partera: "¿Qué he parido?". La partera contestó: "Una niña". Y Ana repuso: "Mi alma se ha glorificado en este día". Y acostó a la niña en su cama. Y, transcurridos los días legales, Ana se lavó, dio el pecho a la niña, y la llamó María.

Y la niña se fortificaba de día en día. Y, cuando tuvo seis meses, su madre la puso en el suelo, para ver si se mantenía en pie. Y la niña dio siete pasos, y luego avanzó hacia el regazo de su madre, que la levantó, diciendo: "Por la vida del Señor, que no marcharás sobre el suelo hasta el día que te lleve al templo del Altísimo".

[13] Fuente: *Los Evangelios apócrifos*, por Edmundo González Blanco.

Consagración de María en el templo

Y, cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo: "Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor". Y ellas hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamó: "El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel". E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y *ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.*

Y, *cuando llegó a la edad de doce años*, los sacerdotes se congregaron, y dijeron: "He aquí que María ha llegado a la edad de doce años en el templo del Señor". Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció, diciéndole: "Zacarías, Zacarías, sal y *reúne a todos los viudos del pueblo*, y que éstos *vengan cada cual con una vara*, y aquel a quien el Señor envíe un prodigio, de aquel será María la esposa".

Y José, abandonando sus herramientas, salió para juntarse a los demás viudos, y, todos congregados, fueron a encontrar al Gran Sacerdote. Y José tomó la última, y he aquí que una paloma salió de ella, y voló sobre la cabeza del viudo. *Y el Gran Sacerdote dijo a José: "Tú eres el designado por la suerte, para tomar bajo tu guarda a la Virgen del Señor".*

Mas José se negaba a ello, diciendo: *"Soy viejo, y tengo hijos, al paso que ella es una niña.* No quisiera servir de irrisión a los hijos de Israel".

Y José, lleno de temor, recibió a María bajo su guarda, diciéndole: "He aquí que te he recibido del templo del Señor, y que te dejo en mi hogar. Ahora voy a trabajar en mis construcciones, y después volveré cerca de ti. Entretanto, el Señor te protegerá".

Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció, diciéndole: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante el Dueño de todas las cosas, y concebirás su Verbo". Y María, vacilante, respondió: "Si debo concebir al Dios vivo, *¿daré a luz como toda mujer da?*

Y el ángel del Señor dijo: "No será así, María, porque la virtud del Señor te cubrirá con su sombra, y el ser santo que de ti nacerá se llamará Hijo del Altísimo. Y le darás el nombre de Jesús, porque librará a su pueblo de sus pecados". Y María dijo: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra".

Y llegó el sexto mes de embarazo, y he aquí que *José volvió de sus trabajos de construcción, y, entrando en su morada, la encontró encinta.* Y se golpeó el rostro, y se echó a tierra sobre un saco, y lloró amargamente, diciendo: "¿Qué plegaria le dirigiré con relación a esta jovencita? Porque la recibí pura de los sacerdotes del templo, y no he sabido guardarla. *¿Quién ha cometido tan mala acción, y ha mancillado a esta virgen?* ¿Es que se

repite en mí *la historia de Adán*? Bien como, en la hora misma en que éste glorificaba a Dios, llegó la serpiente y, encontrando a Eva sola, la engañó, así me ha ocurrido a mí".

Y José se levantó del saco, y llamó a María, y le dijo: "¿Qué has hecho, tú, que eres predilecta de Dios? ¿Has olvidado a tu Señor? *¿Cómo te has atrevido a envilecer tu alma*, después de haber sido educada en el Santo de los Santos, y de haber recibido de manos de un ángel tu alimento?". Pero ella lloró amargamente, diciendo: *Estoy pura y no he conocido varón.* Y José le dijo: "¿De dónde viene entonces lo que llevas en tus entrañas?". Y María repuso: "Por la vida del Señor mi Dios, *que no sé cómo esto ha ocurrido*".

Y José, lleno de temor, se alejó de María, y se preguntó cómo obraría a su respecto. Y dijo: "Si oculto su falta, contravengo la ley del Señor, y, si la denuncio a los hijos de Israel, temo que el niño que está en María no sea de un ángel, y que entregue a la muerte a un ser inocente. ¿Cómo procederé, pues, con María? La repudiaré secretamente". Y la noche lo sorprendió en estos pensamientos amargos. Y he aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, y le dijo: *"No temas por ese niño, pues el fruto que está en María procede del Espíritu Santo*, y dará a luz un niño, y llamarás su nombre Jesús, porque salvará al pueblo de sus pecados". Y José se despertó, y se levantó, y glorificó al Dios de Israel, por haberle concedido aquella gracia, y continuó guardando a María.

José ante el Gran Sacerdote

Anás, habiendo vuelto la cabeza, vio que María estaba embarazada, corrió con apresuramiento cerca del Gran Sacerdote, y le dijo: *José, en quien has puesto toda tu confianza, ha pecado gravemente contra la ley.* Y el Gran Sacerdote lo interrogó: "¿En qué ha pecado?". Y el escriba respondió: "Ha mancillado y consumado a hurtadillas matrimonio con la virgen que recibió del templo del Señor". Y el Gran Sacerdote exclamó: *"¿José ha hecho eso?". Condujeron a María y a José para ser juzgados.*

Y el Gran Sacerdote prorrumpió, lamentándose: "¿Por qué has hecho esto, María? *¿Por qué has envilecido tu alma, y te has olvidado del Señor tu Dios?*". Pero ella lloró amargamente, y dijo: "Por la vida del Señor mi Dios, estoy pura, y no conozco varón".

Y el Gran Sacerdote *dijo a José*: *"¿Por qué has hecho esto?* ¡No rindas falso testimonio, confiesa la verdad! *Tú has consumado a hurtadillas el matrimonio con ella". Y José se calló.*

Y llegó un *edicto del emperador Augusto*, que ordenaba se empadronasen todos los habitantes de Bethlehem de Judea. Y José dijo: "Voy a inscribir a mis hijos. Pero *¿qué haré con esta muchacha? ¿Cómo la inscribiré? ¿Cómo mi esposa? Me avergonzaría de ello. ¿Cómo mi hija? Pero todos los hijos de Israel saben que no lo es.* El día del Señor será como quiera el Señor".

El Hijo de María, en la gruta

Y he aquí que una mujer descendió de la montaña, y me preguntó: *"¿Dónde vas?". Y yo repuse: "En busca de una partera judía"*. Y ella me interrogó: "¿Eres de la raza de Israel?". Y yo le contesté: "Sí". Y ella replicó: *¿Quién es la mujer que pare en la gruta?* Y yo le dije: "Es mi desposada". Y ella me dijo: "¿No es tu esposa?". Y llegaron al lugar en que estaba la gruta, y he aquí que una nube luminosa la cubría. Y la partera exclamó: "Mi alma ha sido exaltada en este día, porque mis ojos han visto prodigios anunciadores de que un Salvador le ha nacido a Israel". Y la nube se retiró en seguida de la gruta, y apareció en ella una luz tan grande, que nuestros ojos no podían soportarla. *Y esta luz disminuyó poco a poco, hasta que el niño apareció, y tomó el pecho de su madre María.*

Y la partera salió de la gruta, y encontró a *Salomé*, y le dijo: "Salomé, Salomé, voy a contarte la maravilla extraordinaria, presenciada por mí, de *una virgen que ha parido de un modo contrario a la naturaleza*". Y Salomé repuso: "Por la vida del Señor mi Dios, que, si no pongo mi dedo en su vientre, y lo escruto, no creeré que una virgen haya parido".

Furor de Herodes

María, al enterarse de que había comenzado el degüello de los niños, se espantó, tomó al suyo, lo envolvió en pañales, y lo depositó en un pesebre de bueyes.

Isabel, noticiosa de que se buscaba a Juan, lo agarró, ganó la montaña, miró en torno suyo, para ver dónde podría ocultarlo, y no encontró lugar de refugio. Y, gimiendo, clamó a gran voz: "Montaña de Dios, recibe a una madre con su hijo". Porque le era imposible subir a ella. Pero la montaña se abrió, y la recibió. Y había allí una gran luz, que los esclarecía, y un ángel del Señor estaba con ellos, y los guardaba.

Muerte de Zacarías

Y *Herodes buscaba a Juan*, y envió sus servidores a Zacarías, diciendo: *¿Dónde has escondido a tu hijo?* Y él repuso: "Soy servidor de Dios, permanezco constantemente en el templo del Señor, e ignoro dónde mi hijo está". Y éste exclamó: "Mártir seré de Dios, si viertes mi sangre. Y el Omnipotente recibirá mi espíritu, porque sangre inocente es la que quieres derramar en el vestíbulo del templo del Señor". *Y, a punto de amanecer, Zacarías fue muerto.*

Conclusión

Y yo, Jacobo [Santiago], que he escrito esta historia, me retiré al desierto, cuando sobrevinieron en Jerusalén disturbios con motivo de la muerte de Herodes. Y, hasta que se apaciguó la agitación en Jerusalén, en el desierto permanecí, glorificando al Dios Omnipotente, que me ha concedido favor e inteligencia suficiente para escribir esta historia.

Sea la gracia con los que temen a Nuestro Señor Jesucristo, a quien corresponde la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3. Hechos de Pablo y Tecla [14]

Otra persona que comparte protagonismo con Pablo es Tecla, virgen y mártir en el santoral de la Iglesia. En Iconio, su patria, entró en contacto con Pablo. Primero escuchó desde una ventana la predicación del Apóstol "sobre la continencia y la resurrección". Luego, se convirtió a la fe cristiana y optó por una vida de castidad perfecta con gran escándalo de su madre, Teoclía, y desencanto de su prometido, Támiris. Su recalcitrante actitud le granjeó una condena a la hoguera y a ser devorada por leones, osos y otras fieras. De toda condena escapó por la actuación clamorosa del poder divino. El fuego no la quemaba y los animales le rendían culto.

La Santa manifestó a Pablo su deseo e intención de seguirle "a dondequiera que vayas". Su maestro le recomendó: *Vete y enseña la Palabra de Dios*. En estas palabras y en otras noticias que hablan de la actividad de Tecla en el ministerio de la Palabra, yacen las razones del *rechazo de estos Hechos por parte de Tertuliano*:

> ...si quienes leen los escritos, que llevan falsamente el nombre de Pablo, reivindican el ejemplo de Tecla en favor de la facultad de las mujeres para enseñar y bautizar, sabemos que el presbítero que compuso en Asia aquella obra fue desposeído de su cargo.

Tertuliano rechaza los "Hechos de Pablo y Tecla" justamente porque esta leyenda reivindica el derecho de las mujeres de predicar y bautizar.

A esta leyenda popular, que data del año 200 aproximadamente, debemos la descripción física de Pablo:

> ...hombre de baja estatura, cabeza puntiaguda, arqueado de piernas, robusto, de cejas fruncidas, nariz aguileña, lleno de gracia. A veces parecía un hombre, otras tenía el rostro de un ángel.

Esta descripción pasó posteriormente a la iconografía.

[14] Véase: Plutarco Bonilla, *Hechos de Pablo y Tecla*. San José, Universidad Bíblica Latinoamericana, 2005.

4. Textos considerados "canónicos" y que no se encuentran en los cuatro Evangelios canónicos [15]

Existe abundante información que muchas personas creen "bíblica", y que sin embargo solo está en la literatura apócrifa, no en el NT.

Algunos ejemplos:

- El nombre de los padres de María: Joaquín y Ana.
- La presentación de María al Templo, donde vivirá dedicada al estudio de las Sagradas Escrituras.
- A José le dieron a María en custodia, no era su mujer.
- El sufrimiento de José y de María por la concepción virginal.
- El nacimiento de Jesús en una cueva.
- El nombre de los tres reyes magos: Melchor, Gaspar y Baltasar. Reyes que llegaron a Jerusalén con doce mil hombres. María solamente pudo regalarles un pañal del niño.
- José, viudo de avanzada edad, había tenido de su anterior matrimonio cuatro varones y dos mujeres.
- María los cuidaba. Los hermanos de Jesús son así "hermanos de crianza" —es decir, que se criaron juntos en una misma familia—, no eran primos.
- La historia de *Verónica* quien enjugó, en el relato de la Pasión, el rostro de Jesús.
- Los nombres de los crucificados con Jesús: Dimas y Gestas, y el nombre Longinos, del soldado romano que atravesó el costado de Jesús.
- *El descenso de Jesús a los infiernos tras su muerte*, donde libera a todos los patriarcas, profetas y justos encadenados.
- La muerte (dormición) de María, la madre de Jesús, y la asunción de su *alma*. Su *cuerpo* queda en el sepulcro.
- Las honras al cadáver de María duraron varios días. Jesús en persona se presentó en la casa de Belén, donde yacía el cuerpo, y él mismo preside el tránsito al otro mundo.
- Tomás visita la tumba de María, la encuentra vacía, y tiene una visión de cómo su cuerpo era trasladado al paraíso.

---

[15] Véase: Jacir de Freitas Faría, 2003.

• El cuerpo de María no sufrió la corrupción.

De los ejemplos anteriores *podríamos concluir que nuestra devoción mariana es más apócrifa que canónica.*

5. El "otro Jesús" [16]

En los Evangelios apócrifos se nos presenta *una pésima imagen de Jesús durante su infancia*: es tenido por todos como un muchacho colérico, vengativo, insolente y malicioso; un alumno sabihondo que se burla de sus maestros, maleducado y arrogante. José y María sufren mucho por esto, pero no saben qué hacer.

Desde los doce años Jesús cambia y se dedica solamente al trabajo como carpintero y al estudio de la Ley. No quiere llamar la atención de nadie, ni de los humanos ni de los demonios.

Cuando Jesús cumple dieciocho años muere José, a los ciento once años. Jesús "lloró largo rato" y no dejó que su padre se descomponga. En su vida pública, Jesús pasó rodeado de mujeres. Esto es totalmente inusual, porque las mujeres no tenían acceso al estudio de la Ley, a la predicación en las sinagogas y a ninguna actuación en actos públicos. Jesús celebró la Pascua solo con pan y agua, pues como era vegetariano, no comió el cordero de precepto.

¿Por qué esta literatura apócrifa sobre Jesús?

La fe del pueblo sencillo buscaba lo que no encontraba en los Evangelios canónicos. La literatura apócrifa nació también para dar cuerpo a creencias propias de "grupos cristianos marginales". Los apócrifos narran el "Jesús real", los cuatro Evangelios canónicos narran el "Jesús histórico", que es una reconstrucción histórica del Jesús real. *Jn 21, 25* daba pie para justificar esta literatura no canónica:

> Hay además otras muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

[16] Antonio Piñero, *El otro Jesús. Vida de Jesús según los Evangelios apócrifos*, 1993.

En esa biblioteca mundial, la comunidad del "discípulo amado" discernió entre lo que respondía a la fe auténtica del pueblo y lo que era más bien fruto de la imaginación popular.

En todo caso, es legítimo utilizar esa literatura no-canónica (apócrifa) para reconstruir el "movimiento histórico de Jesús". Dicha literatura pertenece a la "religión popular" de la época, donde ciertamente es difícil discernir entre curiosidad y fe. No basta tener fe, es asimismo importante tener una imaginación creyente.

6. Fin de una época: Papías (60-135), obispo de Hierápolis (hacia el final de la tradición oral)

Papías escribe aproximadamente hacia el año 130. Sus escritos contienen la enseñanza oral de discípulos de los apóstoles. Ireneo afirma que Papías fue oyente de Juan. El obispo conoce de la existencia de los Evangelios de Mateo y Marcos; con todo, su obra *Explicación de las palabras del Señor* (5 libros) se refiere a la tradición de Jesús en general, no a un Evangelio en particular.

Papías aprecia la "Palabra viva y permanente" más que los libros, y por eso busca construir cadenas de tradición oral. *Quizás con él termina el período de la tradición oral, que estaba aún viva en su tiempo.* El texto suyo citado al principio de este capítulo, muestra su predilección por la tradición oral:

> Cuando llegaba alguien que había tratado con los ancianos, procuraba saber las palabras de esos ancianos, lo que dijo Andrés o Pablo o Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo o alguno de los discípulos del Señor. *Lo que presentan los libros no me parece tan útil como lo que sabemos de viva voz o de memoria.*

Capítulo Quinto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús": Tradiciones teológicas e institucionales contrapuestas (años 135-300)

I. Cristianismos perdidos
   1. Marción (100-160) y el marcionismo
   2. Montano y el montanismo (fines del siglo II)
   3. Gnosis, gnósticos y gnosticismo: lo positivo y lo negativo

II. Los maestros cristianos

III. Críticas de filósofos no-cristianos a los cristianos
   1. Celso: "Discurso verdadero contra los cristianos": año 178
   2. Porfirio, filósofo: "Contra los cristianos": entre 268 y 270
   3. Juliano, emperador: "Contra los cristianos" años 362-363

IV. Algunos teólogos y apologistas en el mundo greco-romano
   1. Justino de Galilea (mártir de la Iglesia (año 165 aproximadamente)

2. Tertuliano (170-220 aproximadamente)
3. Ireneo de Lyon (135-202: fechas muy aproximadas)

V. Dos tradiciones diferentes: Antioquía y Alejandría
   1. Escuela Teológica de Alejandría
   2. Escuela Teológica de Antioquía

VI. El neoplatonismo: espíritu de una época

VII. Evolución institucional
   1. Obispos y presbíteros sobre profetas y maestros
   2. Distinción entre clérigos y laicos
   3. Canon del Nuevo Testamento (200 aproximadamente)

I. Los cristianismos perdidos [1]

1. Marción (100-160) y el marcionismo

Marción *nace hacia el año 100*, en Sínope, en el Ponto (norte de Asia, costa sur del mar Negro). Perteneció a la comunidad cristiana de Roma. Era un hombre rico. El año 140 es expulsado de su comunidad y funda una Iglesia propia que conocería una gran expansión. *Muere en 160*. Marción no pretendía fundar una Iglesia, ni ser profeta, sino ser un predicador en toda su pureza del mensaje genuino y originario de Jesús, que según él había sido deformado por la Iglesia de su tiempo.

Su punto de partida, influenciado por la Carta a los Gálatas, es la contradicción entre el *Evangelio de Jesús y la Ley de los judíos*. Opone *dos dioses*: el *Dios de los judíos*, un Dios de la ira, del juicio y del castigo contra los que no observaran la Ley, y el *Dios cristiano* que es amor y misericordia. No se podía echar el vino nuevo del Evangelio en los odres viejos de la religión judía.

---

[1] Referencias bibliográficas fundamentales:
"Cristianismos perdidos": Bart D. Ehrman, *Los credos proscritos del Nuevo Testamento*, 2004; "La otra cara del cristianismo": Gerd Lüdemann, *Heretics. The Other Side of Early Christianity*, 1995; Jacir de Freitas Faria, *As origens apócrifas do cristianismo*, 2003.

Marción compuso dos obras literarias. La primera la llamó *Antítesis,* y solo sobrevivió en las citas que de ella hicieron sus adversarios. Por tanto, *no conocemos al Marción que habla por sí mismo.* Según parece, hizo un comentario al Antiguo Testamento (AT) donde intentó demostrar punto por punto que el Dios de los judíos no era el Dios de Jesús.

En la *segunda obra de Marción,* compuesta en realidad por discípulos suyos, se establece un *canon definitivo de las textos bíblicos.* En ella Marción elimina todos los libros del AT como no inspirados, por lo que definitivamente no pertenecerían al canon bíblico. Para Marción, los discípulos de Jesús no habrían entendido sus referencias al AT, y por eso Jesús elige a Pablo para clarificar su mensaje a aquellos. El canon bíblico de Marción contenía diez cartas de Pablo (Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos, 1 y 2 Tesalonicenses, Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón). En el Nuevo Testamento (NT) incluye únicamente el Evangelio de Lucas, pero eliminando los dos primeros capítulos y las inserciones de los copistas que no entendieron a Jesús. *Marción es así el primero en crear un canon bíblico.*

No existe unanimidad respecto a la *relación de Marción con la gnosis.* Pareciera que fue influido por gnósticos cristianos, no obstante no se lo puede considerar como parte del gnosticismo. Su *teología* no sigue todas las especulaciones gnósticas, más bien está fundada en el Dios de Jesús, como un Dios liberador, ajeno totalmente al Dios de los judíos. También fue rechazado por su *método exegético* que reduce el AT a un puro legalismo y ritualismo, utilizando nada más *el sentido literal* y rechazando el *sentido alegórico,* figurativo y simbólico del AT, que fue el método de otras escuelas (en especial la de Alejandría) para superar los "problemas y escándalos" del AT.

Marción, excomulgado en Roma, se fue al Asia Menor donde tuvo un éxito extraordinario. Fundó Iglesias donde quiera que iba. *La Iglesia Marcionita,* según testimonio de Justiniano (150), "se difundió hasta los confines de la tierra". En Occidente, las Iglesias marcionitas mantuvieron su influjo hasta finales del siglo III, y en Oriente, principalmente en las regiones de habla siríaca, hasta el 450. En muchos lugares, las Iglesias marcionitas eran las más establecidas y con mayor número de gente.

¿Por qué Marción y el marcionismo tuvieron tanto éxito? ¿Hay alguna relación entre Marción y el marcionismo y el "movimien-

to de Jesús de Nazaret"? No podemos creer que la contradicción entre la Iglesia Marcionita y la "gran Iglesia" se reduzca apenas a doctrinas diversas y métodos exegéticos diferentes. Ciertamente, existe algo más: Marción buscaba rescatar el Evangelio de Jesús, que de acuerdo con él, la Iglesia habría deformado y olvidado. *El marcionismo es en parte un movimiento de "reforma de la Iglesia"*, desde la tradición paulina y evangélica (según el Evangelio de Lucas). El problema fue su literalismo y fundamentalismo. En todo caso, es uno de esos "cristianismos perdidos" que es importante incorporar a la memoria de la Iglesia. Una memoria donde todo el pluralismo de los orígenes del cristianismo es relevante. Ya hemos dicho que el límite entre herejía y ortodoxia no está bien definido, y que, hasta hoy, en muchas herejías hay verdades y que en muchas ortodoxias hay herejías. De igual modo no debemos olvidar que la pluralidad es la ortodoxia, y la herejía es la absolutización de una tradición o una institución.

2. Montano y el montanismo (fines del siglo II)

Montano nació en Frigia, Asia Menor, y empezó su actividad hacia finales del siglo II. Parece que escribió muchas obras, sin embargo nada se conservó. No nos es posible escuchar su propia voz, porque su pensamiento fue aniquilado.

Podemos ver el montanismo desde *cuatro ángulos distintos* (Frangiotti, 1995):

Primero: como expresión de una superstición religiosa o fruto de un *milenarismo popular*.

Segundo: como una tentativa de *retorno a la Iglesia de los orígenes* y de reforma de la Iglesia contra un episcopado que sofocaba los movimientos proféticos y carismáticos.

Tercero: como un *movimiento político religioso de protesta* de las zonas rurales de Frigia contra las iglesias urbanas dominadas por sus obispos.

Cuarto: como reacción de un *conservadurismo rural* contra la "modernización" de las iglesias en proceso creciente de helenización.

Posiblemente, estos cuatro ángulos o perspectivas son todos históricos.

Montano dirige su movimiento asociado a dos mujeres: *Priscila y Maximila*. En el ambiente religioso y cultural del montanismo no era extraño ver mujeres ejerciendo como profetas o sacerdotisas. En el montanismo influyó bastante el Apocalipsis, el milenarismo, la espera del fin del mundo y la llegada de la Nueva Jerusalén. *Montano afirmaba que el Espíritu Santo hablaba por su boca* y que en su persona se revelaba el Paráclito prometido en Jn 14, 26 y 16, 7.

En el campo dogmático Montano se mantuvo dentro de la ortodoxia, y no hay evidencias de que hubiese adherido a herejías. *Contra el gnosticismo afirmaba la resurrección en la carne*. El montanismo era un movimiento de renovación eclesial que no se interesaba mucho en cuestiones teológicas. Su interés primordial era *rescatar las antiguas tradiciones proféticas y la autoridad del Espíritu Santo para una reforma de la Iglesia*. No se encontraron motivos dogmáticos ni escriturísticos para condenarlo, aun así fue excomulgado en un concilio local.

El movimiento tuvo gran difusión en Oriente y en Occidente, incluso dentro de la Iglesia. El año 207 el movimiento conoció un reavivamiento en el terreno ético y espiritual, cuando *Tertuliano se integró al montanismo*. Posteriormente decayó y fue puesto en la lista de las herejías, pero *el mensaje central de Montano sobre la acción del Espíritu Santo y la reforma de la Iglesia pervivieron en la historia, en cierto sentido hasta hoy* [2].

3. Gnosis, gnósticos y gnosticismo: lo positivo y lo negativo

Otra manera de buscar a Dios
al margen de la institucionalización eclesiástica

3.1. Ideas generales sobre la corriente gnóstica

• *Jesús* no es pensado como un "mesías redentor", sino más bien como un "revelador" misterioso.

• *El problema fundamental* no es la Ley y el pecado, cuanto la falta de gnosis y la ignorancia.

[2] Datos fundamentales tomados del *Diccionario patrístico y de la Antigüedad cristiana*, 1992.

• El *carácter simbólico* de la gnosis la hace de difícil interpretación. Utiliza la ambigüedad para legitimar posiciones teológicas.

• *No existe una sola gnosis*, sino una pluralidad: gnosis judía, cristiana, filosófica helenista y oriental.

• En los movimientos gnósticos hay una notable *participación femenina.*

• *Se insiste en la vida interior*, en el autoconocimiento, en la luz divina que está presente en todos los seres humanos.

• No habla explícitamente ni de comunidad ni de Iglesia.

• El gnosticismo no busca "poseer" lo sagrado y "controlar" lo divino.

• El gnosticismo fue el *movimiento social y teológico* más difundido y atractivo hasta el siglo V. Ejerció una atracción especial entre la gente culta, por su valoración de las ciencias y las filosofías. Los gnósticos cristianos imprimieron un nuevo carácter a la teología cristiana para que fuese mejor aceptada por la cultura helenista.

• *Elitismo*: "solamente unos pocos, dos de cada diez mil, pueden poseer el verdadero conocimiento" (Basílides).

• Los términos *gnosis* y *gnóstico* tienen normalmente un sentido positivo. *Gnosticismo*, en cambio es un término más bien negativo y designa un movimiento crítico, sectario, y a veces herético.

• Hay una *gnosis ortodoxa*, pero hay asimismo una "*pretendida gnosis*" (San Ireneo). La gnosis es la "*verdadera filosofía*" y el "*gnóstico es el cristiano plenamente realizado*". El tema de la gnosis es el hilo conductor de toda la obra de Clemente de Alejandría (150-215 aproximadamente).

• Tanto para judíos como cristianos la *gnosis* es fruto de una larga meditación de las Escrituras.

• La gnosis, como *teoría del conocimiento*, deja de lado la voluntad, el sentimiento y la imaginación. El gnóstico es un *intelectual puro.*

• *Junto a la corriente sectaria y herética* hubo siempre en la Iglesia una corriente favorable a la gnosis: Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Gregorio de Niza, Máximo Confesor, o sea, una gran tradición para reconstruir el movimiento de Jesús en los orígenes del cristianismo.

• *El gnosticismo* es un *pensamiento dualista* que opone alma-cuerpo, divino-humano, espíritu-naturaleza. El gnosticismo encierra un profundo *desprecio por la materia y por la carne humana.*

• *El gnosticismo histórico* se desarrolla desde el siglo segundo hasta el V. Su origen se ubica tanto en Oriente como en Occidente.

• *Son teologías "libres" que no se identifican con una Iglesia, sobre todo las institucionalizadas.*

• Los textos que no entraron en el canon de los libros inspirados no siempre son gnósticos. La literatura extra-canónica recoge mucha información de la tradición oral y ayuda a entender el cristianismo de otra manera. Los textos gnósticos no son siempre falsos, ellos manifiestan *otro modo de relacionarse con Dios al margen de la institución eclesiástica.*

• Antes de la constitución del Canon del NT, no resulta tan fácil distinguir entre escritos "canónicos", "apócrifos", "gnósticos" o los así calificados de "herejes". *Toda la literatura cristiana de esta época es importante y tiene derecho a manifestarse.*

3.2. La crítica de los gnósticos al Dios de los ortodoxos [3]

1. *Los gnósticos objetan a los ortodoxos el tener un Dios pequeño, mezquino y arrogante.* Su Dios, en cambio, es "mayor". En la gnosis, el Creador es castigado por su arrogancia. El Dios de los ortodoxos dice: "Soy yo quien es Dios y no hay ningún otro aparte de mí".

El apócrifo "Testimonio de la Verdad" narra la historia del Jardín del Edén desde el *punto de vista de la serpiente.* En la literatura gnóstica la serpiente es el principio de la sabiduría divina. La historia del Jardín del Edén caracteriza a Dios creador como un amo celoso. Contra su tiranía, la serpiente enseño a Adán y Eva a resistirse. Los judíos ortodoxos afirman el abismo entre la humanidad y su creador. Los gnósticos poseen otra visión: el autoconocimiento es conocimiento de Dios; el yo y lo divino son idénticos. El "Jesús vivo", en estos textos gnósticos, habla de iluminación, no de pecado y arrepentimiento.

2. *La afirmación del Espíritu Santo como Madre.* El Apócrifo de Juan narra su visión mística de la Trinidad. "Yo soy el Padre; yo soy la Madre; yo soy el Hijo". Espíritu ("ruah") es una palabra

[3] Véase: Elaine Pagels, *Los Evangelios gnósticos*, 1979.

femenina. En el Evangelio de los Hebreos, Jesús habla de "mi Madre el Espíritu".

3. Contra los gnósticos dualistas, que despreciaban la materia y la corporeidad humana, *Tertuliano* enfatizaba que Jesús resucitó en

> ...esta carne, bañada con sangre, construida con huesos, entretejida con nervios, entrelazada con venas; una carne que nace y muere, indudablemente humana.

Lo que interesaba a estos gnósticos, mucho más que los hechos pasados que se atribuían al *Jesús histórico*, era la posibilidad de encontrar a *Cristo resucitado en el presente*. Los gnósticos buscan el conocimiento interior, personal y actual. Los ortodoxos buscan el conocimiento exterior, cosificado y pasado.

4. *La opinión de los gnósticos frente al martirio de los cristianos.* Cuando los gnósticos niegan el sufrimiento real de Jesús en su propio cuerpo, dudan de manera consecuente del valor del martirio. Justino afirma que, a diferencia de los ortodoxos, a los gnósticos no les persiguen ni los ejecutan como mártires. *Según los gnósticos, el martirio es inútil y es más bien un suicidio.*

3.3. ¿Cuál sería la Iglesia verdadera?

Tanto los cristianos gnósticos como los ortodoxos afirmaban ser la verdadera Iglesia y se acusaban mutuamente de ser intrusos, hermanos falsos e hipócritas. En este tiempo la Iglesia Católica, llamada también "la gran Iglesia", empezaba a definir *cuatro criterios objetivos de pertenencia a ella: el credo, el ritual del bautismo, la participación en el culto y la obediencia al clero.* Los cristianos gnósticos, por el contrario, afirmaban que lo que distingue a la Iglesia verdadera de la falsa no es la relación con el clero, sino la buena relación entre los miembros de la comunidad, por eso rechazaban la *distinción entre clero y laico.*

Hoy lo más importante no es tanto investigar los orígenes del gnosticismo, sino ver como los cristianos gnósticos y los ortodoxos se influyen mutuamente y su relevancia para el estudio del cristianismo primitivo.

II. Los maestros cristianos

Cuando el poder eclesiástco
triunfa sobre el poder de pensar.

1. Quiénes son los maestros cristianos [4]

Para entender los orígenes del cristianismo no basta con leer a Pablo, los Evangelios de la primera y de la segunda generación e incluso los Evangelios apócrifos o escondidos. Es necesario tener, además, alguna idea de la actuación de los maestros cristianos en *el transcurso del siglo II*. Ese siglo es fundamental en la evolución del cristianismo a causa de la *férrea lucha por el control de la Palabra de Dios entre los presbíteros (pastores, obispos) y los maestros (doctores, profetas)*.

Al comenzar el siglo II el cristianismo no dispone de palabras propias que expresen de manera adecuada la novedad evangélica. Las palabras cristianas son todavía *las palabras de la sinagoga*.

Libre del judaísmo, el cristianismo se expresa pronto en términos propios, comprensibles tanto para personas de cultura griega como para quienes viven la cultura siria y oriental en general. Esto es mérito de los maestros cristianos.

Ocurre que las escuelas cristianas poseen un carácter típicamente filosófico, donde el filósofo es ante todo un maestro de la vida. Imaginemos pequeños círculos estudiantiles de discípulos, que se reúnen por años sin interrupción alrededor de un guía espiritual. Muchos cristianos de aquella época alcanzan un deseable desarrollo espiritual mediante el contacto con algún maestro amado y de prestigio. Aun cuando esos círculos sean pequeños, su irradiación es grande. *Constituyen las fuentes de energía de la cultura cristiana en los siglos II y III.*

En otras palabras: los núcleos cristianos se agrupan alrededor de algún "*maestro de vida*". En Roma, por ejemplo, hay importantes agrupamientos en torno a celebrados maestros como Hermas, Marción, Valentín, Taciano y Justino. En Cesarea de Palestina actúa el famoso Orígenes, en la primera parte del siglo III. Se conserva un documento que refiere el caso de un obispo que viaja desde

[4] Aquí sigo casi literalmente a Eduardo Hoornaert, *Los orígenes del cristianismo (una lectura crítica)*. San José, DEI, 2008.

Capadocia a Palestina para participar del curso de Orígenes, el "profesor cristiano" por excelencia.

Dentro de un lenguaje más tradicionalmente judaico, *los maestros son también llamados "profetas" o "doctores"*. Maestros típicos de finales del primer siglo son el autor del Apocalipsis, atribuido al apóstol Juan, así como Hermas, el autor del Pastor de Hermas.

Es interesante observar que el término *"escuela" equivale a "herejía"*, sin que tenga un sentido peyorativo. Otro término de la época es *"secta", que proviene del verbo "seguir"* y no posee sentido negativo. Más tarde, con la influencia de la idea de una Iglesia unificadora, los términos "secta" y "herejía" son rechazados. Es en ese sentido específicamente sociológico que decimos que el cristianismo entre el año 100 y el 200 es, en esencia, herético y sectario. O sea, que los primeros cristianos son voluntarios que escogen con libertad el maestro que desean seguir.

Jesús opta por un trabajo con poca gente, en profundidad. En ese sentido, los maestros del siglo II, como Hermas y Valentín, ambos provenientes de Egipto; Marción, del Ponto (norte de Capadocia); Taciano, de la lejana Mesopotamia; Justino, de Palestina; y Montano, de Frigia (Asia Menor), todos con un período de actuación en Roma, *prosiguen a su modo el trabajo de Jesús*. Otras ciudades cuentan igualmente con maestros famosos. En la primera parte del siglo III hallamos en Alejandría dos figuras excepcionales: *Clemente y Orígenes*. Mientras en los grandes centros la autoridad de los maestros es combatida con fuerza a partir de los últimos decenios del siglo II, en otros lugares ellos conservan su autoridad y autonomía por mucho tiempo, en algunas regiones por siglos.

2. Maestros contra pastores

Para muchos, la actuación de los maestros cristianos es muy exigente y se levantan voces señalando que ella es perjudicial para el "pueblo sencillo". Además, el vigor intelectual existente en las escuelas abre un diálogo con el paganismo, lo que, a los ojos de personas más conservadoras, es peligroso. Cuanto más el joven movimiento se libera del capullo judaico, tanto más se abre a la discusión con corrientes filosóficas como el estoicismo, el pitagorismo, el epicureísmo, el platonismo.

En vez de sofocar esas discusiones, los maestros las estimulan. Algunos de esos grupos de discusión tienen larga vida; así, durante siglos, *los teólogos alejandrinos discuten con los antioqueños*. Los primeros acentúan *la divinidad de Jesús*, la escuela de Antioquía por el contrario, ha insistido en la *plena humanidad de Jesús*. En el decir de los alejandrinos, María es la madre de Dios, y, según los antioqueños, ella es la madre de Jesús.

La doctrina tradicional afirma que lo que viene de los apóstoles es válido y lo que viene de los maestros debe ser abandonado. Los apóstoles son los beneficiarios privilegiados de la revelación, la cual se cierra con la muerte del último de ellos. El Soplo Santo se reveló plenamente en la "era apostólica", en las generaciones siguientes él actúa de forma fragmentaria y esporádica. El trazado de una frontera nítida entre lo "apostólico" y lo "no-apostólico" margina al movimiento de los maestros del siglo II, quita valor a las discusiones y desalienta la libertad.

Hay, ciertamente, circunstancias que explican la dura actitud de los pastoralistas. No pocos maestros son autoritarios e impulsivos, desprovistos de sentido pedagógico, y es necesario poner un dique ante las confusiones creadas alrededor de esos maestros. La intervención de los pastoralistas es, entonces, de cierto modo, una victoria del buen sentido. Pero ella, infelizmente, abre campo a otro tipo de abuso: *la concentración del poder religioso en manos del clero, que toma para sí el control sobre la lectura de la Palabra de Dios*.

3. Un maestro muy especial: Valentín [5]

Valentín, originario de Egipto, llegó a Roma por el año 140. Muere poco después del 160. La imagen de este maestro es la de un teólogo bíblico, cuya teología es diferente, aunque no contraria a la ortodoxia, cuyos límites no están aún totalmente definidos. Entre los textos descubiertos en Nag Hammadi, encontramos el *Evangelio de la Verdad*, cuyo autor sería Valentín o algún discípulo suyo muy cercano. El Evangelio se llama así por las palabras del

[5] Piñero, 1999, tomo II. Presenta el "Evangelio de la Verdad" completo, con introducción y notas; Bart Ehrman. *Los cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*, 2004.

inicio: "*El Evangelio de la Verdad es alegría* para quienes han recibido de parte del Padre de la Verdad el conocerlo". Se trata de una homilía gnóstica cristiana, lo que no implica "herejía", sino simplemente otra manera de pensar y buscar a Dios.

Citamos *un texto que caracteriza muy bien este pensamiento*:

> Apareció [el Salvador] en las escuelas, prefirió la Palabra como un maestro. Se le aproximaron *los sabios*, según propia estimación, para probarle. Pero los confundió, porque eran vanos. Ellos lo odiaron, puesto que no eran sabios verdaderamente. Después de todos éstos se aproximaron también a él *los niños*, a quienes pertenece el conocimiento del Padre. Fortalecidos, aprendieron los aspectos del rostro del Padre. Conocieron y fueron conocidos (19, 20-30).

Los "sabios vanos" son quizás aquí los teólogos de la gran Iglesia.

Conclusión

Esa "otra cara del cristianismo", esos "cristianismos perdidos" y sus "maestros cristianos", fueron malinterpretados, perseguidos, ignorados y silenciados. La única información que tenemos de ellos es por sus detractores y enemigos. No conocemos directamente su pensamiento y sus palabras. *Se reconstruyó, además, una historia de la Iglesia y de la teología donde estos movimientos desaparecen.*

Surge entonces una *pregunta fundamental*: ¿por qué estos movimientos, a pesar de ser perseguidos y silenciados, alcanzaron tanto éxito, especialmente (con excepciones) entre los pobres y marginados?

La respuesta podría ser que en esta "tradición silenciada", de alguna manera, se mantiene viva la memoria del "Movimiento de Jesús". No podemos reconstruir la memoria del "Movimiento de Jesús" si no reconstruimos la memoria de todos esos cristianismos perdidos, de sus teologías y sus maestros. La reconstrucción de *esa memoria es indispensable para una reforma de la Iglesia*. Memoria y Reforma van juntas.

III. Críticas de filósofos no-cristianos a los cristianos

Los tres textos que analizaremos son los siguientes:

Celso: "Discurso verdadero contra los cristianos" (año 178)
Porfirio, filósofo: "Contra los cristianos" (entre 268 y 270)
Juliano, emperador: "Contra los cristianos" (años 362-363)

Los textos son de fechas muy diferentes, no obstante forman una unidad en la continuidad. Es importante descubrir el "Movimiento de Jesús" en las críticas que estos filósofos hacen al cristianismo. Mucho de lo que dicen es verdadero, sin embargo, lo que para los filósofos es motivo de escándalo, es para los cristianos una realidad histórica gloriosa. Estos textos tornan visible la realidad invisible del cristianismo. Su crítica nos urge asimismo a no ser tan ingenuos y superficiales en nuestra teología. Ellos dicen "lo que sería racional", pero lo que es racional, a la luz de la fe, no siempre es lo verdadero (véase la crítica que hacen a la fe de los cristianos en la resurrección de Jesús).

1. Celso: "Discurso verdadero contra los cristianos" (año 178)

El primer gran debate documentado entre cristianos y paganos se encuentra en el Discurso verdadero del *filósofo pagano del siglo II, llamado Celso*, quien escribió su obra probablemente el año 178. A partir de los fragmentos de esta obra, conservados en la réplica de Orígenes, se reconstruyen los argumentos utilizados por los cristianos del siglo segundo para defender su doctrina y las objeciones planteadas por Celso.

La crítica de Celso [6] al cristianismo es la crítica de un *filósofo culto, integrado a la ideología y religión del Imperio Romano, que conoce bien el cristianismo y las Sagradas Escrituras*. De igual modo, la crítica de Celso hace visible la situación histórica real de los cristianos: "un puñado de gente simple, grosera y perdida moralmente". Son

[6] Textos tomados de "El *Discurso* de Celso contra los cristianos. Críticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo", de Samuel Fernández, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, publicado en *Teología y Vida* (Chile), Vol. XLV (2004), págs. 238–257.

"ignorantes, incultos y simples de espíritu, esclavos, mujeres pobres y niños", "no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos, estúpidos, esclavos, mujerzuelas y chiquillos". Celso termina su Discurso invitando a los cristianos a *que abandonen su situación marginal y colaboren con las fuerzas organizadas del Imperio contra la barbarie.* Exige a los cristianos que "apoyen al emperador y lo ayuden en la defensa del derecho".

Si bien Celso frecuentemente ridiculiza las doctrinas cristianas, hay que reconocer que sus objeciones, aun siendo ofensivas, no son simples insultos. Por lo general se considera que tenía un conocimiento aceptable del cristianismo. *Su conocimiento de la Escritura, sin ser profundo, es bueno.* Y no podemos culpar a Celso de "mezclar" o "confundir" distintas corrientes dentro del cristianismo entre ortodoxas o herejes, canónicas o apócrifos, pues antes de que se elaborara el Canon era muy difícil distinguir con claridad entre estas diversas expresiones.

1.1. Celso prioriza la razón por sobre el dato revelado

Algunos cristianos se contentan con el dato bíblico, tal y como lo leen. Luego, la pregunta ¿cómo es Dios?, se responde desde dos horizontes diferentes:

Celso: Dios es tal como debe ser, según la razón. Los cristianos, de acuerdo con Celso, responden: Dios es tal como se revela, según la Biblia.

Aparece ya aquí tensión entre el Dios de los filósofos y el Dios de la revelación.

1.2. El argumento de Celso contra la resurrección de Jesús

Es el argumento más "razonable" y poderoso contra los cristianos. Celso comienza recordando que de muchos se dice que han resucitado: ¿por qué creer en Jesús y no en los demás que supuestamente han resucitado? La impotencia de Jesús en la cruz lleva a dudar que haya podido resucitar después de muerto: *Para demostrar su divinidad, [Jesús] debiera, por lo menos, haber desaparecido súbitamente del madero.*

Si vivo era impotente, cuánto más muerto. Celso considera que morir en la cruz es indigno de Dios. Jesús, en su opinión, debió desaparecer de manera súbita de la cruz y evitar una muerte indigna de Dios.

Y, además, continúa Celso: *¿quiénes son los testigos de la resurrección? Una mujer histérica y un pescador de Galilea.* E insiste en la fragilidad de los testimonios de la resurrección:

> Cuando [Jesús] podía presentar una prueba de fe tan fuerte como su resurrección de entre los muertos, se dejó ver a escondidas y de pasada solo por una mujerzuela y por sus propios cofrades.

Para Celso, una verdadera prueba para la fe habría sido aparecerse resucitado a los fariseos, a Pilatos y a todos. Porfirio, más tarde, agregará "al Senado romano" (Contra los cristianos).

¿Cuál sería nuestra respuesta a Celso? Por un lado, la *resurrección de Jesús* no es un acto de poder, una "revancha" contra los que lo crucificaron. Jesús pudo haberse presentado vivo ante Herodes y Pilatos y todo el pueblo. Pero esta era justamente la tentación satánica del poder, la cual habría desfigurado por completo el sentido de la resurrección de Jesús.

Por otro lado, *Jesús resucita en su propia carne*, no es un fantasma. Era una "amenaza" para los que lo crucificaron. Por esas dos razones las mujeres tienen miedo y no dicen nada a nadie (Mc,16, 8).

Celso insiste en que la resurrección de Jesús no se diferencia en nada de la de Asclepio, más aún, esta es superior:

> Una gran multitud de hombres, griegos y bárbaros, confiesan que han visto [a Asclepio] muchas veces y aún ahora lo ven, no como un fantasma, sino a él mismo sanando, haciendo beneficios y prediciendo el futuro (III, 24).

1.3. Celso contra el argumento cristiano del martirio

Algunas fuentes del siglo II muestran que los autores cristianos utilizaban el martirio como argumento para probar la verdad

del cristianismo (*A Diogneto*, VII, 7-9). Tanto Justino como Tertuliano atribuyen su propia conversión al espectáculo de los mártires. E Hipólito escribe:

> A la vista de estos prodigios todos quedan estupefactos... y en gran número son atraídos a la fe por el ejemplo de los mártires (Com. Daniel II, 38).

Celso reacciona intentando mostrar la *inconsecuencia del martirio*. Recuerda que los discípulos que conocieron a Jesús de cerca, ante la pasión, no despreciaron los tormentos sino que huyeron, y pregunta: ¿Ustedes van a dejarse matar?

1.4. Celso opone la fe de los pobres a la filosofía de los notables

Celso acusa a los cristianos de rechazar la sabiduría y optar por *una fe sin apoyo racional*. Algunos cristianos invitan a creer en la filiación divina de Jesús precisamente por el carácter deshonroso de su muerte, afirmando: *Por esto cree aún más* (VI, 10). En consecuencia, ironiza Celso, otro que sea condenado en términos más miserables debe ser tenido como enviado de un Dios mayor.

Los cristianos llaman solamente a gente tonta y de condición servil: "El maestro cristiano anda en búsqueda de necios". Y no solo de necios, sino también de pecadores. Mientras todos los maestros buscan a los buenos, según Celso, los cristianos afirman: "Dios fue enviado a los pecadores"; "Cualquiera que sea pecador, cualquier insensato, cualquier niño pequeño y, en una palabra, cualquier miserable, a este lo aceptará el reino de Dios".

Celso se pregunta: *¿Qué mal hay en ser instruido y prudente?* Para él, *los cristianos son: "los tontos, plebeyos, estúpidos, mujerzuelas y chiquillos"* (la critica es verdadera, pues revela la condición social real de los cristianos).

El motivo de esta actitud cristiana es clara para Celso:

> Entre los cristianos se dan órdenes como esta: Nadie que sea instruido se nos acerque... No, si alguno es ignorante, insensato, inculto o tonto, venga con toda confianza. Ahora bien, al confesar que tienen por dignos de su Dios a gente de este tipo, bien clara-

mente manifiestan que no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos, estúpidos, esclavos, mujerzuelas y chiquillos.

Según Celso, los cristianos no son capaces de convencer a los sabios, y por eso huyen de ellos; y, por el contrario, son muy hábiles para persuadir a los necios, y por eso los buscan.

1.5. Los motivos que da Celso para no creer en el cristianismo

Celso es un romano tradicionalista, que ve en el cristianismo una amenaza para la cultura clásica. Considera que no hay novedad en la doctrina cristiana, porque no es más que la corrupción de las enseñanzas de los griegos. Orígenes expone esta estrategia:

> Celso, en efecto, presenta muchos pasajes, en especial de Platón, equiparándolos a algunos textos de las Sagradas Escrituras, capaces de impresionar incluso a uno inteligente, y dice: "todo esto ha sido dicho mejor entre los griegos, sin hacer intervenir amenazas o promesas de un Dios o Hijo de Dios".

Luego, según el autor pagano, *todo lo que vale la pena de la enseñanza bíblica, ya había sido dicho por los griegos*; lo único propio del Evangelio es la rudeza del estilo.

Para Celso, *la Escritura es contradictoria y no tiene sentido.* Él hace una lectura estrictamente literal de la Escritura y selecciona abundante material para la sátira, las exageraciones y contradicciones.

Celso, por ejemplo, critica fuertemente el carácter antropomórfico del Dios del AT. Reacciona contra esta imagen impía de un Dios que "se irrita, enfurece y amenaza", que "hace y padece cosas torpísimas", y que "come carne de oveja" e insiste en que "Dios no tiene cuerpo ni voz" y, por lo tanto, no pudo hacer al hombre a imagen suya.

Otro blanco de Celso es la historia misma de Jesús. En primer lugar, le parece absurdo que Dios tenga que "bajar" a la tierra: ¿Qué sentido podría tener —se pregunta Celso— una bajada de Dios a la tierra?, ¿para enterarse de lo que pasaba?, *¿no era posible arreglar las cosas desde arriba, con poder divino, sin mandar a alguien?*, o ¿que-

rría darse a conocer?, y cuando baja ¿abandona su propio trono?, ¿tendrá que sufrir un cambio? Asimismo, la encarnación le parece inaceptable: ¿Dios con un cuerpo humano común? El cuerpo de Dios debía ser diferente al de los hombres, ¿cómo podría Dios tener un cuerpo mortal? Luego, Celso se pregunta: "¿Qué hizo Jesús de noble o insigne como Dios?"; "es imposible que quien tiene algo divino, superior a los demás, no se distinga en nada de nadie".

A Celso le molesta el "cristianocentrismo" de los creyentes. Le parece inaceptable que un grupo piense que todo gira en torno a ellos. El filósofo pagano incluso rechaza el antropocentrismo: las cosas suceden en función del bien del todo, y no en función de los seres humanos. El universo no fue hecho para los humanos ni para los animales, sino para el bien del todo.

A Celso le parece ridículo que los cristianos, un grupo de gente vulgar, originado en la oscura Palestina, periferia del Imperio, *se atreva a decir: "Existe Dios, y después de Él venimos nosotros"*, o que "todo es por causa nuestra". Rechaza la pretensión de exclusivismo tanto por parte de los judíos como de los cristianos. Celso considera a los judíos un pueblo ignorante, acorralado en un rincón de Palestina. El Dios absoluto y universal debe ocuparse del todo, y no de un pequeño grupo de miserables.

Celso plantea varias objeciones al carácter concreto de la revelación: ¿por qué en un momento específico?; ¿por qué en un único rincón de la tierra?; ¿por qué por medio de un único mensajero? A los ojos de Celso, representante de la cultura imperial del siglo II, eminentemente tradicionalista, la antigüedad era un argumento para probar la bondad de las cosas. En ese contexto, los cristianos proclamaban una novedad que había ocurrido hacía menos de 140 años. La objeción se podría esquematizar así: Si la intervención divina, que afirman los cristianos, beneficia a los seres humanos, entonces, *¿por qué Dios tardó tanto en actuar?* Para Celso, Jesús no es Hijo de Dios, pues Dios es padre de todos y solo a Él hay que adorar, y no acepta el carácter exclusivo ni de Jesús ni de su mensaje. Así, a los ojos de Celso, estos, que se proclaman los únicos destinatarios de la revelación, presumen ser también los únicos salvados.

2. Crítica del filósofo Porfirio contra los cristianos (años 232-305)

Agustín nos dice que Porfirio es "el más grande doctor de los filósofos". Era un hombre piadoso, que creía en los dioses del Imperio. Un hombre con un gran sentido moral, muy parecido a los cristianos, para quien las principales virtudes son la fe, la verdad, el amor y la esperanza (carta a Marcela, un breviario de vida moral y religiosa).

Entre los años 268 y 270, el filósofo Porfirio *escribió una obra en quince libros titulada "Contra los cristianos", en la que legitima e incita a la persecución contra ellos.* Los teólogos y filósofos cristianos refutaron enérgicamente a Porfirio, dado que su ataque al cristianismo no fue de insultos, sino con argumentos convincentes y profundos. Más tarde, durante el Imperio Cristiano, se utilizó todo el poder para aniquilar y quemar los escritos impíos de Porfirio. Así como Diocleciano utilizó el poder del Imperio para defender la religión de los dioses imperiales, la Iglesia hará después lo mismo: utilizar el poder imperial para defender el cristianismo. Porfirio no solo es importante para la historia de la filosofía, lo es también para la historia del cristianismo antiguo y la literatura patrística. De igual modo es importante para conocer el enfrentamiento entre los poderes paganos y cristianos en torno al valor político y teológico de la religión.

Porfirio consideraba un absurdo que los mejores y más cultivados pensadores se convirtieran al cristianismo, que era para él una religión bárbara e irracional. Porfirio, quien conocía la actividad inteligente y creadora de Orígenes y de los filósofos de la escuela de Alejandría, no entendía por qué fueron cristianos. *Los apóstoles eran pescadores y su palabra carecía de peso.* Porfirio estimaba que toda religión debía estar sometida a la filosofía, por eso los dogmas cristianos eran creaciones irracionales. Cuando Jesús resucitó, ¿por qué no se apareció a Pilatos o a los sumos sacerdotes, sino a un puñado de gente pobre e insignificante? Para Porfirio, resultaba impensable que Jesús hubiese dicho: "es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos". En su opinión, tal dicho es propio de un discípulo mendigo, subversivo y agitador, ávido de despojar a los ricos de sus bienes. Porfirio pensaba que había una confrontación entre la civilización tradicional y la barbarie cristiana. Él no pre-

tendía defender la religión pagana antigua, sino la filosofía que la sustentaba.

3. Critica del emperador Juliano contra los cristianos (331-363)

El año 433 Cirilo, obispo de Alejandría, escribió la obra: *Por la santa religión de los cristianos contra los libros del impío Juliano.* Por esta obra conocemos los escritos de Juliano, quien nace el año 331 en Constantinopla, donde recibe una fuerte formación cristiana. *Su defensa de los dioses del Imperio es una reacción contra esta formación.* En 355 este joven príncipe, filósofo y profundamente religioso, es nombrado César. A los veinte años, en Atenas, se convierte definitivamente al paganismo y se dedica a la restauración de la religión pagana. *Juliano piensa que el cristianismo es una enfermedad que afecta a la inteligencia, por su abandono de la cultura y la religión paganas.* El cristianismo tiene orígenes muy humildes, por eso Juliano ironiza sobre su pretensión de ser una religión universal.

Juliano es un soldado, un emperador, pero sobre todo es un hombre religioso. *Ningún otro emperador había dedicado tanto tiempo a la práctica religiosa.* Consideraba que el progreso del cristianismo se debía a la indiferencia de los paganos hacia su religión tradicional. Crea entonces una "Iglesia del politeísmo", consagrada a los dioses e independiente del Estado. Como todos los emperadores, asume el título de "Sumo Pontífice". Entre los judíos, decía, no hay mendigos; también los galileos se ocupaban de sus pobres y de los pobres no-cristianos. *Juliano busca por eso insertar las prácticas cristianas en el paganismo.* Concede, además, importancia a la educación del pueblo. Así como los sacerdotes cristianos estaban a cargo de las escuelas, lo mismo hace Juliano. *El Estado, por primera vez en la historia de la humanidad, asume la educación pública.*

Juliano atribuía el "éxito" del cristianismo a los privilegios que Constantino y Teodosio le habían otorgado a la Iglesia. Por eso prohíbe dar o legar dinero a la Iglesia. Excluye a los cristianos del estudio de la Gramática y de la Retórica, los que, además, gradualmente son excluidos de cargos en el ejército y la sociedad civil. Con todo, en la época de Juliano el cristianismo oficial estaba ya muy enraizado en las estructuras sociopolíticas del Imperio como para resistir al ataque. Por tanto, *los intelectuales paganos carecerán de la fuerza necesaria para crear una alternativa capaz de re-implantar*

el paganismo con la fuerza del Estado. Así, el proyecto de Juliano fracasa, sin embargo el cristianismo, como órgano del Estado, entra en un lento proceso de decadencia. La confrontación de Juliano con las Iglesias cristianas, y la lucha de los dioses del Imperio con el Dios de los cristianos, se transforma en una confrontación de poderes que, además de manifestar la fuerza de la religión en el Imperio, revela también la *debilidad de una religión que crecía con el apoyo del Estado.*

IV. Algunos teólogos y apologistas en el mundo greco-romano del siglo II

Justino, Galilea, muere mártir el año 165.
Tertuliano, nace en Cartago en 170 (aproximadamente) y muere en 220.
Ireneo de Lyon: 140-190 (fechas aproximadas).

Contra la sabiduría de los eruditos y los filósofos, *los tres tienen en común, no la defensa de una fe teórica, sino la fe de los pobres.* Marcan un camino para reconstruir el movimiento de Jesús en los siglos II y III. Los teólogos no buscan tanto contestar las críticas que los filósofos paganos hacían a los cristianos, cuanto *ayudar a los cristianos conversos a vivir su fe en el mundo hostil que los acosaba.* Al movimiento de Jesús se le acusaba de ser una secta que rehusaba dar culto al Emperador y a los dioses, por consiguiente, era una secta acusada de "ateísmo", peligrosa para el Estado. Más que en la defensa de una doctrina, la respuesta residía en la creación de una "paideia", es decir una nueva manera de vivir en el mundo. A las aberraciones e inmoralidades del paganismo, estos teólogos contraponen el pensamiento cristiano sobre Dios y la humanidad. Defienden el cristianismo como la verdadera filosofía. Ellos son llamados también "*apologistas*", por defender la fe cristiana frente a los poderes filosóficos y políticos del Imperio.

Los apologistas buscaron *sacar al cristianismo de su exclusión*:

> A través de la puerta que abrieron los apologistas, penetraron la cultura y la tradición griega a la Iglesia y se amalgamaron con su vida y doctrina. Alboreaba la época de los grandes maestros y pensadores del cristianismo primitivo (Jaeguer, 1961: 57).

Los apologistas griegos hablan a un público culto, no a las masas romanas iletradas. Hablan a los gobernantes del Imperio Romano. Participan de una cultura común: la "paideia" griega. Así, después de su conversión, Justino sigue identificándose como filósofo. El cristianismo es para él una filosofía. Tertuliano, en cambio, distingue entre la fe de la religión cristiana y la filosofía como mera actitud racional, y estima que la fe es superior a la razón.

Estos teólogos griegos de la primera generación en cierto sentido fracasan, pues no convencen a nadie de la "bondad" del cristianismo, ni ante los filósofos ni ante el odio de los sectores populares contra ellos. Son, sin embargo, *los primeros teólogos en el mundo griego que hacen teología desde la filosofía*, desde la naturaleza racional del ser humano, dejando de lado las tradiciones mesiánicas y milenaristas judaizantes. Utilizan las categorías éticas de los estoicos y la elaboración de la doctrina inspirada de los platónicos.

Hay "otra cara" en la tradición de Justino, Tertuliano e Ireneo. Es normal, y desgraciadamente, la única dimensión, la que más se destaca en ellos. *Lo común a los tres sería su intención de "poner orden" en las tradiciones sobre Jesús.* Esta es la tradición fundamental del pensamiento griego que se resume en la palabra "*logos*", cuya función es "*poner orden*", crear racionalidad, imponer límites. Igualmente el concepto de "dogma", que define lo que está establecido, lo decretado, lo impuesto. También nace la concepción latina del "*canon*", la medida que permite discernir y separar lo verdadero de lo falso, *separar la gnosis cristiana de la pretendida gnosis* (Ireneo).

1. Justino de Galilea (mártir de la Iglesia: año 165 aproximadamente)

Justino, filósofo, apologista, teólogo, nace en Galilea, en Flavia Neápolis (ciudad pagana y romana, antigua Siquem). Es un intelectual laico que busca tender un puente entre el cristianismo y la filosofía pagana. En todos los seres humanos descubre "*las semillas del Logos*". El Logos es la verdad misma de Jesús inserta en la persona humana. Todos los seres humanos que han vivido conforme a la razón han sido ya cristianos. Justino se definirá siempre como filósofo, o sea que su conversión al cristianismo no significaría abandonar la filosofía, cuanto descubrir al cristianismo como

la verdadera filosofía. *Según él, tanto la filosofía como la Biblia judía prepararon el surgimiento del cristianismo.*

En sus diálogos con los judíos ("Diálogo con el judío Tifón") afirma que estos, por haber rechazado a Cristo, no tienen las llaves necesarias para interpretar las Sagradas Escrituras, por eso estas pertenecen a los cristianos, no a los judíos. La Iglesia en tiempos de Justino llega a un *público más elevado*, cuando filósofos y patricios piden el bautismo.

2. Tertuliano (170-220 aproximadamente)

Nace en Cartago, hijo de un centurión romano. Se conservan treinta y uno de sus escritos, que pueden fecharse con seguridad entre los años 196 y 212. Recibe una excelente formación en derecho, filosofía e historia. Tertuliano adhiere a la *corriente montanista*, pero insiste en que las revelaciones montanistas no se oponen en ningún sentido a la doctrina tradicional de las iglesias apostólicas. Sin embargo, él evoluciona siempre con más vigor en un sentido opuesto a la jerarquía. *Su concepción de Iglesia es "espiritual", cuyo núcleo no son los obispos, sino la vida en el Espíritu.*

Las obras de Tertuliano se dirigen normalmente a un público culto, no obstante *también escribe obras cortas y simples para un público popular.* Analiza expresiones de fe de la gente sencilla (como "Dios te bendiga", el "buen Dios" o "si Dios quiere") para descubrir el testimonio humano espontáneo del monoteísmo, que apunta hacia el cristianismo. Aquí formula su principio: "Anima naturaliter christiana" (*El alma es por naturaleza cristiana*). Tertuliano descubre *el sentido común de la fe* del pueblo sencillo: el llamado "sensus fidelium", como lugar teológico y raíz de la teología. Por eso no es correcto afirmar en forma categórica que él solo es un teólogo para las élites.

Su definición montanista lo conduce a descubrir la inspiración del Espíritu en la historia y en la comunidad cristiana. En sus obras parenéticas trata el tema de *cómo debe vivir el cristiano su fe en una sociedad pagana.* Además, así como ve una radical oposición entre Atenas y Jerusalén en el plano filosófico, la ve igualmente en la oposición entre Roma y Jerusalén en el terreno de la ética.

3. Ireneo de Lyon (135-200: fechas muy aproximadas)

No hay, pues, otro camino al Padre
que la carne de Jesús nacido de María.

...la Gloria de Dios es el ser humano vivo;
la gloria del ser humano es la visión de Dios.
Si la manifestación de Dios por la creación
da vida en la tierra a todos los vivientes,
mucho más la manifestación por el Verbo del Padre
da vida a aquellos que contemplan a Dios (Contra los herejes: IV, 20, 7)

Ireneo nace en Asia Menor entre los años 135-140 y muere, posiblemente mártir, hacia el año 200. Se desplaza a Lyon, donde es ordenado obispo. En su juventud conoce a Policarpo, testigo de los orígenes del cristianismo.

Su *obra principal* es: *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*. Ireneo distingue la falsa gnosis, lo que supone que hay una verdadera. Otra de sus obras es: *Demostración de la predicación apostólica*, catecismo que presenta el contenido de la fe fundado en las Sagradas Escrituras. Sus obras constituyen la *primera síntesis teológica* más completa de los primeros siglos de la Iglesia. Sobre Ireneo hay muchas opiniones. Unos lo ven como un ortodoxo radical cazador de herejías. Otros ven en él un teólogo que defendió nítidamente la muerte y resurrección de Jesús en su propia carne. *Ireneo siempre ve el "Espíritu en la carne"*. Los que afirman la humanidad de Jesús en su carne, normalmente hacen también una opción por los pobres. Ireneo critica las opiniones que afectan a los más pobres: "es más valioso el amor del ignorante que el orgullo del sabio" (pág. 24).

Veamos algunos textos significativos de Ireneo, sin hacer mayores comentarios, porque los textos hablan por sí mismos

3.1. Hermenéutica bíblica de Ireneo

La Escritura se explica por la Escritura misma, y no por ideas extrañas a ella. *No presuponer que conocemos toda la verdad*, pues

muchos aspectos de ella son para nosotros demasiado altos y misteriosos, de modo que debemos dejar mucho espacio a la ciencia insondable de Dios, el único que la conoce plenamente. *La perfecta unidad de toda la Escritura* revela un mismo y único Dios, el Creador y el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Con esta regla Ireneo contradice a los gnósticos, quienes oponen el Dios creador de los judíos al Dios liberador de los cristianos. *Toda la Escritura es inspirada: "los Profetas, el Señor y los Apóstoles"*. Ningún individuo tiene derecho de arrogarse la asistencia del Espíritu para enseñar la doctrina que le plazca: esto equivaldría a *someter la verdad divina a las propias ilusiones e intereses.*

3.2. Algunas citas de su libro *Contra los herejes* (especialmente el Livro V sobre la "Resurrección de la carne" [7]

Nuestra *resurrección es posible sólo porque Cristo, que en verdad asumió nuestra carne, resucitó primero* (V, 6, 2).

Por su inmenso amor (Ef 3, 19) él se hizo lo que nosotros somos, a fin de elevarnos a lo que él es.

El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres nos hiciésemos hijos de Dios.

Sólo en una carne real es posible la verdadera muerte y resurrección de Cristo. No hay, pues, otro camino al Padre que la carne de Jesús nacido de María.

Ireneo nunca piensa el Espíritu fuera de la carne de Jesús.

Él mismo confesó que el cáliz que es una criatura, es su sangre, con la cual hace crecer nuestra sangre; y el pan que es también una criatura, declaró que es su propio cuerpo, con el cual hace crecer nuestros cuerpos (pág. 393).

[7] Edición de esta obra en la *Revista Teológica Limense*, Carlos Ignacio González, 2000.

V. Antioquia y Alejandría. Dos escuelas teológicas, exegéticas y políticas contrapuestas

1. Escuela teológica de Alejandría

A fines del siglo II aparece la escuela teológica de Alejandría, con pensadores capaces de superar el predominio cultural de los gnósticos. Sus teólogos más destacados son Panteno, considerado como iniciador de esta escuela, Clemente de Alejandría y Orígenes. Utilizan la *interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras* y en su tradición teológica no se afirma de una manera integral *la plena humanidad de Cristo.* La escuela de Alejandría *difiere* de la escuela de Antioquía en que esta afirmará claramente *el sentido literal de las Sagradas Escrituras y la plena humanidad de Jesús.* Es interesante que Clemente y Orígenes, los fundadores de esta escuela, sean *maestros laicos*, y no obispos o presbíteros.

1.1. Clemente de Alejandría (150-215)

Clemente no ve oposición entre *fe y filosofía.* No hay contradicción sino complementación. Toda ciencia humana es útil para la teología. Justino hablaba de las "semillas del Verbo" en la filosofía griega. Clemente va más lejos y ve la filosofía griega como la que preparó la humanidad para la venida de Cristo. *La filosofía es como el AT de los cristianos.* La filosofía no es revelada, solamente prepara para recibir la fe. De igual modo, debemos destacar que el tema de la gnosis es el hilo conductor de toda la obra de Clemente. *La gnosis como la "verdadera filosofía", el gnóstico como el "cristiano plenamente realizado".* Tanto para judíos como cristianos, la gnosis es fruto de una larga meditación de las Escrituras.

Clemente hace teología desde el helenismo. Es el fundador de la teología especulativa. Busca crear una *gnosis cristiana en armonía con la pagana.* Ataca a los cristianos que ven en el helenismo un enemigo de la fe. *Interpreta el Evangelio como una alegoría*, con lo que invierte y a veces traiciona el pensamiento histórico de Jesús. Todos los dichos de Jesús sobre los pobres y los ricos son para él alegorías, y por ende no deben ser leídos al pie de la letra. *Así, hacia los años 200, gana a las clases dominantes para la Iglesia* (Hoornaert, 1986).

Clemente exhorta a los griegos para que conozcan a Dios, pues la filosofía es obra de la Sabiduría divina. El helenismo, el judaísmo y el cristianismo señalan las etapas de un conocimiento progresivo de un mismo Dios. Clemente busca la educación moral que deriva de la gnosis, considerada esta como el pensamiento perfecto. Según Clemente, la práctica del cristianismo no se opone a la vida social. La moral racional, gnóstica y cristiana, se identifican. *La contemplación mística no debe estar separada de la práctica de la justicia.*

1.2. Orígenes (185-253)

La Escritura no es solo un documento,
sino un sacramento de la Palabra de Dios

Con Orígenes nace la *exégesis* como estudio científico de la Biblia. La Palabra de Dios es el centro de su pensamiento, de su inspiración y de su vida. Orígenes, como discípulo de Clemente, también vive la búsqueda de una *síntesis entre filosofía griega y teología cristiana.* Es un gnóstico cristiano que usa la gnosis para reforzar la relación entre filosofía y Biblia. Orígenes es un laico con una posición crítica frente a la Iglesia institucional. Vive personalmente la contradicción entre un maestro laico de la mayor erudición en su época y un obispo ignorante, celoso de que un laico pudiese ser más importante que él. Es la contradicción entre un obispo monárquico que lo excluye y excomulga y un maestro sabio que actúa con total libertad frente al poder eclesiástico. De acuerdo con el historiador Eusebio, Orígenes escribió más de dos mil libros. Su intención fundamental era reconciliar el helenismo con el cristianismo. Con su exégesis Orígenes pone freno a una excesiva helenización del cristianismo, pero también pone el helenismo al servicio de la Palabra de Dios.

¿Cuál es el Espíritu que animó a Orígenes en el estudio científico de la Biblia? Respondemos simplemente con *algunas citas* suyas:

> Quien inspiró a los autores sagrados es el único que puede inspirar a los intérpretes de tales textos.

> El predicador no solo debe ser un sabio, sino también un hombre de oración.

> Cuando al leer las Escrituras, se nos escapa la comprensión, y algo de lo escrito sigue oscuro e incomprensible, es señal que aún no nos hemos convertido al Señor.

Para Orígenes, la Escritura no es únicamente un documento, es una presencia, un "sacramento de Dios en el mundo" (véase Küng, 1991).

Muy joven, Orígenes asume la dirección de *la escuela catequética de Alejandría*. Por motivos políticos, es rechazado por el obispo de Alejandría. *Después de su condenación se instala definitivamente en Cesarea, donde funda una escuela y organiza una biblioteca,* la más famosa de esos tiempos.

Orígenes pone todas las ciencias humanas: la lógica, las matemáticas, la ética, la metafísica, al servicio de una comprensión más amplia de la Palabra de Dios. En su exégesis *critica con mucha frecuencia una Iglesia de credos, ritos y jerarquías*. El ministerio episcopal había dejado ya de ser un carisma al servicio del pueblo, para convertirse en un instrumento de poder y de control.

1.3. Interrogantes surgidos con la escuela de Alejandría

Con la escuela de Alejandría, *especialmente con Orígenes, surgen varios interrogantes*:

¿En qué medida este encuentro entre *Biblia y ciencia,* entre *teología y filosofía,* no estaría en la base del encuentro entre *Iglesia y Poder,* fundamento del *Imperio Cristiano*? La respuesta es negativa, pues la apertura de la teología a las ciencias no buscó construir un Imperio Cristiano, sino sacar a la Iglesia fuera del mundo marginal de los pobres. Un poder que pudiera dar a la Iglesia la base científica y política para dejar de ser esa "secta de miserables e ignorantes" como era considerada por los enemigos del cristianismo (como vimos en la crítica de Celso, Porfirio y Juliano). Toda la exégesis de Orígenes lleva más bien a una crítica del Imperio Cristiano que a su legitimación. Él mismo fue perseguido y torturado por el Imperio Romano.

Cuando la Iglesia hace alianza con el poder imperial no niega la crítica de los *filósofos paganos al cristianismo*, por el contrario, asume dicha crítica como el pensamiento de la propia Cristiandad. *La cristiandad piensa con la cabeza de Celso, Porfirio y Juliano.*

Algunos teólogos y filósofos cristianos, en cambio, se identifican con la situación social y religiosa del cristianismo primitivo, tan despreciada por los filósofos paganos. Orígenes, y otros de sus discípulos, ven en esa realidad despreciada por los filósofos la realidad del Evangelio y del Movimiento de Jesús [8].

Clemente y Orígenes dialogan con la filosofía de su época. Este diálogo entre teología y filosofía desmiente al *filósofo pagano Celso (año 178)*, quien acusaba a los cristianos de rechazar la sabiduría y optar por *una fe sin apoyo racional*. Para Celso, los cristianos no son capaces de convencer a los sabios, y por eso huyen de ellos. Otros acusan a los cristianos de ser *una secta de ignorantes, incapaz de dialogar con la cultura de los filósofos*. La práctica filosófico-teológica de Orígenes y su experiencia de dirigir las dos escuelas más importante de su época, en Alejandría y en Palestina, desmiente por sí misma la acusación a la Iglesia de ser una secta de ignorantes.

Cuando el helenismo llegó al corazón del cristianismo, la tendencia general en la Iglesia fue *el desprecio del pobre, del cuerpo y de la mujer*. En el mundo de Orígenes de esta época se distinguía entre los *creyentes sencillos* ("pisticos"), que meditaban "desde abajo" el misterio de la crucifixión y resurrección de Jesús, y los creyentes *espirituales* ("pneumáticos"), que reflexionaban "desde arriba" sobre el Logos divino y el misterio de la encarnación. Había por tanto una doble verdad, una de los filósofos y otra del vulgo. En la Iglesia de Cristiandad dominaron fundamentalmente los "cristianos espirituales", no obstante esa mayoría de cristianos sencillos, el "vulgo cristiano", no desapareció, sino que mantuvo vivo el "movimiento de Jesús".

2. La escuela teológica de la ciudad de Antioquía, Siria

Antioquía, capital de Siria, es una de la ciudades más antiguas e importantes en los orígenes del cristianismo (Hechos de los Apóstoles, capítulo 13). Fue una ciudad del oriente helenizado que estuvo en permanente oposición a Alejandría, en Egipto. En el siglo

[8] Véase la obra *Orígenes contra Celso*, publicada por la BAC de Madrid en 2001, con una introducción y notas de Daniel Ruiz Bueno.

IV, Antioquía llego a tener 800 mil habitantes. Su lengua era el griego, pero el pueblo sencillo hablaba el siríaco. Aquí nace la *escuela teológica de Antioquía*, la cual conocerá su principal desarrollo en un período posterior a la escuela de Alejandría, principalmente en los siglos IV y V.

En esta escuela se insiste en la *interpretación literal, histórica, gramatical y literaria de las Escrituras*. En la escuela exegética de Alejandría, por el contrario, el acento se pone preferentemente en el método alegórico y en el sentido espiritual del texto. Existe asimismo discrepancia en cuanto al *sentido cristológico del AT*. Los alejandrinos realizan una interpretación alegórica del AT, esto para interpretar la revelación de Cristo en el NT en continuidad con el AT. Posición contraria a la de Marción, quien negaba de manera radical el AT por considerarlo contrario a Jesús. La escuela de Antioquía, con su valoración de la historia, considera el AT en su sentido histórico propio, no apenas en su sentido alegórico cristológico. *A lo largo de toda su historia, esta escuela valora la plena humanidad de Cristo*. Su fundador es *Luciano de Antioquía*, quien muere mártir en el año 312.

En el *capítulo siguiente* veremos los grandes teólogos de esta escuela, y su influjo en las discusiones trinitarias y cristológicas de los siglos IV y V.

VI. El neoplatonismo (solo algunas ideas generales)

El neoplatonismo fue la corriente y escuela de pensamiento filosófico y espiritual, sobre todo en el siglo III en Alejandría, donde hicieron escuela tanto Clemente como Orígenes.

La filosofía griega, que en su momento fue la máxima expresión de la racionalizacion de la vida humana, entra en crisis y busca ahora una seguridad interior (subjetiva) que no encuentra en el exterior. En este tipo de pensamiento hay una *convergencia creciente entre filosofía y religión*, que se expresa en un pensamiento menos racionalizado y más religioso y que llega a ser "escuela de vida" y nueva "espiritualidad".

Las diferentes corrientes filosóficas griegas, a pesar de oponerse unas a otras en todos los aspectos, tienen ahora algo en común: *satisfacer una necesidad religiosa no racional para llenar el vacío*

que deja el abandono de la antigua religión cultural griega de los dioses olímpicos. La filosofía se hace más popular y religiosa.

El renacimiento del platonismo no se debe tanto al estudio filosófico erudito, cuanto al papel del "divino Platón", un Platón "divinizado" como suprema autoridad religiosa y teológica. Esto empieza en el siglo II, pero llega a su punto culminante con la generación de Orígenes en el siglo siguiente. Si no hubiese sido por Platón, toda la cultura helénica habría sucumbido. Todos los filósofos griegos sacaban ahora provecho de la tendencia religiosa de este periodo.

El neoplatonismo aparece así como una corriente popular y religiosa, donde se une la "paideia" griega (forma de vivir) con la autoridad religiosa y teológica de Platón. Esta corriente neoplatónica crea el clima que hace posible el diálogo de Clemente y Orígenes con la filosofía griega.

En síntesis: el neoplatonismo nace cuando la religión entra en la racionalización de la filosofía o cuando la filosofía se hace religiosa. El neoplatonismo es una corriente erudita donde se unen la "paideia" griega, la filosofía y la religión. Platón se convierte en la autoridad suprema de esta corriente.

VII. Evolución institucional en la Iglesia [9]

1. Obispos y presbíteros contra profetas y maestros

Hay dos *procesos institucionales* que van evolucionando en los dos primeros siglos. Primero: desde una transformación de la tradición más carismática de *apóstoles, profetas y maestros* (como en Hch 13, 1-3 en Antioquía) hacia otra estructura más jerárquica de *obispos, presbíteros y diáconos*. Otro proceso importante es la *distinción creciente entre clero y laicado*.

En los orígenes del cristianismo tienen primacía las estructuras más carismáticas; luego vienen tiempos donde ambas estructuras coexisten, sin embargo a largo plazo son las estructuras jerárquicas de tipo monárquico las que se imponen. *Los ministerios carismáticos son por lo general itinerantes y misioneros, muy cercanos*

[9] Cf Sotomayor-Fernández, 2006: 251ss.

al movimiento de Jesús, con el entusiasmo propio de los que creen en la fuerza del Espíritu y en la proximidad del Reino de Dios. Su acción no se reduce a un espacio territorial, por eso su posibilidad de ser normalmente *itinerantes*. La otra estructura, más de tipo jerárquico, cumple una función de dirección y organización en el *espacio territorial local*. De manera lenta esta forma de gobierno eclesial se torna muy semejante a las funciones civiles dentro del Imperio, con una cierta legitimación del Estado. *Lo propio de la estructura carismática de la Iglesia* es que ella no reconoce diferencias entre mujer y hombre, entre esclavo y libre, entre joven y viejo, entre pobre y rico, y lo más importante: entre laico y clérigo. Todos poseen una autoridad y legitimación propias, con autonomía y libertad de desplazamiento. *No son estructuras territoriales, dependientes de las autoridades locales*. Su carácter es más "laical" que "sacerdotal". La consecuencia lógica es la mayor participación de esclavos, de gente pobre y de mujeres en la organización carismática eclesial. En el siglo primero, muchas autoridades eclesiales importantes eran esclavos.

2. La distinción entre clero y laicado

La distinción entre clérigos y laicos no existió en los dos primeros siglos de la Iglesia. El "orden de los presbíteros" se define por su relación con el culto, no obstante no se los llama "sacerdotes". Existe un proceso de "sacerdotalización" del clero (véase nuestro comentario a la Carta a los Hebreos en el capítulo segundo de este libro).

Es importante, sin embargo, no hacer una distinción exagerada entre ministros carismáticos y ministros jerárquicos, pues muchas veces ambos ministerios de superponen. Es asimismo equivocado oponer ambos ministerios, calificando a los carismáticos como los "buenos" y a los jerárquicos como los "malos". Ciertamente, la tendencia histórica será hacia una acumulación de poder en las estructuras jerárquicas y clericales, que excluyen y oprimen a los ministerios proféticos e itinerantes, de igual modo, y quizás aun peor, que oprimen y excluyen a los laicos.

En la actualidad sería importante rescatar la autonomía y legitimidad del ministerio carismático en la Iglesia, dirigido por maestros y profetas, con una autoridad que rompe fronteras territoriales, fronteras de género, distinciones sociales y distinciones entre

clérigos y laicos. Las Comunidades Eclesiales de Base pertenecen a la estructura más carismática de la Iglesia, y por eso tienen más autonomía frente al poder del clero de "hacer" y "deshacer" lo que ocurra en su territorio. El papa en Roma, el obispo en su diócesis y el cura en su parroquia, son soberanos. Las estructuras carismáticas, más dependientes del Espíritu y de la Palabra de Dios, son relativamente autónomas de este poder jerárquico. El control del clero sobre los laicos, la imposición de un Credo y un Rito iguales para todos, fue el distintivo clásico de la estructura jerárquica de la Iglesia Católica. Clero, Credo y Rito definieron al católico ejemplar.

3. Canon del Nuevo Testamento [10]

El cristianismo no nació como religión del libro. Los factores decisivos en su origen fueron la persona de *Jesús* como norma suprema y la predicación oral de los *apóstoles* junto con la vida de la *comunidad* como puntos de referencia.

> Cristo es la autoridad decisiva para la comunidad cristiana. Él es, en efecto, la norma última y si se reconocen determinadas tradiciones escritas como normativas es porque reflejan con fidelidad y garantía la enseñanza de Cristo transmitida por lo apóstoles (Artola, 1995: 99 y 109).

¿Por qué demoró tanto el nacimiento del Canon? Las razones son que los cristianos, desde sus orígenes, tenían ya una Biblia: el así llamado "*Antiguo Testamento*", que eran las Sagradas Escrituras de los cristianos. También por la *primacía del la memoria* sobre la escrituración, *primacía del Espíritu* sobre la Letra y *primacía de la tradición oral* sobre la tradición escrita. La autoridad de Jesús y de los apóstoles seguía vigente en los ámbitos de la oralidad, la predicación y la catequesis. Finalmente, por la conciencia que tenía la Iglesia de la presencia del Espíritu Santo, y que se hacía visible en el prestigio creciente de los maestros y profetas.

---

[10] Referencias bibliográficas fundamentales:
Antonio M. Artola y José Manuel Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios: Introducción al Estudio de la Biblia*, vol. II, 1955; Antonio Piñero (ed.), *Fuentes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, 1991.

3.1. La formación del Canon hacia los años 70-150

No sabemos cuándo los cuatro Evangelios canónicos fueron reconocidos como tales. Cada uno de estos Evangelios fue compuesto para una comunidad particular, que lo consideraba *su* propio Evangelio. Incluso es posible que dichas comunidades desconocieran la existencia de otros Evangelios. En los primeros dos siglos se escribieron más de quince Evangelios, mismos que no pueden ser calificados de "apócrifos" pues todavía no existía un canon que permitiese discernir el carácter canónico o no-canónico de cada uno. El hecho de que se introdujeran correcciones y añadidos posteriores en los cuatro Evangelios (como, por ejemplo, el final de Marcos y Jn 21 y 7, 53 –8, 11), nos muestra que todos los escritos estaban todavía abiertos a modificaciones.

No es sino *cuando la tradición oral empieza a hacerse sospechosa e incontrolable*, que se impone la *necesidad de seleccionar escritos que transmitan fielmente esa tradición oral y sean normativos para las comunidades.*

En la tradición de las cartas paulinas, hubo cartas que se reconocían como escritas por Pablo y otras que eran solo de su escuela. Igualmente sucedió con todos los escritos del NT. Hay autores, pero sobre todo están las escuelas y tradiciones adjudicadas a esos autores (por ejemplo, el Evangelio de Mateo). Existía también la "pseudo-epigrafía": libros presentados bajo la tutela de ciertos autores para acentuar su autoridad. Esto sucede con el Evangelio de Juan, con el Apocalipsis y con la mayoría de las cartas así llamadas "católicas". La distinción de diversas formas de autoría supone ya un *proceso crítico de edición.*

La formación del Canon es un elemento constitutivo del nacimiento y de la formación del cristianismo. Es realmente una clave de interpretación del cristianismo de los cuatro primeros siglos.

3.2. El Canon ya existente hacia los años 190-200

a. Roma: canon Muratori

Escrito en latín a fines del siglo II, posiblemente en Roma. Reconoce como parte del canon a los cuatro Evangelios, si bien tiene que defender a Juan por causa del uso que hicieron de este Evangelio los montanistas y los gnósticos. Reconoce también como canónicos Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo, incluso

las pastorales, Apocalipsis, dos cartas de Juan y Judas. *Todavía no están en este canon*: Carta a los Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro y quizá 3 Juan. Acepta, admitiendo la existencia de discusiones, el Apocalipsis de Pedro y Sabiduría. En cambio, no se acepta el Pastor de Hermas por ser un escrito reciente.

b. San Ireneo de Lyon

En las discusiones con los herejes, Ireneo habla de los libros santos y vinculantes para la Iglesia ortodoxa. El canon utilizado por él es muy parecido al actual, aunque incluye al Pastor de Hermas. El obispo reconoce un "corpus" de escritos apostólicos, que poseen la misma autoridad que el AT, como algo universal y aceptado

c. Norte de África

Tertuliano reconoce todo el canon, excepto Santiago y II Pedro. Utiliza por primera vez la expresión "Nuevo Testamento".

d. Oriente

Clemente de Alejandría (quien hacia 190 dirige la escuela cristiana exegética de tal ciudad), acepta la totalidad del canon, excepto Filemón, Santiago y II Pedro. Pero agrega Clemente Romano, Epístola de Bernabé, Pastor de Hermas y Apocalipsis de Pedro. Así pues, la frontera entre canónicos y no canónicos es aquí más fluida.

3.3. Una de las hipótesis más plausibles sobre la formación del Canon

La formación del Canon responde primordialmente a la lucha de las Iglesia contra el canon de Marción ya existente. Aun así, el Canon no es solamente una creación antimarcionita, ya que obedece además a las necesidades de la propia Iglesia. Un momento también decisivo en la formación del Canon fue el montanismo. *Marción cierra el Canon, Montano lo abre.*

En efecto, *Marción* elimina todo el AT y reduce el NT únicamente a los escritos de Pablo de Tarso y al Evangelio de Lucas. En Pablo reconoce nueve cartas, dirigidas a siete Iglesias, más la carta a Filemón. En el Evangelio de Lucas, además, elimina todo lo que tuviese alguna relación con el AT. Por eso, suprime los dos

primeros capítulos, y en el relato de la Pasión rechaza que Jesús hubiese sufrido, pues era hombre nada más en apariencia (docetismo). Elimina asimismo la Resurrección, porque Jesús en realidad no muere. *Marción construyó un canon que fue norma y guía de sus comunidades*. La Iglesia ortodoxa necesitaba, entonces, superar el canon marcionita, así como definir el Canon ortodoxo de los libros que ella consideraba inspirados.

Por otra parte, a finales del siglo II el *movimiento montanista* propugna una apertura de la inspiración a todo cristiano que en la Iglesia se abre al Espíritu Santo (según la tradición de Juan). Para Montano, el Canon estaba abierto a recibir nuevos libros inspirados.

Tanto la reducción marcionita del Canon, como la extensión montanista del mismo, aceleraron el proceso de elaboración del Canon en la Iglesia. *El Canon se hacía necesario*.

3.4. El cierre definitivo del Canon

a. En Occidente

La formación del Canon es aquí más temprana y rápida que en Oriente. *El único libro puesto en duda es la Carta a los Hebreos*. Hasta el siglo IV se le niega su canonicidad por no ser de la pluma de Pablo. Otra interpretación es que esto se debe a que la Carta a los Hebreos propone a Jesús como único sacerdote, no del orden de los levitas, sino a la manera de Melquisedec. Esto es, Jesús aparece allí como el "antisacerdote" institucionalizado en la Iglesia Católica. Jerónimo y Agustín son los grandes artífices de la formación del Canon en Occidente.

b. En Oriente

El proceso de formación del Canon es en Oriente más lento, y el límite entre libros canónicos y no canónicos más inseguro. El concepto de "apostolicidad" no desempeña aquí un papel muy relevante. *El mayor problema lo constituye la aceptación del Apocalipsis como inspirado y parte del Canon*.

La figura más influyente es *Atanasio de Alejandría*, quien en su Epístola Festal No. 39 del año 367, define un canon del AT y el NT que incluye el Apocalipsis. El suyo coincide con el Canon hoy vigente en toda la Iglesia. Este canon es ratificado luego en muchos concilios regionales y ecuménicos.

Capítulo Sexto

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" en el Sacro Imperio Romano Cristiano Desde Constantino (306) hasta el final de los cuatro concilios ecuménicos (451)

I. Tiempo de persecuciones y tiempos de paz: desde Domiciano (81-96) hasta Diocleciano (284-303)

II. Transformación del Imperio Romano en Imperio Cristiano (284-380)

Diocleciano emperador: 284-303
Constantino emperador: 306-337
Edicto de Milán: Libertad de cultos (313)
Eusebio de Cesarea: historiador del Imperio (263-339)
Hilario de Poitiers: otra visión del Imperio (315-368)
Teodosio I, el Grande, emperador romano: 346-395
Edicto de Tesalónica: el cristianismo religión oficial del Imperio: 380

III. El Sacro Imperio Romano Cristiano
Carácter divino de los emperadores
Los obispos en el Sacro Imperio Romano Cristiano

IV. Cristianismos marginados: desde Constantino (306-337) hasta Agustín (354-430)
Donato (270-355)
Arrio (260-336)
Prisciliano (nace hacia el 345 y es ajusticiado en 385)
Pelagio (nace en 354; en Roma, entre 384-410)

V. Confrontación cristológica en los siglos IV y V
Tradición teológica de la escuela de Antioquía
Tradición teológica de Alejandría

VI. Los cuatro primeros concilios ecuménicos
Primer Concilio Ecuménico: Nicea, año 325
Segundo Concilio Ecuménico: Constantinopla, año 381
Tercer Concilio Ecuménico: Éfeso, año 431
Cuarto Concilio Ecuménico: Calcedonia, año 451

VII. La otra cara de la Cristiandad
El monacato cristiano
El antijudaísmo y antisemitismo

I. Tiempo de persecuciones y tiempos de paz: desde Domiciano (81-96) hasta Diocleciano (284-303)

Si dices "soy judío", nadie se preocupará;
si dices "soy romano", nadie se inquietará;
si dices "soy griego, bárbaro, esclavo o libre",
nadie se perturbará.
[Pero si dices] "soy cristiano", [todo el mundo] temblará.
(Evangelio de Felipe: apócrifo, fines siglo II, n. 49)

Introducción

Una visión de conjunto de este período muestra claramente como ambigua la contraposición entre "Iglesia de los mártires", antes de Constantino, e "Iglesia del poder", después de Cons-

tantino. Antes del año 303 (persecución de Diocleciano) hay unos *cien años de paz*, donde la Iglesia logró una presencia e institucionalización en todos los sectores sociales: desde una mayoría pobre hasta funcionarios imperiales y clases poderosas. *El tiempo de persecuciones son unos 225 años*, y estas son muy dispares como veremos a continuación. La gran persecución es la de Diocleciano (303), que marca un antes y un después en la historia de la Iglesia.

En los *tiempos de persecución* hay *dos tipos de literatura* [1]:

Una literatura martirial de carácter popular y de gran realismo y vivacidad.

Otra literatura apologética dirigida a las clases sociales y políticas más altas.

Ambos tipos de literatura, a veces contradictorias, muestran la presencia del cristianismo en todos los sectores sociales del Imperio Romano. En la literatura martirial predominan el relato, las actas y el testimonio, y todo un imaginario fascinante y milagroso. En la apologética el estilo es más intelectual, jurídico y filosófico.

1. Persecuciones ambiguas: entre la tolerancia y la represión

1.1. Pro-memoria: persecución anterior a la primera guerra judía (Nerón, 54-68)

Nerón declaró culpables a los cristianos por el incendio de Roma (julio de 64), para así ocultar su responsabilidad en este evento. El relato de los hechos lo tenemos en Tácito, historiador romano, quien define al cristianismo como una secta de fanáticos, inculpados también por su "odio al género humano". Tácito describe las torturas y el escarnio que sufrieron los cristianos en Roma. Muchos fueron crucificados y luego quemados como antorchas en sus propias cruces. Judíos y cristianos eran por igual

[1] Véase "La literatura cristiana de la época de los mártires: Actas y Pasiones y el debate de los Apologetas", en Sotomayor-Fernández, 2006: 302-306.

víctimas de la impopularidad del pueblo. Los judíos, sin embargo, se salvaron posiblemente por influjo de Popea, amante de Nerón, quien era pro-judía. La tradición cristiana sitúa el martirio de Pablo y de Pedro en esta ocasión.

1.2. Bajo Domiciano, Trajano y Adriano

Domiciano (años 81-96)

Emperador cruel, que persiguió a todos aquellos que según él eran peligrosos para su reinado: muchos filósofos, senadores y gente de la alta aristocracia. Por tanto, o fue una persecución que afectó solo a los cristianos, sino a todos aquellos que no veneraban al Emperador.

Trajano (años 98-117)

Tuvo una posición moderada hacia los cristianos. Eran tolerados, pero de hecho podían ser perseguidos en cualquier momento. Tenemos al respecto mucha información por una carta del gobernador de Ponto-Bitinia, Plinio el Joven, al Emperador, y la respuesta de este: los cristianos no deben ser buscados por el único motivo de ser cristianos y no se deben recibir denuncias anónimas ("Rescripto Trajano"). Fue un tiempo de paz relativa, sobre todo después del tiempo cruel de Domiciano.

Adriano (años 117-138)

Siguió la misma política de Trajano frente a los cristianos, pero tomó nuevas precauciones para frenar el odio popular contra los cristianos: no deben ser atendidos los clamores populares, la acusaciones deben ser individuales y, si se manifiestan infundadas, el condenado debe ser el acusador.

1.3. Situación general de los cristianos bajo Domiciano, Trajano y Adriano

En este período se vive una situación de permanente inseguridad entre la moderación relativa de los emperadores y las veleidades de las masas populares y las autoridades locales.

Tertuliano (fines siglo II) denuncia esta posición ambigua del "Rescripto Trajano":

Que extraña sentencia, ilógica por necesidad. Ella establece que no hay que buscarlos, como si fuesen inocentes, pero los manda castigar como si fueran criminales. Perdona y criminaliza a un tiempo (Apolog. 2, 7).

Consecuencia: la división de los cristianos. En efecto, entre los cristianos habrá dos prácticas diversas, a veces opuestas y contradictorias, frente a las autoridades:

Posición conciliatoria

Algunos buscan demostrar su respeto y veneración por las autoridades, para poder "vivir en paz". Estos textos, hasta hoy, nos desconciertan.

a. Romanos (13, 1-7)

Ya en los años 50, Pablo de Tarso escribía a los cristianos en Roma:

Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se resiste al orden divino, y los que resisten se atraerán sobre si mismos la condenación.

b. Primera carta a Timoteo (2, 1-2)

...que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.

c. Primera carta de Pedro (2, 13-17)

Sean sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal... Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

d. Carta de Clemente a los Corintios (entre los años 96-98)

Esta carta, contemporánea del Apocalipsis, trata de integrar los cristianos a la sociedad romana de la época y presentarlos como buenos ciudadanos. Esta es la *oración* que aparece en ella:

Danos ser obedientes a tu omnipotente y santísimo nombre y a tus príncipes y gobernantes sobre la tierra. Tú, Señor, les diste la potestad regia, por tu fuerza magnífica e inefable, para que, conociendo nosotros el honor y la gloria que por Ti les fue dada, nos sometamos a ellos, sin oponernos en nada a tu voluntad.

Posición apocalíptica de confrontación

El libro del Apocalipsis, en cambio, refleja la conciencia de aquellos cristianos que a finales del primer siglo consideraban al emperador romano como bestia, que recibe su poder del mismo demonio (capítulos 12-13). Roma es presentada como "una mujer que se embriaga con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús" (capítulo 18). Los cristianos fueron, como muchos otros, perseguidos por ser "ateos" del culto imperial y del culto a los dioses del Imperio. El Apocalipsis no espiritualiza ni alegoriza la situación de los cristianos en el Imperio Romano. Su autor no es un visionario extravagante de otro mundo, sino un hombre con una clara visión histórica y política de la resistencia de los cristianos a los poderes imperiales. El libro del Apocalipsis fue escrito durante Domiciano (81-96), pero su mensaje perdurará durante siglos (incluso hasta la actualidad).

Las posiciones conciliatorias de los textos citados arriba, *contradicen* las posiciones de clara confrontación del Apocalipsis. Esta contradicción refleja dos posiciones sociales y políticas: la de aquellos, posiblemente ricos y poderosos, que buscan vivir en paz con las autoridades, y la de aquellos, posiblemente pobres y excluidos, que por no llevar la marca de la Bestia no pueden ni comprar ni vender (Ap 13, 17). El autor del Apocalipsis se presenta como hermano y compañero de estos cristianos que viven en la tribulación por causa del Reino y de la resistencia en Jesús (Ap 1, 9).

2. Tiempo de 56 años de paz y tolerancia con los cristianos (del 193 al 249)

Bajo el reino de la dinastía de los Severos (años 193-235)

La equívoca situación anterior, denunciada por Tertuliano como un "perdona y criminaliza a un mismo tiempo", de oscilación entre la "tolerancia consentida y la represión manifiesta", se

transforma con la llegada de la dinastía de los Severos (emperadores Severo, Caracalla, Macrino y Alejandro Severo) en una *tolerancia abierta que permite una gran expansión del cristianismo.* En esta época el cristianismo es ya una religión nítidamente separada del judaísmo, dotada de una sólida estructura interna centrada en el obispo, con un culto, una liturgia y un sistema de creencias bien definido. El emperador Alejandro Severo lleva su tolerancia a tal punto, que en el palacio imperial daba culto a Cristo, Abraham, Orfeo y Apolonio de Tiana. Tuvo también la idea de levantar un templo a Cristo y situarlo entre los dioses romanos (Sotomayor, 2006: 301ss.).

3. Persecuciones contra la jerarquía de la Iglesia en tiempos de Decio y Valeriano

3.1. Persecución bajo Decio (249-251) y división de los cristianos

La situación de abierta tolerancia descrita en el apartado anterior, se transforma en persecución organizada contra los cristianos con la llegada al poder del emperador Decio el año 249. Lo propio de esta persecución es su organización y su orientación especial contra los obispos y presbíteros, y la misma anuncia ya lo que será la persecución del emperador Diocleciano en el 303.

Cuando Decio toma el poder por medio de un golpe de Estado que cuesta la vida al anterior emperador, Felipe el Árabe, considerado un filocristiano, el Imperio se encontraba sumido en *una profunda crisis política, militar y económica.* Decio, un militar de rango senatorial, decide restaurar la *unidad religiosa del Imperio retornando el culto a los antiguos dioses imperiales.* El cristianismo, que se había consolidado durante los 56 años del período anterior, aparece ahora como un visible obstáculo para la reforma buscada por Decio. El cristianismo ya no constituye apenas un problema de "orden público", es un problema "político y religioso".

Todo se organiza de manera meticulosa: se instaura el *culto al Emperador,* bajo estricta vigilancia de las autoridades en cada ciudad. A los que aceptaban el culto se les daba un "libellum" (certificado), para que no se los persiguiera. A los que lo rechazaban, se los sometía a crueles torturas, cárcel, destierro, e incluso

la muerte. De forma especial y programada, se pone a *obispos y presbíteros* en esta situación de aceptar o rechazar el culto al Emperador.

Terminada la persecución con la muerte de Decio, se produce en las Iglesias una gran división. A los que habían aceptado el culto al Emperador se los llama "lapsi" (*caídos*) y a los que lo habían rechazado, "*confesores*". Algunos "caídos", movidos por el terror, habían participado en el culto mostrando pública aceptación. Otros lo habían hecho mínimamente y manifestando su descontento. Lo cierto es que *la Iglesia se divide*: unos aceptan reintegrar a los "lapsi" en sus antiguos puestos, previo arrepentimiento y penitencia. Otros los rechazan del todo. Nacen entonces dos tendencias contrapuestas: l*a Iglesia de los confesores*, muy venerados por el pueblo, y *la Iglesia de los caídos*, rechazados y destituidos de sus puestos. Muchos atribuyen la crisis a los 56 años de paz vividos por la Iglesia bajo la dinastía de los Severos. Queda evidenciado que el desarrollo institucional de esta en esos tiempos de paz había sido muy frágil y sin mayor fundamento.

3.2. Bajo Valeriano (253-260) continúa la persecución de modo más directo

Valeriano procura destruir a la Iglesia derrotando a sus *obispos y presbíteros*, los cuales muestran de nuevo su fragilidad, aunque no faltan los mártires y confesores.

4. Período de 43 años de paz (del 260 al 303)

El emperador Galieno (260-268) modifica la política de su padre, Valeriano, y publica un *Edicto de tolerancia con los cristianos*, que pone fin a las persecuciones y ordena la devolución a la Iglesia de todos los bienes y lugares de culto incautados durante la persecución anterior. Es decir, se reconoce a la Iglesia como institución a la cual se concede el derecho de propiedad y la plena libertad de culto. En estos años el Imperio Romano acepta el cristianismo más bien como fuerza social y política y trata de integrarlo en un sincretismo religioso, un monoteísmo de carácter filosófico.

El sucesor de Galieno, el emperador Aureliano (270-275), intenta nuevamente reforzar la unidad del Imperio con base en

este sincretismo social, político, filosófico y religioso. Y durante la *primera época de Diocleciano (284-303)*, la Iglesia vive un *tiempo de paz y prosperidad.*

La Iglesia por consiguiente, desde el año 260 hasta el 303 aproximadamente, goza de casi medio siglo de paz.

5. Diocleciano: cruel persecución en todo el Imperio (303)

La persecución de Diocleciano a los cristianos en el año 303, marca un punto culminante en la vida de la Iglesia. Existe un antes y un después de esta persecución, la más dura, larga y universal sufrida por el cristianismo en la Antigüedad.

Diocleciano nace el año 245 y muere el año 313. Sus padres habían sido esclavos. Su largo reinado (284-305) determina una era en la historia política y militar del Imperio. Para fortalecer el poder de este crea un nuevo régimen político: *la tetrarquía.* Dos emperadores compartían el poder en Oriente y otros dos en Occidente. Se crea asimismo una *teología política* que *refuerza el carácter divino de los emperadores e impone un absolutismo teocrático.* En realidad, se torna visible algo que existía ya desde los tiempos de Augusto. Por eso, Diocleciano recupera para sí el título imperial "Dominus et Deus" (*Señor y Dios).*

Su nombre está asociado con la última y la más terrible de las persecuciones padecidas por la Iglesia primitiva. Si Diocleciano hubiera continuado siendo el único emperador, probablemente aquella tolerancia se habría mantenido, porque es Galerio quien lo induce a convertirse en perseguidor. Ellos dos, gobernantes del Oriente, *deciden abolir el cristianismo en todo el Imperio.* Los cristianos que eran funcionarios y miembros de la clases superiores, sufren una represión mucho menor. La catedral de Nicomedia (capital de Oriente y sede de la corte de Diocleciano) es arrasada (24.II.303). Se promulga un edicto

> ...para derribar todos los templos y destruir con fuego las Sagradas Escrituras, y recomendando que quienes se encontraban en puestos de honor fueran degradados si perseveraban en su adhesión al Cristianismo (Eusebio, 1997: VIII, II).

Tres decretos ulteriores (303-304) muestran las etapas del incremento de la crueldad de la persecución: el primero ordena

encarcelar a los obispos, presbíteros y diáconos; el segundo, que los mismos fueran torturados y forzados por cualquier medio a sacrificar a los ídolos. La abdicación de Diocleciano (1V.305) y la subsecuente división del Imperio traerán algún reposo a muchas provincias. Sin embargo, en Oriente, donde Galerio y Maximiano se mantienen en el poder, la persecución sigue igual [2].

II. Transformación del Imperio Romano en Imperio Cristiano: Diocleciano, Constantino y Teodosio (284 al 380, aproximadamente)

Introducción

En este período las Iglesias cristianas son:

primero perseguidas (Diocleciano),
luego toleradas (Constantino), y
finalmente privilegiadas (Teodosio).

Esta transformación de la Iglesia en un Imperio Cristiano no es un triunfo para ella, por el contrario, representa su más profundo fracaso. Porque un imperio "cristiano" es exactamente lo opuesto al "Movimiento de Jesús". Luego, el Imperio se cristianiza y el cristianismo se niega a sí mismo. Aun así, el "Movimiento de Jesús" permanece vivo como resistencia cristiana dentro del Sacro Imperio Romano Cristiano. Vive amenazado de muerte por este Imperio Cristiano, pero construye un modo de ser Iglesia que será punto de referencia para toda reforma de la Iglesia en el futuro. Por otro lado, desde una perspectiva histórica,

> ...la transformación del Imperio Romano en Imperio Cristiano constituye uno de los acontecimientos más apasionantes de la historia universal (Teja, 1999: contratapa).

[2] Material tomado de Internet: T. B. Scannell, trascrito por W. G. Kofron y traducido por Javier Algara Cossío. También Sotomayor-Fernández, 2006: 311ss.

Diocleciano, Constantino, Teodosio: ¿ruptura o continuidad?

Los emperadores *Diocleciano, Constantino y Teodosio tienen una misma estrategia política y teológica*: utilizar la religión para lograr la unificación y el fortalecimiento del Imperio, lo que implica una intervención creciente de los emperadores en los asuntos religiosos.

Diocleciano, con vistas a la unificación del Imperio, utiliza la restauración del culto tradicional a los dioses imperiales. Esto conlleva necesariamente la destrucción del cristianismo como proyecto opuesto a esos dioses.

Constantino, por su parte, utiliza ahora al cristianismo para unificar el Imperio, para lo cual debe combatir a los herejes y a los dioses imperiales originarios.

Teodosio, finalmente, declara el cristianismo religión oficial del Imperio, con lo cual el cristianismo se transforma en *Sacro Imperio Romano Cristiano.*

1. Diocleciano, el reformador (284-305)

Bajo el reinado de Diocleciano, Roma experimenta tiempos muy difíciles. A este joven, nacido en Dalmacia, le corresponde vivir una época de confusión: en cualquier momento, el hijo de un campesino o un legionario podían convertirse en emperador. Diocleciano hace carrera en el ejército, donde adquiere mucho poder. En noviembre de 284, cuando muere el emperador Numeriano, los oficiales, en circunstancias misteriosas, nombran sucesor a Diocleciano, de 41 años, por considerarlo el más capaz de todos ellos. Aun así, tiene que combatir durante seis meses por el puesto frente a otros rivales. Además, en ese momento el Imperio se tambaleaba: alemanes, francos y persas amenazaban las fronteras. Finalmente, alrededor del año 300 la paz logra imponerse al interior del Imperio.

Diocleciano descentraliza la administración, refuerza la separación entre las autoridades civiles y las militares e intenta frenar la creciente inflación con su política fiscal y financiera. Su labor está enfocada hacia la consecución de un único objetivo: la unidad del Estado. Ese también es el motivo por el que *obliga al pueblo a reconocer únicamente a los dioses romanos.*

2. Constantino emperador "cristiano" de los romanos (306-337)

La leyenda (reflejo de la idolatría imperial) dice que la víspera de la batalla decisiva del Puente Silvio, que le enfrentaría a las puertas de Roma con su rival Majencio, Constantino lee en el cielo las palabras: "In hoc signo vinces" ("*Con este signo vencerás*", en griego: "en toutō nika"). Mira hacia el sol y ve sobre él una cruz de luz. Inicialmente Constantino no entiende el signo, pero en la noche siguiente tiene un sueño donde Cristo le explica cómo con ese signo derrotará a sus enemigos.

Vence, y a partir de entonces, 27 de octubre del año 312, esa cruz, rematada por el monograma de Cristo (con las dos primeras letras de "Xristós": X y R) y rodeada por una corona de laurel, se convierte en el símbolo y estandarte del Imperio Romano cristiano. La enseña del ejército contrario llevaba el símbolo del *Sol*, impuesto por Aureliano como nuevo dios. *Es la primera vez en la historia de Roma que una guerra se combate en nombre de la religión.* Constantino no se bautiza, ni se convierte en el primer emperador cristiano de Roma hasta su lecho de muerte. Su madre era cristiana, no obstante él se cria prácticamente entre soldados y rodeado de paganos.

En el año 313 publica el Edicto de Milán, que proclama el respeto del Estado a todas las religiones y devuelve a los cristianos los bienes que les habían arrebatado en las últimas persecuciones. Fuera del campo de la religión, Constantino ejerce una monarquía autocrática. *Las medidas tomadas en este "edicto de tolerancia" eran "para utilidad y provecho del Estado"*. Se busca "enderezar todas las cosas conforme a las antiguas leyes y orden público de los romanos". Ahora pueden reconstruir sus templos, pues los cristianos ya no atentan contra el orden público. *Al final, el decreto pide como respuesta de los cristianos que* "deberán rogar a *su Dios por nuestra salvación* y por la suya propia".

Constantino continúa con las reformas administrativas de su antecesor, sin embargo no sigue su política frente al cristianismo. Al contrario, *vincula a los obispos con la administración del Estado* y refunda sobre la antigua ciudad comercial de *Bizancio*, una nueva ciudad llamada "*nueva Roma*" y posteriormente *Constantinopla* (hoy Estambul), como capital de la verdadera fe. Pero *Constantino no solo levanta iglesias cristianas, sino también templos paganos.* En

todo caso, con el paso de la persecución a la tolerancia se da el comienzo de un régimen de cristiandad:

> *La realidad eclesial se convierte en objeto de la política del emperador que ve en la Iglesia un elemento fundamental de su proyecto de gobierno* (Alberigo, 1993: 21).

> La conducta de Constantino estaba en conformidad con las ideas de la antigüedad, que *reconocían al emperador una responsabilidad especial en materia religiosa.* Esta imagen del soberano como pontifex maximus pasará también al cristianismo (Ibid.: 22).

En este sentido, *existe una continuidad entre el emperador Diocleciano y Constantino.* Este simplemente adopta el cristianismo como sustituto de la religión oficial romana.

El año 337 Constantino es bautizado y después muere. Constantino es sucedido en el Imperio por tres hijos: Constantino II, Constante y Constancio II.

3. Eusebio, obispo de Cesarea, historiador (263-339)

En el pensamiento de Eusebio hay dos ejes fundamentales: *exaltación del tiempo presente* y *reconstrucción de la historia pasada.*

Su experiencia "triunfante" del presente

Eusebio valora el triunfo de Constantino y el edicto sobre la libertad de culto como la posibilidad de construir en el presente *una Iglesia triunfante,* con poder religioso y político en toda la "oikumene" imperial. Para Eusebio, *Constantino es un enviado escogido por Dios para salvar a la Iglesia de la persecución.* "Fue el único, entre todos los que tuvieron en su mano el poder romano, que era amigo de Dios y Soberano del universo". *Su imperio es "imitación del poder monárquico del cielo",* porque él mismo lo ha organizado según el modelo del gobierno celeste.

Relectura de toda la historia pasada

Eusebio no solamente exalta a Constantino, hace además *una relectura de toda la historia pasada del cristianismo desde la perspectiva*

del Imperio Cristiano y la Cristiandad constantiniana. Eusebio "roba" la memoria del Pueblo de Dios [3].

Eusebio no escribe una historia de la Iglesia sino *una confusa historia eclesiástica,* donde busca salvar un material enorme de documentos, personas y eventos. Este material ha sido apreciado como importante, útil y necesario para una historia posterior de la Iglesia. Su obra consta de diez libros, los siete primeros muy apologéticos y los tres últimos panfletarios.

4. Hilario de Poitiers: otra visión del Imperio (315-368

Hilario ve la realidad de forma *totalmente diferente* a como la ve Eusebio de Cesarea. Citamos nada más un texto de Hilario sobre el emperador Constancio (hijo de Constantino):

> Ahora debemos luchar contra el anti-Cristo...
> Este no nos apuñala por las espaldas, sino que nos acaricia el vientre...
> No confisca nuestros bienes,
> sino que nos enriquece para la muerte...
> No azota nuestras espaldas, sino que debilita nuestra alma con su oro...
> *Construye Iglesias para demoler la fe...*
> Tú distribuyes entre tus adictos sillas episcopales,
> reemplazando los buenos por los malvados...
> *Tú logras ser perseguidor sin hacer mártires* (citado en Marins, s. f.: 310ss.).

5. El emperador Teodosio I (346-395)

Asume como Emperador de todo el territorio romano. Busca la unidad religiosa del Imperio sobre la base de la ortodoxia del concilio de Nicea, superando de este modo la ruptura entre oriente y occidente.

---

[3] He seguido aquí las ideas fundamentales de Hoornaert, 1986. Consultar: Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica.* Texto bilingüe. Editor: Argimiro Velasco-Delgado. Madrid, BAC, 1997 (2a. ed.), 2 tomos.

Teodosio promulga un nuevo edicto (año 380) donde declara el cristianismo como religión oficial del Imperio. Convoca el concilio ecuménico de Constantinopla (381). Su objetivo fundamental es reconfirmar el concilio de Nicea. El resultado es la formulación del *credo "niceno-constantinopolitano"*, el mismo que confesamos hasta el presente y constituye la base de la Catequesis.

III. El Sacro Imperio Romano Cristiano

Entró el príncipe en la Iglesia,
no como un verdadero y sincero cristiano,
cosa que fuera venturosa y deseable,
sino que introdujo consigo la nobleza,
los honores, las armas, las insignias, los triunfos,
la arrogancia, el fausto y la soberbia [4].

1. Carácter divino de los emperadores: tanto Diocleciano como los posteriores emperadores cristianos [5]

Diocleciano es el primer emperador que admite públicamente ser considerado y adorado como un dios. Así pues, ya en el paganismo, anterior al cristianismo, se forja una *relación estrecha entre el Emperador y la Divinidad*. Para unos el Emperador era el elegido de Dios, para otros era la encarnación de Dios; al fin, se llega a una identificación del Emperador con Dios. El cristianismo, profundamente monoteísta, rechazaba la divinidad del emperador, sin embargo lo consideraba representante de Dios en la tierra. Esto aparece con claridad en el obispo Eusebio y en otros teólogos de los siglos IV y V.

El ceremonial y la liturgia imperiales hacían visible esta divinidad del Emperador. En efecto, el arte, especialmente la escultura, y la liturgia imperial, manifiestan el carácter divino del Emperador. Así, el *palacio de Constantino* era la morada de Dios en la tierra. Además, *el ícono o imagen del Emperador* estaba en todos

[4] Juan Luis Vives, 1948, citado por Sotomayor, 2006.
[5] Referencia fundamental: Teja, 1999; Sotomayor/Fernández, 2006.

los lugares públicos y su rostro aparecía como un rostro divino. El cristianismo no rompe con esta tradición, aunque le da un contenido distinto. La Iglesia empieza a imitar las manifestaciones de poder y el ceremonial imperiales imperantes en el ámbito civil. De esta manera, como el púrpura era *el color único y distintivo del Emperador y su corte*, por lo que su signo más visible era el *vestido de color púrpura, los cardenales son ahora los "purpurados" en la Iglesia Católica*. Por eso, al decir de un teólogo español actual, "el Papa se parece más a Constantino que a Pedro".

Después de la batalla del Puente Silvio y del Edicto de Milán (año 313), *Constantino entrega al papa Silvestre un palacio romano que había pertenecido a Diocleciano*, para la construcción de una basílica (hoy basílica de San Juan de Letrán). Hace también construir otra basílica en Roma, en la colina del Vaticano, donde la tradición piensa que fue martirizado Pedro y donde se piensa estaría hasta hoy su tumba Los cristianos, además, adquieren el derecho de competir con los paganos en el nombramiento para las altas magistraturas de gobierno. Por esto mismo, muchas familias romanas rechazan el cristianismo y los obispos adoptan posturas agresivas en temas públicos.

2. Los obispos en el Sacro Imperio Romano Cristiano

Constantino colma de privilegios a los cristianos y eleva a muchos obispos a puestos importantes, confiándoles, en ocasiones, *tareas más propias de funcionarios civiles que de pastores de la Iglesia de Cristo*.

Gregorio Nacianceno (330-390) renuncia al episcopado en el concilio de Constantinopla (381) *al ver con amargura el fausto de sus colegas*:

> Yo ignoraba que nosotros tuviésemos que rivalizar con los cónsules, con los prefectos, con los generales más ilustres, que tuviésemos que ser llevados en caballos adornados lujosamente y porteados en literas con boato y pompa... Elegid otro obispo que sepa complacer a la masa; a mí dadme la soledad en el campo (en Teja, 1999: 84s.)

El obispo *Pablo de Samosata* es acusado de disponer de un trono excesivamente elevado, más propio de un alto magistrado

que de un discípulo de Cristo (Teja, 1999: 84). La consagración episcopal era una manera de promoción social, no inferior a la que les ofrecía el servicio en la corte o en la administración imperial.

> En esta vida, y máxime en estos tiempos, nada más agradable, más placentero y de más aceptación que el ministerio de obispo (Agustín, carta 21, citada por Teja, 1999: 97).

El obispo, cuando era elegido mediante el sufragio popular y convalidado por otros obispos que lo ligaban a la Iglesia universal, recibía una "magistratura" perpetua. "Se trataba, pues, de un *poder sagrado y monárquico muy similar al del emperador*" (Ibid.: 107). En la época del emperador Teodosio, muchos *filósofos* cambiaron su condición de tales por la de *obispos*. Eso les proporcionaba un mayor acceso a los poderosos y podían mover las palancas del poder cercano a la autoridad imperial (P. Brown, en Ibid.: 104).

Del *obispo de Roma, Dámaso*, de mala reputación, se cuenta que en una conversación hacia el año 366 con Vetio Agorio Pretextato, cabeza de la alta intelectualidad pagana, este le dijo a Dámaso: "Hazme obispo de Roma y mañana seré cristiano" (citado por Sotomayor/ Fernandez, 2006: 483).

IV. Cristianismos marginados. Desde Constantino (306-337) hasta Agustín (354-430)

Introducción

Creo que es falsa la visión histórica que percibe las "herejías" solo como un "problema", una "desviación", un "error" o un "peligro" para las Iglesias. *La "herejía" es anterior a la ortodoxia*. Es erróneo pensar que primero es la ortodoxia y luego la destrucción de esta por la multiplicación de las herejías. Es erróneo también interpretar la misión de los concilios y la obra de los teólogos nada más en función de tales "herejías": cómo combatirlas, silenciarlas, derrotarlas y aniquilarlas. Debemos de igual modo conocer la voz de estos perseguidos, marginados y aniquilados. El problema es que la obra escrita de estos "herejes" fue normalmente destruida y apenas la conocemos por los escritos de sus "enemigos". Pero además de sus escritos se destruyó su memoria y, muchas veces,

sus propias vidas. En fin, *se reescribió la historia donde los "herejes" no existieron nunca.*

En las páginas que siguen trataremos de reconstruir estos "movimientos marginados" y de interpretar la Iglesia y teología de la Cristiandad desde ellos. Como hemos dicho antes: en toda "ortodoxia" hay algo de "herejía" y en toda "herejía" hay asimismo verdades importantes para la Iglesia y la Teología. Por eso trataremos de evitar una confrontación absoluta entre ortodoxia y herejía, consideradas como dos realidades nítidamente delimitadas. Los límites entre ellas son muy fluidos y a veces confusos. De igual forma es importante no ver las confrontaciones teológicas al margen de los movimientos sociales, políticos y eclesiales que están por detrás y por debajo de estas herejías y ortodoxias. No me imagino que la Iglesia pasara siglos solo discutiendo credos, ritos e instituciones. Además de ideas, los "herejes" defendieron movimientos y tradiciones que hicieron temblar al Imperio Cristiano y a la mayoría de sus Iglesias. Esto explica el porqué muchos de tales movimientos provocaron la convocatoria de grandes concilios y la escritura de toda una biblioteca contra ellos.

Es imposible en el contexto de este capítulo hacer una *historia de las herejías*. Presentaremos entonces únicamente algunos autores y sus correspondientes movimientos sociales y teológicos. Veremos los siguientes:

1. *Donato* (nace el año 270 y muere hacia el 355)
2. *Arrio* (260-336)
3. *Prisciliano* (nace hacia el año 345 y es ajusticiado por la Iglesia el 385)
4. *Pelagio* (nace en Bretaña hacia el 354. Estadía en Roma: 384-410) [6].

[6] Referencias bibliográficas fundamentales: Roque Frangiotti, *História das Heresias (séculos I-VIII)*, 1995 (2a. ed.); María Victoria Escribano Paño, "El cristianismo marginado: heterodoxos, cismáticos y herejes del siglo IV", en: Sotomayor-Fernández, 2008: 390ss.; D. Bart Ehrman, *Los cristianismos perdidos*, 2004; Gerd Lüdemann, *Heretics. The Other Side of Christianity*, 1996.

1. Donato (270-355)

La *crisis de la Iglesia* provocada por *Donato*, hace temblar a la Iglesia norafricana y a todas las Iglesias del ámbito latino-occidental. La analizamos en lo posible *desde la perspectiva de los mismos donatistas*, y no apenas desde la perspectiva del emperador Honorio y, posteriormente, del teólogo Agustín. Detrás del donatismo se hallaba el *descontento social y el resentimiento antirromano de la población rural sumergida en la miseria*. La violencia eclesiástica e imperial hunde al donatismo, que se ve privado de sus obispos, edificios eclesiales y el apoyo de algunos miembros de las clases dominantes. Numerosos historiadores piensan que la conversión forzada de los donatistas marca el *inicio de la decadencia de la orgullosa Iglesia africana*, que en el siglo VII será arrasada por el Islam, sin que quedara huella alguna de ella.

En esta crisis donatista estaba en juego *el modelo de Iglesia*. Los donatistas, y muchos obispos del norte de África, *se oponían a las intervenciones imperiales en los asuntos eclesiales* y defendían la autonomía de la Iglesia como "iglesia santa", cuya fuerza era el Espíritu Santo y no solo la institución jerárquica, normalmente ligada al Imperio Romano. Los donatistas consideraban que la Iglesia jerárquica imperial era una Iglesia que traicionaba su identidad, y por ello forman una Iglesia paralela. *La autoridad romana, que nada más aceptaba a la Iglesia Católica como verdadera*, busca superar la crisis utilizando el poder del Estado. Tanto la Iglesia como el Estado, legitiman esta persecución contra los "herejes". Agustín, por su parte, exigirá la subordinación del individuo a la institución eclesial, única administradora de la salvación y los medios de la gracia. Por eso, él también justificará teológicamente la violencia contra los "herejes" (Escribano, 2008: 400-417).

2. Arrio (260-336)

Comenzamos con unas preguntas que no podemos ignorar: *¿por qué Arrio tiene tanta y tan rápida difusión en todo el Imperio? ¿Por qué sus ideas son acogidas con entusiasmo por intelectuales y gente sencilla del pueblo? ¿Por qué Arrio hace temblar al Imperio Romano y a la Iglesia? ¿Por qué Constantino se ve obligado a convocar el concilio*

ecuménico de Nicea para resolver la cuestión arriana y así unificar el Imperio?

La respuesta no puede encontrarse únicamente en la discusión de fórmulas teológicas abstractas. Lo que Arrio denuncia son los privilegios que la Iglesia recibe del poder imperial, y que estos son mucho más peligrosos que las persecuciones. Un resumen de la doctrina de Arrio resulta más fácil cuando la estudiamos a partir de sus intenciones históricas y políticas y no desde la ortodoxia, la cual antes de Nicea no estaba todavía bien definida. El arrianismo es una curiosa combinación entre un autoritarismo imperial y una libertad teológica-política popular.

Arrio afirma la absoluta unidad y trascendencia de Dios. Solamente Dios es principio no creado ("arje agénnetos"). La esencia de la divinidad no puede dividirse o comunicársela a otro. El Logos tuvo un principio: *"hubo un tiempo en el cual él no era"*. O sea, Arrio no acepta una co-eternidad del Hijo con el Padre. La total unicidad de Dios implicaba que el Hijo no era consubstancial del Padre.

El arrianismo, como afirmación del carácter absoluto de Dios, no posee una dimensión liberadora. Esta la posee más bien una *visión no-arriana*, la cual afirma que es el *Jesús histórico*, en cuanto plenamente humano, quien realmente tuvo un principio a partir de la Encarnación y que, en cuanto tal, realmente hubo un tiempo en el que no era. El Jesús histórico, plenamente humano, no es el Logos, sino *el Logos hecho carne*, que tuvo realmente un principio en el momento mismo de la Encarnación. Esto no niega el carácter co-eterno del *Logos* con el Padre, antes, durante y después de la Encarnación. En la teología de Arrio se afirma que *el Logos tuvo un principio y que, por lo tanto, no es consustancial con el Padre.* En una teología no arriana, en cambio, *es el Logos encarnado el que tiene un principio*, lo que no niega el carácter co-eterno y consubstancial del Logos con el Padre. En la teología arriana el Logos tiene un principio; en la teología no-arriana, el Logos *también* tiene un principio, pero solo y únicamente a partir de la Encarnación. No cabe duda de que la visión no-arriana posee una dimensión histórica liberadora, cuando afirma la encarnación del Logos y la plena humanidad de Jesús al interior y como parte de nuestra historia.

Arrio es convocado a un sínodo local por el obispo de Alejandría, donde expone sus argumentos, no obstante es rechazado y condenado. Arrio, animado por el gran número de sus adeptos, rechaza la acusación y se refugia en Cesarea de Palestina. La doctrina

arriana fascinaba las inteligencias y a numerosos fieles simples. defiende sus ideas por medio de una abundante correspondencia, lo mismo que en su obra llamada *Thalia* (*banquete*). Redactada en parte en versos, ello facilita una difusión popular, más allá del círculo de los obispos y teólogos. Arrio compone cánticos que los marineros difunden por las costas del Imperio. Todo esto acontece en el plazo de un año y su pensamiento se propaga por Palestina, Siria, Asia Menor. Surge así *una comunidad arriana en contra de la Iglesia de Alejandría*, que con mucho orgullo y prepotencia se declara la única Iglesia ortodoxa.

Obispos reunidos en un sínodo en Cesarea de Palestina, apoyan y autorizan a Arrio para reasumir sus funciones sacerdotales en Alejandría. El obispo del lugar no lo acepta, pero cuando Arrio regresa se produce una gran agitación en el pueblo, que canta sus canciones por calles y plazas. Esto nos permite afirmar que *"el arrianismo llegó a ser una cuestión popular"* (Frangiotti, 1995: 91).

Al arrianismo se lo acusa tanto de herejía, contraria a la ortodoxia definida en Nicea, como de romper la unidad política del Imperio. Vale decir, *a la herejía arriana se la politiza como disidencia política*. Esta situación otorga plena legitimidad a la intervención del Imperio en lo religioso, dado que la discusión teológica se transformaba en asunto de Estado. *El monoteísmo absoluto de Arrio* se transforma entonces en un problema político, puesto que era más coherente con la *concepción monárquica del poder imperial*. Esto inclina a Constantino, y más tarde a varios emperadores, a reconocer y defender la validez del arrianismo. Incluso el historiador constantiniano Eusebio de Cesarea, se hace arriano Esto permitirá a Arrio desconocer la confesión de Nicea.

Esta interpretación política y teológica del arrianismo hecha *"desde arriba"* (desde los emperadores y obispos) es contraria a una interpretación *"desde abajo"* (desde el Pueblo de Dios y muchos otros sectores intelectuales y populares en todo el Imperio Romano). El arrianismo se convierte en una "cuestión popular" que alcanza un éxito masivo. Aun así, es condenado en el Concilio Ecuménico de Nicea y en numerosos sínodos locales. Sus obras y su memoria son destruidas, y se liquida el movimiento arriano mismo. Este tendrá algunos momentos de recuperación, pero después desaparece.

¿Cuál sería una interpretación de Arrio, desde el propio Arrio, desde el arrianismo y desde el "movimiento popular" que provoca? Muchos

historiadores, teólogos y politólogos niegan que tal movimiento tuviese algún carácter liberador, porque el arrianismo era más coherente con el *principio único autocrático del Imperio Romano*. De hecho, Constantino se siente más cerca de Arrio que del Credo del concilio de Nicea. El arrianismo *visto desde arriba* (a nivel teológico, con su monoteísmo absoluto) se identificaba con el poder autocrático de Constantino, pero, curiosamente, *visto desde abajo*, a nivel político, como enemigo de la Iglesia de Alejandría, se convierte en un movimiento popular que unifica toda la parte oriental del Imperio. En efecto, el monoteísmo absoluto legitimaba el autocratismo del Emperador. El carácter creado (no eterno) del Logos, en cambio, legitimaba más bien la intelectualidad y los movimientos populares, lo que les permitía un mayor espacio de libertad frente al Emperador. El Logos, al no ser co-eterno con el Padre ni ser de su misma naturaleza, era considerado, desde su encarnación, y desde la teología y la política, una racionalidad contraria al autoritarismo autocrático del Emperador.

3. Prisciliano (345-385): primer "hereje" condenado a muerte y decapitado por el Imperio Romano Cristiano [7]

Prisciliano es un sacerdote español que vive entre los años 345 y 385. Es nombrado obispo de Ávila y desde entonces empieza a enseñar doctrinas diferentes y confusas. Algo interesante, que no es propiamente una herejía, es su critica al Canon bíblico. Sustentaba que había libros inspirados que no estaban en el Canon y que *la inspiración permanecía abierta*. Dios no había encerrado el Espíritu profético solo en los libros canónicos. Más allá de posibles herejías, protesta contra el uso que se hacía del *Canon* para reprimir, con el poder de la Cristiandad, la creatividad teológica y bíblica del Pueblo de Dios. *Canon, Credo, culto y jerarquía.* fueron a menudo mal usados como instrumentos de control de maestros, profetas y apóstoles. *El priscilianismo gozaba de apoyo popular por su crítica al poder imperial que buscaba controlar a la Iglesia.*

[7] Seguimos aquí a Frangiotti, 1995: capítulo IX.

Máximo, general del ejército, asesina al emperador Graciano y usurpa el trono imperial. Para legitimarse se declara protector de la ortodoxia y enemigo de las herejías. Algunos obispos se declaran partidarios del uso de la violencia para reprimir las herejías, y con esta modalidad logran la condena de Prisciliano. Posteriormente, este es encarcelado y torturado. El Emperador, para conseguir el apoyo de los obispos, manda decapitar a Prisciliano y a algunos de sus discípulos. Es decir, se utiliza, como en otras ocasiones, la persecución a las herejías para fines políticos. Más tarde, Máximo es derrotado y ejecutado por Teodosio y los priscilianistas son rehabilitados. Unos doscientos años después son anatematizados, aunque el priscilianismo sobrevive ocultamente.

Lo sucedido con Prisciliano es un preanuncio de la *Inquisición*, establecida en 1184 para defender a la Iglesia de las herejías, usando el terror, la tortura y la pena de muerte.

4. Pelagio (nace el año 354 y vive en Roma desde el 384 al 410)

Pelagio origina una crisis eclesial en la que Agustín se ve fuertemente implicado. Pelagio, un monje seglar inglés, nace en Bretaña hacia el 354 y permanece en Roma aproximadamente entre los años 384 y 410. Ataca con pasión el paganismo inmoral y el cristianismo laxo de la opulenta sociedad romana. Pelagio insiste en la libertad y la responsabilidad del ser humano en la realización del pecado, pero de igual modo afirma la necesidad de la gracia de Dios, como un don inmerecido y gratuito que actúa como una fuerza interior. *Rechaza la idea de un "pecado original"*; sostiene que los seres humanos nacen sin pecado y caen después en él por su propia culpa. Esto es, el libre albedrío lo hace responsable del pecado, si bien posee asimismo la libertad para convertirse y empezar una vida nueva. La gracia era necesaria para las buenas obras, pero también debía haber un acto libre de la voluntad, del cual era verdaderamente responsable el ser humano.

Agustín ve en la afirmación de Pelagio sobre la "inocencia del recién nacido", una afirmación que torna superflua la redención. De igual forma, *el bautismo* no tiene para Pelagio el carácter absoluto que le atribuye Agustín, quien considera indispensable el bautismo para poder así asegurar la absoluta necesidad de la Iglesia para la salvación del ser humano. Agustín denuncia a Pelagio

ante el Papa, quien lo excomulga. Con todo, Pelagio es condenado y absuelto varias veces por sínodos locales. Por eso, *Agustín va otra vez a Roma, ahora a la corte imperial, donde consigue la condena de Pelagio.* El papa Zósimo, contra su voluntad, acepta la condenación imperial para no contradecir el edicto del Emperador. Agustín, por otra parte, es rechazado por los pelagianos, quienes lo acusan de maniqueo por negar la libertad del ser humano, predestinado desde su nacimiento por el pecado original.

En la actualidad muchos cristianos son en cierto sentido "pelagianos", pues *rechazan el dogma del pecado original y defienden la plena libertad del ser humano* desde su nacimiento, y rechazan por lo tanto la necesidad del bautismo y de la Iglesia para lograr la liberación y salvación del ser humano (en el capítulo siguiente retornaremos a la teología de Agustín).

V. Confrontación cristológica en los siglos IV y V [8]

En la historia de la Iglesia, en los siglos IV y V, se viven *grandes controversias cristológicas*. Estas, además, expresan serios conflictos personales, sociales y políticos, al igual que luchas por el primado eclesial entre las sedes episcopales de Alejandría y Constantinopla. Estas contradicciones adquieren tal importancia, que llegan a polarizar hasta el mismo pueblo de Dios, alcanzando en algunos momentos una violencia inusitada.

1. Tradición teológica de la escuela de Antioquía

Juan Crisóstomo (348-407)
Teodoro de Mopsuéstia (350-428)
Nestorio (solamente hay noticias de él entre los años 381 y 428)

1.1. Juan Crisóstomo (348-407)

Originario de Antioquía, su exégesis es típica de la escuela exegética de esta ciudad, donde la interpretación "histórica"

[8] Referencia bibliográfica fundamental: Sotomayor, 2006; también: Moreschini, 2005.

permite descubrir el sentido literal de la Biblia. Su fuerte no es tanto la exégesis, como su predicación de la Palabra y su compromiso consecuente con los pobres.

Juan fue monje, luego diácono y presbítero en Antioquía, y finalmente *en el 397 es consagrado patriarca de Constantinopla.* Desde que es ordenado presbítero el 386 hasta el 397, se convierte en el predicador más famoso en Antioquía ("Crisóstomo" significa literalmente "boca de oro"). No se integra a la diplomacia imperial y es atacado por su rigor contra los cortesanos y muchos obispos, quienes preferían gozar de los placeres de la vida cortesana que atender a sus obligaciones episcopales. La contradicción entre la extrema indigencia de los pobres y la riqueza ilimitada de los poderosos, orienta su predicación. *No pacta con el poder y con el dinero.* Por eso, elimina de su casa episcopal todo el lujo acumulado por su predecesor en el episcopado.

1.2. Teodoro de Mopsuéstia (350-428)

Su primer estudio exegético es sobre los Salmos, donde ya muestra su método de tomar el texto en su sentido literal y en su contexto histórico. Teodoro se prepara para ser un funcionario judiciario de la burocracia imperial, no obstante *experimenta su conversión junto con su compañero Juan Crisóstomo. Los dos optan por un cristianismo más social, más comprometido.*

Teodoro, acusado de ser precursor de Nestorio, es condenado en el concilio de Éfeso y sus obras destruidas. *La Iglesia de Siria,* por el contrario, lo considera uno de los maestros más autorizados y el exegeta más destacado de su escuela. En la introducción a cada texto bíblico que va a comentar, Teodoro describe las características del autor, su contexto histórico y su cronología. Él reduce al mínimo el número de aquellos textos del Antiguo Testamento (AT) que otros juzgan preanuncios ("tipos") alegóricos del Nuevo Testamento (NT). Minimiza así la presencia de Jesús en el AT. Su exégesis contradice los métodos exegéticos de la escuela alejandrina, que interpreta casi todo el AT como alegoría y símbolo referidos a Jesús. *Quizá sea Teodoro el mejor exegeta de su época y precursor de la exégesis moderna,* que enfatiza los sentidos literal e histórico del texto bíblico.

Fiel a su concepción griega de la naturaleza humana, Teodoro *no acepta la doctrina del pecado original.* Su teología la expresa en su

obra: "Contra aquellos que afirman que los hombres pecan por naturaleza y no por voluntad propia". *Su valoración positiva de la naturaleza humana* contradice el pensamiento de Agustín, quien asevera que todo ser humano nace pecador, porque el pecado original se transmite a todas las generaciones humanas.

Teodoro se confronta igualmente con Apolinar (310-390), obispo de Laodisea, quien sostiene que el alma de Jesús es sustituida por el Logos. Esta concepción de Apolinar asegura la divinidad de Cristo, pero su humanidad desaparece, ya que lo más esencial de la humanidad es el alma racional.

Teodoro afirma *la plena humanidad de Jesús, con un cuerpo y alma humanos*. El Logos habitaría en la plena humanidad de Jesús. Para Apolinar, en cambio, Jesús es el Logos en un cuerpo sin alma.

1.3. Nestorio (noticias sobre él entre los años 381 y 435)

Nestorio nace después del año 381 en Siria del Éufrates. Se educa en la escuela de Antioquía. Era monje y presbítero. Goza de mucha popularidad por sus predicaciones y quizás por eso el emperador Teodosio II lo hace venir a Constantinopla (año 428) para ocuparse de esa importante sede. Destituido en el concilio de Éfeso, muere después del año 435, sin que se sepa qué fue de él durante ese período.

En la tradición se designa a María como "*Madre de Dios*" ("Theotokos"), sin entrar en mayores discusiones teológicas. Nestorio se enfrenta a estas convicciones tradicionales y teológicas y afirma que María no era "Madre de Dios", sino "*Madre de Cristo*" ("Christotokos"). La primera expresión, según él, conduce en cierto modo a una *divinización de María* y a una negación de la *plena humanidad de Jesús*, pues este se encarnó y nació de María y la consideraba plenamente su madre. Para Nestorio, María era madre de un Jesús plenamente humano, en cuerpo y alma. La expresión Madre de Dios daba la impresión de que María era madre solo de la dimensión divina de Jesús, pero no de un Jesús plenamente humano.

2. Tradición teológica de la escuela de Alejandría

Esta escuela teológica es famosa por sus teólogos anteriores, Clemente de Alejandría (150-215) y Orígenes (185-253), los que

ya vimos en el capítulo quinto. La escuela de Alejandría *difiere* de la escuela de Antioquía, en que esta afirma claramente el sentido literal de las Sagradas Escrituras y la plena humanidad de Jesús.

Cirilo de Alejandría (año de nacimiento desconocido, muere el 444)

Cirilo, *obispo de Alejandría*, ataca con violencia a Nestorio, obispo de Constantinopla (año 428), teólogo, como vimos, de la escuela de Antioquía. La discusión teológica tiene, por un lado, un cierto trasfondo de confrontación política entre Constantinopla y Alejandría por la primacía patriarcal en la Iglesia de Oriente; se trata, por otro lado, de un enfrentamiento personal para imponerse por asuntos de prestigio y de lucha por obtener privilegios del Emperador.

La controversia teológica de ese tiempo se centra en el tema cristológico de cómo se unen en Cristo su divinidad y su humanidad. *Nadie negaba que Jesús era hombre y Dios, el problema era cómo se unían esas dos naturalezas en una sola persona.* Nestorio insiste en la plena humanidad de Jesús, sin negar su divinidad, pero no logra responder a la objeción de cómo podía el Logos encarnarse en una humanidad con cuerpo y alma plenamente humanos; cómo podía coexistir la naturaleza divina de Jesús en su naturaleza plenamente humana. Cirilo, por el contrario, insiste en la plena divinidad de Jesús, pero no logra explicar cómo Jesús, siendo Dios, había sufrido y muerto en la cruz teniendo una naturaleza divina. El Papa resuelve la cuestión condenando los "errores" de Nestorio y exigiendo que las Iglesias de Roma, Alejandría y Constantinopla profesen la misma y única fe. Un nuevo problema surge cuando el Papa encarga al propio Cirilo la ejecución de lo que había decidido.

Cirilo lucha encarnizadamente contra Nestorio y la escuela de Antioquía, y participa en la destitución de Juan Crisóstomo. Cirilo es acusado entonces de perseguir a los judíos y de incitar a la violencia contra los no-cristianos. El Papa interviene y en el año 430 convoca un sínodo donde se condena a Nestorio y se aprueba la teología de Cirilo. El ataque de Cirilo y Alejandría contra Constantinopla es tan violento, que el emperador Teodosio II decide convocar el Concilio Ecuménico en Éfeso (431). En la primera sesión, Nestorio es depuesto y excomulgado.

VI. Los cuatro concilios ecuménicos. La verdad se decreta: la ortodoxia es ley del Imperio

Pro memoria:
Primer Concilio Ecuménico: Nicea, año 325
Segundo Concilio Ecuménico: Constantinopla, año 381
Tercer Concilio Ecuménico: Éfeso, año 431
Cuarto Concilio Ecuménico: Calcedonia, año 451

Los cuatro concilios ecuménicos [9] formularon los *dogmas fundamentales del cristianismo.* Nicea y Constantinopla el *dogma de la Trinidad.* Éfeso y Calcedonia el *dogma cristológico.*

1. Primer Concilio Ecuménico: Nicea, año 325

1.1. El concilio

El Concilio se celebra en el "palacio de Constantino" , considerado "la morada de Dios en la tierra". De ahí "el impacto cuando Constantino abrió las puertas del palacio imperial a todos los obispos presentes en el concilio de Nicea".

Participan casi *solamente obispos orientales.* La participación de los obispos occidentales es mínima. Constantino preside la sesión inaugural, así como debates, al menos en lo que atañe al problema político-doctrinal. El Emperador, además, envía a las Iglesias los resultados del concilio y confiere a los decretos conciliares la validez de ley del Estado ("dogmata"). *Constantino, pues, actúa como cabeza del Imperio Cristiano, primordialmente oriental.*

El número exacto de los obispos que asistieron al concilio no lo sabemos, pero al parecer fueron unos trescientos. Varios de los presentes habían sufrido cárcel, tortura y exilio durante la persecución de Diocleciano (año 303). Algunos llevaban aún en sus cuerpos las marcas físicas de su fidelidad a la Iglesia.

La cuestión central que el concilio de Nicea tenía que discutir era la *controversia arriana.* En lo referente a este asunto, había en el concilio *varias tendencias.*

---

[9] En esta sección me inspiro fundamentalmente en: Alberigo (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, 1993.

En primer lugar, había un *pequeño grupo de arrianos convencidos*, capitaneados por *Eusebio de Nicomedia*, personaje importantísimo en toda esta controversia, que no debe confundirse con Eusebio de Cesarea. Puesto que Arrio no era obispo, no tenía derecho a participar en las deliberaciones conciliares. En todo caso, Eusebio y los suyos estaban convencidos de que su posición era correcta y que tan pronto como la asamblea escuchase su punto de vista, expuesto con claridad, reivindicarían a Arrio.

En segundo lugar, había un *pequeño grupo convencido de que las doctrinas de Arrio eran erradas*, que ponían en peligro el centro mismo de la fe cristiana y que, por tanto, era necesario condenarlas. El jefe de este grupo era *Alejandro de Alejandría*. Junto a él se hallaba un joven diácono que posteriormente se haría famoso como uno de los grandes obispos cristianos del siglo IV: Atanasio.

Por último, *la mayoría de los obispos presentes no pertenecía ninguno de estos grupos*. Para ellos, era una verdadera lástima que ahora que por fin la Iglesia gozaba de paz frente al Imperio, Arrio y Alejandro se hubieran envuelto en una controversia que amenazaba dividir la Iglesia.

La Confesión de Nicea afirma que el Hijo comparte la esencia del Padre: Jesús es "homo-oúsios", vale decir, de la misma sustancia del Padre. Muchos obispos tenían reservas hacia esta fórmula que les parecía más filosófica que bíblica. Con todo, *Constantino la impone para conseguir la unidad de la Iglesia. Su intencionalidad es más política que teológica*.

El concilio de Nicea, como lo harán los próximos concilios, elabora una "*confesión de fe*", pero igualmente *cánones para la disciplina eclesiástica*, que Constantino promulga como leyes del Imperio. Para evitar el aislamiento de las Iglesias, se reconocen los patriarcados de Alejandría, Antioquía y Roma. Jerusalén tiene una primacía de honor.

1.2. La controversia arriana después del concilio

El concilio de Nicea no pondrá fin a la discusión. *Eusebio de Nicomedia, seguidor de Arrio*, era un hábil político, y además, según parece, pariente lejano de Constantino. Su estrategia será ganarse de nuevo la simpatía del Emperador, quien pronto le permite

regresar a Nicomedia. Hasta el propio Arrio es traído del destierro, y Constantino le ordena al obispo de Constantinopla que admita al "hereje" a la comunión. "*El mundo despertó como de un profundo sueño y se encontró con que se había vuelto arriano*". En efecto, incluso el obispo *Eusebio de Cesarea*, quien exaltaba a Constantino y era un respetado historiador, *apoya decididamente a Arrió*, no tanto por su doctrina, como por la prepotencia de Alejandría en condenarlo y así dividir el Imperio y destruir la unidad política querida por Constantino.

A la muerte de Constantino, tras un breve interregno, le suceden sus tres hijos: Constantino II, Constante y Constancio II. *Constancio, quien reina en el Oriente, se sentirá libre para establecer su política en pro de los arrianos*. A la larga, Constancio queda como dueño único del Imperio.

2. Segundo Concilio Ecuménico: Constantinopla, año 381

Teodosio I, el Grande (346-395), funge como emperador de Oriente y de Occidente entre 379 y 395. Procura la unidad religiosa del Imperio sobre la base de la ortodoxia nicena, superando de este modo la ruptura entre Oriente y Occidente. Para ello, *promulga un nuevo edicto (año 380) declarando al cristianismo religión oficial del Imperio*, y manifiesta su férrea disposición de imponer la ortodoxia de Nicea. En Constantinopla era mayoritario el arrianismo y todas las Iglesias de la ciudad estaban dirigidas por arrianos, con el obispo Demófilo a la cabeza. Teodosio amenaza con la "infamia" a los herejes —lo que significaba su exclusión del oficio público y la pérdida de sus Iglesias y sus bienes— y cuando llega a Constantinopla traspasa los poderes de los arrianos a seguidores de la ortodoxia de Nicea.

Teodosio convoca al segundo Concilio Ecuménico en Constantinopla, que inicia sus sesiones de trabajo en 381. El concilio *se propone afirmar la unidad teológica del Imperio Romano y la reorganización eclesiástica de Oriente*. En él participan los máximos representantes de la fe nicena y se redacta un credo que complementa el de Nicea: el *Credo niceno-constantinopolitano*, vigente hasta hoy. El concilio declara la primacía de la sede de *Constantinopla*, después de la de *Roma* y por encima de las sedes apostólicas de *Alejandría y Antioquía*. Al clausurar los trabajos se dirigen al emperador para

comunicarle los acuerdos y solicitarle que los haga ejecutivos por medio de una ley.

He aquí la *fórmula referente a Jesús en el Credo niceno-constantinopolitano*:

> Creo en un solo Señor, *Jesucristo*, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, ***engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre***; por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, y por obra del *Espíritu Santo* se encarnó de *María*, la Virgen, y se hizo hombre.

La parte clave de la fórmula es:

"engendrado, no creado, *de la misma naturaleza del Padre*".
Griego: "Gennethénta ou poiethénta, *homoousion to Patrí*".
Latin: "génitum, non factum, *consubstantiálem Patri*".

3. Tercer Concilio Ecuménico: Éfeso, año 431

Al inicio del concilio, en el centro de los padres sinodales, *Cirilo de Alejandría* coloca una *Biblia*, justo en el lugar donde debía sentarse el delegado del *emperador Teodosio II*, para significar la presencia de Cristo en el centro del concilio. La situación entre *Nestorio y Cirilo* evoluciona en favor de Cirilo.

El obispo de Constantinopla, Nestorio, envía una confesión de fe a Cirilo en busca de un consenso:

> En ella se declaraba el doble nacimiento de Cristo, de Dios Padre y de María, y por lo tanto su doble consustancialidad con Dios y con el hombre. En la encarnación se había producido la unión de las dos naturalezas sin que desapareciera la distinción entre ellas, y que precisamente en virtud de esa unión María podía llamarse "Madre de Dios".

La otra cara del concilio

En el Concilio de Éfeso (año 431), como vimos antes, ocurre una violenta confrontación entre Cirilo de Alejandría y Nestorio de Constantinopla. *Cirilo se conquista a los monjes urbanos* con mucho dinero y alimentos, y los anima a combatir con violencia al

obispo de Constantinopla. Igualmente, *Cirilo utiliza el dinero* para conquistar a los cortesanos del Emperador. El enfrentamiento entre Nestorio y Cirilo refleja el enfrentamiento político entre Constantinopla y Alejandría, que pretendían ser el centro del Imperio Cristiano en Oriente.

Todo el conflicto entre Nestorio y Cirilo hay que verlo *desde la perspectiva de Nestorio contra la corrupción de Cirilo*, quien supo manipular al bando de los monjes urbanos y el poder del dinero.

4. Cuarto Concilio Ecuménico: Calcedonia, año 451

El concilio se presenta como interpretación de la fe de los tres concilios anteriores: Nicea, Constantinopla y Éfeso. *Existe consenso sobre la unión inseparable del hombre con la divinidad, pero ahora se insiste "en la humanidad de Dios"*. Se busca el equilibrio entre las tradiciones de Antioquía y Alejandría.

4.1. Confesión de Calcedonia

> El único y mismo Señor Jesucristo es proclamado juntamente perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, Dios verdadero y hombre verdadero, *consustancial al Padre* según su divinidad *y consustancial a nosotros* según su humanidad.

Esta definición utiliza la metafísica antigua más abundantemente que como lo había hecho Nicea. El uso de los conceptos de "naturaleza" ("physis"), de "persona" ("prósopon") y de "hipóstasis" ("hypostasis"), profundiza la helenización de la teología que venía haciéndose desde antiguo. En efecto, *la confesión cristológica de que Jesús tiene dos naturalezas y una persona, es una construcción filosófica fundamentalmente helenista.*

Calcedonia se propone una conciliación entre la tradición de Nestorio y la de Cirilo, aunque, de hecho, el concilio *se inclina más hacia el nestorianismo y la tradición de la escuela de Antioquía, donde el acento primordial reside en la plena humanidad de Jesús*, con su propia consistencia y autonomía. Esto implicaría un cisma en el mundo cristiano griego, cisma que perdura hasta hoy.

4.2. Los cánones del concilio

Los cánones de Calcedonia *buscan el control del clero y el sometimiento del monaquismo a la jerarquía*, esto con la intensión de reforzar el control jerárquico sobre ellos. De modo particular, se pretende insertar el monaquismo dentro de la estructura de gobierno eclesiástico. La respuesta de la jerarquía, de común acuerdo con las instancias civiles, es la de disciplinar el fenómeno monástico en su función pública y política.

5. Comentario general sobre los cuatro concilios

En la disputa de los cuatro primeros concilios se llega a un consenso en los dogmas sobre Dios, la Trinidad y Jesús, sin embargo la *filosofía griega y el condicionamiento político* son el factor dominante y determinante en la definición del dogma. La tradición bíblica queda opacada. Quizás, esa definición filosófico-dogmática de la fe era necesaria para superar tradiciones, opiniones y tendencias divergentes, y a veces contradictorias, de la época.

Ahora bien, *el problema de la Iglesia y de la teología oficial en la actualidad es la incapacidad de reconocer ese condicionamiento político y esa helenización de la fe en los cuatro concilios*. Por eso, la Iglesia continúa "encerrada" en los *dogmas sobre Dios y Jesús* tal como aparecen estructurados en el *Credo niceno-constantinopolitano* que confesamos hasta hoy, y que constituye la estructura teológica de base del Catecismo Romano oficial.

Una reforma de la Iglesia debería comenzar por la reconstrucción del Movimiento de Jesús en los primeros cinco siglos del cristianismo, donde los cuatro *Evangelios sean, en lo esencial, la Memoria, el Canon y el Credo de la Iglesia, a contracorriente de un Credo formulado en el siglo IV en un contexto político y con un lenguaje filosófico que no ha sido modificado en lo más mínimo hasta el hoy.*

Permanece, con todo, una duda inquietante: ¿sustituyeron acaso los cuatro concilios ecuménicos a los cuatro Evangelios?

La respuesta queda pendiente y en suspenso.

VII. La otra cara de la Cristiandad imperial

1. El monacato cristiano

1.1. Historia social de los orígenes del monacato (250-400) [10]

El *origen del monacato* puede situarse entre *dos fechas claves*: el *año 251*, cuando nace Antonio Abad, y hacia el *año 358*, cuando Basilio de Cesarea opta por la vida monástica y muere como obispo de su ciudad el 378. El monacato se origina durante un siglo y se expande en uno de los tiempos más agitados del cristianismo: los siglos IV y V, cuando se celebran los cuatro concilios ecuménicos de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia. Por eso podemos decir que el monacato, y tantos otros movimientos similares, constituyen *la otra cara del cristianismo*. En los siglos IV y V la Iglesia se transforma en un *Imperio Cristiano*, lo que pone en profunda crisis al cristianismo y a la sociedad en general. *La fuga al desierto es, en cierto sentido, una protesta social contra la Cristiandad imperial*. Muchos líderes cristianos huyen, dejando a las grandes ciudades sin conducción espiritual y teológica.

1.2. Etapas en el monacato

En el monacato hay *tres grandes etapas*:

La *vida anacorética*: Antonio
La *vida cenobítica*: Pacomio
El *monacato urbano*: Basilio de Cesarea.

Vida anacorética

Atanasio, obispo de Alejandría (295-373), escribe en griego una obra, *Vida de Antonio*, que traducida al latín, al siríaco y al copto, lengua popular usada en Egipto, se vuelve muy famosa. Hay una comparación entre el mártir y el asceta. El asceta es el nuevo mártir. *El mártir* luchaba contra los Poderes del mundo; el *asceta*

[10] Seguimos muy de cerca el libro de Ramón Teja, 1999, en especial los capítulos 8: "Monacato e historia social" y 9: "La violencia de los monjes como instrumento de la vida eclesiástica: el caso del conflicto de Éfeso del 431". Igualmente, el capítulo XII: el "Monacato cristiano", del autor Mar Marcos, en el libro de Sotomayor-Fernández, 2008.

contra las potencias espirituales. Es el *"martirio espiritual"*. En sus cartas Atanasio incluye muchas citas bíblicas que siempre explica, y cuyos destinatarios eran personas iletradas y campesinos.

La huida al desierto es en una primera etapa una fuga de gente desarraigada, deudores y bandidos. La "anakhoresis" es un refugio, pero igualmente una protesta social. Los anacoretas cristianos rompen los lazos con la organización eclesial imperante.

En general, el monaquismo es el movimiento más autónomo e independiente de la Cristiandad Imperial. Por eso, en los *cánones del concilio de Calcedonia (451) se impone el control del clero y el sometimiento del monaquismo a la jerarquía*, con la intención de reforzar el dominio jerárquico sobre ellos. El monaquismo, sin embargo, se resiste a la Cristiandad Imperial. Un ejemplo de esta resistencia es el esconder en los cenobios cantidad de libros condenados como "herejes", y que llegarán a ser "apócrifos" en el sentido literal de la palabra: "libros escondidos", que la autoridad imperial mandaba a quemar.

Hay testimonios de que el fenómeno anacorético alcanza carácter masivo, al punto que los monjes anacoretas se contaban por miles en el siglo IV. El anacoretismo no fue nunca un movimiento organizado. Era una protesta individual que no proponía algo nuevo y alternativo al mundo que se había dejado.

Vida cenobítica

En esta segunda etapa surge la figura de *Pacomio*, quien busca dotar de organización al movimiento anacorético. Para ello organiza una vida en comunidad llamada "cenobio" (vida común). Se pasa entonces del anacoretismo al cenobitismo. Ya no se trata apenas de un movimiento de rechazo y protesta, sino de construcción de una sociedad alternativa a la sociedad civil imperante. Los monasterios de esta época se van erigiendo en grandes propietarios de tierras y constituyen unidades económicas independientes. Pacomio buscará la formación cultural y la alfabetización de los campesinos, lo que repercute en el nacimiento de un *movimiento bíblico campesino* y popular, en lengua copta, la lengua de esos lugares. Ni Pacomio ni sus sucesores serían ordenados sacerdotes.

En síntesis, el cenobio o "koinonia", en la tradición de Pacomio, se convierte en una *unidad económica, cultural y religiosa* con identidad propia, alternativa al mundo romano dominante. La Iglesia jerárquica considerará este movimiento como altamente peligroso, tal vez más peligroso que los movimientos "herejes", como el donatismo y el arrianismo.

El monacato urbano

El personaje principal de esta nueva etapa del monacato es *Basilio de Cesarea (329-379)*, uno de los llamados Padres Capadocios, junto con su hermano Gregorio de Niza (335-385) y su gran amigo Gregorio Nazianceno (330-390). Estos tres teólogos desempeñan un papel importante en la *defensa del Credo del concilio de Nicea.*

De igual modo, *Atanasio de Alejandría* es un agresivo teólogo defensor de la ortodoxia de Nicea. Basilio y Atanasio intentan atraer el movimiento monástico con el fin de integrarlo a la Cristiandad nacida en el siglo IV. Con ese objetivo, Atanasio escribe su obra *Vida de Antonio* (año 356). *Basilio*, por su parte, *crea un monacato urbano que posibilitará el entendimiento entre los monjes y la jerarquía.* Él mismo era obispo y monje. Él mismo era un aristócrata y terrateniente, muy apegado a la vida urbana y a la cultura griega. El cristianismo oriental bizantino se caracteriza por esta simbiosis entre ciudades, obispos y monjes.

El *monacato occidental*, en cambio, seguirá un camino totalmente diferente, donde la figura central es *San Benito*, con una concepción de la vida y de la regla monástica con identidad propia.

2. El antijudaísmo y el antisemitismo propios de la Cristiandad de los siglos IV y V [11]

Jesús era un hombre, no Dios.
Jesús era un judío, no un cristiano.
Los judíos no han rechazado nunca al judío Jesús.
Los cristianos, a fin de cuentas, ni han aceptado
ni han seguido a Jesús el judío

Prédica del rabino Stephen S. Wise (1874-1949)
en su sinagoga [12].

[11] Algunas referencias bibliográficas: Raúl González Salinero, *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*, 2000; Eduardo Hoornaert, *La memoria del pueblo cristiano. Una historia de la Iglesia en los tres primeros siglos*, 1986; Otto Maduro (ed.), *Judaism, Christianity and Liberation. An Agenda for Dialogue*. Maryknoll (New York, USA), Orbis Books, 1991; Marc H. Ellis, *Toward a Jewish Theology of Liberation: The Uprising and the Future*. Maryknoll (New York, USA), Orbis Books, 1989.

[12] Cita en Sotomayor-Fernández, 2006: 72.

2.1. Introducción

Históricamente, los judíos no asesinaron a Dios, sino a un hombre: Jesús. Y tanto los judíos como los cristianos son los auténticos asesinos de ese Jesús *creado y divinizado por el Imperio Romano Cristiano, ese Jesús que en realidad no es ni hombre ni Dios.*

En este apartado analizamos el Sacro Imperio Romano Cristiano *desde la perspectiva de los judíos.* La historia de los judíos en el Imperio Cristiano, y en todos los sistemas de dominación, ya ha sido escrita muchas veces. Aun así, no basta nada más con describir la *situación de los judíos* en estos contextos. Lo interesante, sobre todo, es estudiar *el movimiento judío como un movimiento de resistencia* contra la estructura social del antijudaísmo y su dimensión teológica, el antisemitismo. Y no solamente esto, sino también *hacernos solidarios* de esta resistencia y práctica de los judíos.

La lucha de judíos y cristianos contra el antisemitismo es una auténtica práctica de liberación animada por una teología de liberación. Esta resistencia, esta práctica de Liberación y la Teología que la anima, debe recuperar la fuerza liberadora de los orígenes de Israel, lo que podríamos llamar "movimiento semita". *La Teología de la Liberación debe recuperar su raíz judía,* tal como aparece en los libros del Éxodo, los Profetas y todas la tradiciones liberadoras de Israel. La Teología de la Liberación debe además ayudar a los judíos a descubrir sus raíces liberadoras. *Marc H. Ellis,* autor del libro *Hacia una Teología Judía de la Liberación,* declaraba siempre que la Teología .Cristiana de la Liberación le había ayudado a descubrir la fuerza liberadora de sus orígenes y de su identidad judía. A fin de cuentas, así como se ha configurado una Cristiandad opresora, de igual manera en el ámbito judío existen estructuras de opresión, como el sionismo que anima al actual Estado de Israel. Judíos y cristianos, juntos, debemos descubrir el movimiento judío y cristiano de Liberación. *Empecemos a estudiar la relación cristianismo-judaísmo desde los orígenes y "desde abajo".*

2.2. El antisemitismo

Los cristianos despreciarán a los judíos por no haber reconocido a Cristo como Mesías e Hijo de Dios. La Biblia pertenecería ahora a

los cristianos, porque Cristo es la clave para entenderla. Así pues, *los cristianos se apoderarán de la interpretación de toda la Biblia.* Los judíos solo serían como los esclavos que llevan los libros sagrados a sus amos cristianos. Los cristianos, en fin, robarán la memoria histórica del pueblo judío.

Nacen entonces en la Iglesia cristiana, el antisemitismo teológico y el antijudaísmo social. La ofensiva de la Iglesia contra la religión judía se designa normalmente como "antisemitismo", que termina siendo un debate teológico al interior del propio cristianismo. *El antisemitismo es el rechazo de la tradición liberadora judía, fundada sobre todo en el Éxodo y los Profetas.* Los nazis persiguen a los judíos no solo por motivos raciales, también por su antisemitismo. Muchos cristianos revolucionarios son calificados de "bolcheviques judíos". El rechazo del marxismo es asimismo, en cierto sentido, expresión del antisemitismo. Lo trágico, además, es que el sionismo moderno y el Estado de Israel son "antisemitas", pues rechazan la tradición liberadora judía.

2.3. El Imperio Romano Cristiano y la configuración ideológica del antijudaísmo

La conversión del Imperio al cristianismo implica un "repudio del pasado". El antijudaísmo y el nacimiento de un Imperio Romano Cristiano son las dos caras de un mismo proceso. En efecto, si el Estado asume la "religión verdadera" no puede tolerar el "error" judaico. Por eso, la protección de la religión cristiana por parte del Estado conlleva la coerción de paganos, herejes y judíos. *Agustín se preguntaba: ¿hay peor muerte del alma que la libertad del error?* Luego, la cristianización del Imperio es el "triunfo de la Iglesia", lo que llevará consigo la destrucción del Israel que no acepta el "Imperio mesiánico de la Iglesia".

Constantino había establecido la libertad de cultos y aceptado al judaísmo como "religio lícita". No existía ninguna ley que negase al judío su condición de ciudadano romano, con todos los privilegios que esto significaba. Es el cristianismo el que crea *el delito de ser judío.* En el Imperio Romano Cristiano, por presión de la Iglesia, se prohíbe la adhesión al culto judío. Así, en una ley del año 409, Honorio afirma que el contagio de la fe judía era más grave que la muerte y más cruel que el asesinato.

En una sociedad cristiana únicamente se permite costumbres cristianas. La iglesia considerará que la presencia de los judíos en puestos de relevancia dentro del Imperio Romano Cristiano, podía dañar la fe cristiana. Los judíos, por tanto, no podrán desempeñar ningún cargo de importancia que significara ejercer autoridad sobre los cristianos. Además, se les inhabilita para acusar a los cristianos y para presentar testimonio en contra de estos en actos jurídicos. *El derecho romano clásico nunca había permitido la exclusión de testigos por motivos religiosos.* A juicio de la Iglesia, en cambio, los judíos no deben formar parte de la sociedad.

2.4. ¿Son los judíos los deicidas que asesinaron a Jesús?

Es importante definir, tanto en el campo social como en el teológico, *qué significaba la acusación contra los judíos de ser los asesinos de Jesús y los "asesinos" del propio Dios.*

Primero: los que mataron a Jesús no fueron los "judíos", "el Pueblo Judío", sino *los dirigentes judíos y romanos*: los saduceos, los sumos sacerdotes, los miembros del Sanedrín, los dirigentes judíos aliados de Herodes y Pilatos, y otros representantes del Imperio Romano en Palestina. El evangelista Juan usa el término "judío" de manera genérica, no obstante es claro que se refiere a los dirigentes de Israel. En las traducciones modernas habría que usar un término más apropiado que defina con precisión la intención del autor del Evangelio. Esto es urgente, pues el Evangelio de Juan siempre ha sido utilizado por la tradición antijudía, y consecuentemente también por la tradición antisemita.

Segundo: el proyecto de Jesús era *la reforma de Israel* en el espíritu de Moisés y los Profetas. Luego, a Jesús los traicionaban aquellos que rechazaban la reforma del judaísmo perseguida por él, que identificaba la llegada del Reino de Dios con la vida de los pobres y que llamara al Templo, en la tradición de Jeremías, "cueva de ladrones". Todo este pueblo-discípulo-judío seguía a Jesús. No son ellos los que lo matan. Son los dirigentes de Israel los que rechazan el proyecto de Jesús de una reforma radical de Israel, y para esto era indispensable darle muerte. Esto es, o ellos o Jesús (véase Mc 3, 6: "...los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle").

Tercero: el Imperio Romano Cristiano *crea otro Jesús*, el *Cristo Imperial*, donde el rostro de Jesús no difiere del rostro del Emperador. *Los judíos no son los asesinos de Jesús de Nazaret, sino los asesinos de ese otro Jesús imperial.* El Imperio Romano Cristiano necesitaba matar a todos los que lo amenazaban de muerte. Como los judíos históricos habían matado a Jesús, también el judaísmo posterior es condenado como asesino del "Cristo emperador". Pero, además, los propios cristianos son igualmente asesinos del Jesús imperial, porque son fieles discípulos del Jesús histórico.

Cuarto: el Imperio Romano Cristiano, dominado por la jerarquía eclesiástica, promueve el odio contra la minoría judía a partir del siglo IV, cuando la Iglesia se siente lo suficientemente segura como para ordenar a sus fieles no tener contacto alguno con los judíos. La identificación de los intereses de la Iglesia y del Estado torna imposible la asimilación de los judíos a la sociedad, los excluye y, finalmente, busca eliminarlos. Y es que los judíos amenazaban la identidad cristiana del Imperio, una amenaza mucho más peligrosa que la amenaza de los herejes. El cristianismo imperial, además de matar a los judíos, necesitaba negar su pasado judaico.

Quinto: el odio a los judíos tiene que ver algo con la sinagoga (Hoornaert, 1986: 153). *Hoy se desconocen las raíces judías del cristianismo, en particular su estructura sinagogal.* La sinagoga es el primitivo modelo eclesial. Y existe una oposición total entre el sistema político romano y la sinagoga. Porque *la sinagoga*, como comunidad, no como lugar de culto, *ha sido la institución más resistente del judaísmo, que ha posibilitado su sobrevivencia hasta hoy.* El Imperio estaba enraizado en un territorio, su estructura era territorial. La sinagoga, por el contrario, era una familia ampliada, organizada como comunidad. Ella se mueve según las necesidades y circunstancias, y siempre conserva su identidad. Y *el cristianismo de los orígenes lleva el sello de la sinagoga, no el sello de la estructura jerárquica imperial.* El cristianismo imperial de entonces, por consiguiente, era lo opuesto tanto al judaísmo como al "cristianismo sinagogal".

Las CEB (Comunidades Eclesiales de Base) serían en la actualidad la estructura más resistente para organizar una nueva manera de ser Iglesia. Esto porque por su misma estructura las CEB pueden resistir todo movimiento de contrarreforma en la Iglesia. Las CEB podrían aprender mucho de la sinagoga judía, como la estructura más sólida y resistente durante más de veinte

siglos, que aseguró la tradición de Israel. El Imperio no tolera la estructura sinagogal judía, al igual que hoy tampoco tolera el cristianismo sinagogal, tal como se construye en las CEB.

2.5. El pueblo judío víctima del Imperio Cristiano y de la Iglesia

Uno de los textos más agresivos en la literatura patrística en contra de los judíos pertenece a *Ambrosio de Milán*, quien afirma que la maldad judía supera a la maldad del diablo. La sinagoga había caído en las redes de Satanás. La figura de Judas aparece también vinculada al diablo y a la maldad judía. Los términos usados para referirse a los judíos son "perversidad, incredulidad, peste, contagio, sujetos hostiles y ajenos al Estado". *En el Apocalipsis se utiliza la expresión "sinagoga de Satanás" (Ap 2, 9), pero con un sentido totalmente contrario.* Para el Apocalipsis, el Imperio se identifica con Satanás y "los que se llaman judíos sin serlo", son los judíos y las sinagogas aliadas al Imperio-Satanás. En Pérgamo (Ap 2, 13) está "el trono de Satanás", porque era uno de los centros más importantes del culto al Emperador-Bestia.

Tanto los judíos, como los herejes y paganos, son objeto de la misma condena teológica, sin embargo, *el odio y la condena de los judíos sería la más violenta y cruel.* Así, Agustín se muestra favorable a la coerción para lograr la conversión forzosa de los judíos. Los paganos podían convertirse y entrar en la Iglesia. Los judíos, por el contrario, solamente se convertirán en el Juicio Final. No existe por tanto una recuperación provisional de los judíos, por eso no tenía sentido su evangelización. En fin, *la conversión de los judíos exigía que dejen de ser judíos para que acepten la doctrina cristiana.*

Los judíos que se convierten al cristianismo, obligados por la situación histórica constantiniana, caen en la indigencia. Tienen que refugiarse en las Iglesias. Estas, con todo, nunca confiarán en los judíos conversos.

Todos los sufrimientos de los judíos se atribuyen a que habían "asesinado a Cristo". Estar sin tierra, sin patria, sin templo y dispersos en tierras paganas, no era sino el castigo por su "deicidio". Los judíos son, entonces, condenados sin esperanza alguna bajo el yugo del Imperio Cristiano. *Israel tuvo tres exilios. Los dos primeros en Egipto y Babilonia,* donde recibe la restauración prometida. *El tercer exilio, en el Imperio Cristiano,* en cambio, no

tiene ninguna restauración. Sería un exilio sin límite, hasta el fin de la historia, pues el reconocimiento del judaísmo contradecía la enseñanza y la identidad de la Iglesia.

Los judíos son dispersados como *testigos de su propia iniquidad y testigos de la verdad cristiana* ("per omnes gentes dispersi sunt Judeaei, testis iniquitatis suae et veritatis nostrae"). Los judíos dispersos por todo el orbe serían para el mundo el testimonio de su castigo por el "asesinato de Jesús, Hijo de Dios".

En las categorías del dualismo cristiano, los judíos eran considerados materialistas y mundanos. Por eso únicamente pueden interpretar el sentido literal de las Escrituras, mientras que el cristiano puede descubrir el sentido espiritual de la Sagradas Escrituras.

Para la jerarquía eclesiástica, *la continencia y la renuncia sexuales* se convierten en el fundamento mismo del ***liderazgo masculino*** en la Iglesia, algo completamente ajeno al judaísmo, para el que la sexualidad era un elemento constitutivo de la personalidad.

El antijudaísmo cristiano no es un fenómeno popular, es más bien una creación artificial de la jerarquía eclesiástica, consecuencia lógica de la cristianización del Imperio Romano. El antijudaísmo es un fenómeno que viene "desde arriba", no desde el pueblo cristiano. Por eso, también, los paganos y los pueblos bárbaros invasores no se interesan demasiado por el antijudaísmo, dado que era un problema entre cristianos.

2.6. Violencia contra los judíos de parte de la Iglesia

Un solo hecho, a manera de ejemplo, bajo el dominio de Teodosio. En el año 388, en Callinicum, una turba de fieles y monjes cristianos, encabezada por el obispo, queman una sinagoga. El Emperador manda reconstruirla con el dinero de los mismos saqueadores. Ambrosio se opone a la medida. Argumenta que si el obispo y la turba responsable de quemar la sinagoga la reconstruyen, serían enemigos de la Iglesia. Porque *los que niegan a Cristo no tienen derecho a reclamar un lugar para adorar a Dios.* Ambrosio censura vehementemente al Emperador por favorecer a la sinagoga. Reconstruirla significaría un triunfo de los judíos sobre la Iglesia. Muchas veces las sinagogas eran profanadas y después convertidas en templos cristianos.

La conversión forzada de los judíos y la destrucción de las sinagogas era presentada como un triunfo del cristianismo sobre el judaísmo. Durante los siglos IV y V, la Iglesia incita a la violencia contra los judíos.

2.7. Los judíos bajo el imperio de los reyes "bárbaros"

Ya en la segunda mitad del siglo V, la parte occidental del Imperio se encuentra en poder de los "bárbaros" invasores. Los distintos reinos "bárbaros" considerarán a los judíos como ciudadanos romanos. Así, el rey ostrogodo Teodorico respeta en general los principios del Derecho romano, dentro del cual se consignaban los derechos de los judíos como ciudadanos. Se prohíbe las conversiones forzadas de los judíos: "nadie esta obligado a creer contra su voluntad", y Teodorico interviene en su favor cuando los cristianos incendian sinagogas. Por tanto, *los reyes "bárbaros" ofrecerán a los judíos una situación mejor a la que tenían durante el Imperio Cristiano.*

Capítulo Séptimo

Memoria del "Movimiento histórico de Jesús" más allá de la crisis final del Imperio Romano Cristiano Desde la finalización de los cuatro concilios ecuménicos (año 451) hasta la crisis final del Imperio

I. Teología griega en Oriente: los Padres Capadocios (siglo IV)
- Basilio (329-379)
- Gregorio Nazianceno (330-390)
- Gregorio de Niza (335-385), hermano de Basilio

II. Teología latina en Occidente: los fundadores de la Cristiandad latina
- Ambrosio de Milán (340-397)
- Jerónimo (342-420)
- Agustín de Hipona (354-430)
- Boecio (475-522)

III. Las invasiones de los "bárbaros" en Occidente

IV. Decadencia del Imperio Romano Cristiano

V. El fin de una época
León Magno (Papa en Roma en los años 440-461)
Gregorio el Grande (Papa en Roma en los años 590-604)

Ayuda memoria:
Esquema reducido de las relaciones de la Iglesia con los emperadores y el Imperio Romano Cristiano

Primero: los cristianos son perseguidos en todo el Imperio (Diocleciano, año 303)
Segundo: los cristianos pasan de perseguidos a tolerados (Constantino: decreto sobre *Libertad de Cultos, año 313*)
Tercero: los cristianos pasan de tolerados a privilegiados (Teodosio I: decreto sobre el *Cristianismo religión oficial del Imperio, año 379)*
Cuarto: la Iglesia utiliza el poder imperial para perseguir a los herejes y otros enemigos de la Iglesia
Quinto: la Iglesia y el Imperio Romano occidental concurren como dos poderes al mismo nivel.
Sexto: la Iglesia se impone sobre el Imperio Romano occidental. El Papa como máxima autoridad en la capital del Imperio (Ambrosio)
Séptimo: la Iglesia, finalmente, sustituye al Imperio Romano occidental. Ella asume las tareas que el Estado ya no es capaz de cumplir

I. Teología griega en Oriente: los Padres Capadocios (siglo IV)

Los capadocios configuran *un núcleo de filósofos, teólogos y predicadores, punto de referencia para la Iglesia de Oriente.* Los tres tenían una formación muy semejante y una experiencia común de vida monástica. Son los grandes reformadores del monaquismo en Oriente. Capadocia estaba al interior del Asia Menor, por donde pasaba la ruta de Constantinopla a Antioquía en Siria. La región fue evangelizada en el siglo III por Gregorio Taumaturgo, discípulo de Orígenes, a quien siempre consideraron como su maestro. Los tres eran de familias muy ricas, y los dos primeros estudiaron Retórica en Atenas. A diferencia de otros eremitas no se dedican solamente a la oración, sino también a la formación de los monjes y a las obras de caridad. Con las doctrinas más importantes y ortodoxas de Orígenes, componen la *Philocalia.*

1. Basilio (329-379)

Se dedica con solicitud a las obras de asistencia a los pobres enfermos, articulando la distribución de alimentos en tiempos de

escasez. El emperador Valente organizaba las diócesis orientales en favor de los arrianos y presiona a Basilio para que abandone la confesión de Nicea y apoye el arrianismo, sin embargo este se resiste. *Basilio era un estudioso de la Biblia, pero su predicación se dirige a gente muy sencilla que no había recibido instrucción alguna.* Pronuncia varias homilías contra los ricos, cuando en Capadocia se sufre una terrible carestía.

Basilio dedica parte importante de su vida a la *vida monástica*. Proyecta construir un hospital para enfermos, un albergue para forasteros, pobres y leprosos. El monaquismo basiliano se construye no en el desierto, sino en los márgenes de las ciudades, donde convergen lo ascético y lo cultural. Basilio es considerado el padre del monaquismo oriental y un reformador de la liturgia.

2. Gregorio Nazianceno (330-390)

Gran *predicador*, para quien el sacerdocio recibido, según decía, era como una tiranía. Gregorio choca contra el emperador Juliano, quien excluía a los cristianos de la enseñanza en las escuelas de Retórica y Teología, aduciendo que ellos pertenecían a una civilización diferente y que los griegos verdaderos eran los no cristianos (*Contra los galileos*).

3. Gregorio de Niza (335-385, hermano de Basilio)

Defiende el ideal de la *cultura cristiana* profesada por los capadocios, heredera de los clásicos griegos, sin que esto significara una abandono de la fe cristiana. Sus homilías constituyen la expresión más alta de la literatura cristiana en lengua griega.

Macrina, hermana de Basilio y de Gregorio de Niza, funda *un monasterio en Capadocia el cual acoge a mujeres de condición humilde*, que de otro modo habrían vivido en la miseria o por las calles.

II. Teología latina en Occidente: los grandes doctores fundadores de la Cristiandad latina

1. Ambrosio de Milán (340-397)

En el año 374 es bautizado y ocho días después consagrado obispo. Según se dice, distribuye su fortuna entre los pobres y

vende cantidad de vasos sagrados para salvar prisioneros y ayudar a los pobres. "Todo lo que es mío pertenece a los pobres, las cosas que son de Dios no están sujetas al poder imperial".

Por la alta clase social a la que pertenecía, su excelente formación cultural y su carrera burocrática, conserva la *mentalidad propia de un alto funcionario de Estado.* Es elegido obispo por aclamación popular. La ciudad, principalmente la clase alta de Milán, seguía la corriente arriana. Ambrosio *utiliza el poder político para atacar a los arrianos*, incluso para quitarles basílicas y templos utilizados por ellos. En su polémica con el literato y senador Símaco, Ambrosio presiona al Emperador para que dejase de conceder a los cultos paganos ciertos privilegios que ellos disfrutaban desde los primeros tiempos de la existencia de Roma.

Ambrosio defiende la intervención de la Iglesia en la administración del Estado, contra el sentir anterior de la Iglesia que luchó para que el Estado no interviniera en los asuntos eclesiásticos. *Para él, el obispo se halla en el mismo nivel que el Emperador.* De ahí que cuando el emperador Teodosio masacra a siete mil en Tesalónica por venganza, Ambrosio lo excomulga y le prohíbe la entrada en la Iglesia. Y cuando Teodosio quiere castigar a los cristianos por destruir una sinagoga hebraica y obligarlos a reconstruirla con su propio dinero, Ambrosio, con *espíritu antihebraico*, le ordena al Emperador revocar la orden. En fin, cuando el año 395 pronuncia la oración fúnebre por Teodosio, afirma "que eran los funerales del Imperio Romano".

Ambrosio, por tanto, *transforma el triunfo de la ortodoxia nicena en Occidente en un triunfo político de la Iglesia*, triunfo que le permite usar el poder del Estado para aplastar a sus enemigos paganos y hebreos. Con esta actitud, Ambrosio demuestra su intolerancia religiosa y su espíritu antisemita.

2. Jerónimo (347-420)

La vida de Jerónimo consta de *varias etapas.*

Primero, organiza una comunidad de tipo monástico, la cual incluía también *mujeres.*

Luego se traslada a Roma, donde aparece como gran erudito y despliega una actividad pastoral con *mujeres de la aristocracia romana.*

En su *tercera etapa* opta por vivir definitivamente en Belén. Ahí funda un monasterio para ayudar a los pobres y peregrinos, y donde residía y estudiaba. *Paula,* una discípula suya del tiempo de Roma, de una gran fortuna, viene de igual modo a Belén y erige *un monasterio femenino.* Las dos dimensiones claves de Jerónimo son la monástica y la bíblica. Su ida de Roma hacia Belén la considera como un viaje desde Babilonia a Tierra Santa.

Jerónimo es ante todo un exégeta. Traduce toda la Biblia del hebreo al latín, traducción conocida como *Vulgata.* Después de que Orígenes hace un acercamiento a la filosofía griega, de que Eusebio de Cesarea hace una teología política imperial, y luego de dos concilios fundamentalmente filosóficos, dogmáticos y políticos, *Jerónimo desarrolla el estudio espiritual y exegético de las Sagradas Escrituras como una actividad capital de la Iglesia.*

Cuando Jerónimo cumple setenta años, *Alarico toma y arrasa Roma.* En Palestina la situación es igualmente dramática, pues los pueblos "bárbaros" destruyen su monasterio y él apenas logra salvar su vida. Multitudes de pobres y hambrientos llenaban Palestina.

3. Agustín de Hipona (354-430)

Agustín [1] crea un paradigma de teología y un modelo de Iglesia occidental, en gran medida vigentes hasta hoy. El paradigma agustiniano es rechazado por Oriente. *Con Agustín se pasa del paradigma paleo-cristiano helenístico al paradigma latino-medio-medieval.*

Agustín es un hombre latino en todas sus dimensiones: criado en el norte del África romana, es ciudadano romano, maneja el latín con maestría y apenas conoce el griego. No es solidario con Oriente sino con Roma, que para él es la capital del mundo y el centro de la Iglesia.

Agustín tendrá que superar varias crisis en su vida: la personal, la crisis de la Iglesia y, por último, la crisis del Imperio.

3.1. Crisis personal de Agustín

Antes de su conversión, Agustín únicamente buscaba el éxito y una carrera profesional ambiciosa que le diera dinero, prestigio

[1] Seguimos especialmente a Hans Küng, *Grandes pensadores cristianos,* 1991: 67-94.

y rango social. A los diecisiete años empieza a convivir con una mujer sin casamiento legítimo romano. El nombre de su mujer es silenciado y nunca aparece en sus escritos. Tienen un hijo al que llaman Deodato. El año 385 se convierte al cristianismo, debido en gran parte a su *encuentro en Milán con Ambrosio*, cuya predicación utiliza la retórica y la exégesis alegórica de la Biblia, en la tradición de Orígenes.

3.2. La crisis eclesial y teológica de Agustín

Agustín vive una *crisis eclesial en su lucha contra el obispo Donato (muerto en 355) y el donatismo.* El emperador Honorio, sucesor de Teodosio, obliga a los donatistas a integrarse a la Iglesia. Agustín defiende el principio característico del cristianismo latino de la subordinación del individuo a la Iglesia como institución. Él piensa en una Iglesia unida y universal, una sola Iglesia "católica", provista de sacramentos y dirigida por obispos ortodoxos.

El emperador Honorio persigue con crueldad a los donatistas, y Agustín defiende el *derecho del Estado de perseguir a los herejes* y justifica teológicamente el *empleo de la fuerza* contra ellos y los cismáticos. Con esto, Agustín sienta los fundamentos para las futuras conversiones forzosas, inquisiciones y guerras santas.

Una nueva *crisis eclesial* la vive Agustín en su lucha contra *Pelagio*, quien niega el pecado original y afirma que los seres humanos nacen sin pecado, y si caen en él, es por su propia culpa. De acuerdo con Agustín, por el contrario, desde el inicio el ser humano está sumido en el pecado que trae al nacer, y que nos destina a todos a la muerte. Es lo que conocemos como ***pecado original.*** Ningún niño, desde su nacimiento, es inocente. *Todos nacemos como pecadores.* Solamente el bautismo nos libera. Por eso la necesidad de la Iglesia para la salvación. *Respecto a la teología de la gracia de Dios y la libertad humana*, Agustín nos dice, en síntesis, que no es la voluntad del ser humano la que motiva la gracia de Dios, es esta la que impulsa la voluntad del ser humano a la libertad. La gracia no se adquiere, se recibe como don de Dios.

Pero aquí surge la pregunta clave: *¿por qué hay tantos que no se salvan?* La respuesta agustiniana es la teología de la *predestinación*, que no es una respuesta aceptable y pone en peligro todo su pensamiento. Agustín sostiene que Dios predeterminó desde el principio un número fijo y reducido de personas. *En la salvación*

de los seres humanos se revela la misericordia de Dios, quien concede la salvación como gracia, no motivado por nuestras obras. *En la reprobación de la mayoría de los seres humanos se revela la justicia de Dios* (la doctrina de Donato, al igual que la de Pelagio, las vimos en el capítulo sexto).

Preguntas críticas a Agustín

La teología de Agustín, quien es el mayor teólogo del Occidente cristiano (cf. Küng, 1991: 85), ha influido en la totalidad del cristianismo occidental. Hoy, sin embargo, varias *críticas se hacen al agustinismo:*

Primero: la *represión de la sexualidad*, todavía hoy dominante en la Iglesia y en la teología occidental latina. En Agustín existe una relación intrínseca entre *sexo y pecado*. El placer sexual, en sí mismo, es pecaminoso y debe ser reprimido. Está fuera de su pensamiento la afirmación de que la sexualidad pueda ser en sí misma, al margen de la procreación, un apoyo vital para la pareja. El ideal, para Agustín, es que el acto sexual se realice nada más para procrear.

Segundo: en Agustín y el agustinismo se da una *cosificación de la Gracia*, que por definición es un don gratuito de Dios, pero que es "poseída" (y a menudo "manipulada") por la Iglesia en la administración de los sacramentos. En Agustín, la Gracia es diferente de Dios ("gratia creata") y autónoma, una especie de *"capital divino" encargado a la administración exclusiva de la Iglesia jerárquica institucional*. Ya no se trata de la "divinización" del ser humano, sino de su "sacramentalización" y necesaria *subordinación a la institución eclesial*. La teología del pecado original, que únicamente puede ser perdonado por el bautismo, sacraliza a la Iglesia como una institución divina única y necesaria. Si todo ser humano nace pecador, ya no hay espacio para la libertad humana y solo la Iglesia con la administración de la Gracia, es capaz de salvarnos de la condenación eterna.

En síntesis: Agustín crea un nuevo paradigma eclesial y teológico, donde todos nacemos y somos pecadores, sometidos a una Iglesia sacramentalista, la única que puede salvarnos de la condenación eterna; una Iglesia donde reinan el miedo al pecado y el miedo a la libertad humana, donde la relación entre sexo y pecado es signo de una nueva concepción antropológica.

3.3. Agustín y la crisis del Imperio Cristiano: *La ciudad de Dios*

La crisis del Imperio es la *crisis final* que vive Agustín, después de sus crisis personal, eclesial (con Donato) y teológica (con Pelagio). En el contexto de esta crisis política y militar, escribe su obra magna *La ciudad de Dios*, —22 libros—, compuesta entre el 28 de agosto de 410, cuando Roma era destruida, y el 28 de agosto de 430, día de la muerte del teólogo, o sea, veinte años exactos. En los primeros diez libros, Agustín realiza una *desmitologización de la historia de Roma*, mientras en los doce últimos hace una *teología de la historia*. Es, sin duda, su más importante obra.

En el año 410 los visigodos, al mando de su rey Alarico, arrasan cruelmente a Roma. La "Roma eterna" desaparece. Aparecen entonces *tres respuestas interpretativas*:

a. La respuesta de los ciudadanos romanos

La caída de Roma es la venganza de los antiguos dioses romanos, aniquilados por el Dios de los cristianos. Ellos habían socavado las raíces políticas y religiosas del Imperio.

b. La respuesta de la Iglesia oriental

La Roma pagana, destruida por su política errada y la pérdida de sentido moral, era finalmente sustituida por la segunda y nueva Roma: *la ciudad cristiana de Bizancio*. Los visigodos habían sido los instrumentos de Dios para este *relevo*.

c. Respuesta de Agustín en *La ciudad de Dios*

Según Agustín, los antiguos dioses romanos habían sido incapaces de mantener alejadas de Roma el hambre, las plagas y las guerras. Los bárbaros que destruyeron Roma son moderados, si los comparamos con la violencia romana a lo largo de siglos. Agustín efectúa una ***desmitologización de Roma y de los dioses romanos***. Sustituye el mito de la *Roma eterna* por la *Roma histórica*. Los cristianos no son responsables de la caída de Roma, como tampoco los dioses romanos lo son de su auge. Critica a los propios cristianos, quienes creían erróneamente que Dios garantizaría para siempre la gloria del Imperio Romano Cristiano.

3.4. Hechos ocultos en la vida de Agustín

¿Cómo explicar el silencio de Agustín sobre su vida pasada? Especialmente lo que no dice u oculta en su libro *Confesiones*. Sería interesante poder leer la vida de Agustín contada por su mujer, su amante y por su madre, Mónica. No obstante, las voces de estas mujeres jamás se escucharon y cayeron para siempre en el olvido.

Aun así, existe un libro titulado *Vita Brevis. La carta de Floria Emilia a Aurelio Agustín* [2]. Se trata de una respuesta de Floria Emilia, quien fuera durante trece años concubina de Agustín, a su libro *Confesiones*. No sabemos si es una carta real o ficticia. El editor piensa que es real. No importa. Lo interesante es cómo su antigua mujer reacciona, de manera minuciosa, histórica y filosóficamente bien fundada, a casi cada asunto tratado por Agustín. Floria quiere que él lea sus propias "confesiones", las de ella, que son una reacción a las "confesiones" de Agustín. Él dice "Que Dios prefiere que el hombre viva en celibato". Le responde Floria: "Yo no tengo ninguna fe en un Dios así" (pág. 22). "En tus confesiones escribes repetidas veces que en tu vida anterior estabas donde no está Dios" (pág. 87). "Habría sido mejor que fueses esclavo sobre la tierra que sumo sacerdote en el siniestro laberinto de los teólogos" (pág. 117). "Si Dios existe, que él los perdone. Niegan el amor entre hombre y mujer. Eso tal vez pueda perdonarse. Pero no olvides que lo hacen en nombre de Dios" (pág. 127). "No temo a Dios. Son los teólogos los que me inspiran temor" (pág. 127).

4. Boecio (475-522): el último de los romanos y el primero de los escolásticos

Boecio es un laico, con mentalidad de laico. Es el primero en dar a la teología un fundamento filosófico sistemático. Su formación filosófica y la mayoría de sus obras son no-cristianas. Boecio se declara cristiano, sin embargo es un intelectual con una identidad filosófica no-cristiana. Desde esta base filosófica profana publica algunas obras pequeñas de teología sobre la Trinidad y la relación de la naturaleza y la persona en Cristo. *Su pretensión*

[2] Publicado por Jostein Gaarder, Madrid. Ediciones Siruela, 1997.

será resolver los problemas teológicos sin recurrir a la ciencia bíblica, sino fundado en la lógica aristotélica. Escribe un tratado *Contra Eutiques y Nestorio*, que constituye uno de los mejores aportes a la cristología. Boecio no se vincula a las tradiciones eclesiásticas de los cuatro concilios ecuménicos de los siglos IV y V; lo que busca es fundamentar filosóficamente lo definido en esos concilios sobre las dos naturalezas y la persona de Cristo.

En un momento de mucho dolor y persecución a su persona, estando preso escribe una de sus mayores obras: *La consolación de la filosofía.* En ella Boecio muestra que la consolación no es algo exclusivo de la fe, lo es también de la filosofía. Intenta enfrentar problemas filosóficos recurriendo no a escritores cristianos, sino a Platón, Aristóteles y a toda la tradición filosófica helenista. Boecio encuentra la consolación en la filosofía cuando esta, desde un punto de vista laico, le permite reflexionar acerca de los dogmas trinitarios y cristológicos. Su paradigma parte de la tradición filosófica desde Platón y Aristóteles hasta la filosofía romana de su época. Es un paradigma donde la filosofía, considerada en sí misma, es antecedente y base de la teología. *Por eso se dice que Boecio es el último filósofo cristiano y el primer teólogo escolástico,* que permitió unir el fin del Imperio Cristiano occidental con el comienzo de una nueva época escolástica medieval.

III. Las invasiones de los "bárbaros" en Occidente [3]

Las grandes invasiones se inician entre los años 406 y 408, y durante todo el siglo V arrasan con el mundo mediterráneo, en particular con el Occidente de habla latina. Una *respuesta diplomática* a los invasores "bárbaros" será el considerarlos *sus aliados* y aceptarlos dentro de las fronteras del Imperio. Algunos intelectuales procuran interpretar la invasión como *una fuerza nueva que debía ser integrada al Imperio.* Pero los invasores demostrarán ser una fuerza destructora que arrasa España, Galia y África. Italia es saqueada por los visigodos en los 410-411 y por los vándalos en el 455. *El Emperador consigue sobrevivir hasta el año 476, que pone fin al Imperio Romano de Occidente.* Desde el año 493 Italia cae en poder de los ostrogodos de Teodorico.

[3] Cf. Moreschini, 2005, capítulo XXXIII.

La *respuesta cristiana* es más bien misionera, intentando la conversión de algunos invasores. Los "conquistadores" son lentamente "conquistados" por los cristianos. La provincia de África sufre persecuciones y un exterminio de gran crueldad, lo que reduce el ámbito cultural a un mínimo.

Italia no sufre tanta devastación como otras provincias latinas, con todo, queda aislada de las provincias occidentales del Imperio. Únicamente la sede episcopal de Roma logró romper el cerco, gracias a grandes personalidades del mundo romano. El Papado consigue en el siglo V conservar y estimular la cultura cristiana. En momentos que las autoridades civiles de Roma perdían autoridad política y eran ya incapaces de mantener la cultura clásica, la Iglesia, en gran medida, asume la función del Estado romano [4].

IV. Decadencia del Imperio Romano Cristiano [5]

El triunfo del Sacro Imperio Romano Cristiano significó la derrota del cristianismo. Muchos pensaron al revés: el triunfo de un Imperio Cristiano es lo que permitió el triunfo universal de la catolicidad. Como conclusión a nuestro trabajo podríamos afirmar lo contrario: la caída del Imperio Romano Cristiano se debió en gran parte a ese cristianismo que mantuvo viva la memoria del "Movimiento histórico de Jesús" [6].

El inicio de la *decadencia del Imperio* ocurre a comienzos del siglo V (aproximadamente desde 410) con la invasión de los "bárbaros" y la destrucción de Roma. Los emperadores Diocleciano, Constantino y Teodosio habían utilizaron la religión para unificar y fortalecer el Imperio. El Emperador, como Sumo Pontífice, era el responsable de la religión imperial, ya fuese del

[4] Ver Moreschini, 2005, capítulos XXXIII-XXXIV.
[5] Algunas referencias remiten a Moreschini, 2005, capítulo XX.
[6] Véase mi libro: *Morte das cristiandades e nascimento da Igreja*, 1984.

culto a los antiguos dioses (Diocleciano) o del culto al Dios de los cristianos (Teodosio). El Imperio ofrece a la Iglesia la libertad y el poder necesarios para construir una Cristiandad imperial. La Iglesia, sin embargo, no reconoce que un imperio cristiano es el fracaso del cristianismo, por el contrario, utiliza el poder imperial para sus propios fines. Lo utiliza para su reconstrucción interna, y a veces lo utiliza también para destruir las "herejías" y a los "enemigos de la Cristiandad".

Los mejores hombres, que en otro tiempo se dedicaban a la carrera militar o política y llegaban a ser generales o gobernadores de provincias, optan ahora por la *carrera eclesiástica*. Esto permite a la Iglesia dominar al Estado y, muy pronto, sustituirlo. Ambrosio, por ejemplo, censura y excomulga al emperador Teodosio. La Iglesia organiza instituciones propias para solucionar problemas que el Estado no asume: problemas de miseria, hambre y peste, que afectan la vida de las mayorías. La Iglesia, incluso, será un factor determinante para resistir a la invasión de los "bárbaros", tal como lo hicieron los papas León Magno y Gregorio.

El monaquismo significa un espacio de resistencia para la Iglesia. Muchos cristianos huyen al desierto en búsqueda de silencio, para dedicarse enteramente a la oración y al estudio de las Sagradas Escrituras. Allí huyen cristianos humildes, aunque asimismo teólogos y obispos. En el desierto, muchos resisten a la guerra contra las "herejías", tanto por parte de la Iglesia como por parte del poder político. Los "herejes" sobreviven en el desierto, a pesar de que sus obras habían sido condenadas, destruidas y quemadas. Este es, además, un espacio de resistencia a las invasiones de los "bárbaros".

En Oriente, la Iglesia apoya al Estado en la defensa de sus fronteras. En Occidente, *los pobres urbanos y los campesinos buscan establecer una alianza con los invasores "bárbaros" contra el Estado imperial.*

El Estado estaba igualmente en *decadencia a nivel cultural.* En el mundo cultural latino, la filosofía y la cultura clásica romana se encontraban agotadas. Los intentos de conservar esta tradición cultural, los asume la Iglesia. Ya no existe confrontación entre "cultura clásica no-cristiana" y "cultura cristiana", pues la Iglesia había asumido las dos.

V. El fin de una época

Cuanto más crecía el poder imperial del Papado,
más se aceleraba el proceso de su desaparición.

1. León Magno (Papa en Roma en los años 440-461)

La personalidad del papa León (ver: Trevijano, 1998: 310ss.) es la de un hombre de gobierno, *un inquisidor implacable de todas las "herejías"*, cuya autoridad hace que la Iglesia, como institución, substituya a la sociedad civil. Forma parte de una comisión diplomática para detener a los hunos, con todo, en el 455 estos finalmente destruyen a Roma.

El papa León es un *defensor de la ortodoxia*. Apoya públicamente la teología de la gracia de Agustín, y presiona para que se niegue la comunión a Julio Eclano, quien apoya a Pelagio en su confrontación con Agustín. Presiona asimismo al Emperador para exiliar a los maniqueos. Años después lucha contra Eutiques, considerado él mismo y su movimiento monofisita como hereje. Escribe 173 cartas, donde combate las herejías priscilianista, pelagiana y maniquea.

León no es, en lo fundamental, un teólogo o un erudito. Su cultura es muy restringida y en sus escritos hay muy poco influjo de la cultura clásica. *Su interés no es tanto la teología, cuanto la política eclesial.*

León Magno afianza en lo teológico y en lo jurídico el *primado papal*. El Papa, como sucesor de Pedro, es la *instancia suprema* en la Iglesia y posee el *poder personal* para intervenir en todo el Imperio donde esté en peligro el bien común de la Iglesia. León Magno da una clara fundamentación jurídica al primado papal. El Papa posee la *cátedra de Pedro* por sucesión. Vale decir, los poderes jurídicos petrinos se continúan en el Papa, quien sería, según él, el sentido original de Mt 16, 18-19. La primacía petrina culmina, pues, en la concepción *monárquica del Papa*. Este tendría la plenitud del poder de Jesús, de Pedro y de Roma.

2. Gregorio el Grande (Papa en Roma en los años 590-604) [7]

Su época es terrible, llena catástrofes y decadencia en toda Italia. Tiempo de ignorancia y barbarie. La invasión de los lom-

[7] Ver Trevijano, 1998: 323ss.: "San Gregorio Magno y el fin de una edad".

bardos amenaza a Roma y la relación con el dominio bizantino se torna difícil. Bizancio manifestaba una posición hostil a todo lo que viniese de Roma. Gregorio lucha por superar fracturas con el Oriente y así defender los derechos de la Iglesia romana. El Papa interviene para remediar situaciones de ruinas, miseria y pestes que estaban por todo lugar.

Gregorio, quien pertenece a una familia noble, nace en Roma el año 540. Hace carrera política y hacia 573 es ya prefecto de Roma, el cargo más importante en el ámbito civil. En cierto momento se retira de su vida administrativa y política, distribuye todos sus bienes a los pobres y funda seis monasterios en sus grandes dominios. Se entrega a la vida ascética en un monasterio que él mismo construye en Roma. Sin embargo, su vida monástica se trunca cuando en 579 el Papa lo envía como nuncio apostólico a Constantinopla, hasta 585. Tras su regreso a Roma, el año 590 es llamado para sustituir al papa Pelagio, quien muere víctima de la peste.

Gregorio tiene que luchar con la prepotencia de los reyes "bárbaros", la ruina moral de Roma y la peste que abate a la población de la ciudad. Gregorio es un místico forzado a encarar los problemas del mundo. Su obra exegética consta de 35 libros titulados *Tratados morales sobre Job*.

Conclusión

La Iglesia en América Latina y el Caribe: ¿edificada sobre roca o sobre arena?

"Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que *edificó su casa sobre roca*: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero *ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca*. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que *edificó su casa sobre arena*: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra *aquella casa y cayó, y fue grande su ruina*".

Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas (Mt 7, 21-29, fin del discurso evangélico del monte).

I. Tiempos de contrarreforma en la Iglesia Católica: la Iglesia construida sobre arena

El *cardenal Carlo M. Martini* escribe:

La Iglesia necesita reformas internas.
La fuerza de renovación tiene que venir desde dentro.

Martín Lutero fue un gran reformador. Lo más importante es por cierto su amor por la Sagrada Escritura.

Lo que hallo de problemático en Lutero es que hace de las necesarias reformas y de los ideales un sistema propio.

La Iglesia católica se dejó inspirar por las reformas de Lutero en el Concilio Vaticano II y ha suscitado un movimiento de renovación desde dentro [1].

1. Martín Lutero, gran reformador del siglo XVI

El protagonista principal de la Reforma protestante fue *Martín Lutero* (1483-1546). Hubo muchos otros. La Reforma luterana impulsó la traducción de la Biblia en lengua vernácula, para devolver la Biblia al Pueblo de Dios ("sola Scriptura"), y la justificación por la fe y no por la ley ("sola fides"). En sus orígenes la Reforma apareció como reconstrucción del cristianismo originario y como un intento de crítica, revisión e interpretación global del hecho cristiano. Atacó la corrupción dentro de la Iglesia y el poder político del Papa.

2. Concilio de Trento (1545-63) [2]

El concilio se reunió, en varias etapas, durante dieciocho años, en medio de guerras y fuertes confrontaciones políticas. Hubo una directa intervención de los príncipes y reyes cristianos. Aparecieron *dos tendencias*: una, que el concilio diera prioridad a la *condenación de los errores* de las reformas protestantes. Otra, que

[1] En: *Coloquios nocturnos en Jerusalén*. San Pablo, 2008, pág. 17.
[2] Seguimos aquí a G. Alberigo (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, 1993.

consideraba como más urgente *la reforma de la Iglesia*. Triunfó la primera tendencia. Trento fue así fundamentalmente un *concilio de "contra-reforma"*. Un tema de discusión fue el de las traducciones de la Biblia en lengua vulgar. Los que se opusieron a la traducción argumentaron que

> ...no a todos se les ha dado el poder de leer e interpretar el texto sagrado.
>
> Sería suficiente que los ignorantes sean gobernados según la predicación que tendrán que dispensarles personas competentes, que hayan obtenido el permiso de predicar.

Los que proponían la traducción de la Biblia argüían que no se puede

> ...quitar de las manos a los hombres aquella Escritura Santa que tantas veces prescribe san Pablo que no separemos nunca de nuestros labios.

El tiempo posterior al concilio fue más importante que el propio concilio, porque se reestructuraron casi todas las instituciones tradicionales de la Iglesia y se crearon otras nuevas, no siempre en fidelidad al espíritu conciliar. El postridentino es *un modelo de Iglesia romano y clerical*. Se instituyeron las congregaciones romanas y el cargo de "secretario de Estado". Los pilares de la Iglesia tridentina fueron *el Papa en Roma, el obispo en su diócesis y el párroco en su parroquia*. De los laicos no se habla. Lo fundamental del concilio fue la constitución de la Jerarquía y del Catecismo, respondiendo al deseo del Pueblo de Dios de tener pastores y sana doctrina. *El gran triunfador del Concilio de Trento fue el Papa*. El papado llegó a ser el centro político de Europa. *La gran perdedora fue la Biblia* que, de hecho, fue sustituida por el Catecismo Romano.

El Concilio de Trento no logró responder a los desafíos de la Reforma protestante, por el contrario, construyó un nuevo modelo de Iglesia para defenderse de ella e impedir hacia el futuro una reforma dentro de la propia Iglesia. La refundación institucional y disciplinar de la Iglesia Católica Romana fue tan sólida y poderosa, que tuvo un carácter casi definitivo e irreformable. No hubo otro concilio hasta unos trescientos años después, cuando se celebró el Concilio Vaticano Primero (1869-70).

3. Concilio Vaticano Primero (1869-70)

Fue un concilio eminentemente europeo, donde la Iglesia se sentía amenazada, no tanto por la Reforma protestante, sino ahora por la "civilización moderna". Así lo afirmaba el *Sílabo de los errores modernos*, texto que la comisión doctrinal del concilio tomó como base de sus propios trabajos. Citamos a manera de ejemplo *algunas conclusiones*:

- que la Iglesia es una "sociedad verdadera, perfecta, espiritual y sobrenatural",
- que "la Iglesia es una sociedad visible y única, y que fuera de la Iglesia no hay salvación",
- que la Iglesia es "indefectible" e "infalible".

También se propusieron temas más políticos, como el poder de la Iglesia, el primado del Romano Pontífice, la soberanía temporal de la Santa Sede, entre otros. El tema más discutido fue el de la *infalibilidad de la Iglesia y del Papa*: "infalibilidad con la que el divino Redentor quiso dotar a su Iglesia". Es al interior de esta "infalibilidad de la Iglesia" que se definió la "infalibilidad del Papa". Definiciones al respecto:

- la elección de Pedro como "principio perpetuo y fundamento visible" de la unidad de la Iglesia,
- la "perpetuidad del primado de Pedro en los romanos pontífices",
- la función del Papa como juez supremo de cualquier controversia eclesiástica, mientras que él no puede ser juzgado por nadie, ni siquiera por el concilio.

Finalmente se proclama "como dogma divinamente revelado que el romano pontífice, cuando habla ex cáthedra, goza de infalibilidad".

III. "Tiempo oportuno" para una reforma de la Iglesia (después de cuatrocientos años de contrarreforma)

Entre el fin del Concilio a Trento *(1563)* y los inicios del Concilio Vaticano II *(1962)* la Iglesia universal vivió *cuatrocientos años*

entre reformas y contrarreformas, pero la orientación fundamental fue la contrarreforma.

El Espíritu Santo ha suscitado en múltiples ocasiones en la historia de la Iglesia, un *"tiempo oportuno" (un kairós) para una reforma de la Iglesia.* ¿Cuáles han sido esos momentos en la Iglesia Católica desde el Concilio Vaticano II hasta hoy?

1. Concilio Vaticano II (1962-65)

Terminada la Segunda Guerra Mundial se fortalece en Europa un *movimiento teológico de ruptura con el período anterior.* Entre los teólogos de este movimiento nombramos solo algunos a manera de ejemplo: M. D. Chenu, Jean Daniélou, Edward Schillebeckx, Ives Congar, Bernhard Häring, Henri de Lubac, Karl Rahner, Hans Küng, Johann Baptist Metz, y muchos más. Igualmente teólogos protestantes eminentes en este período como Kart Barth, Jürgen Moltmann, Oscar Cullmann y muchos más.

Las reformas conciliares más significativas:

La constitución dogmática sobre la Iglesia: ***Lumen gentium***

Una nueva concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios, donde todos los laicos y las laicas son sacerdotes (culto espiritual), profetas (evangelización) y reyes (Reino de Dios).

La constitución dogmática sobre la Palabra de Dios: ***Dei verbum***

"La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía el Santo Concilio" (n. 1); "el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio" (n. 10). Esta constitución es la que ha tenido mayor influjo en la Iglesia y se encuentra en la base del movimiento bíblico actual. La Pontificia Comisión Bíblica publicó 28 años después el documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", que es la carta fundante de la Lectura Popular y Pastoral de la Biblia, principalmente en América Latina y el Caribe.

La constitución sobre la liturgia: ***Sacrosanctum Concilium***

Transformó totalmente el sentido de la liturgia en la Iglesia, en especial el uso de la lengua materna en la misa y en los

sacramentos. Fue de los cambios más inmediatamente visibles en el posconcilio.

La constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: *Gaudium et spes*

El comienzo ya lo dice todo: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, especialmente de los pobres y de cuantos sufren", son también los de los discípulos de Cristo. Es el documento más avanzado y extenso del concilio. Expone una nueva eclesiología que revoluciona conceptos anteriores, en particular aquellos de los concilios de Trento y Vaticano Primero.

2. Conferencias generales del episcopado latinoamericano y caribeño: 1955-2007

Estas se celebraron en *Río de Janeiro* (1955), *Medellín* (1968), *Puebla* (1979), *Santo Domingo* (1992), y la última en *Aparecida* (2007).

La Iglesia, *en lo fundamental*, vivió en estos años *un tiempo de reforma*. Ella fue *re-edificada sobre roca*:

> ...cayó sobre ella la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, embistieron contra aquella casa; pero *ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca*.

En este tiempo general de reforma, sin embargo, la Iglesia latinoamericana y caribeña también vivió entre *la renovación y la involución*, entre la reforma y la contrarreforma, entre la represión y la libertad.

Entre el Concilio Vaticano II (1962-65) y la Conferencia de Puebla (1979) hay unos diez años de reforma visible y significativa de la Iglesia, sin embargo *desde los años ochenta* empieza a perfilarse una *corriente conservadora*. El tiempo oportuno ("kairós") que nos ofreció el Espíritu Santo para una reforma de la Iglesia comenzaba a agotarse y reaparece lentamente una nueva contrarreforma que nos ha llevado a una crisis de la Iglesia que esta vez podría transformarse en una crisis irreversible. Esta corriente conservadora coincide en gran medida con los 26 años del pontificado de *Juan Pablo II (1978-2005)*, y ahora, desde el 2005, con el pontificado de *Benedicto XVI*.

En la *Conferencia de Aparecida* hubo un nuevo intento de retomar la fuerza reformadora del Concilio Vaticano II, de Medellín y Puebla. Se avanzó mucho, con todo, todavía es *una conferencia inconclusa.* Los documentos, por muy buenos que sean, no cambian la Iglesia. Persisten aún *prioridades no resueltas.* Una es la *Misión Continental,* "...que sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación a fin de re-encantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella". Otra sería profundizar en la *reforma de la Iglesia* iniciada en el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla. Esta prioridad supone una profunda autocrítica de la Iglesia y la re-creación de su estructura institucional. Tampoco hay una priorización entre dos opciones presentes en el Documento final: la opción preferencial por los pobres o la opción preferencial por las élites. La opción por una reforma de la Iglesia busca responder al porqué en los últimos diez años la Iglesia Católica ha perdido alrededor de treinta y cinco millones de fieles.

La década de los ochenta fue especialmente dura con la Teología de la Liberación (TL). Algunos documentos:

- Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis nuntius*: Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, 1984.
- Ídem, *Libertatis conscientia*: Instrucción sobre la libertad cristiana, 1986.

En el *contexto militar,* inspirado en la *ideología de la Seguridad Nacional,* la TL y toda la acción profética de la Iglesia fue desfigurada y perseguida. La consecuencia fue una multitud incontable de mártires.

En 1989, con la caída de los "socialismos históricos", se proclamó: "la muerte del comunismo, la muerte del marxismo y la muerte de la TL".

IV. Fundamentos de una Iglesia construida sobre roca

No partimos de cero. Ya existe una Iglesia construida sobre roca. Lo ya construido es lo más sólido que tiene la Iglesia latinoamericana y caribeña. Es posible que vengan crisis profundas, y quizá irreversibles en la Iglesia; la crisis puede estar ya a la puerta y

puede acelerarse, incluso es posible un repentino "derrumbe" dentro de la estructura de la Iglesia. Nuestra esperanza es que la Iglesia construida sobre roca no caerá. Aproximadamente en los últimos cincuenta años la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe ha vivido un proceso de reforma y ha creado los nuevos fundamentos de una Iglesia construida sobre roca. Por lo tanto, hay que mirar la crisis actual de la Iglesia sin miedo y con esperanza, porque *ya hay algo construido*. Tal vez no existe el optimismo y entusiasmo de los años pasados, no obstante debemos recordar las palabras del San Alberto Hurtado: "Cuando se te acabe el entusiasmo agárrate de la fe". Creo ha llegado la hora de la fe.

Señalamos muy brevemente algunos de estos *fundamentos ya consolidados*:

La opción preferencial por los pobres

Pobres, marginados, excluidos, desechables, invisibles. La opción por los pobres es la opción por *sujetos* capaces de luchar contra la pobreza y de construir alternativas:

> Felices los pobres con Espíritu, porque es sus manos está la construcción del Reino de los cielos (Mt 5, 3).

La opción por los pobres es también opción por los excluidos por razones de género, etnia, raza, cultura, generación y otros. Finalmente, la opción por la tierra y el agua, cuyo grito ya no podemos ignorar.

La opción por una ética de la vida y una espiritualidad liberadora

Ética de la vida que considera que lo único bueno, justo, verdadero y bello es que todos y todas, incluidas la tierra y el agua, tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 10). Una ética del "vivir bien", en familia, con trabajo, tierra, salud y educación. La Iglesia que opta por la vida opta por una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza; una Iglesia que cree que otro mundo posible, porque este mundo ya no es posible. *Lo contrario* es la "ética" del mercado, la codicia, el lucro y la ganancia. Ella valora como "bueno", no lo que crea vida, sino lo que se vende bien en el mercado.

La espiritualidad es la búsqueda de un Dios que nos libera de la ley, del pecado y de la muerte, y nos permite ser sujetos libres y

creadores. Una espiritualidad que distingue entre el Dios de Jesús y los ídolos de la muerte. Una espiritualidad que es esperanza, utopía, resistencia, oración y capacidad para escuchar la Palabra de Dios.

> Mi fuerza es el silencio (Monseñor Leonidas Proaño).

> *Sin el Espíritu Santo*, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio resulta letra muerta, la Iglesia una mera organización, la autoridad un poder, la misión una propaganda, el culto un arcaísmo y el obrar moral un obrar de esclavos (teólogo Concilio Vaticano II).

> La Gloria de Dios es el ser humano vivo [ética], la gloria del ser humano es la visión de Dios [espiritualidad]
> ("Gloria Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei", San Ireneo).

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)

Medellín reconoció en ellas una *célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización.*

> Puebla constató que... las comunidades eclesiales de base permitieron al pueblo acceder a un *conocimiento mayor de la Palabra de Dios*, al *compromiso social* en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos *servicios laicales* y a la *educación de la fe* de los adultos (Así lo recuerda Aparecida n. 178).

La CEB es una pequeña *comunidad*, normalmente de gente pobre, que ora y medita la *Palabra de Dios* y practica la *solidaridad*. Su importancia no es tanto *cuantitativa* (su número), sino *cualitativa* (su manera de ser Iglesia).

Un fundamento de las CEB ha sido *la memoria de nuestros mártires y profetas (muertos y vivos)* como los obispos Oscar Romero, Juan José Gerardi, Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz, Pedro Casaldáliga, y miles de sacerdotes, religiosas, laicos y laicas.

La Lectura Popular o Comunitaria de la Biblia

El movimiento bíblico ha buscado poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios, devolver así la Biblia al Pueblo de Dios y transformarlo en sujeto preferencial de

su interpretación. La *Lectura Orante de la Biblia* ("Lectio Divina") que transforma el texto bíblico en Palabra de Dios.

> La Biblia, *el segundo libro de Dios*, fue escrita para ayudarnos a descifrar *el mundo*, para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda *la realidad* en una gran revelación de Dios (San Agustín).

La Teología de la Liberación

La TL se define como una búsqueda de Dios al interior de una práctica de liberación. La TL es el "acto segundo" de una práctica de liberación que es "acto primero". La TL no es apenas un teólogo, una teoría, un libro o una escuela teológica, es *una nueva manera de hacer teología*. En esta práctica hay sujetos, teorías y orientaciones eclesiales y políticas que están en un proceso constante de cambio. La TL se identifica con la opción preferencial por los pobres, con la ética y la espiritualidad de la vida. La TL ha inspirado las CEB y la Lectura comunitaria de la Biblia. Ella es ya una teología consolidada en América Latina y el Caribe, dentro y fuera de la Iglesia.

Todo lo anterior se funda en un nuevo modelo de Iglesia y de misión

El modelo de Iglesia del *Concilio de Trento* tenía como referencia fundamental *el Papa en Roma, el obispo en su diócesis y el párroco en su parroquia*. El laico no existe, es simplemente el "no-clérigo". En el *Concilio Vaticano II* la Iglesia se define como *Pueblo de Dios*. Los laicos y las laicas son parte importante de este Pueblo, pues todas y todos son sacerdotes (en el culto espiritual), profetas (en la evangelización) y reyes (en la construcción del Reino de Dios). La Iglesia está *en el mundo* como signo de salvación. Desde *Puebla* se habla de la *Iglesia como comunidad de comunidades*. El poder jerárquico, por tanto, más que en la cúspide de una estructura de poder, se encuentra en el centro y el corazón de una comunión de comunidades. Sin embargo, en el *movimiento conservador después de Puebla* la Iglesia comunión queda encerrada y "aplastada" nuevamente en esa estructura jerárquica de poder piramidal. Ya no se habla de la Iglesia en el mundo, sino del mundo dentro de la Iglesia.

La reforma de la Iglesia nace realmente cuando los nuevos modelos de Iglesia comienzan *a "romper muros" y a extenderse más allá de sus fronteras territoriales*. Los nuevos territorios tienen una jurisdicción, institucionalidad, autoridad y autonomía que le son propias. Estos *nuevos territorios más allá de los muros* son el terreno privilegiado de las CEB con sus nuevas estructuras y nuevos ministerios. No se rompe con la autoridad como centro de comunión eclesial, pero sí se rompe con una estructura piramidal de poder.

En los *Hechos de los Apóstoles* encontramos el fundamento de todo lo anterior. La Iglesia nace en Jerusalén con los doce Apóstoles, pero son los siete helenistas los que rompen el muro y salen de Jerusalén hasta Antioquía. Felipe rompe el muro entre judíos y samaritanos. Pedro rompe el muro entre judíos y romanos, cuando come en casa de Cornelio el centurión. En Antioquía se rompe el muro entre judíos cristianos y gentiles cristianos. Pablo rompe el muro entre cristianos y gentiles y funda Iglesias en Filipos, Atenas, Corinto y Éfeso. Más allá de los muros rotos surgen nuevas comunidades con una nueva estructura y jurisdicción. Toda esta expansión transforma a la Iglesia de Jerusalén, que debe aceptar un nuevo modelo de Iglesia, con una jurisdicción, teología y ministerios nuevos. No es un modelo "eclesiocéntrico" ("traer a los alejados a la Iglesia"), se trata más bien de un movimiento misionero expansivo que rompe muros y responde al testamento mismo de Jesús de ser "testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y *hasta los confines de la tierra*" (Hch 1, 8).

V. Memoria para una reforma de la Iglesia

La *memoria del movimiento histórico de Jesús*, desde sus orígenes en los años treinta, es *la memoria, el canon y el camino* para una reforma de la Iglesia en la actualidad. Vivimos en *una Iglesia que ha perdido la memoria de sus orígenes*, y en consecuencia ha perdido su identidad, su capacidad de reforma, y quizás ya ha entrado en una crisis que puede ser irreversible.

Creemos en la posibilidad de recuperar la memoria de los orígenes del movimiento de Jesús, pero creemos igualmente en la posibilidad de reconstruir ese movimiento en la actualidad. La memoria de los orígenes es siempre una *memoria con esperanza*.

Terminamos con una *nueva cita del cardenal Carlo M. Martíni*:

> Antes tenía sueños sobre la Iglesia. Soñaba con una Iglesia que recorre su camino en la pobreza y la humildad, con una Iglesia que no depende de los poderes de este mundo, con una Iglesia que diera espacio a la gente que piensa con más amplitud. Con una Iglesia que diera ánimos, en especial a aquellos que se sienten pequeños y pecadores. Soñaba con una Iglesia joven. *Hoy ya no tengo más esos sueños*. A los 75 años me decidí a orar por la Iglesia [3].

Nosotros tenemos los mismos sueños del cardenal Martíni, no obstante la diferencia consiste en que *seguimos soñando con una reforma posible de la Iglesia* y seguimos orando para que esos sueños sean una realidad. La reforma de la Iglesia es una exigencia del Evangelio y de los pobres, por los cuales hemos hecho una opción preferencial.

[3] En: *Coloquios nocturnos en Jerusalén, op. cit.*, págs. 97s.

Bibliografía utilizada

Aguirre, Rafael (1987). *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Bilbao (España), Desclée de Brouwer.

Aguirre, Rafael (1994). *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Santander (España), Sal Terrae (Colección Presencia Teológica No. 77).

Alberigo, Giuseppe (ed.) (1993). *Historia de los Concilios Ecuménicos*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme.

Alcalá, Manuel (1992). *El Evangelio copto de Felipe*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.

Alcalá, Manuel (1999). *Los Evangelios de Tomás, el Mellizo y María Magdalena*. Bilbao (España), Ediciones Mensajero.

Álvarez Maestro, Jesús [Introducción, traducción y notas] (1999). *La más antigua vida de Jesús. Diatessaron de Taciano*. Madrid, Edibesa.

Arens, Eduardo (2006). *Los Evangelios ayer y hoy. Una introducción hermenéutica*. Lima, Ediciones Paulinas-CEP.

Artola, Antonio y Sánchez Caro, José Manuel (1995). *Biblia y Palabra de Dios*. Navarra (España), Editorial Verbo Divino.

Bernabé Ubieta, Carmen (1994). *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.

Bernabé, Carmen y Carlos Gil (eds.) (2008). *Reimaginando los orígenes del cristianismo. Relevancia social y eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo*. Estella (Navarra, España), EVD (Colección Ágora No. 23).

Boff, Leonardo (1977). *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Bogotá, Indo-American Press Service.

Boff, Leonardo (1981). *Jesucristo y la liberación del hombre.* Madrid, Ediciones Cristiandad.
Bonilla, Plutarco (2005). Hechos de Pablo y Tecla. *Aportes Bíblicos* (San José, Universidad Bíblica Latinoamericana) No. 2.
Bornkamm, Günther (1982). *Jesús de Nazaret.* Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Bravo, Carlos (1986). *Jesús, el hombre en conflicto.* Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Brown, Raymond E. (1983). *La Comunidad del Discípulo Amado. Estudio de eclesiología juánica.* Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Brown, Raymond E. (1986). *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron.* Bilbao (España), Desclée de Brouwer.
Brown, R. E./J. Meier (1982). *Antioch and Rome. New Testament Cradles of Catholic Christianity.* New York (USA), Paulist Press.
Caravías, José L. (1985). *El Dios de Jesús.* Cuenca (Ecuador), Edicay.
Carter, Warren (2007). *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa.* Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino (original inglés: Orbis Books).
Castillo, José María (2002). *Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.* San Salvador, Centro Monseñor Romero-UCA.
Castillo, José María (1999). *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos.* Bilbao (España), Desclée de Brouwer.
Comblin, José (1974). *Jesús de Nazaret.* Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Comblin, José (1986). *Tiempo de acción. Ensayo sobre el Espíritu y la historia.* Lima, CEP-CETA.
Comblin, José (1986). *El clamor de los oprimidos. El clamor de Jesús.* Santiago de Chile, Ediciones Rehue.
Crossan, John Dominic (1991). *Jesús: vida de un campesino judío.* Barcelona (España), Editorial Crítica.
Crossan, John Dominic (2002). *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús.* Santander (España), Editorial Sal Terrae.
C. H. Dodd (1984). *El fundador del cristianismo.* Barcelona (España), Editorial Herder.
Ehrman, Bart. D. (2004) (orig. 2003). *Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento.* Barcelona (España), Ares y Mares-Editorial Crítica.
Faria, Jacir de Freitas (2003). *As orígens apócrifas do cristianismo.* São Paulo (Brasil), Edições Paulinas.
Fernández, Samuel (2004). "El Discurso de Celso contra los cristianos. Críticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo", en: *Teología y Vida,* vol. XLV, págs. 238-257.

Figueiredo, Juan Fernando (1984). *A Carta a Diogneto*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes.
Frangiotti, Roque (1995). *História das Heresias (séculos I-VIII). Conflitos ideológicos dentro do cristianismo*. São Paulo (Brasil), Paulus, 2a. ed.
García Bazán, Francisco (2006). *El Evangelio de Judas. Edición y comentario*. Madrid, Editorial Trotta.
González Faus, José Ignacio (1991). *Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana. Antología comentada*. Madrid, Editorial Trotta.
González Faus, José Ignacio (2008). *El rostro humano de Dios. De la revolución de Jesús a la divinidad de Jesús*. Santander (España), Editorial Sal Terrae (Colección Presencia Teológica No. 160).
González, Carlos Ignacio (2000). "San Ireneo de Lyon. Contra los Herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis", en: *Revista Teológica Limense* (Perú), vol. XXXIV (enero-agosto).
González Salinero, Raúl (2000). *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*. Madrid, Editorial Trotta.
Guijarro, Santiago (2006). *Jesús y el origen de los Evangelios*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
Guijarro, Santiago (2007). *Jesús y los primeros discípulos*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
Gutiérrez, Gustavo (1973). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 4a. ed. [1]
Hoornaert, Eduardo (1986). *La memoria del pueblo cristiano. Una historia de la Iglesia en los tres primeros siglos*. Madrid, Ediciones Paulinas.
Hoornaert, Eduardo (1994). *O Movimento de Jesus*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes.
Hoornaert, Eduardo (1999). *Cristianos de la tercera generación*. México D. F., Ediciones Dabar.
Hoornaert, Eduardo (2004). *El Pastor de Hermas. Lectura de un texto cristiano del siglo II*. México, D. F., Ediciones Dabar.
Hoornaert, Eduardo (2008). *Los orígenes del cristianismo (una lectura crítica)*. San José, DEI.
Horsley, Richard A. (1989). *Sociology and the Jesus Movement*. New York (USA), Crossroad.
Horsley, Richard A. (1993). "Los grupos judíos palestinos y sus mesías a fines de la época del 2° templo", en: *Concilium* No. 245 (febrero), págs. 33-51.
Horsley, Richard A. (2003). *Jesús y el Imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
Jaeger, Werner (1961). *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

[1] Todas las obras de Gutiérrez han iluminado este trabajo.

Jeremias, Joachim (1984). *Palabras desconocidas de Jesús*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 3a. ed.
Kasser, R.; Meyer, M.; Wurst, G. (eds.) (2003). *Evangelio de Judas*. Introducción: Marvin Meyer. Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo S. A.
Köster, Helmut (1988). *Introducción al Nuevo Testamento. Historia, cultura y religión de la época helenística e historia y literatura del cristianismo primitivo*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Küng, Hans (1991). *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la Teología*. Madrid, Editorial Trotta.
Leloup, Jean-Yves (2003). *Introdução aos "Verdadeiros Filósofos". Os Padres Gregos*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes (original francés: 1998).
Lüdemann, Gerd (1989). *Early Christianity according to the traditions in Acts*. Minneapolis (USA), Fortress Press.
Lüdemann, Gerd (1996). *Heretics. The Other Side of Christianity*. Louisville (USA), John Knox Press (original alemán: 1995).
Luttikhuizen G. Gerad (2002). *La pluriformidad del cristianismo primitivo*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.
Luz, Ulrich (1994). *Matthew in History. Interpretation, Influence and Effects*. Minneapolis (USA), Fortress Press [2].
Mack, Burton L. (1993). *The Lost Gospel. The Book of Q and Christian Origins*. New York (USA), Harper.
Malina, Bruce J. (2002). *El mundo social de Jesús y los evangelios*. Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Martini, Carlo M. y Georg Sporschill (entrevistador) (2008). *Coloquios nocturnos en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe*. Madrid, Ediciones San Pablo.
Meier, John P. (1998-2003). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
(1998) Tomo I: *Las raíces del problema y la persona*.
(1999) Tomo II/1: *Juan y Jesús. El Reino de Dios*.
(2000) Tomo II/ 2: *Los milagros*.
(2003) Tomo III: *Compañeros y competidores*.
Marins, José F. (s. f.). *Lo que nuestros Padres nos han enseñado. Padres de la Iglesia. Compendio*. México D. F., Editorial Enrique de Ossó.
Mesters, Carlos (1995). *Con Jesús a contramano en defensa de la vida*. Buenos Aires, Centro Bíblico Ecuménico [3].
Montserrat Torrents, José (2005). *La sinagoga cristiana*. Madrid, Editorial Trotta.
Moreschini, Claudio; Norelli, Enrico (2005). *Manual de literatura crista antiga grega e latina*. Aparecida (São Paulo, Brasil), Editora Santuário (original italiano: 1999).

[2] Contiene las tesis fundamentales de su comentario.

[3] Asumo otra cantidad de escritos de Mesters que ya configuran una tradición y una escuela en América Latina y el Caribe.

Morrice William (1997). *Dichos desconocidos de Jesús. Palabras atribuidas a Jesús fuera de los cuatro Evangelios*. Santander (España), Editorial Sal Terrae (Colección Presencia Teológica No. 119).
Muñoz, Ronaldo (2006). *Quién es Jesús, de qué manera es Cristo. Y qué significa hoy ser sus discípulos y misioneros*. Santiago de Chile, Centro Ecuménico Diego de Medellín-Congregación de los SSCC.
Nolan, Albert (1981). *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Pagels, Elaine (1979). *Los Evangelios gnósticos*. Barcelona (España), Editorial Crítica.
Pagels, Elaine (2004). *Más allá de la fe. El Evangelio secreto de Tomás*. Barcelona (España), Ares y Mares (original 2003).
Pagola, José Antonio (2007). *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid, PPC.
Pieris, Aloysius (1991). *El rostro asiático de Cristo. Notas para una teología asiática de la liberación*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Pieris, Aloysius (2006). *El Reino de Dios para los pobres*. Bilbao (España), Desclée de Brouwer.
Piñero, Antonio (1989). *Los apócrifos del Nuevo Testamento*. Madrid, Fundación Santa María.
Piñero, Antonio (ed.) (1991). *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.
Piñero, Antonio (1993). *El otro Jesús. Vida de Jesús según los Evangelios apócrifos*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.
Piñero, Antonio (ed.) (1993). *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.
Piñero, Antonio; Monserrata T., José; García Bazán, Francisco (1999). *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, Hechos y Cartas*. Madrid, Editorial Trotta.
Reimer, Ivoni Richter (1995). *Vida de mulheres na sociedade e na Igreja. Uma exegese feminista de Atos dos Apóstolos*. São Paulo (Brasil), Edições Paulinas.
Rius-Camps, Josep (1984). *El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético Hch 13-28*. Madrid, Ediciones Cristiandad.
Rius-Camps, Josep (1989). *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. Comentario lingüístico y exegético Hch 1-12*. Córdoba (España), Ediciones El Almendro.
Rius-Camps, Josep (1992). "Orígenes del cristianismo. Perspectiva de Lucas (Hch. I-XII)", en: *Biblia y Fe* (España) vol. XVIII (septiembre-diciembre), págs. 65-110 [4].
Sachot, Maurice (1998). *La invención de Cristo. Génesis de una religión*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva (original francés: 1998).

[4] Número dedicado a los orígenes del cristianismo.

Sanders, Ed (1998). *La figura histórica de Jesús*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
Schottroff, Luise; Stegemann, Wolfgang (1982). *Jesús de Nazaret, esperanza de los pobres*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Schüssler-Fiorenza, Elisabeth (1989). *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao (España), Desclée de Brouwer.
Segundo, Juan Luis (1994). *El caso Mateo. Los comienzos de una ética judeocristiana*. Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Segundo, Juan Luis (1991). *La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. De los Sinópticos a Pablo*. Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Sobrino, Jon (1976). *Cristología desde América Latina (esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico)*. México D. F., Ediciones CRT.
Sobrino, Jon (1991). *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid, Editorial Trotta.
Sobrino, Jon (1998). *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid, Editorial Trotta.
Sotomayor, Manuel; Fernández Ubiña, José (coords.) (2006). *Historia del cristianismo. I. El mundo antiguo*. Granada (España), Editorial Trotta), 3a. ed.
Stegemann, E. W.; Stegemann, W. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino.
Tamez, Elsa (2004). *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo. Un estudio de la primera carta de Timoteo*. San José, DEI.
Teja, Ramón (1999). *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del mundo antiguo*. Granada (España), Editorial Trotta.
Theissen, Gerd (1979). *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo*. Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Theissen, Gerd (1985). *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Theissen, Gerd (2002). *La redacción de los Evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico*. Estella (Navarra España), EVD (Colección Ágora No. 11).
Trevijano, Ramón (1998). *Patrología*. Madrid, BAC, 3a. ed.
Vermes, Geza (2004). *Los rostros cambiantes de Jesús*. México D. F., Debate [5].
Vidal Manzanares, César (1993). *Diccionario de Patrística*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino (Colección Diccionarios).
Vidal Manzanares, César (1995). *El judeo-cristianismo en el siglo I. De Pentecostés a Jamnia*. Madrid, Editorial Trotta.

[5] Otras obras: *Jesús el judío; Jesús y el mundo judío; El Evangelio auténtico de Jesús; La religión de Jesús el judío*.

Vidal, Senén (2003). *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente.* Salamanca (España), Ediciones Sígueme.
Vidal, Senén (2006). *Jesús el galileo.* Santander (España), Editorial Sal Terrae.
Vielhauer, Philipp (1991). *Historia de la literatura cristiana primitiva. Introducción al Nuevo Testamento, los apócrifos y los Padres Apostólicos.* Salamanca (España), Ediciones Sígueme (original alemán: 1981).
Varios (1995). Cristianismos originarios (30-70 d. C.). *Ribla* (Quito, RECU-DEI) No. 22 [6].
Varios (2006). Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino? *Ribla* (Quito, RECU-DEI) No. 55 [7].

(6) Número dedicado íntegramente a esta temática.
(7) Número dedicado íntegramente a esta temática.

Bibliografía del autor

1. *Origen y desarrollo del movimiento Cristianos por el Socialismo, Chile, 1970-1973*. París, Centre Lebret, 1975, 197 pp.
Traducción al francés: *Origine et developpement du mouvement: "Cherétiens pour le Socialisme", Chili, 1970-1973*. París, Centre Lebret, 1976, 166 pp.
Reimpresión: *Cristianos por el socialismo: historia y documentación*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 1976, 283 pp.

2. *Cristianismo, lucha ideológica y racionalidad socialista*. Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 1975, 126 pp. [1].

3. *Le christianisme a l'epreuve des theologies de la liberation*. París, Profac, 1978, 58 pp.

4. *Mort des chretientes et naissance de l'Eglise: analyse historique et interprétation théologique de l'Eglise en Amérique Latine*. París, Centre Lebret, 1978, 235 pp.
Traducción al portugués: *Morte das cristandades e nascimento da Igreja: análise história e interpretação teológica da Igreja na América Latina*. São Paulo (Brasil), Edições Paulinas, 1984 (2a. ed.), 152 pp.

[1] Estaban Torres, co-autor de este libro, es un pseudónimo del propio autor, Pablo Richard.

Traducción al inglés: *Death of christendoms, birth of the Church: Historical analysis and theological interpretation of the Church in Latin America.* New York (USA), Orbis Books, 1987, 213 pp.

5. *La Iglesia Latino-americana entre el temor y la esperanza: apuntes teológicos para la década de los años 80* (Prólogo: Gustavo Gutiérrez). San José, DEI, 1980, 103 pp.
Traducción al italiano: *Lotta e conversiones: La chiesa latino-americana tra il timore e la speranza: appunti teologici per il decennio degli anni '80.* Italia, Editrice tempi di fraternita, 1981, 116 pp.
Traducción al portugués: *A Igreja Latino-Americana entre o temor e a esperança: apontamentos teológicos para a década de 80.* São Paulo (Brasil), Edições Paulinas, 1982 (Libertação e Teologia No. 19), 122 pp.

6. *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres* (Prólogo: Leonardo Boff). San José, DEI, 1988, 187 pp.
Traducción al portugués: *A força espiritual da igreja dos pobres.* Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 1989, 168 pp.
Traducción al italiano: *La forza spirituale della chiesa dei poveri.* Italia, La piccola editrice, 1993, 198 pp.

7. *O homen Jesus.* São Paulo (Brasil), Editora Moderna, 1992, 63 pp.
Traducción al español: Ensayo sobre el evangelio de Marcos. *Boletín Biblito* (Chile) 2 (enero, 1991), edición especial, 44 pp.

8. *Textos proféticos de Santo Domingo: en continuidad con Medellín y Puebla.* San José, DEI, 1993, 47 pp.

9. *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza.* San José, DEI, 1994, 215 pp.
Reimpresiones:
México, D. F., Ediciones Dabar, 1995, 278 pp.
Quito, Vicaría Sur de Quito/Centro Bíblico "Verbo Divino" (Colección Biblia No. 65), 1995, 250 pp.
Caracas, Editorial San Pablo, 2001, 256 pp.
Traducción al inglés: *Apocalypse: a people's commentary on the Book of Revelation.* New York (USA), Orbis Books, 1995, 184 pp.
Traducción al portugués: *Apocalipse: reconstrução da esperança.* Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 1996, 293 pp.
Traducción al alemán: *Apokalypse: das buch von hoffnung und widerstand.* Alemania, Edition Exodus, 1996, 254 pp.
Traducción al italiano: *Apocalisse: la ricostruzione della speranza.* Italia, La piccola editrice, 1996, 220 pp.
Traducción al francés: *L'Apocalypse: reconstruction de l'espérance.* Quebec (Canadá), Paulines/Lumen Vitae, 2001, 246 pp.

10. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia: una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*. San José, DEI, 1998, 174 pp.

Reimpresiones:

México D. F., Ediciones Dabar, 1998, 227 pp.

Santander (España), Editorial Sal Terrae, 2000 (Colección Presencia Teológica No.105).

Caracas, Editorial San Pablo, 2001, 190 pp.

Santo Domingo, Ediciones MSC, 2004, 176 pp.

Traducción al portugués: *O movimento de Jesus depois da ressurreição: uma interpretação libertadora dos Atos dos Apóstolos*. São Paulo (Brasil), Editora Paulinas, 2001 (3a. ed.), 223 pp.

11. *Fuerza ética y espiritual de la Teología de la Liberación en el contexto actual de la globalización*. San José, DEI, 2004, 159 pp.

Reimpresión: La Habana, Editorial Caminos, 2004, 203 pp.

Traducción al portugués: *Força ética e espiritual da Teologia da Libertação no contexto atual da globalização*. São Paulo (Brasil), Editora Paulinas, 2006, 224 pp.

12. *La fuerza espiritual de la Palabra de Monseñor Romero*. Santo Domingo, Ameríndia/Ediciones MSC, 2004, 60 pp.

Traducción al portugués: *A força espiritual da palavra de Dom Romero*. São Paulo (Brasil), Editora Paulinas, 2005, 46 pp.

Libros publicados como editor

1. Richard, Pablo (ed.). *Materiales para una historia de la Teología en América Latina: VIII Encuentro Latinoamericano de CEHILA, Lima (1980)*. San José, CEHILA/DEI, 1981, 456 pp.

2. Richard, Pablo (ed.). *Raíces de la Teología latinoamericana: nuevos materiales para la historia de la Teología*. San José, CEHILA/DEI, 1985, 432 pp.

Traducción al portugués: *Raízes da Teologia latino-americana*. São Paulo (Brasil), Edições Paulinas, 1988, 460 pp.

3. Richard, Pablo (coord.). *La lucha de los dioses: los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*. San José, DEI/Centro Antonio Valdivieso, 1980.

Traducción al portugués: *A luta dos deuses: os ídolos da opressão e busca do Deus libertador*. São Paulo (Brasil), Edições Paulinas, 1982.

Traducción al alemán: *Die Götzen der interdrückung und der befreiende Gott*. Münster, Edition Liberación, 1984.

Traducción al inglés: *The idols of death and the God of life: a theology*. New York (USA), Orbis Books, 1983.

4. Richard, Pablo (dir. ed.). *10 palabras claves sobre la Iglesia en América Latina. Navarra (España)*, Editorial Verbo Divino, 2003, 355 pp

Libros publicados en co-autoría

Irarrázaval, Diego; Richard, Pablo (eds.). *Religión y política en América Central: hacia una nueva interpretación de la religiosidad popular*. San José, DEI, 1981, 61 pp.

Traducción al portugués: *Religião e política na América Central: para una nova interpretação da religiosidade popular*. São Paulo (Brasil), Edições Paulinas, 1983 (Coleção Tempo de Libertação No. 4), 64 pp.

Meléndez, Guillermo; Richard, Pablo (eds.). *La Iglesia de los Pobres en América Central: un análisis socio-político y teológico de la iglesia centroamericana (1960-1982)*. San José, DEI, 1982.

López Rosas, Ricardo; Richard Guzmán, Pablo (eds.). *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino, 2006 (Colección Biblioteca Bíblica Básica No. 17), 408 pp.

Colaboración

Comentario Bíblico Latinoamericano — Nuevo Testamento. Armando J. Levoratti, director; Elsa Tamez y Pablo Richard, colaboradores. Estella (Navarra, España), Editorial Verbo Divino, 2003, 1220 pp.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01388 1141

Impreso en:
Lara Segura & Asoc.
(506) 2256-1664
O.P: 2801

Pablo Richard

Nota biográfica

Nacido en Chile: 1939
Licenciado en Teología: 1966 (Universidad Católica de Chile)
Licenciado en Sagradas Escrituras: 1967-1969 (Pontificio Instituto Bíblico de Roma)
Estudios de Arqueología bíblica: 1969-1970 (Escuela Bíblica de Jerusalén)
Doctor en Sociología de la Religión: 1978 (Sorbona, París)
Cuarenta años dedicado al Movimiento Bíblico Popular

Bibliografía mínima

1. *Morte das cristandades e nascimento da Igreja: análise histórica e interpretação teológica da Igreja na América Latina*
2. *La Iglesia latino-americana entre el temor y la esperanza: apuntes teológicos para la década de los años 80*
3. *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*
4. *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza*
5. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia: una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles* (España, Editorial Sal Terrae, 2000)
6. *Fuerza ética y espiritual de la Teología de la Liberación en el contexto actual de la globalización*
7. *La fuerza espiritual de la Palabra de Monseñor Romero*

El objetivo de este libro no ha sido escribir una historia de la Iglesia, sino un *libro de orientación* para lectoras y lectores deseosos de tomar distancia crítica de una historia demasiado institucionalizada y dogmática del cristianismo. Nuestro interés es la memoria del movimiento de Jesús en los primeros 500 años del cristianismo.

En la primera generación cristiana, *antes de los años setenta*, presentamos algunas tradiciones independientes: Pablo, Marcos, Tomás, Juan, Santiago, María Magdalena. *Después de los años setenta* vemos sobre todo los *escritos*: Evangelios, Cartas, Testimonios de vida y Leyendas populares. No distinguimos entre libros canónicos y no canónicos, porque todavía no se ha definido el Canon, y el límite entre ortodoxia y herejía aún es confuso.

En los siglos II y III nos interesó la *gnosis, los gnósticos y el gnosticismo*: lo positivo y negativo. Rescatamos la tradición de los *"maestros cristianos"* y su confrontación con los *"presbíteros y obispos"* en la lucha por el control de la Palabra de Dios. Presentamos la *crítica de los filósofos no-cristianos al cristianismo:* Celso, Porfirio y Juliano.

En los cuatro primeros concilios ecuménicos (siglos IV y V) se formularon los dogmas fundantes de la Cristiandad. Las definiciones dogmáticas, sin embargo, no incluyen la tradición evangélica del Reino de Dios. Incluso, algunos afirman que esos cuatro concilios podrían haber reemplazado a los cuatro Evangelios.

El "triunfo" del Sacro Imperio Romano Cristiano significó la "derrota" de la Iglesia. Solo el movimiento de Jesús es la "memoria del futuro".